

Iztapalapa

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Nueva época, año 43, núm. 93, julio-diciembre de 2022

Publicación semestral



Rector General / José Antonio De los Reyes Heredia
Secretaria General / Norma Rondero López
Coordinador General de Difusión / Yissel Arce Padrón
Director de Publicaciones y Promoción Editorial / Bernardo Ruiz López

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector / Verónica Medina Bañuelos
Secretario / Juan José Ambriz García
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades / José Régulo Morales Calderón
Coordinadora General del Consejo Editorial de la División de CSH / Alicia Lindón

COMITÉ EDITORIAL

David Arellano Gault, (CIDE, México); Antonio Escobar Ohmstede, CIESAS-México; Antonio Zirión Pérez, UAM-I, Departamentode Antropología; Alicia Lindón, UAM-I, Departamento de Sociología; Cristóbal Mendoza Pérez, UAM-I, Departamento de Sociología; Luis Montaña Hirose, UAM-I, Departamento de Economía; Irma Munguía Zatarain, UAM-I, Departamento de Filosofía.
Directora (Editora en Jefe) / Alicia Lindón
Director Fundador / Carlos Castro Osuna

COMITÉ ASESOR NACIONAL E INTERNACIONAL

Robert Boyer (Institut des Amériques-CNRS, Francia); José Luis Calva Téllez (UNAM, México); Ana Fani Carlos Alesandri (Universidad de Sao Paulo, Brasil); Atlántida Coll Oliva de Hurtado (UNAM, México); Francisco Colom González (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España); Philippe d'Iribarne (CNRS, Francia); Rosario Esteinou Madrid (CIESAS, México); Zarina Estrada Fernández (Universidad de Sonora, México); Pablo Fernández Christlieb (UNAM, México); Marina Fernández Lagunilla (Universidad Autónoma de Madrid, España); Dora Elvira García González (ITESM, Campus Ciudad de México, México); Gilberto Giménez Montiel (UNAM, México); John Gledhill (Universidad de Manchester, Reino Unido); Elizabeth Jelin (Conicet-Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina); Denise Jodelet (ÉHESS, Francia); John Lear (Universidad de Puget Sound, Tacoma, Washington, Estados Unidos); Annick Lempérière (Universidad de París-I Panthéon-Sorbonne, Francia); José Eduardo Marquina Fábrega (UNAM, México); Salvador Martí i Puig (Universidad de Salamanca, España); Chantal Melis (UNAM, México); Rafael Olea Franco (El Colegio de México, México); Claudia Patricia Pardo Hernández (Instituto Mora, México); Françoise Perus (UNAM, México); Sara Poot-Herrera (Universidad de California en Santa Bárbara, Estados Unidos); Marco Antonio Rufino (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil); Amalia Signorelli (Universidad de Nápoles, Italia); Susana Sosenski Correa (UNAM, México); René Valdiviezo Sandoval (BUAP, México); José Manuel Valenzuela Arce (Colef, México).

Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, nueva época, año 43, número 93, julio-diciembre de 2022, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Iztapalapa, Consejo Editorial de la División Ciencias Sociales y Humanidades. Prolongación Canal de Miramontes núm. 3855, col. Ex Hacienda San Juan de Dios, alcaldía Tlalpan, c. p. 14387, Ciudad de México, y Av. San Rafael Atlixco núm. 186, edificio H, cubículo 213, col. Vicentina, alcaldía Iztapalapa, c. p. 09340, Ciudad de México, teléfonos 58044755, Página electrónica de la revista: <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive> y dirección electrónica: revi@xanum.uam.mx. Editora responsable: Alicia Lindón. Coordinadora General del Consejo Editorial, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Iztapalapa. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2009-040612210400-102, ISSN 0185-4259, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título número 1222 y Certificado de Licitud de Contenido número 799, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Distribuida por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, San Rafael Atlixco núm. 186, edificio H, segundo piso, H-213, col. Vicentina, delegación Iztapalapa, Ciudad de México, c.p. 09340, tel. 5804-4873. Impreso por Ediciones del Lirio, S.A. de C.V. Azucenas 10. Col. San Juan Xalpa, c.p. 09850, alcaldía Iztapalapa, tel. 55 5613-4257. Este número se terminó de imprimir en la Ciudad de México el 30 de junio de 2022, con un tiraje de 500 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades está indizada en: Redalyc, CLASE, Latindex, (en la base de datos de Revistas en Línea), Dialnet, REBIUN, Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología de Conacyt, Scielo México, DOAJ, REDIB. Página web: revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/index

Iztapalapa
Revista
de Ciencias
Sociales
y Humanidades
Nueva época
año 43, núm. 93
julio-diciembre de
2022

Coordinador del
Tema Central
Adrián Hernández
Cordero

doi de la revista:
[http://dx.doi.org/10.28928/
revistaiztapalapa](http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa)
doi del número 93 (2022):
[http://dx.doi.org/10.28928/
ri/932022](http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022)

Indizada en

CLASE
Latindex
Dialnet
REBIUM
REDALYC
Sistema de
Clasificación de
Revistas Mexicanas de
Ciencia y Tecnología,
CONACYT
SciELO México
REDIB
DOAJ

GENTRIFICACIÓN
EN CIUDADES MEXICANAS
Gentrification in mexican cities

- 5 Presentación del Tema Central: Gentrificación
en ciudades mexicanas
*Presentation of the Central Theme: Gentrification
in mexican cities*
ADRIÁN HERNÁNDEZ CORDERO

TEMA CENTRAL

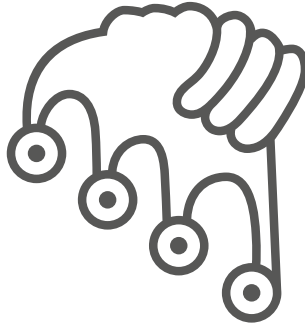
- 13 La gentrificación, un concepto trasatlántico:
Diálogos entre España y México
*Gentrification a transatlantic concept:
Dialogues between Spain and Mexico*
ADRIÁN HERNÁNDEZ CORDERO
IBÁN DÍAZ PARRA
- 47 De gentrificación a precarización. Discusión
en torno al Centro Histórico de Zacatecas
*From gentrification to precarization. Discussion
around the Historic Center of Zacatecas*
GUADALUPE MARGARITA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
- 75 La gentrificación del centro de Guadalajara:
Proyectos, conflictos y resistencias
*Gentrification of Guadalajara's city center: Projects,
conflicts and resistance*
HORACIO ESPINOSA
FERNANDO CORNEJO HERNÁNDEZ
- 103 La gentrificación transnacional en América Latina:
el caso de San Miguel de Allende
*Transnational gentrification in Latin America:
San Miguel de Allende case*
DAVID NAVARRETE ESCOBEDO

- 129 Migraciones de estilo de vida y apropiación del espacio, un camino hacia la gentrificación
Lifestyle migration and appropriation of space, toward a gentrification
CLAUDIA DÁVILA VALDÉS

OTROS TEMAS

- 157 Presentación de Otros Temas del Número 93
Presentation of Other Themes of Number 93
MARÍA ESTELA BÁEZ VILLASEÑOR
- 169 Dwight W. Morrow: retrato de un no-político que supo cambiar las reglas políticas
Dwight W. Morrow: portrait of a non-politician man who knew how to change political rules
JUAN GONZÁLEZ MORFÍN
- 197 La hegemonía de Estados Unidos: una propuesta conceptual
USA's hegemony: A proposal for a conceptual framework
JESÚS ANTONIO PÉREZ TAGLE
- 229 El que ve, el que escribe. Contar la guerra, escribir el presente
The one who sees, the one who writes. Telling the war, writing the present
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
- 225 El framing del discurso de la campaña presidencial de López Obrador
Framing López Obrador's presidential campaign discourse
AQUILES CHIHU AMPARÁN
- 279 El origen de la aventura: avatares históricos de un comportamiento perdido
The origin of the adventure: historical avatars of lost behavior
ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS
- 307 El *flâneur* y la multitud en la ciudad mundo de García Lorca
The flâneur and the multitude in the world city of García Lorca
TATIANA SUÁREZ TURRIZA

Iztapalapa



Significa literalmente agua sobre las lajas.

En la gráfica del glifo este significado está representado con el perfil del Cerro de la Estrella, las lajas y cuatro goteros, manantiales o corrientes de agua.

Se forma de las raíces nahuas *iztapalli* (lajas),
atl (agua) y *pan* (sobre o en).

*Presentación del Tema Central:
Gentrificación en ciudades mexicanas
Presentation of the Central Theme:
Gentrification in mexican cities*

Adrián Hernández Cordero

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Ciudad de México, México
adn212@gmail.com

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5736-1371>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/ptc/hernandezcorderoa>

In memoriam de la Dra. Angela Giglia. 1961-2021.

Entrañable y generosa colega.

El término *gentrificación* es relativamente joven. Fue propuesto en los años sesenta del siglo pasado para analizar el proceso de transformación urbana en sectores obreros londinenses. Dos décadas después, al interior de la geografía, comenzó un amplio debate que dotó al concepto de cierta popularidad en los estudios urbanos. En este contexto, la palabra llegó en los años noventa del siglo xx al Estado español, en donde se comenzó a utilizar para explicar la forma en que el neoliberalismo marcaba las directrices de la renovación urbana de cascos antiguos y frentes marítimos.

En México fueron autores extranjeros de habla inglesa, que estaban familiarizados con las discusiones y que por alguna razón se encontraban laborando en nuestro país, los primeros en escudriñar la realidad local a partir del concepto de gentrificación. Jones y Varley (1999) realizaron un trabajo fundacional sobre la gentrificación en el centro histórico de Puebla. Posteriormente, geógrafos francófonos retomaron el concepto para analizar, por un lado, diversas transforma-

ciones en el centro y los subcentros de la Ciudad de México (Hiernaux, 2003), y por otro lado, la manera en que los procesos de patrimonialización contribuyeron a generar fenómenos como la gentrificación (Melé, 2005).

Es interesante señalar cómo Coulomb (2009), sociólogo urbano francés con un amplio recorrido en nuestro país, cuestionó la aplicación del concepto por considerar que no se ajustaba a la realidad mexicana. Por este tipo de planteamientos, el estudio de la gentrificación no entró en las agendas de la investigación urbana.

A comienzos de la primera década del nuevo milenio, un grupo de colegas — españoles y mexicanos— desarrollábamos nuestras tesis de doctorado y estancias posdoctorales sobre la gentrificación. Con el respaldo de investigadores como Michael Janoschka y Víctor Delgadillo organizamos un coloquio que convocó a personas interesadas en el tema. La respuesta del evento fue positiva e incluso tuvo alcance latinoamericano. El seminario impulsó la difusión del estudio de la gentrificación. Progresivamente hubo un mayor interés en el tema tanto de la academia y de los movimientos sociales, quienes ya venían retomando el concepto como un instrumento de reivindicaciones urbanas.

En este marco y en el contexto del centralismo en México, autores como Díaz (2015) y Delgadillo (2016), por mencionar algunos, llevaron a cabo importantes reflexiones sobre la gentrificación en la Ciudad de México. Sin embargo, el concepto no permeaba en el resto de las instituciones de educación superior, así como de los centros de investigación de nuestro país. Aunque existieron salvedades como fue la referente a la ciudad de Querétaro, en la que Hiernaux se estableció y comenzó a trabajar en equipo sobre el tema en el centro de esa ciudad (Hiernaux, 2008 y González, 2008).

En un capítulo de un libro colectivo (Hernández, 2019) doy cuenta de los trabajos realizados a escala nacional sobre la gentrificación, ya que me pareció imperativo establecer qué ciudades habían sido analizadas y desde qué enfoque disciplinar. El objetivo se fundamentó en confirmar la hipótesis de que existe lo que denominé una gentrificación a la mexicana, que se diferencia en cuanto a características e intensidad de otras ciudades del planeta, sobre todo en países ricos que dieron origen a la gentrificación.

Entre la publicación del texto mencionado y el actual Tema Central han pasado pocos años. A pesar de ello, han venido apareciendo investigaciones sobre la gentrificación en ciudades mexicanas. En el seguimiento que realizo, me percaté de la publicación de artículos que estudian ciudades como Morelia (Ettinger y Mercado, 2019) y Monterrey (Campos y Treviño, 2021). Incluso, se ha escrito sobre munici-

pios rurales de Tlaxcala que arrojan elementos de la gentrificación rural (González y Salas, 2020).

Progresivamente investigadores locales han comenzado a utilizar el concepto para explicar los cambios que están viviendo sus ciudades, sobre todo las áreas centrales. En este sentido, el objetivo de los artículos que integran este Tema Central consiste en mostrar la manera en que se manifiesta la gentrificación en algunas ciudades mexicanas.

Abre un artículo redactado en ambos lados del Atlántico entre quien esto suscribe e Ibán Díaz Parra. Realizamos una discusión sobre la manera en que se ha estudiado la gentrificación en España y México a partir de la revisión de literatura científica y de nuestra experiencia vital en ambos países. Trazamos cuatro ejes analíticos que permiten realizar un ejercicio comparativo. Primero, abordamos que en ambos países —como se hace evidente en los demás textos aquí incluidos— las investigaciones sobre gentrificación se han enfocado en estudiar las zonas centrales de la ciudad, debido a que en estas son más evidentes las políticas de renovación urbana. En segundo lugar, discutimos la manera en que las intervenciones urbanas en los centros históricos se fundamentan en la patrimonialización, que tiene como finalidad atraer a visitantes y turistas y que generan fenómenos como la turistificación, que se yuxtaponen con la gentrificación. El tercer elemento que estudiamos fue el efecto más evidente de la gentrificación: el desplazamiento. Se manifiesta de forma diferente debido a variables como el carácter residencial de las zonas afectadas, así como el régimen de propiedad. La cuarta línea discutida muestra las formas de organización vecinal contestatarias a la gentrificación. En este punto también hay importantes diferencias que responden a las dinámicas particulares: la clase social, el origen étnico y la nacionalidad.

El segundo trabajo es de Guadalupe Margarita González Hernández, quien analiza el centro histórico de Zacatecas con base en diversas herramientas de investigación cuantitativas; cuestión que resulta innovadora para la experiencia mexicana. Muestra la manera en que la gentrificación fue resultado del impulso gubernamental para rescatar el valor patrimonial de la zona central, con la meta de insertarla en los circuitos económicos capitalistas. De este modo, se incrementó el valor del suelo, siendo accesible para sectores sociales de ingresos altos y desplazando a pobladores de clases populares. Sin embargo, la salvaguarda patrimonial favoreció el proceso de turistificación, el cual es el principal factor explicativo de la transformación del centro de la ciudad. Así, se concluye que, aunque se trata de una gentrificación fallida, pues no se atrajeron nuevos residentes, sí aparecieron nuevos usos y tipos de consumo.

El siguiente artículo es una colaboración entre Horacio Espinosa y Fernando Cornejo Hernández. Ellos, a diferencia del trabajo anterior, utilizan técnicas cualitativas y por medio de entrevistas explican las mutaciones de la zona centro de Guadalajara. Las políticas públicas también fueron las catalizadoras del proceso a través de la renovación de parques, rehabilitación de espacios culturales y aprovechamiento de reservas de suelo público. No obstante, los entes gubernamentales se encontraron con un movimiento vecinal que busca preservar su derecho a la permanencia. A partir de elementos como la identidad y el arraigo se desplegaron diversas estrategias de confrontación social que nos sitúan ante un escenario de conflicto urbano. Por lo que no se puede hablar de una gentrificación consumada, sino en proceso...

Ahora es el turno de la gentrificación transnacional, la cual es sugerida por David Navarrete Escobedo para explicar las dinámicas urbanísticas del centro de San Miguel de Allende. Una ciudad del centro de México que ha sido elegida como destino residencial de jubilados extranjeros, quienes encuentran allí cualidades como rentas bajas, ambientes bohemios y clima templado. Dicho fenómeno se complejiza cuando el autor nos da cuenta del incremento de visitantes creativos, es decir, adultos jóvenes con un alto capital cultural que encuentran una sugerente vida cultural y gastronómica en dicha ciudad. De este modo, la gentrificación es dirigida por la clase media transnacional, mientras que la turistificación es liderada por la clase media nacional. Estas particularidades ocasionan un empalme que impacta sobre el mercado del suelo, teniendo como principales afectados a los sanmiguelenses que han sido desplazados del centro de la ciudad.

El último artículo corresponde a Claudia Dávila Valdez, quien discute el proceso de gentrificación del centro histórico de Mérida. Su abordaje metodológico es cualitativo y recurre al marco teórico de la migración por estilos de vida, que ya había sido puesto a discusión. En Mérida también han llegado residentes extranjeros, quienes han modificado las dinámicas urbanas de la zona de estudio mediante la adquisición de viviendas que han impactado el valor del metro cuadrado y modifican el paisaje comercial. Se ha generado, por un lado, el desplazamiento de población local y, por otro, tensiones con los vecinos que se mantienen debido a que comparten espacios, pero no modos de vida. De tal suerte, se establece una frontera urbana entre los residentes transnacionales y los yucatecos que no contribuye a la convivencia y sí a la fragmentación de la ciudad. Una particularidad del caso analizado es que progresivamente los nuevos vecinos adquieren mayor peso en la gestión urbana, demandando al gobierno local la implementación de políticas públicas, y de ese modo nos ubican ante un nuevo escenario de gobernanza.

Los trabajos presentados son sugerentes y nos muestran que la gentrificación en ciudades mexicanas no es homogénea y responde a casuísticas diferentes. En un intento de sistematización presento algunas líneas de reflexión que pueden abrir vetas de análisis:

1. La gentrificación sí es residencial en Mérida y San Miguel de Allende, sobre todo de los vecinos recién llegados de carácter trasnacional. Ellos han tenido la capacidad económica para convertirse en potentes agentes inmobiliarios, adquieren viviendas para habitarlas y/o insertarlas en el mercado de alquiler. Además, valoran vivir en el centro por su localización, patrimonio y por ser un clúster de expatriados. Mientras que los habitantes autóctonos han decidido vender sus propiedades de la zona centro y salir por cuenta propia a suburbios que cumplen con sus imaginarios urbanos. O bien, las clases proletarias han padecido la expulsión de sus antiguos barrios por la imposibilidad de pagar, así como por perder referentes locales que merman su sentido de lugar.
2. La gentrificación no es residencial en Zacatecas y Guadalajara. En ambas ciudades hubo intentos gubernamentales que buscaron atraer nuevos habitantes, aunque resultaron fallidos. En la primera, las dinámicas turísticas fueron las que terminaron imponiéndose al aprovechar el capital patrimonial del centro histórico, lo cual dificultó el arraigo de los nuevos habitantes. En la segunda, barrios etiquetados como conflictivos intentaron ser intervenidos a través de diversas obras urbanas; sin embargo, el estigma y la organización vecinal lo han impedido. En ambos casos no se ha logrado la gentrificación en un sentido estricto, pero sí puede hablarse de una derivación que ha atraído nuevos usos y visitantes, como ocurre en otras urbes mexicanas (Ciudad de México o Querétaro).
3. La gentrificación y la turistificación están cada vez más imbricadas en los casos de estudio presentados. Ello enlaza con discusiones que se están dando en otras latitudes y que muestran la dificultad para diferenciar ambos fenómenos. Sobre todo en Mérida y San Miguel de Allende en donde los gentrificadores juegan un doble papel, paralelamente se han vuelto rentistas de alquiler temporal del mercado convencional y/o mediante plataformas digitales como Airbnb. En cambio, en Zacatecas es más nítida su tendencia hacia las actividades turísticas.
4. Finalmente, me gustaría llamar la atención sobre la *terrae incognitae* respecto a la gentrificación en otras ciudades mexicanas, de las cuales se sabe

poco o prácticamente nada pero que al visitarlas es evidente su transmutación. Sería bueno establecer si existe gentrificación en ciudades del sur, específicamente Oaxaca y San Cristóbal de Las Casas, las cuales son atractivas para el turismo, así como para nómadas digitales. En este sentido, también valdría la pena saber qué pasa en ciudades del litoral como Mazatlán o Puerto Vallarta en donde también es importante la presencia de residentes de origen extranjero. Otro caso de gran interés es Tijuana, de la cual conozco —por una tesis de maestría (Zamudio, 2020)— que su zona centro vive un proceso de gentrificación atravesada por sus dinámicas transfronterizas; valdría la pena ampliar dichas investigaciones.

No puedo concluir sin manifestar mi agradecimiento a la Dra. Alicia Lindón (editora de la revista *Iztapalapa*) por depositar su confianza en mí para llevar a buen puerto el Tema Central. Igualmente, expreso mi reconocimiento a las autoras y autores participantes por su entusiasmo y paciencia durante el proceso editorial. Los árbitros de los artículos han sido fundamentales para mejorarlos.

Bibliografía

Campos, Luis y Jesús Treviño

2021 “Gentrificación en el centro metropolitano de Monterrey, 2010-2020”, *Urbano*, 24(44), pp. 84-97. DOI: 10.22320/07183607.2021.24.44.07

Coulomb, Rene

2009 “Regeneración urbana y habitabilidad en los centros de ciudad. Lo aprendido en la ciudad de México”, en *Encuentro latinoamericano sobre centros históricos*, San Salvador, pp. 1-20.

Delgadillo, Víctor

2016 “Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida”, *Revista INVI*, 31(88), pp. 101-129. URL: <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62786/66664>

González, Carmen

2008 “El centro histórico de Querétaro: gentrificación light y vida cultural”, en René Coulomb (coord.), *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*, Quito, OLACHI, pp. 283-305.

González, Íñigo y Hernán Salas

- 2019 “Plantar la Toscana en México. Comunidad-consumo, patrimonio franquicia y gentrificación rural”, *Biblio 3W*. URL: <https://revistes.ub.edu/index.php/b3w/article/view/28439/29317>

Jones, Gareth y Anne Varley

- 1999 “The Reconquest of the Historic Centre: Urban Conservation and Gentrification in Puebla, Mexico”, *Environment and Planning*, 31, pp. 1547-1566.

Hernández, Adrián

- 2019 “¿Gentrificación a la mexicana?”, en Adrián Hernández, Carlos Vergara, Aritz Tutor y Eduard Sala (coords.), *Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México*, Ciudad de México, UNAM, pp. 261-296.

Hiernaux, Daniel

- 2003 “La réappropriation de quartiers de Mexico par les classes moyennes: vers une gentrification?”, en Catherine Bidou (dir.), *Retours en ville - des processus de gentrification urbaine aux politiques de revitalisation des centres*, París, Descartes et Cie, pp. 205-240.

Hiernaux, Daniel

- 2008 “Centros históricos ¿espacios posmodernos?”, en René Coulomb (coord.), *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*, Quito, OLACHI, pp. 23-47.

Melé, Patrice

- 2005 *La construcción del patrimonio urbano*, México, Ciesas (La Casa Chata).

Zamudio, Oliver

- 2020 *La transformación urbana de la Zona Centro de Tijuana, 2010-2019. Una aproximación desde el espacio vivido de sus habitantes*, tesis de maestría en desarrollo regional, Colegio de la Frontera Norte.

ADRIÁN HERNÁNDEZ CORDERO

.....

Doctor en Geografía por la Universidad Autónoma de Barcelona, España. También es maestro en Estudios Regionales por el Instituto Mora de la Ciudad de México y licenciado en Geografía Humana por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, de la Ciudad de México. Desde 2016 es profesor investigador de tiempo completo del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma

Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt y cuenta con el Perfil Deseable del PRODEP. Sus temas de investigación se enfocan en los estudios urbanos, específicamente ha trabajado el tema de la gentrificación en ciudades mexicanas y españolas. En los últimos años se ha ido aproximando al tópic del turismo. En 2016 recibió el Premio a la Mejor Tesis de Doctorado en el Concurso Internacional de Tesis de Investigación sobre Centros Históricos.

Citar como: Hernández Cordero, Adrián (2022), "Presentación del Tema Central: Gentrificación en ciudades mexicanas", Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 5-12. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

La gentrificación, un concepto trasatlántico: Diálogos entre España y México

Gentrification a transatlantic concept: Dialogues between Spain and Mexico

Adrián Hernández Cordero

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Ciudad de México, México
adn212@gmail.com
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5736-1371>

Ibán Díaz Parra

Universidad de Sevilla, Sevilla, España
ibandipar@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4159-3338>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/atc1/hernandezcorderoa/diazparra>

Resumen

Desde hace algunos años la gentrificación irrumpió en los estudios urbanos castellanohablantes como un concepto potente y polémico que revitalizó los debates sobre la ciudad. En ese contexto, el objetivo del presente trabajo consiste en analizar la manera en que se han desarrollado las investigaciones sobre gentrificación en México y España, a partir de un ejercicio comparativo que toma como referencia cuatro ejes de análisis: la localización central, la patrimonialización y el turismo, el desplazamiento y las resistencias. La metodología incluyó una amplia revisión bibliográfica de investigaciones académicas que tuvieron como argumento central la gentrificación. Entre los hallazgos de este documento se pueden mencionar convergencias ubicadas en la localización central de la gentrificación, así como en su relación con fenómenos de patrimonialización. Mientras que hubo divergencias en la manera en que se expresa el desplazamiento y las resistencias al proceso por parte de movimientos sociales.

Palabras clave: ciudades; urbanismo neoliberal; turismo; centros históricos; desplazamiento.

Abstract

Some years ago, gentrification burst into Spanish-speaking urban studies as a powerful and polemic concept that revitalized debates on the city. In this context, the aim of the present paper is to analyze the way in which research on gentrification has been developed in Mexico and Spain, based on a comparative exercise that takes as reference four analytical axes: central location, patrimonialization and tourism, displacement and resistance. The methodology consisted of a large bibliographic review of academic research that had gentrification as a central argument. Among the findings of this document, convergences located in the central location of gentrification can be mentioned, as well as in its relationship with patrimonialization phenomena. While there were divergences in the way in which the displacement and resistance to the process are expressed by social movements.

Keywords: cities; neoliberal urbanism; urban conflict; historic centres; displacement.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

A modo de introducción. ¿Es la gentrificación un concepto colonial?

Uno de los principales debates de las ciencias sociales contemporáneas aborda el enfrentamiento entre la irreductible diversidad del espacio geográfico con la posibilidad de una teorización general. Este es un viejo problema de las humanidades que se revitaliza periódicamente. En las últimas décadas, los efectos de la crítica poscolonial y la más reciente teoría decolonial sobre los estudios urbanos traen de nuevo a colación este problema.

Las influencias de la perspectiva poscolonial sobre el urbanismo han implicado un cuestionamiento de la teoría urbana desarrollada hasta el momento, en la medida en que se asocia a una falsa universalización a partir de la experiencia europea u occidental (Robinson, 2006; Roy, 2016). En el contexto actual de las ciencias sociales críticas se ha tendido a poner especial énfasis en la posicionalidad del científico y de la teoría que genera. En los estudios urbanos proliferan las acusaciones de eurocentrismo, que lleva al desarrollo de generalizaciones espurias a partir de la experiencia europea o estadounidense (Maloutas y Fujita, 2016) en lo que ha venido a referirse como un parroquialismo teórico (Robinson, 2016).

Otro elemento de crítica respecto de la extrapolación de teorías desarrolladas en territorios diversos, incuestionable en la actualidad, es que los patrones de difusión de las corrientes, teorías, paradigmas, etc., tienden a seguir una dirección desde los países centrales a los periféricos, por los mayores recursos y la capacidad de difusión de las universidades de los primeros, especialmente en el mundo anglosajón, y que incluye también las teorías, los conceptos y las modas de la academia crítica (Delgadillo, 2013; Robinson, 2006). La teoría decolonial latinoamericana tiene en gran parte su origen en esta preocupación. Implica llamados a recuperar tradiciones propias opacadas por este colonialismo cultural (Mignolo, 2008; Grosfogel, 2006). No obstante, estas críticas también podrían ser válidas contra la propia teoría decolonial, cuya gran difusión en el panorama actual se ha relacionado con su condición

de discursos desarrollados desde universidades estadounidenses con una posición central en los circuitos de difusión de conocimientos (Zapata, 2018). Además, los llamados a crear una epistemología propia, independiente de la modernidad de origen europeo, distan bastante de las propuestas poscoloniales de creación de una perspectiva cosmopolita para los estudios urbanos (Robinson, 2016). En este sentido, Delgadillo (2014) discute cómo los académicos del Sur Global pueden ser vistos como sujetos pasivos, que deben superar un periodo de formación en países centrales, donde adoptan teorías y conceptos que funcionan allí. Sin embargo, Delgadillo sostiene que no puede generalizarse esta apreciación, ya que hay un interés genuino en el conocimiento universal y en la apertura lingüística (poco practicada en el ámbito anglosajón) que no implica de por sí la renuncia a las aportaciones foráneas para analizar las realidades locales, siempre desde una mirada juiciosa.

Los estudios sobre gentrificación, muy arraigados al ámbito anglosajón y con creciente difusión en la academia hispanohablante desde hace una década, no han escapado a estas polémicas, como se ha hecho notar en las discusiones recientes. Desde perspectivas poscoloniales, han sido notables los ataques de Gerthner (2015) y Maloutas (2012) a propósito de la gentrificación como generalización espuria a partir de la experiencia de las ciudades anglosajonas. Esta posición es compartida en publicaciones en castellano, como la polémica abierta por Garnier en revistas españolas (Garnier, 2017, respondido por Díaz Parra, 2018) y en Latinoamérica, específicamente en México, con los posicionamientos de Pradilla (2013) y Ramírez (2017), quienes insisten en el carácter erróneo de estos conceptos, con una difusión inmerecida resultado de la mayor capacidad de las instituciones y redes académicas de los países centrales y parte de un colonialismo autoasumido de los académicos de los países periféricos. Para ellos la gentrificación es un concepto introducido al espacio latinoamericano por autores foráneos, quienes analizan la realidad local a través de teorías y metodologías anglosajonas para estudiar realidades locales que conocen superficialmente, por lo que los investigadores locales han retomado el concepto de manera acrítica, sin debate y con escasa discusión teórica.

En el lado contrario López (2015) o Lees (2012) han defendido la gentrificación como un fenómeno global, principalmente centrándose en la visión del concepto como modelo de política urbana que se habría difundido dentro de estrategias de acumulación de capital. Mientras que Díaz (2020) aboga por tratarla como un fenómeno general pero diverso de la ciudad capitalista, resultado posible (aunque no inevitable) de las dinámicas generadas por las instituciones propias de este modo de producción y que actúan en ámbitos urbanos extremadamente distantes. Hiernaux (2016) ofrece una vía alterna que consiste en el reconocimiento de la existencia de

fenómenos de reestructuración urbana a escala global entre los cuales se encuentra la gentrificación. Aunque sus hallazgos muestran que esta toma forma a partir de las características locales, distanciándose de la manera en la que se expresa el fenómeno en Europa.

Parece conveniente en algún momento distinguir entre el problema del parroquialismo teórico y el imperialismo académico. En el sentido de que si un concepto o teoría se apoya sobre redes coloniales no es suficiente para negar su potencial explicativo. En esa lógica, la colonialidad no se encontraría (necesariamente) en el concepto o en la teoría, sino más bien en la existencia de ciertas estructuras de poder en las que se apoya la difusión de conocimiento, en las que es necesario retomar modas académicas bien consideradas en los países centrales (en la actualidad, por ejemplo, la teoría decolonial) para publicar en revistas y editoriales consideradas de prestigio que garantizan visibilidad académica (Robinson, 2011). Parece más productivo entonces, más que descartar un concepto o noción por tener su origen en universidades anglófonas, promover un intercambio y una producción de conocimiento multisituado, para lo cual serían un instrumento fundamental unos renovados estudios comparativos (Robinson, 2011; 2016). Las propuestas del urbanismo decolonial comparativo a propósito de indagar en las múltiples conexiones entre ciudades de regiones urbanas distantes son de sumo interés. Por otro lado, la renuncia desde estas posiciones a un marco analítico general, como el del capitalismo urbano global, puede ser empobrecedora al dejar poco lugar para la elaboración teórica.

Siguiendo la propuesta de abordar el problema desde el urbanismo comparativo podríamos plantearnos: ¿Es la gentrificación una generalización falsa? ¿Podemos recurrir a ella para indagar conexiones entre los procesos urbanos en regiones urbanas distantes como México y España? ¿España y México son realidades incompatibles?

En este sentido, el presente texto trata de responder a estas preguntas contrastando los procesos de gentrificación en España y México. El objetivo general del manuscrito consiste en discutir la manera en que los sectores académicos de ambos países recibieron el concepto de gentrificación, evidenciando posturas divergentes que fluctuaban entre la desconfianza por un supuesto carácter colonial y su adopción debido a su potencial político y crítico. Después de superar dicha tensión, la gentrificación progresivamente ha tomado relevancia en los estudios urbanos castellanohablantes como un término útil para evidenciar las desigualdades de las ciudades españolas y mexicanas. A partir de dicho punto de partida se abordan varias dimensiones de ese concepto: la localización central del fenómeno, la vin-

culación con el turismo, la expulsión de los habitantes de las zonas afectadas y las manifestaciones organizadas de confrontación.

Esto se realiza con base en una revisión de la bibliografía producida en ambos países, bien conocida por los autores que han desarrollado investigaciones sobre estos asuntos en ambos lados del Atlántico. No se pretende con ello realizar un exhaustivo estado de la cuestión, sino aprovechar la actualmente abundante casuística para discutir el tema del carácter global o no del fenómeno y de su irrupción en distintas realidades urbanas de países centrales y semiperiféricos, atendiendo a sus conexiones y su comparabilidad.

La estructura interna del documento es la siguiente. En primer lugar, se realiza una genealogía de la aparición y difusión del concepto de *gentrificación* en el ámbito hispanohablante, así como del devenir reciente de dicha noción. Posteriormente, se analiza la casuística estudiada a partir de cuatro dimensiones, centrándose en las cuestiones clave que aproximan y diferencian este tipo de procesos en ambas naciones, todo ello en comparación implícita con la experiencia de los países anglosajones. Se tratan sucesivamente los aspectos de la relación de la gentrificación con los centros históricos, con los procesos de explotación turística y su relación con el patrimonio, las manifestaciones del desplazamiento por desposesión y las diversas formas de organización social que muestran rasgos de resistencia generados en torno a este tipo de procesos. Se concluye con una tabla síntesis que explora conexiones entre ciudades españolas y mexicanas a partir de las dimensiones señaladas.

La difusión de la gentrificación: entre la polémica terminológica y los debates regionales

Es ampliamente conocido que la gentrificación surge en los años sesenta del siglo pasado en el Reino Unido. Durante los ochenta el concepto se instaló en los debates urbanos en los países anglosajones de Norteamérica. Despertó una intensa polémica que buscaba explicar su origen y funcionamiento. La discusión sobre el tema no pasó inadvertida para otras latitudes y a mediados de los años noventa comenzó a permear en los análisis sobre la cuestión urbana en Europa. En la revisión realizada por Sargatal (2001) se menciona que del total de trabajos hallados desde 1990 hasta 1999 la mitad correspondía a ciudades europeas, siendo las más estudiadas, como era de esperarse, Londres y París, que en ese momento comenzaban a experimentar importantes transformaciones vinculadas con la adopción de políticas propias del modelo neoliberal.

En el sur de Europa, específicamente en el caso español, fue Gabancho (1991) quien recurrió por primera ocasión al término para describir las transformaciones en el centro histórico de Barcelona. En esa misma década Vázquez (1996) utiliza de manera tímida la palabra para explicar la segregación residencial del centro histórico madrileño. Unos años después, Sargatal (2001) discute la reforma urbanística del barrio del Raval a través de la lente de la gentrificación. Ambas autoras, basándose en estudios de caso, abordan el tema de manera tangencial, quizá por su novedad y por la detección de los primeros síntomas de cambios urbanos coincidentes con las mutaciones de ciudades anglosajonas. Asimismo, las autoras referidas castellanzaron el vocablo y, aunque no se lo propusieron, comenzaron a generar un debate sobre su utilización como categoría.

La difusión del término en España generó una polémica en torno al uso del anglicismo, que produjo y sigue generando incomodidad entre muchos autores, por el carácter tosco de su mera adaptación al castellano. Al respecto García (2001) fue la primera en señalar una falta de consenso respecto de la denominación en castellano, apuntando el uso en los estudios urbanos hispanohablantes de palabras como *recualificación*, *aburguesamiento* o *elitización residencial*, cada una con sus propias limitaciones, como sinónimos de gentrificación. García Herrera propondría hablar de *elitización* debido a que evidenciaba el sentido de clase social privilegiada que cuenta con capital económico, cultural y simbólico para influir y liderar la mutación de los centros urbanos. Duque (2010) respondería a los trabajos de García un tiempo después, para denunciar el carácter excesivamente restrictivo de ese término. Considera de mayor interés el vocablo *aburguesamiento*, ya que le otorga el protagonismo a las clases medias y permite un acercamiento a la literatura francesa. No obstante, acaba decantándose por usar el término inglés *gentrification* en los trabajos escritos en castellano. Díaz (2013) seguidamente abogaría por una posición pragmática, señalando la falta de aceptación en una década del vocablo *elitización* y el uso cada vez más generalizado de gentrificación.

La polémica no impidió que el neologismo fuera permeando en la península ibérica a través de estudios de caso de las principales capitales españolas. Sin embargo, autores como Carreras (2010) continuaron cuestionando la pertinencia de su uso. Él consideró que en los estudios de lengua inglesa la gentrificación servía para mostrar los cambios que vivía una zona de la ciudad, independientemente de su ubicación. Mientras que en la región castellanohablante la gentrificación se asoció con los centros históricos, por lo que ingeniosamente acuñó la palabra *centrifización* para sustituir el anglicismo. Con ello se estaba en posibilidad de superar el debate lexical, ya que resultaba posible adaptar el análisis del fenómeno a la realidad local,

además de estudiar la recuperación de las zonas centrales. Otros autores negarían directamente la ocurrencia de tales procesos con base en las diferencias morfológicas de la ciudad mediterránea frente a la anglosajona. Es el caso de Rius (2008) y de Maloutas (2012). Una polémica recientemente recuperada por Garnier (2017), quien denunció que el término resultaba impreciso para explicar una de las facetas del derecho a la ciudad, al responder exclusivamente a una moda académica. A pesar de esto, la publicación de varios resultados de investigaciones de larga duración (Duque, 2016; Soriando y Ardura, 2017; Sequera, 2020) dan cuenta del carácter maduro de las investigaciones sobre gentrificación en la península.

En América Latina, a caballo entre los siglos xx y xxi, se comenzaron a introducir los análisis sobre la gentrificación por parte de investigadores extranjeros, quienes escudriñaron las realidades americanas desde la lente anglosajona. Este es el caso de Jones y Varley (1999), quienes plantearon que en el centro histórico de Puebla (México) se vivía un proceso de gentrificación a partir de la implementación de políticas gubernamentales sustentadas en la patrimonialización y el revanchismo urbano, es decir, y siguiendo a Smith (1996), la manera en que las élites toman por la fuerza zonas de la ciudad que consideran suyas. El aporte del trabajo fue mostrar características distintivas de la gentrificación poblana. Sin embargo, la investigación, probablemente por ser escrita en inglés, no fue de amplia difusión en los estudios urbanos latinoamericanos, a pesar de contar con una traducción al castellano algunos años después.

Previamente, en la década de los noventa algunos autores habían tocado tangencialmente el tema, utilizando otros vocablos, como el de *aristocratización* (Hardoy y Gutman, 1992). En Argentina, Carman (1996) realizó un estudio pionero sobre el proceso de transformación del barrio bonaerense del Abasto. Tomó como dimensiones de análisis la revalorización económica del sector, el desplazamiento de los grupos considerados como indeseables y el retorno de las clases acomodadas a dicha zona. La autora encuadra estas manifestaciones en lo que denomina *ennoblecimiento*, aunque no llegaba a ofrecer una discusión sobre la adecuación del término.

Tras el trabajo más bien aislado de Jones y Varley, la cercanía con el ámbito francófono llevó a que un par de geógrafos de esas latitudes fueran los primeros en interesarse e investigar la gentrificación en las ciudades mexicanas. Hiernaux (2003) analizó los antiguos centros de la capital mexicana y los procesos de recambio social que estaban experimentando, mientras Melè (2005) efectuó un pormenorizado trabajo de los centros históricos mexicanos y tocó de manera secundaria el tema. Tales estudios fueron fundacionales y desde ese momento los investigadores urbanos

de larga data se mostraron reacios a la adopción del anglicismo, por considerar que no era posible su adaptación a las realidades vernáculas.

Sin embargo, a comienzos de la primera década del nuevo milenio se vivió una eclosión de investigaciones sobre gentrificación por parte de jóvenes estudiosos, muchos de ellos vinculados con redes de investigación españolas que incentivaron los análisis comparativos. Por ejemplo, los trabajos de Salinas (2013), Hernández (2015) o Díaz (2015) pero también autores como Delgadillo (2016) y Olivera y Delgadillo (2014). En este sentido, han convergido pesquisas de noveles y veteranos investigadores de diferente enfoque y profundidad. Muchas de ellas reprodujeron las discusiones anglosajonas, o bien, retomaron tópicos como objetar el concepto por su origen inglés. No obstante, en los últimos años han existido intentos por mostrar la manera en la que la gentrificación en México se diferencia de los países centrales. De este modo, se han acuñado términos como *gentrificación criolla* (Hiernaux, 2016) o *light* (González, 2010) para mostrar la manera en la que existe un desplazamiento de habitantes, que se acompaña parcialmente de la llegada de nuevos vecinos, pero sobre todo de prácticas de ocio y consumo. También *latinogentrificación* de Inzulza (2012) para señalar la relación de la gentrificación chilena con procesos de densificación pericentral.

Precisamente durante la primera década del siglo XXI, Chile se posicionó como un clúster de producción académica sobre la gentrificación. Aquí no se observa un debate terminológico; la particularidad del caso chileno consiste en mostrar una discusión propia que ha logrado desmarcarse del ámbito anglófono. Existen distintas miradas que nutren la discusión. Contreras (2011) analiza la gentrificación en la zona central de Santiago con énfasis en la particularidad del fenómeno de la verticalización. Mientras que López Morales (2013) sugiere que el fenómeno en Chile es diferente porque revaloriza diversas zonas consolidadas de la ciudad y termina excluyendo a los sectores pobres hacia los confines metropolitanos. Sabatini y sus colegas (2008) hablan de un tipo de gentrificación que ocurre en la periferia, que no necesariamente implica la expulsión de vecinos de las áreas afectadas, lo cual era una antítesis del fenómeno.

Como pudo verse, el estudio de gentrificación en España y en algunos países latinoamericanos se ha ido desmarcando progresivamente de los enfoques anglosajones dominantes. Por lo tanto, se refuerza el argumento del apartado anterior que sostiene que la gentrificación no puede catalogarse como un concepto colonial. Al contrario, es un vocablo que ha servido para evidenciar las desigualdades y los conflictos por la ciudad. Ello lo trataremos a partir de las siguientes temáticas que buscan establecer una comparación entre España y México.

El estudio de la gentrificación en México y España

La discusión anterior ha servido para mostrar la manera en que la gentrificación se fue introduciendo en la academia hispanohablante y las dudas que ha ido generando, así como las posturas que se han tomado con respecto a su pertinencia para ser utilizada en los ámbitos locales. A continuación presentaremos un ejercicio comparativo de los abordajes de la gentrificación entre España y México, ya que se considera que entre ambos países existen vasos comunicantes que datan de varios siglos atrás, por lo que existen ciertas similitudes en el espacio urbano que responden a procesos globales, pero sin dejar de reconocer las particularidades y el contexto de cada uno. Asimismo, hay una nutrida comunicación entre redes académicas que permite indagar sobre la cuestión urbana y entender la manera en que un concepto trasatlántico como la gentrificación se expresa en ambas realidades.

Modelos de ciudad y centros históricos

Las críticas más lúcidas al uso del término gentrificación, tanto en América Latina como en la Europa continental, encuentran un argumento de primer orden en las diferencias estructurales entre el modelo de ciudad anglosajona y sus dinámicas recientes respecto de otras regiones urbanas. Si bien no consideramos que las divergencias en la estructura urbana legada por la historia sean un argumento suficiente para rechazar la existencia de gentrificación, sí son un elemento clave que puede generar similitudes y contrastes respecto de las configuraciones particulares del fenómeno. A la hora de comparar México y España, el lugar de los centros históricos juega un papel clave y sobre todo distintivo en cuanto a las dinámicas en otras regiones. Esto potencialmente daría lugar a diferencias sustanciales en la manera en que se desarrolla el fenómeno en ciudades mexicanas y españolas en comparación, por ejemplo, con ciudades estadounidenses o chilenas. En el urbanismo anglosajón, donde se empezó a estudiar la gentrificación, los modelos típicos de ciudad parten de uno o varios centros financieros y de negocios (CBD), que en el caso de las ciudades británicas se desarrollan en gran parte sobre la ciudad premoderna (Pacione, 2009; Knox y Pinch, 2014). Por su parte, muchas de las ciudades mexicanas y españolas cuentan con grandes centros históricos, que han mantenido, al menos parcialmente, su uso residencial. En el caso español, a menudo de origen medieval pero muy transformados durante el apogeo del imperio hispánico, por el urbanismo barroco. En el lado mexicano, las ciudades criollas, cuando se crearon de nuevo o sobre antiguas ciudades aztecas, son algunos de los máximos exponentes del urbanismo barroco

(Hardoy et al., 1978; Herrera y Pecht, 1976). Esto se suma al hecho de la menor importancia de la suburbanización. Esta forma de crecimiento urbano en bajas densidades ha sido una pieza clave de los modelos urbanos anglosajones desde la ciudad jardín del siglo XIX (Hall, 1996). Éstos fueron en principio exportados de manera poco afortunada o más bien marginal a otras ciudades. Las diferencias históricas explican las divergencias en el estatus asignado al propio término de suburbanización, entendido por lo general como barrios de autoconstrucción carentes de las mínimas condiciones de urbanización. Como fenómeno masivo, la suburbanización del tipo anglosajón solo llega a España como moda en los años ochenta (Susino y Duque, 2013). Mientras que en México la suburbanización de clases medias ocurrió desde mediados del siglo pasado, aunque especialmente el modelo de urbanizaciones cerradas empieza a difundirse de forma masiva desde finales del siglo XX, a partir de la crisis de inseguridad que vivían las ciudades mexicanas (Cabrales y Canosa, 2001).

En las teorías clásicas de la gentrificación, la oposición entre los barrios suburbanos y el Central Business District (CBD) juega un papel fundamental. La idea del regreso a la ciudad del debate clásico entre Ley y Smith (Díaz Parra, 2014) hace referencia al desplazamiento entre los suburbios y los barrios limítrofes al CBD, largamente desinvertidos durante la mayor parte del siglo XX. Aunque la lógica de desinversión y reinversión subyacente a la formulación del *rent gap*¹ pueda estar actuando en realidades urbanas muy distintas, el discurso del regreso a la ciudad puede verse alterado radicalmente ante las mencionadas diferencias en la estructura urbana.

El declive de las áreas centrales y, a menudo, su tugurización durante el siglo XX es un elemento común tanto a los modelos del urbanismo anglosajón como a las ciudades latinas, mientras que el despoblamiento ha sido más parcial. No obstante, como se ha indicado en otro lugar, el peso del rol de los centros históricos en este tipo de ciudades ha vivido su propio regreso a la ciudad. Las políticas conservacionistas y de rehabilitación de los centros históricos basadas en la reivindicación del patrimonio colectivo, y con un trasfondo político progresista, empiezan con el conservacionismo italiano y de ahí se extienden a España con los primeros ayuntamientos democráticos. La influencia de la UNESCO habría sido determinante en la difusión de este tipo de modelos en América Latina, significativamente en México, en donde varios centros históricos han obtenido nombramientos como Patrimonio

¹ En castellano es el diferencial de renta. *Grosso modo*, se entiende como la obtención plusvalías a partir de la renovación urbana de una zona que experimentaba desinversión.

Mundial o de la Humanidad (Melé, 2005). La difusión de su expresión pragmática en la península ibérica, el famoso modelo Barcelona, también jugó un rol en el giro del urbanismo sobre los centros urbanos (Jajamovich, 2013). En este marco urbanístico se ha producido la reinversión en barrios históricos desde las últimas décadas del siglo xx. En este sentido, la gentrificación puede tomarse como el efecto formal de la reinversión financiera en espacios degradados, con lo que no es extraño que gran parte de los trabajos sobre ésta en ambos países se hayan centrado en barrios históricos centrales.

En México el primer trabajo que utiliza la noción de gentrificación es el clásico de Jones y Varley (1999). Trata el caso de la renovación en el centro histórico de Puebla. Estudios posteriores también han tendido a focalizarse en centros históricos, sobre todo el de la Ciudad México (Hiernaux, 2003; Melé, 2005). Hasta hace pocos años los trabajos sobre gentrificación fuera de la Ciudad de México se ampliaron; así se analizaron diversas ciudades (Hernández, 2019), aunque siguen replicando la zona central como espacio de estudio. En España, por su lado, las primeras investigaciones sobre gentrificación se centran también en barrios históricos (Sargatal, 2001; García, 2003). Los casos paradigmáticos de gentrificación se han localizado invariablemente en sectores del centro histórico de grandes ciudades, generalmente zonas residenciales que habían pasado por una profunda desinversión y tugurización previa, casos del Raval en Barcelona, Lavapiés en Madrid, La Alameda en Sevilla y un largo etcétera.

Al mismo tiempo, los centros históricos de México y España muestran grandes diferencias. El vaciamiento demográfico de estos espacios ha sido generalmente más enfático en las grandes ciudades mexicanas. Este también ha estado vinculado a la terciarización de estos espacios, pero el comercio popular y su capacidad de generar mayores rentas ha sido determinante en la expulsión de otros usos (Coulomb, 2009). Al mismo tiempo, si la superpoblación relativa es un aspecto característico del urbanismo latinoamericano del último medio siglo (al menos), el rol de los barrios históricos como primer destino de la inmigración ha sido también el más relevante. La reinversión en los centros históricos españoles ha sido también mucho más contundente y de manera más temprana. Esto resulta determinante en la forma que asume la gentrificación en unas y otras ciudades, problematizada en México más en torno al desplazamiento del comercio y con un aburguesamiento residencial mucho más evidente en el caso español.

Patrimonialización y turismo

Otro elemento que conecta la realidad de la urbanización en México y España es el papel del turismo. En la actualidad ambas economías tienen un común denominador en la importancia del turismo exterior e interior. En 2019 el Consejo Mundial para Turismo y Viajes (WTTC por sus siglas en inglés) situó a España como el país de la OCDE con su economía más dependiente del turismo, contribuyendo con 14.3% del GDP y creando cerca de tres millones de puestos de trabajo ese año. En México la importancia de este sector es también determinante, al contribuir con 10.3% del GDP; es además uno de los motores de la economía más dinámicos hasta 2019, al aportar siete millones de empleos ese año. Siguiendo la clasificación de Gormsen (1997) —muy anglocéntrica—, el sur y el litoral mediterráneo (e insular) español quedarían integrados dentro de una segunda periferia turística desde el final de la primera mitad del siglo XX, cuando empezaría a desarrollarse como destino internacional del turismo de sol y playa, y se consolidaría especialmente durante los años sesenta y setenta. Hasta la pandemia del covid-19, España era uno de los principales receptores de flujos turísticos a nivel mundial. México por su lado se sumaría en una cuarta fase de integración de la periferia turística desde finales del siglo XX, en principio también como turismo de sol y playa dentro de la región del Mar Caribe (principalmente la Riviera Maya en la península del Yucatán). Este tipo de economía condiciona los procesos de urbanización del litoral y desde los años ochenta, a raíz del impulso de la diversificación del turismo, comienza a impactar a las ciudades a partir, principalmente, de la patrimonialización de sus barrios históricos.

Aunque las ciudades mexicanas o andaluzas han atraído visitantes extranjeros desde hace más de un siglo, las últimas décadas han implicado un incremento notable del turismo urbano. La valorización de distintos tipos de patrimonio se ha convertido en una estrategia clave, dentro de un marco de la política urbana en la que la captación de visitantes es un objetivo prioritario. De esta forma, en gran medida el éxito o fracaso de las políticas de rehabilitación de los centros históricos en las últimas cuatro décadas está indudablemente vinculado a su potencial como atracción para el turismo. El desarrollo de las tecnologías de la información y, en concreto, la economía colaborativa ha supuesto un incentivo para este tipo de turismo y su expansión a nuevas zonas residenciales patrimonializables (Cocola, 2019). En la actualidad, la primacía de los visitantes de los centros de las ciudades del altiplano y del sur de México o del sur y el litoral español es indudable. Esto implica una competencia de usos que parece combinarse o solaparse con la gentrificación (Jover

y Díaz, 2020), aunque en la actualidad hay un candente debate por establecer los límites entre gentrificación y turistificación (Calle, 2019).

Es notable cómo gran parte de los trabajos sobre gentrificación en centros históricos de México no podían dar cuenta de una sustitución de población en el plano residencial, pero sí de la introducción constante de visitantes a las zonas patrimonializadas. Esto ocurría tanto en los trabajos pioneros sobre Puebla (Jones y Barley, 1999) como en la última oleada de estudios sobre el centro histórico de México (Coulomb, 2009). Varios trabajos han llamado la atención sobre la importancia de la cultura y la patrimonialización dentro de los procesos de gentrificación en México (Checa, 2011; Hiernaux y González, 2014). Mientras que en España se ha mostrado la manera en la que la infraestructura cultural, así como el papel de sectores de artistas bohemios, ha sido fundamental para impulsar procesos de renovación urbana en zonas patrimoniales (Delgado, 2008; Zulaika, 1997).

Igualmente, en la península ibérica se ha desarrollado una importante reflexión en el último lustro sobre la manera en que se articulan la gentrificación y el turismo. Es un tema menos explorado en México, a pesar de que algunos de los primeros trabajos pioneros sobre la cuestión se hayan desarrollado allí (Hiernaux y González, 2014). En la actualidad hay investigadores que están intentando abrir una veta de indagación al respecto, por ejemplo, al analizar la transformación de San Cristóbal de Las Casas (Hernández y Fenner, 2018) o Guanajuato (Navarrete, 2017). En las ciudades ibéricas se ha llamado la atención sobre la forma en que los alquileres turísticos expulsan a la población de los centros históricos, al sustituir alquileres permanentes por los temporales, en una especie de gentrificación turística (Cocola, 2020). En otros estudios se han mostrado indicios que apuntan a que incluso la transformación de viviendas en alquileres turísticos habría frenado oleadas previas de gentrificación residencial protagonizadas por hogares jóvenes de clase media (Jover y Díaz, 2020). En ambos casos, y en especial al tratar sus barrios centrales, parece indispensable apreciar el rol de la gentrificación transnacional, el turismo y la patrimonialización. Aunque algunas críticas sobre el uso del concepto hayan hecho referencia precisamente a una focalización excesiva en las zonas centrales patrimonializadas (Ramírez, 2017), esta parece claramente justificada en ambos casos.

Manifestaciones del desplazamiento y la exclusión

La gentrificación parece vinculada invariablemente al desplazamiento, entendido como el efecto de fuerzas externas que impiden mantener o desarrollar la vida en un lugar. En este caso, se cimienta en un proceso de desposesión y rentabilidad econó-

mica, que expulsa de zonas estratégicas de la ciudad a sectores populares (Janochska, 2016). Por esta razón, los trabajos que la invocan tienden a centrarse en el asunto del desplazamiento, mientras que su aparente ausencia se convierte en argumento para negar la existencia de la gentrificación. Los debates han sido arduos al respecto en el ámbito anglosajón (Slater, 2006; 2009; Freeman, 2007; Hamnett, 2009). En ese contexto se ha convertido en referencia el texto de Marcuse (1985) que ofrece toda una tipología de los desplazamientos, a menudo difícilmente mensurables, lo que complejiza llegar al consenso en tales discusiones. En pocas palabras, podría decirse que la expulsión de habitantes se manifiesta de dos maneras. Por un lado, el desplazamiento directo que ocurre cuando hay una acción pública o privada para lograr que los vecinos, generalmente de clase popular o baja, abandonen su barrio para dejar paso a hogares más solventes. Hay aquí una diferencia de escala notable entre las políticas de renovación urbana en tabla rasa, que pueden desplazar de una vez a muchas familias, y los desplazamientos puntuales de personas en el mercado privado del alquiler, que son más difíciles de contabilizar. Asimismo, estos últimos ofrecen una variada casuística, desde el abandono voluntario por el aumento del costo del alquiler hasta el desalojo de edificios ocupados, pasando por el acoso punible de los propietarios a los inquilinos indeseables. Por otro lado, el desplazamiento indirecto que se refiere a los mecanismos intangibles o simbólicos que aceleran la transformación socioterritorial de la zona afectada y que pueden implicar la erosión del sentido de lugar, es decir, los lazos afectivos que se construyen con el espacio. Igualmente, este tipo de expulsión aborda los mecanismos de violencia para evacuar prácticas y sujetos populares y etiquetados como indeseables que pudieran entorpecer los procesos de recualificación urbana.

A modo de continuar con el ejercicio comparativo, se pueden apreciar notables diferencias en los tipos de desplazamiento. Un factor clave parece ser el elevado peso del alquiler en las grandes ciudades anglosajonas, que permite un mercado más dinámico y que funciona mejor a la hora de equiparar precios y tipos de usos. Como señalan los estudios sobre teoría de la renta, aquella extraída del sector residencial funciona como un operador que ajusta costos de alojamiento y poder adquisitivo de los hogares (Topalov, 1979; Harvey, 1977; Jaramillo, 2008). Por ello, los hogares en régimen de alquiler tienen un mayor riesgo de desplazamiento ante incrementos relativos. En el caso mexicano y español esto encuentra un primer factor de diferenciación, ya que se cuenta con un porcentaje mucho más alto de hogares propietarios que en el caso angloestadounidense.²

² Las viviendas en régimen de alquiler en México suponen solo 16.4% del total de hogares

Hay otro elemento que vuelve a conducir a la importancia de los centros históricos, y es el hecho de que es en los barrios históricos más céntricos de las grandes ciudades mexicanas y españolas donde se produce cierta concentración de hogares inquilinos. Se agrega otro elemento clave, que son las legislaciones proteccionistas con los inquilinos en México y España, con menor peso en el ámbito anglosajón, más en los Estados Unidos por su tradición de urbanismo liberal.

En España, el desplazamiento directo se vinculó en gran medida en la última década del siglo xx y primera del XXI a inquilinos de áreas centrales. Diversos autores (Díaz Parra, 2011; Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística, 2006) han mostrado cómo a partir de distintas tácticas formales e ilegales los agentes de la gentrificación presionan e incluso acosan a las personas para que abandonen sus hogares. Más allá de esto, la progresiva liberalización de los alquileres desde mediados de los ochenta habría afectado especialmente a las áreas centrales, involucrando la entrada de fondos de inversión globales y nuevas normativas que benefician solamente a los propietarios, cuestión que ha sido denominada por Janoschka (2018) como desposesión arrendataria. Autores como Díaz (2009), García (2014), Hernández (2015), López (2018), Sorando y Ardura (2018) han aportado pruebas del desplazamiento directo de población en los centros de las metrópolis del país. Este desplazamiento se caracteriza por la salida de los vecinos mayores, casados y con antigüedad como pobladores del centro, que solían laborar como obreros y que contaban con educación básica. Mientras que llegaron individuos jóvenes (nacionales y una porción significativa de extranjeros de países europeos), generalmente solteros o en unión libre, con un alto nivel de estudios y que se ocupan en el sector servicios.

El caso de México, a diferencia del de España, se caracteriza por contar con un desplazamiento residencial tímido, debido a la larga tendencia de vaciamiento de los centros históricos que vuelve complejo un retorno sostenido de posibles habitantes. Sin embargo, la expulsión fue potente cuando se ha tratado de movilizar sujetos y prácticas populares. La Ciudad de México ha sido el emblema de este tipo de intervenciones calificadas como higienistas (Delgadillo, 2012; Díaz y Cuberos, 2018; Hernández, 2015), en las que desde hace tiempo se recurrió a medidas policiales para intentar restablecer el orden social en los centros históricos desplazando determinados tipos de uso y usuarios. Es determinante el elevado peso de situaciones propias del urbanismo periférico como la venta ambulante, la violencia e inseguridad y la

según la Encuesta Nacional de Vivienda de 2020 (INEGI), mientras que este porcentaje asciende en España al 17.29%, según los datos de 2020 de la Encuesta Continua de Hogares (INE).

presencia de personas en situación de calle. Estas manifestaciones son comunes en las ciudades mexicanas que han sido analizadas, como Guadalajara (Espinosa, 2016), Guanajuato (Navarrete, 2017), Puebla (Jones y Varley, 1999) o Querétaro (Gayosso, 2017) desde el prisma de la gentrificación.

De este modo, en las metrópolis mexicanas se han implementado políticas denominadas de rescate de los centros históricos, consistentes en la prohibición y expulsión de la venta callejera, el acoso y desalojo de las personas sin techo, así como el incremento de los efectivos policíacos y la instalación de aditamentos tecnológicos que buscan incrementar la percepción de seguridad. Así, el rescate se aproxima más a una acción de urbanismo revanchista (Smith, 1996), que busca tomar el control de un espacio estratégico de la ciudad por parte de las clases dirigentes. Aunado a ello se ejecutan acciones de estetización y patrimonialización en el afán de justificar, apelando a un pasado sacralizado, la presencia de sectores económicos de mayores ingresos que acuden a practicar en las áreas centrales a partir de dinámicas de consumo cultural y turístico.

Maneras de resistir para coexistir

La gentrificación no ha sido un fenómeno unidireccional. Las personas afectadas tienen capacidad para organizarse y buscar revertir el proceso. Este ha sido un foco de interés de la bibliografía internacional, en tanto que suelen ser perspectivas autoadscritas a una corriente crítica y con interés en el ámbito de los movimientos sociales. Las disparidades parecen determinantes en la medida en que lo que viene a denominarse movimientos sociales y las propias clases populares cuentan con grandes diferencias en sus posiciones política y socioespacial. Este ámbito parece idóneo para centrarse en la particularidad local.

En México las resistencias a la gentrificación han derivado en primer lugar de las clases populares y de sus organizaciones, específicamente de los movimientos por la vivienda. Al respecto, el caso de la Ciudad de México es especialmente significativo, ya que éstos fueron fundamentales para que permanecieran en el área central tras los sismos de 1985. No obstante, desde la década de los años noventa, estos colectivos se han enfrentado a una desarticulación en su estructura organizativa desde que la capital cuenta con gobiernos de centro izquierda, así como por la diversidad de posturas políticas en su interior. En este sentido, (Ferniza, 2017) muestra la manera en que organizaciones como el Movimiento Urbano Popular³ han incorporado en

³ En adelante MUP.

su glosario el concepto de gentrificación para hacer evidentes los desalojos que han experimentado sus adherentes en inmuebles localizados en barrios antiguos, ante la reconfiguración de las políticas públicas propias del urbanismo neoliberal. El MUP ha confrontado las expulsiones a partir de recursos legales, aunque también ha recurrido a la acción directa para detener, postergar e incluso permanecer en los predios en disputa. Esto ha sido especialmente frecuente en los desalojos de grandes conjuntos vecinales, donde pueden radicar centenares de familias. Muchos de ellos también son legado de la emergencia habitacional de los sismos de 1985.

Los desalojos y las resistencias a este respecto han sido relevantes en los barrios centrales de la Ciudad de México coincidiendo con los programas de recualificación. En relación con otros tipos de desplazamientos es sumamente relevante también la fuerte organización de los comerciantes ambulantes, a menudo conectados con redes clientelares que llegan hasta las principales instituciones de representación política de la ciudad. Esto no ha evitado que los planes de renovación hayan desembocado también en algunos momentos en fuertes conflictos (Jaramillo, 2007; Benitez y López, 2019). Siguiendo esta línea argumentativa, pero en otra ciudad, Gayosso (2017) presenta el ejemplo de los vendedores indígenas ambulantes del primer cuadro de Querétaro, quienes no han adoptado en su jerga la palabra gentrificación pero sus acciones se contraponen al proceso. Diferentes órdenes de gobierno han implementado políticas de revitalización del centro de la ciudad en la que no hay lugar para el comercio informal. Sin embargo, a partir de la articulación gremial y étnica, los comerciantes han logrado negociar con el gobierno municipal para establecerse y ejercer su actividad en algunos espacios públicos, mostrando cómo ciertos puntos de la urbe se vuelven áreas de conflicto y en las que se tolera en ciertos periodos la presencia de personas y usos considerados incompatibles con los procesos de gentrificación. De esta manera se muestra cómo la organización gremial puede contender contra al proceso, aunque no detenerlo.

En el Estado español, el equivalente más próximo al movimiento urbano popular mexicano sería el de las asociaciones de vecinos. Este, surgido al final de la dictadura franquista, era considerado el movimiento urbano más fuerte de Europa a principios de la década de los ochenta (Castells, 1974). Sin embargo, los procesos de cooptación y envejecimiento también han hecho que lleguen con escasa capacidad de acción al siglo XXI. En este sentido, a las asociaciones de vecinos también se les ha dificultado dar respuesta a los procesos de gentrificación, y han sido más bien asociaciones a nivel puntual en barrios con problemáticas particulares, las que han abanderado resistencias de este tipo. Experiencias como la del centro de Sevilla (Díaz Parra, 2008) o la Barceloneta (Makhlouf, 2014) muestran cómo la raigambre de los movi-

mientos convencionales ha propiciado alianzas con sectores jóvenes concientizados, generando plataformas intergeneracionales que han logrado confrontar los procesos especulativos de los barrios centrales. Este tipo de movimientos, según Santamarina y Mompó (2018) en su experiencia sobre Valencia, han propuesto alternativas urbanas que oscilan entre lo normativo y lo subversivo, las cuales a pesar de sus diferencias buscan mejorar a la ciudad. Sin embargo, Díaz (2008) ha mostrado que este tipo de reivindicaciones en su mayoría solamente atienden a los efectos de la gentrificación y no a su origen, y de ese modo generan únicamente triunfos puntuales.

En ambos países han aparecido nuevas manifestaciones de los movimientos sociales propias de una época marcada por el uso de las tecnologías de la información. En el caso de México han existido respuestas al proceso de gentrificación documentadas por Delgadillo (2016), así como por Olivera y Salinas (2018), quienes dan cuenta de la resistencia vecinal de un barrio céntrico de la Ciudad de México que fue puesto en el foco de los intereses inmobiliarios. Allí se buscó ejecutar un megaproyecto que iba a desplazar a los habitantes del sector. No obstante, un conjunto de vecinos jóvenes y con un alto capital cultural comenzaron a organizar una resistencia antigentrificación. Esta recurrió a las redes sociodigitales para denunciar los desalojos que se estaban llevando a cabo, así como para hacerse visibles en la esfera pública. Igualmente, se aliaron a sectores académicos críticos y en la sinergia descartaron utilizar el término gentrificación y lo sustituyeron por *blanqueamiento por despojo* (Gaytán, 2019). El movimiento vecinal logró paralizar el proyecto de renovación urbana, lo cual se puede catalogar como una gran victoria comunitaria. Sin embargo, tuvieron dificultades para detener el desplazamiento individual, generado por la expulsión de los vecinos a causa del incremento del valor del suelo.

En el caso del país ibérico también han surgido manifestaciones contestatarias a los efectos de la gentrificación, que se han nutrido por parte de adultos jóvenes que también han utilizado herramientas como la internet. Hernández y Tutor (2014) mostraron cómo en Barcelona surgieron iniciativas que se organizaban por medio de las redes sociodigitales para irrumpir en el espacio público, con la intención de denunciar los efectos privatizadores que el fenómeno implica. Igualmente, se debe resaltar la manera en la que se han articulado iniciativas novedosas que buscan constituirse como movimientos de masas, como la Plataforma de Afectados por la Hipoteca o el Sindicato de Inquilinos, los cuales surgieron a partir de los efectos del estallido de la burbuja inmobiliaria y confrontan mediante diversas estrategias (jurídicas, legislativas y en la calle) las políticas de suelo que han desplazado y desahuciado a una gran cantidad de personas (Palomera, 2018; Sala, 2019). Ha sido también muy relevante el papel del movimiento okupa, casi inexistente en México,

que debido a su carácter anticapitalista y generalmente ácrata ha adoptado como uno de sus objetivos el desarrollo de estrategias contra la gentrificación, las cuales van desde la okupación de fincas en desuso, la fundación de huertos urbanos e incluso la instalación de Centros Sociales Okupados que se posicionan como espacios comunitarios en los que se albergan y articulan prácticas contrahegemónicas; esto ocurre especialmente en las ciudades de mayor tamaño como Madrid y Barcelona (Martínez, 2003; Tutor, 2020). La okupación como movimiento juvenil militante muestra las fuertes diferencias entre las formas de organización en España, más próximas en la actualidad a los patrones existentes en otros países de Europa occidental, frente a los movimientos de carácter más popular en México.

Discusión y conclusiones

Aunque hablar de tercer y primer mundo o países desarrollados y subdesarrollados pueda resultar obsoleto e incluso políticamente incorrecto, además de ser categorías en las que países como México encuentran un encaje complicado, el mundo urbano partido en dos sigue siendo una división atrayente en los estudios urbanos. Tiene sentido hablar del urbanismo en países del centro y de la periferia del capitalismo global. En el ámbito anglosajón se ha puesto de moda la diferenciación, quizás más despolitizada y menos comprometida teóricamente, de Norte y Sur global. No obstante, estas categorías pueden exagerarse hasta llegar a plantear una homogeneidad interna y una incomunicabilidad total entre un extremo y otro, cayendo en un reduccionismo como si el mero hecho de la localización de un caso sirviese como variable explicativa suficiente para cualquier fenómeno, sin importar su índole. Este problema ha sido señalado ya con anterioridad (Scott y Storper, 2015). En este contexto, el presente trabajo ha cuestionado algunos de estos prejuicios de los que se sigue echando mano en la academia. La homogeneidad al interior de dos grandes bloques es fácilmente cuestionable, mientras que es posible encontrar conexiones en las formas urbanas entre realidades tan distantes como la mexicana o la española, las cuales no huelga comentar comparten elementos históricos, culturales y urbanísticos desde hace varios siglos y que se han materializado en la estructura urbana.

Eso no quiere decir en ningún caso que la posición estructural en el capitalismo global no influya sobre las formas urbanas; algunas de las más características del urbanismo mexicano o español actual son fácilmente referibles a estas posiciones. El propio éxito de los procesos de recualificación y gentrificación de espacios centrales en una y otra región urbana responden directamente a factores relacionados

con esta posición que merecerían un desarrollo mayor, que excede los objetivos de este trabajo. Los cuatro elementos que hemos observado ofrecen la posibilidad de explorar conexiones entre ciudades españolas y mexicanas y también expresan diferencias radicales, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

Cuadro 1.
Comparación de las dimensiones de la gentrificación en México y España

	<i>México</i>	<i>España</i>
Centros Históricos	Estudiada en el área central y en barrios pericentrales	Estudiada en el área central y en barrios pericentrales
Patrimonio y turismo	Se ha fundamentado en procesos de patrimonialización	Se ha fundamentado en procesos de patrimonialización
Desplazamiento	Simbólico, se manifiesta en la expulsión de actividades y usuarios indeseables	Residencial, principalmente de sectores obreros y ancianos.
Resistencias	Liderada por organizaciones populares y corporativas. Aparición puntual de manifestaciones contra gentrificación de sectores de ingresos medios	Movimiento vecinal en alianza con otros sectores. Surgimiento de movimiento de masas.

Fuente: Elaboración propia

En cuanto a las convergencias, se ha observado la existencia de grandes y relevantes centros históricos en los que ocurren principalmente los procesos de gentrificación; la importancia actual del turismo para las economías urbanas que se respaldan en fenómenos de patrimonialización; el peso de la propiedad y las restricciones regulatorias en el ámbito de la vivienda. En las divergencias se encuentran diferencias con respecto a los niveles de despoblamiento de las áreas centrales y del tipo de suburbanización, el peso diferencial de la cuestión residencial en el desplazamiento, así como la naturaleza de las prácticas de resistencia de las clases populares en México frente a España. Los hallazgos se compaginan con la propuesta de Hiernaux (2016), quien considera que en México podría hablarse de la existencia de una *gentrificación criolla*, es decir, aludiendo al concepto de origen europeo, pero manifestando su adaptación a la realidad local.

Si esperamos encontrar procesos con formas y apariencias miméticas probablemente acabemos decepcionados. No obstante, la gentrificación como reinversión en

áreas centrales asociada con el desplazamiento y recambio de residentes y usuarios es un fenómeno generalizado en ciertos contextos históricos y fuertemente vinculado a las dinámicas de mercado imperantes en el globo en la actualidad. En este sentido, la gentrificación como temática dentro de los estudios urbanos, ofrece un hilo interesante tanto para los estudios de caso como para los comparativos. Hablar de un concepto colonial no parece tener sentido aquí. Las palabras y los conceptos no son por lo general coloniales o decoloniales por sí mismos. Coloniales serían, si queremos utilizar esa terminología, las relaciones de poder y las redes y los mecanismos de transmisión y difusión del conocimiento y la cultura en el mundo actual, en la medida en que proceden de relaciones heredadas de un contexto colonial.

Por lo tanto, pensamos la gentrificación como un concepto trasatlántico que permite entender una serie de procesos de transformación urbana contemporánea y que además hace evidentes los engranes que la hacen funcionar de una manera u otra. Todo ello se enmarca en las realidades locales que posibilitan establecer similitudes y diferencias en distintas dimensiones que comprenden desde el ámbito de la confección e implementación de políticas públicas, el respaldo de la iniciativa privada a dichas decisiones, la manera en que la población legítima o hace frente al fenómeno, así como el enfoque adoptado por las y los académicos.

Queremos dejar constancia de que la gentrificación, a pesar de tener un importante grupo de detractores, ha servido para que se dirija la atención a un conjunto de cambios socioespaciales en las ciudades que permiten mostrar y denunciar los efectos del urbanismo neoliberal. La desigualdad y la exclusión son muestra clara de los efectos de las políticas generadas por las clases dirigentes, que buscan hacerse de los espacios centrales de las ciudades, mostrando que estas son un escenario de lucha de clases. El conflicto urbano es una cuestión que sin lugar a dudas debe seguir profundizando desde los estudios urbanos críticos. Apelar al concepto de gentrificación implica asumir una postura política para la lectura de la metrópoli.

Finalmente, como futuras líneas de investigación se puede mencionar que tanto en España como en México hay una deuda de mostrar procesos de gentrificación en zonas periféricas, o bien, la denominada gentrificación de nueva construcción. Asimismo, en ambos países se están llevando a cabo las primeras investigaciones sobre la denominada gentrificación transnacional, la cual toma como referencia a los expatriados que resultan potentes agentes gentrificadores. Otra veta de análisis es la gentrificación rural que se ha desarrollado de manera puntual y que en el contexto de la emergencia sanitaria que vivimos puede tomar mayor fuerza.

Bibliografía

Cabrales, Luis y Elia Canosa

- 2001 “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”, *Espiral*, 7(20), pp. 223-253, Doi: 10.32870/eees.v7i20.i191

Calle, Manuel

- 2019 “Turistificación de centros urbanos: clarificando el debate”, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 83(2829), pp. 1-40, Doi: 10.21138/bage.2829

Carman, María

- 2006 “El barrio del Abasto, o la invención de un lugar noble”, *Runa*, 25, pp. 79-96, Doi: 10.34096/runa.v25i1.1256

Carreras, Carles

- 2010 “La centrificación, una propuesta de clarificación conceptual”, en Sergi Martínez (ed.), *La cuestión del Centro, el Centro de la cuestión*, Lleida, Milenio, pp. 37-42.

Castells, Manuel

- 1974 *Los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Checa, Martín

- 2011 “Gentrificación y cultura: algunas reflexiones”, *Biblio 3W*, 16(914), pp. 1-37.

Cocola, Agustín y Ana Gago

- 2019 “Airbnb, buy-to-let investment and tourism-driven displacement: A case study in Lisbon”, *Environment and Planning A: Economy and Space*, 53(7), pp. 1671-1688, Doi: 10.1177/0308518X19869012

Cocola, Agustín

- 2020 “Gentrificación turística”, en Ernest Cañada e Iván Murray (ed.), *Turistificación global: perspectivas críticas en turismo*, Barcelona, Icaria, pp. 291-308.

Contreras, Yasna

- 2011 “La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos”, *EURE*, 37(112), pp. 89-113, Doi: 10.4067/S0250-71612011000300005

Coulomb, Rene

- 2009 “Regeneración urbana y habitabilidad en los centros de ciudad. Lo aprendido en ciudad de México”, *Encuentro latinoamericano sobre centros históricos*, San Salvador, 5 y 6 de mayo.

Delgadillo, Víctor

- 2012 “Hábitat, centralidad y patrimonio urbano en la Ciudad de México”, en Rene Coulomb, María Esquivel y Gabriela Ponce (coords.), *Hábitat y Centralidad en México. Un desafío sustentable*, Ciudad de México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados LXI Legislatura, pp. 179-220.

Delgadillo, Víctor

- 2013 “América Latina urbana: la construcción de un pensamiento teórico propio. Entrevista con Emilio Pradilla Cobos”, *Andamios*, 10, pp. 185-202, Doi: 10.29092/uacm.v10i22.272

Delgadillo, Víctor

- 2014 “Urbanismo a la carta: teorías, políticas, programas y otras recetas urbanas para ciudades latinoamericanas”, *Cadernos Metrópole*, 16 (31), pp. 89-111.

Delgadillo, Víctor

- 2016 “Ciudad de México, quince años de desarrollo urbano intensivo: la gentrificación percibida”, *INVI*, 31(88), pp. 101-129.

Delgado, Manuel

- 2008 “La artistización de las políticas urbanas. El lugar de la cultura en las dinámicas de reapropiación capitalista de la ciudad”, *Scripta Nova*, 12, pp. 1-19.

Díaz Parra, Ibán

- 2008 “Movimientos vecinales contra la gentrificación y transformaciones en la política local de Sevilla. Los casos de El Pumarejo y San Bernardo”, *X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Barcelona, 26-30 de mayo.

Díaz Parra, Ibán

- 2009 “Procesos de gentrificación en Sevilla en la coyuntura reciente. Análisis comparado de tres sectores históricos: San Luis-Alameda, Triana y San Bernardo (2000-2006)”, *Scripta Nova*, 13(304), pp. 1-68.

Díaz Parra, Ibán

- 2011 “Desplazamiento, acoso inmobiliario y espacio gentrificable en el caso de Sevilla”, *Encrucijadas*, 2, pp. 48-68.

- Díaz Parra, Ibán
2013 “La gentrificación en la cambiante estructura socioespacial de la ciudad”, *Biblio 3W*, 18(1030), pp. 1-35.
- Díaz Parra, Ibán
2015 “Introducción”, en Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas (coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México, UNAM, pp. 11-26.
- Díaz Parra, Ibán
2018 “Comentarios críticos al texto de Jean-Pierre Garnier ‘Gentrificación: un concepto inadecuado para una temática ambigua’”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 141, pp. 39-46.
- Díaz-Parra, Ibán
2020 “Generating a critical dialogue on gentrification in Latin America”, *Progress in Human Geography*, 45(3), pp. 472-488. Doi: 10.1177/0309132520926572
- Díaz Parra, Ibán y Francisco Cuberos
2018 “Políticas de higienización y gentrificación. Aportes desde el urbanismo latinoamericano”, *OBETS*, 13(1), pp. 289-316, Doi: 10.14198/OBETS2018.13.1.11
- Duque, Ricardo
2010 “El concepto de gentrification en España: reflexión teórica y debate terminológico”, *Biblio 3W*, 15 (875), pp.1-15, Doi: 10.5565/rev/dag.31
- Duque, Ricardo
2016 *Procesos de gentrificación en cascos antiguos: el Albaicín de Granada*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Espinosa, Horacio
2016 “Neo-higienismo y gentrificación en el discurso de la movilidad urbana: Desalojo de ‘tangueros’ en Guadalajara, México”, en Giuseppe Aricó, José Mansilla y Marco Stanchieri (coords.), *Barrios corsarios. Memoria histórica, luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal*, Barcelona, Polen, pp. 173-196.
- Ferniza, Magdalena
2017 “La gentrificación vista desde el movimiento urbano popular de la Ciudad de México”, en Eftychia Bournazou (coord.), *Gentrificación. Miradas desde la academia y la ciudadanía*, México, UNAM, pp. 427-444.

Freeman, Lance

- 2008 "Comment on "The eviction of critical perspectives from gentrification research", *International Journal of Urban and Regional Research*, 32(1), pp. 186-191. Doi: 10.1111/j.1468-2427.2008.00771.x

Gabancho, Patricia

- 1991 *El Sol hi era alegre: la reforma urbanística i social de Ciutat Vella*, Barcelona, La Llar del Llibre.

García, Eva

- 2014 "Gentrificación en Madrid: de la burbuja a la crisis", *Norte Grande*, 58, pp. 71-91, Doi: 10.4067/S0718-34022014000200005

García, Luz

- 2001 "Elitización: propuesta en español para el término gentrificación", *Biblio 3W*, 6(332), pp. 1-7.

Garnier, Jean

- 2017 "Gentrification': un concepto inadecuado para una temática ambigua", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 137, pp. 13-26.

Gayosso, José

- 2017 "Trabajo y acción colectiva en el espacio público. Gentrificación, prácticas de resistencia y formas de apropiación espacial por parte de los vendedores de la vía pública en el Centro Histórico de Querétaro", *Anuario de Espacios Urbanos*, pp. 301-335.

Gaytán, Pablo

- 2019 "Blanqueamiento por despojo", Blog, *Permanecer en La Merced*, en línea: <https://permanecerenlamerced.wordpress.com/2019/03/18/blanqueamiento-por-despojo-por-pablo-gaytan-santiago/>

Ghertner, Asher

- 2015 "Why gentrification theory fails in 'much of the world'", *City*, 19(4), pp. 552-563, Doi: 10.1080/13604813.2015.1051745

Glass, Ruth

- 1964 *London: Aspects of Change*, Londres, MacKibbon and Kee.

Gonzalez, Carmen

- 2010 "El centro histórico de Querétaro: gentrificación light y vida cultural", en René Coulomb (ed.), *México: centralidades históricas y proyectos de ciudad*, Quito, Olachi, pp. 283-305.

Gormsen, Erdmann

- 1997 "The impact of tourism on coastal areas", *GeoJournal*, 42(1), pp. 39-54, Doi: 10.1023/A:1006840622450

- Grosfoguel, Ramón
 2006 “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”, *Tabula rasa*, vol. 4, pp. 17-48.
- Hall, Peter
 1996 *Ciudades del mañana*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Hamnett, Chris
 2009 “The new Mikado? Tom Slater, gentrification and displacement”, *City*, 13(4), pp. 476-482, Doi: 10.1080/13604810903298672
- Hardoy, Jorge, Richard Morse y Richard Schaedel (comps.)
 1978 *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*, Buenos Aires, Ediciones SIAP.
- Harvey, David
 1977 *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Hernández, Adrián
 2015 “Gentrificación y desplazamiento: la zona de La Alameda, Ciudad de México”, en Víctor Delgadillo, Ibán Díaz y Luis Salinas (coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México, UNAM, pp. 255-273.
- Hernández, Adrián
 2019 “¿Gentrificación a la mexicana?”, en Adrián Hernández, Carlos Vergara, Aritz Tutor y Eduard Sala (coords.), *Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México*, Ciudad de México, UNAM, pp. 261-296.
- Hernández, Adrián y Aritz Tutor
 2014 “Espacio público: entre la dominación y la(s) resistencia(s). Ciutat Vella, Barcelona”, *Encrucijadas*, 8, pp. 129-149.
- Hernández, Adrián y Gabriela Fenner
 2018 “El turismo, ¿un arma para la guerra? Tensiones en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México”, en Claudio Milano y José Mansilla (eds.), *Ciudad de vacaciones. Conflictos urbanos en espacios turísticos*, Barcelona, OACU/Pol-len, pp. 81-120.
- Herrera, L. y Waldomiro Pecht
 1976 *Crecimiento urbano de América Latina*, Santiago, CELADE.

Herrera, Luz

- 2003 “De cabañas a palacios. Vivienda y proceso de elitización en el Cabo-Los Llanos (Santa Cruz de Tenerife, Canarias)”, *Scripta Nova*, 46(75), pp. 1-15.

Hiernaux, Daniel

- 2003 “La réappropriation de quartiers de Mexico par les classes moyennes: vers une gentrification?”, en Catherine Bidou (dir.), *Retours en ville - des processus de gentrification urbaine aux politiques de revitalisation des centres*, París, Descartes et Cie, pp. 205-240.

Hiernaux, Daniel

- 2016 “La gentrificación criolla en México: entre el tipo ideal y las prácticas socio-espaciales en los centros históricos mexicanos”, en Yasna Contre-ras, Thierry Lulle y Oscar Figueroa (eds.), *Cambios socioespaciales en ciudades latinoamericanas, ¿procesos de gentrificación?*, Bogotá/ Santiago, Universidad Externado de Colombia/Universidad de Chile, pp. 39-59.

Hiernaux, Daniel y Carmen González

- 2014 “Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 55-70. Doi: 10.4067/S0718-34022014000200004

Inzulza, J.

- 2012 “‘Latino gentrification’?: focusing on physical and socioeconomic pat-terns of change in Latin American inner cities”, *Urban Studies*, 49(10), pp. 2085-2107, Doi: 10.1177/0042098011423425

Jajamovich, Guillermo

- 2013 “Miradas sobre intercambios internacionales y circulación internacional de ideas y modelos urbanos”, *Andamios*, 10(22), pp. 91-111, Doi: 10.29092/uacm.v10i22.268

Janoschka, Michael

- 2016 “Gentrificación, Desplazamiento, Desposesión: Procesos urbanos clave en América Latina”, *INVI*, 31(88), pp. 27-71.

Janoschka, Michael

- 2018 “Gentrificación en España reloaded”, *Papers*, 60, pp. 25-33.

Jaramillo, Norma

- 2007 “Comercio y espacio público: una organización de ambulantes en la Alameda Central”, *Alteridades*, 17(34), pp. 137-153.

Jaramillo, Samuel

- 2008 *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Bogotá, Ediciones Uniandes.

- Jones, Gareth y Anne Varley
 1999 "The Reconquest of the Historic Centre: Urban Conservation and Gentrification in Puebla, Mexico", *Environment and Planning*, 31, pp. 1547-1566, Doi: 10.1068/a311547
- Jover, Jaime e Ibán Díaz
 2020 "Gentrification, transnational gentrification and touristification in Seville, Spain", *Urban Studies*, 57(15), pp. 3044-3059, Doi: 10.1177/0042098019857585
- Lees, Loreta
 2012 "The geography of gentrification: Thinking through comparative urbanism", *Progress in Human Geography*, 36(2), pp. 155-171, Doi: 10.1177/0309132511412998
- López, Antonio
 2018 "Cambio en la composición social y gentrificación en Barcelona una mirada a través de los flujos migratorios y residenciales", *Papers*, 60, pp. 80-93.
- López, Ernesto
 2013 "Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria", *Norte Grande*, 56, pp. 31-52, Doi: 10.4067/S0718-34022013000300003
- López, Ernesto
 2015 "Gentrification in the global South", *City*, 19(4), pp. 564-573, Doi: 10.1080/13604813.2015.1051746
- Makhlouf, Muna
 2014 "Transformaciones urbanas y procesos de gentrificación desde la resistencia. Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona", *Working Paper Series*, 1, pp. 1-14.
- Maloutas, Thomas
 2012 "Contextual diversity in gentrification research", *Critical Sociology*, 38(1), pp. 33-48, Doi: 10.1177/0896920510380950
- Maloutas, Thomas y K. Fujita
 2016 *Residential segregation in comparative perspective: Making sense of contextual diversity*, Londres, Routledge.
- Marcuse, Peter
 1985 "Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City", *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, pp. 195-240.

- Martínez, Miguel
 2003 “Viviendas y Centros Sociales en el movimiento de okupación: entre la autogestión doméstica y la restructuración urbana”, *Scripta Nova*, 146 (109), pp.1-20.
- Melé, Patrice
 2005 *La construcción del patrimonio urbano*, Ciudad de México, La Casa Chata.
- Mignolo, Walter
 2008 “The decolonial option: Detachment and opening – a manifest and a case study”, *Tabula rasa*, 8, pp. 243-281.
- Navarrete, David
 2017 “Turismo gentrificación en ciudades patrimoniales. Exclusión y transformaciones urbano arquitectónicas del patrimonio en Guanajuato, México”, *INVI*, 32(89), pp. 61-83.
- Olivera, Patricia y Víctor Delgadillo
 2014 “Políticas empresarialistas en los procesos de gentrificación en la Ciudad de México”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 111-133, Doi: 10.4067/S0718-34022014000200007
- Olivera, Patricia y Luis Salinas
 2018 “Desplazamientos y gentrificación extendida. Políticas neoliberales y resistencias sociales en la Ciudad de México”, *Norte Grande*, 71, pp. 167-187, Doi: 10.4067/S0718-34022018000300167
- Palomera, Jaime
 2018 “Els sindicats de llogaters i la lluita per l’habitatge en el nou cicle de financiarització”, *Papers*, 60, pp. 157-163.
- Ramírez, Blanca
 2017 “La ciudad gentrificada: Del proceso a la adjetivización”, en Daniel Hiernaux y Carmen González (coords.), *La ciudad latinoamericana a debate*, Queretaro, UAQ, pp. 219-249.
- Rius, Joaquim
 2008 “Los barrios artísticos: Base local de la cultura global. Análisis del caso del Raval de Barcelona”, *Revista Internacional de Sociología*, 66(51), pp. 179-205, Doi: 10.3989/ris.2008.i51.114
- Robinson, Jennifer
 2006 *Ordinary cities: between modernity and development*, Londres, Routledge.

Robinson, Jennifer

- 2011 "Cities in a world of cities: The comparative gesture", *International journal of urban and regional research*, 35(1), pp. 1-23, Doi: 10.1111/j.1468-2427.2010.00982.x

Robinson, Jennifer

- 2016 "Thinking cities through elsewhere: Comparative tactics for a more global urban studies", *Progress in Human Geography*, 40(1), pp. 3-29, Doi: 10.1177/0309132515598025

Roy, Ananya

- 2016 "Who's afraid of postcolonial theory?", *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), pp. 200-209, Doi: 10.1111/1468-2427.12274

Sabatini, Francisco, María Sarella y Héctor Vásquez

- 2008 "Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica", *Arquitectura_arte_diseño*, 180(24), pp. 18-25.

Sala, Eduard

- 2019 "Crisis de la vivienda en Barcelona: impacto territorial, discurso y empoderamiento de la población 2008-2017", en Adrián Hernández, Carlos Vergara, Aritz Tutor y Eduard Sala (coords.), *Neoliberal(urban)ismo. Transformaciones socioterritoriales y luchas populares en Chile, España y México*, Ciudad de México, UNAM, pp. 103-128.

Santamarina, Beatriz y Eva Mompó

- 2018 "Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)", *Revista de Antropología Iberoamericana*, 13(3), pp. 381-405, Doi: 10.11156/aibr.130305

Salas, César y Álvaro López

- 2019 "Efectos espaciales de la tematización cultural para la recreación y el turismo en los corredores culturales peatonales del Centro Histórico de la Ciudad de México", *Investigaciones geográficas*, 98, pp.1-17, Doi: 10.14350/rig.59763

Salinas, Luis

- 2013 "Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México", *GeoGraphos*, 4(44), pp. 281-304.

Sargatal, Maria

- 2001 "Gentrificación e inmigración en los centros históricos: El caso del barrio del Raval en Barcelona", *Scripta Nova*, 94 (66), pp. 1-17.

Scott, Allen y Michael Storper

2015 "The nature of cities: The scope and limits of urban theory", *International journal of urban and regional research*, 39(1), pp. 1-15, Doi: 10.1111/1468-2427.12134

Sequera, Jorge

2020 *Gentrificación: capitalismo cool, turismo y control del espacio urbano* Madrid, Los Libros de la Catarata.

Slater, Tom

2006 "The eviction of critical perspectives from gentrification research", *International journal of urban and regional research*, 30(4), pp. 737-757, Doi: 10.1111/j.1468-2427.2006.00689.x

Slater, Tom

2009 "Missing Marcuse: On gentrification and displacement", *City*, 13(2-3), pp. 292-311, Doi: 10.1080/13604810902982250

Sorando, Daniel y Álvaro Ardura

2017 *First we take Manhattan: la destrucción creativa de las ciudades*, Madrid, Los libros de la catarata.

Sorando, Daniel y Álvaro Ardura

2018 "Procesos y dinámicas de la gentrificación en las ciudades españolas", *Papers*, 60, pp. 34-47.

Smith, Neil

1996 *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*, Nueva York, Routledge.

Susino, Joaquín y Ricardo Calvache

2013 "Veinte años de suburbanización en España (1981-2001). El perfil de sus protagonistas", *Documents d'anàlisi geogràfica*, 59(2), pp. 265-290, Doi: 10.5565/rev/dag.31

Taller contra la Violencia Inmobiliaria y Urbanística

2006 *El cielo está enladrillado Entre el mobbing y la violencia inmobiliaria y urbanística*, Barcelona, Bellaterra.

Topalov, Christian

1979 *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*, México, Edicol.

Tutor, Aritz

2020 "Barcelona okupa! Una posible historia de la okupación en Barcelona", *Inguruak*, 68, pp. 78-95.

Vázquez, Concepción

1996 *La gentrificación. Un modelo de segregación socioespacial en ciudades posindustriales*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.

Zapata, Cristina

2018 “El giro decolonial. Consideraciones críticas desde América Latina”, *Pléyade*, 21, pp. 49-71, Doi: 10.4067/S0719-36962018000100049

Zulaika, Joseba

1997 *Crónica de una seducción. El museo Guggenheim-Bilbao*, Madrid, Nerea.

ADRIÁN HERNÁNDEZ CORDERO

.....

Doctor en Geografía por la Universidad Autónoma de Barcelona, España; maestro en estudios regionales por el Instituto Mora de la Ciudad de México y licenciado en Geografía Humana por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Ciudad de México. Desde 2016 es profesor investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) y cuenta con el Perfil Deseable del Programa de Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). Sus temas de investigación se enfocan en los estudios urbanos, específicamente ha trabajado el tema de la gentrificación en ciudades mexicanas y españolas. En los últimos años se ha ido aproximando al tópico del turismo. En 2016 recibió el Premio a la Mejor Tesis de Doctorado en el Concurso Internacional de Tesis de Investigación sobre Centros Históricos.

IBÁN DÍAZ PARRA

.....

Licenciado en Geografía y Antropología Social y Cultural y doctor en Geografía, ambos títulos por la Universidad de Sevilla, España. Su línea de investigación se sitúa dentro de los estudios urbanos, centrada en procesos socioespaciales, tales como la segregación socioespacial, la gentrificación y la turistificación, y su relación con las políticas públicas y los movimientos de protesta. Desde 2016 es docente e investigador de la Universidad de Sevilla. En 2018 fue uno de los promotores de la Red Iberoamericana de Investigación en políticas, movimientos y conflictos urbanos, de la que fue coordinador hasta 2021.

Citar como: Hernández Cordero, Adrián e Ibán Díaz Parra (2022), “La gentrificación, un concepto trasatlántico: Diálogos entre España y México”, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 13-45. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

De gentrificación a precarización. Discusión en torno al Centro Histórico de Zacatecas

From gentrification to precarization. Discussion around the Historic Center of Zacatecas

Guadalupe Margarita González Hernández

Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México

gonzalez.guadalupe@uaz.edu.mx

<https://orcid.org/0000-0001-5676-1077>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/atc2/gonzalezhernandezg>

Resumen

Se discute que la mercantilización del patrimonio cultural en el Centro Histórico de Zacatecas (CHZ) impulsó, por un lado, un aumento en los precios del suelo del patrimonio edificado y, por el otro, la atracción de turistas que modificaron su economía hacia el entretenimiento y el turismo. El argumento teórico recupera la discusión sobre la gentrificación turística pero se separa de la turistificación como fenómeno asociado a la vivienda. El uso de la metodología de trayectorias ubicó comportamiento, ritmo y consecuencias del proceso a lo largo del tiempo (1990-2020) y permitió concluir que el CHZ vivió una exitosa gentrificación en la apropiación del espacio público por el entretenimiento y el turismo, que aprovechó la valoración cultural, pero falló en el desplazamiento de población de bajos ingresos a la periferia, debido a su precarización, los altos precios del suelo y al poco interés de la población de ingreso alto por vivir ahí.

Palabras clave: mercantilización, patrimonio cultural, proyecto turístico, Estado, deterioro del ingreso

Abstract

It is argued that the commercialization of cultural heritage in the Historic Center of Zacatecas (CHZ) pushed one hand, an increase in land prices in the built heritage and on the other, attracting tourists who changed their economy towards entertainment and tourism. The theoretical argument recovers the discussion on tourist gentrification, but it is separated from *touristification* as a phenomenon associated with housing. The use of the trajectories methodology located behavior, rhythm and consequences of the process over time (1990-2020) and allowed to conclude that the CHZ experienced a successful gentrification in the appropriation of public space for entertainment and tourism that took advantage of the valuation cultural; but it failed in the displacement of the low-income population to the periphery, due to its precariousness, high land prices and the little interest of the high-income population to live in it.

Keys words: Commercialization, cultural heritage, tourist project, State, income deterioration



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

El presente documento tiene el objetivo de exponer el surgimiento, la evolución y el ritmo de la gentrificación en el Centro Histórico de Zacatecas (CHZ). Para ello fue necesario analizar las trayectorias y características sociodemográficas del proceso de mercantilización y gentrificación del CHZ y su área vecinal en el periodo de 1990 a 2020.

Se argumenta que la gentrificación en el CHZ se origina por la acción en su patrimonio cultural edificado de mercantilización impulsada por el Estado y aprovechada por la clase capitalista a través del aumento en el precio del suelo durante el lapso 1990-2020. Se identificaron dos etapas; la primera, la manifestación de indicios de una gentrificación ocasionada por la instalación en el CHZ de población con ingresos y niveles de instrucción académica altos y la expulsión de población con indicadores contrarios. Una segunda etapa caracterizada por la difuminación de dicho fenómeno, ante el encarecimiento del uso del suelo, la suburbanización de la población de ingreso alto y la precarización que sufrió la restante.

Se utilizó la metodología de trayectorias (Beauregard, 1990; Antón-Alonso et al., 2018) en la que se identificaron las características de la gentrificación a lo largo del tiempo, con el uso de las variables de población, edad, migración, educación, empleo, ingreso, vivienda y seguridad social por área geostatística básica (AGEB), la unidad censal más pequeña utilizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en los censos de población y vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020, conteo de población 1995 y 2005 y la encuesta intercensal 2015 para la ciudad Zacatecas-Guadalupe.

La metodología consta de cuatro apartados: el primero hilvana cómo se fundamenta teóricamente la gentrificación por mercantilización; el segundo expone cómo se originó la mercantilización del patrimonio cultural edificado en el CHZ; el tercero describe y desarrolla las características, la trayectoria y el ritmo de la gentrificación en el CHZ; y en el cuarto aparecen las reflexiones finales.

Gentrificación por mercantilización del patrimonio cultural

El concepto de *gentrificación* se ha debatido en tres direcciones. La primera que alude al respeto, la conservación y el reforzamiento de la definición original de Ruth Glass (1964), expresada predominantemente en los estudios publicados en revistas de países desarrollados. La segunda implica un trastrocamiento de dicha definición para revalorarla y enriquecerla con las especificidades y prácticas locales (Janoschka et al., 2014: 26). Y la tercera, en la que se cuestiona el uso del concepto, principalmente en América Latina, por el alejamiento del concepto original (González, 2009a; Rojo, 2016).

En la búsqueda del enriquecimiento del concepto de gentrificación están los estudios que se enfocan a puntualizar que el concepto original no refleja forzosamente los procesos en otros lares debido a la escasez de casos genuinos donde los grupos de ingresos altos y medios se apropien de espacios degradados. Entre esos estudios están los que justifican que el turista, no visto como visitante, sino como agente apropiador del espacio, puede, a través de segundas residencias o sus constantes visitas al lugar, ir modificando la orientación económica, la fisonomía, los sentidos y los signos de los espacios visitados. Lo que comúnmente llaman gentrificación turística (Rojo, 2016; Janoschka et al., 2014, Navarrete, 2015), turistificación (Hiernaux y González, 2014) o gentrificación 2.0 (Espinár, 2018).

La corriente teórica que defiende la gentrificación turística plantea que el turismo puede ser la base para “la transformación simbólica del espacio urbano a través de estrategias de gentrificación impulsadas por el Estado. Esto nos lleva de nuevo a observar que las coaliciones generalizadas entre políticos y actores económicos se integran en los discursos de la economía de mercado que de manera persistente allanan el camino para la implementación de las políticas neoliberales de gentrificación” (Janoschka et al., 2014, p. 23). Bajo esa idea, es imprescindible para el surgimiento de la gentrificación por turismo que el Estado cumpla un papel fundamental en la aplicación de políticas públicas que estimulen la generación de negocios, los estilos de vida y los patrones de consumo de los grupos de ingreso medio y alto para orientar la economía del área; en tanto las fuerzas del mercado (Janoschka et al., 2014) controlan y regulan precios del suelo, capacidades de compra de bienes y servicios por turistas y visitantes y revaloran los imaginarios creados por la mercantilización de patrimonio cultural.

Se argumenta que el proceso de gentrificación vivido en el CHZ ha sido producto de la regeneración urbana impulsada por el Estado con el fin de mercantilizar el patrimonio cultural edificado. No fue un desplazamiento de grupos sociales de

ingresos altos propiciado por su puesta en valor, como lo argumenta el concepto original, sino que la puesta en valor propiciada por la regeneración urbana del Estado permitió la puesta en valor a través de la mercantilización del patrimonio cultural en el turismo.

Por tanto, no se usa el término de turistificación porque, aunque en el CHZ la actividad turística es relevante, no es dominante, sino que comprende a un cúmulo de actividades asociadas a la prestación de servicios de entretenimiento y ocio que atrae a turistas, residentes y visitantes por igual. Adicionalmente, el concepto de turistificación se asocia al dominio de las prácticas y producciones del turista que hace en el espacio, pero oculta las contradicciones que genera dicha reproducción y producción. En tanto el concepto de mercantilización o puesta en valor, induce al aprovechamiento reditual de la reproducción y producción del espacio que provoca el turista y como se distribuye entre los agentes económicos, sociales y culturales ese aprovechamiento.

Así, la puesta en valor o mercantilización del CHZ generó un proceso de gentrificación en tanto que las actividades de entretenimiento y turísticas se apropiaron de las casonas, de las calles, de las plazas y plazuelas para atraer a turistas y aludió al desplazamiento de actividades no esenciales y de grupos de ingresos bajos. Pero el proceso de mercantilización y la precarización que ha implantado en su población ha impedido consolidar la gentrificación en la vivienda. Es decir, una gentrificación fallida (Contreras y Venegas, 2017) en ese aspecto.

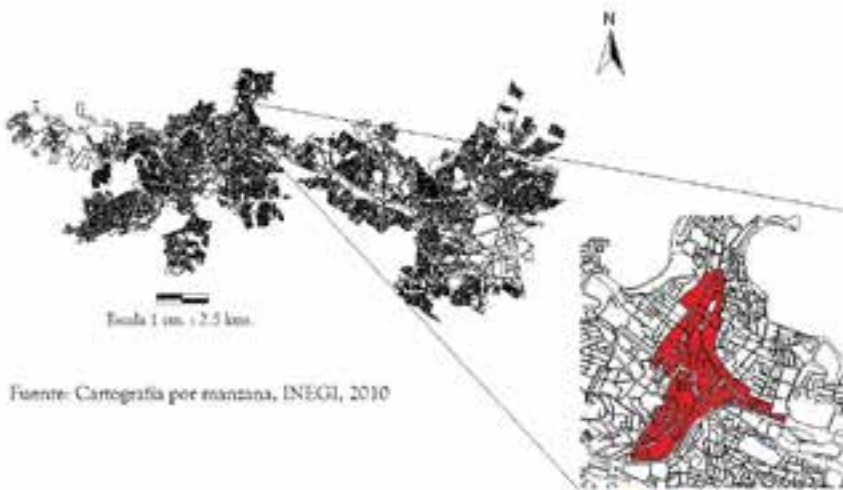
Este planteamiento ha sido posible observar a través del análisis de la trayectoria del CHZ y área vecinal donde se plasman comportamientos distintos, de acuerdo con su localización y su composición socioresidencial, a través del tiempo. La metodología de análisis de trayectoria (Beauregard, 1990) considera a la gentrificación como un fenómeno complejo y contingente. Complejo porque no sigue un solo patrón y puede desarrollarse de diversas formas –o incluso puede no desarrollarse a pesar de presentar potencial para hacerlo– y contingente porque depende de la interacción de elementos estructurales y de particularidades locales (Antón-Alonso *et al.*, 2018) a través del análisis de su comportamiento conforme pasa el tiempo.

Mercantilización del patrimonio cultural en el CHZ

El Centro Histórico de Zacatecas (CHZ) se localiza al noroeste de la ciudad Zacatecas-Guadalupe, mancha urbana compuesta por la ciudad capital del estado mexicano del mismo nombre y la localidad urbana vecina llamada Villa de Guadalupe (véase mapa 1). Declarado Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Organización

de las Naciones Unidas para la Educación y la Cultura (UNESCO por sus siglas en inglés) en 1993, por la excepcionalidad y unicidad de su patrimonio cultural edificado en la etapa colonial (siglos XVI y XVII) y liberal (siglo XIX). El origen del CHZ fue producto del poderío del auge minero de las vetas de plata, zinc, mercurio y oro localizadas al norte de dicho lugar y extraídas desde el virreinato de la Nueva España hasta la actualidad.

Mapa 1
Localización del Centro Histórico en la ciudad Zacatecas-Guadalupe, 2010



Fuente: Cartografía por manzana, INEGI, 2010

El proceso de mercantilización del patrimonio cultural del CHZ sólo pudo ser posible con la inicial regeneración urbana llevada a cabo por el Estado. Debido al aislamiento económico y político de la ciudad de Zacatecas que tuvo desde la época revolucionaria hasta los años setenta del siglo pasado, su estructura central urbana se mantuvo casi intacta, conservando su imagen colonial y liberal. Pero en 1980, el gobierno estatal emprendió un proceso de regeneración y renovación a iglesias, edificios públicos, fachadas de casonas privadas, jardines, plazas, plazuelas y calles con el fin de atraer turistas y visitantes, pero, sobre todo, poner en valor el patrimonio edificado.

La regeneración y renovación urbana ha sido, prácticamente, permanente a partir de esa fecha, pero ha modificado sus orientaciones y aportes financieros dependiendo de los recursos captados e intereses creados. Las acciones estatales

han sido las siguientes: a) inversión fija en regeneración y renovación del CHZ. La etapa inicial (1980-1985) fue la más compleja e importante, ya que, en términos reales, acaparó el noventa por ciento del presupuesto destinado a todo el territorio estatal y posteriormente, fue decayendo al sólo hacer pequeñas obras de mantenimiento. A mediados de 2013, volvió a destinarse una relevante cantidad de recursos públicos, aunque con una visión tripartita (gobierno federal, estatal y municipal) para modificar la imagen de los dos espacios públicos más importantes (Plaza de Armas y Alameda) propiciando movimientos ciudadanos en contra; b) generación de espectáculos y festivales culturales para la atracción de turistas y visitantes; c) dotación de infraestructura turística, apoyos y créditos a empresarios turísticos e inmobiliarios para fortalecer empresas nuevas y existentes de alojamiento temporal, gastronomía y entretenimiento que se beneficien de la mercantilización del patrimonio cultural. Aunque con recursos limitados, ha sido poco transparente en cuánto a qué y a quien se ha destinado Y d) fomento turístico, como el más polémico de todos, ya que su definición, sus objetivos y sus alcances no son claros. Desde 2004, acapara el 75% del recurso destinado al CHZ e incluye cualquier tipo de derroche financiero (viáticos de funcionarios para promocionarlo por el mundo, pago de estancia en el CHZ a personalidades extranjeras con el fin de que lo promocionen posteriormente en sus lugares de origen, pago de artistas de renombre internacional para visitarlo). Tan relevante es el proyecto de mercantilización del CHZ para el Estado que, desde 2007, estableció una partida presupuestal exclusiva. Aunque inicialmente su objetivo era crear nuevos destinos turísticos al interior del territorio zacatecano, ha sido el CHZ el único beneficiado al captar el ochenta y cinco por ciento del presupuesto en 2007 y aumentar a noventa y cinco por ciento para 2018 (Godezac, 2007 y 2018).

De acuerdo con modelos econométricos de centralidad, productividad y competitividad realizados en otros espacios (González, 2009b y González y González, 2012), el CHZ fue el área más competitivo en generación de empleos y venta de productos y servicios hasta el año 2003. A lo largo de los periodos de análisis (1990-1993, 1995-1998, 2000-2003 y 2005-2008) se observó un cambio discreto pero definitivo en la orientación de su actividad económica: pasó de ser un centro proveedor de bienes y servicios básicos a la población residente a la provisión de comercio y servicios de entretenimiento y culturales a residentes, visitantes y turistas (véase cuadro 1).

CUADRO I

Ramas económicas más importantes en el CHZ, 1990-2008

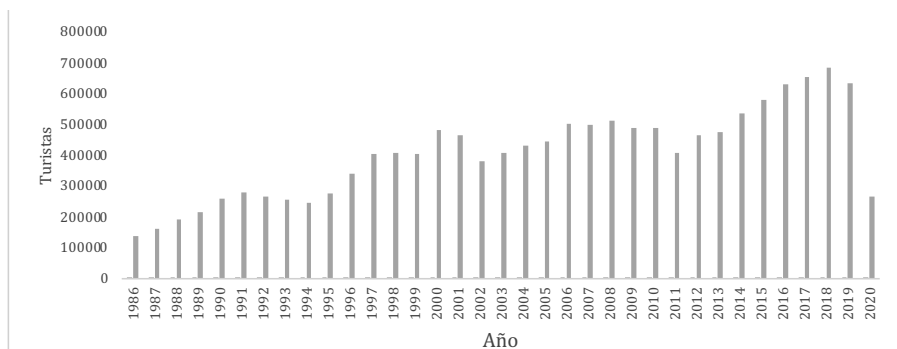
1990-1993	1995-1998	2000-2003	2005-2008
Comercio al por menor de todo tipo de productos.	Comercio al por menor de todo tipo de productos.	Comercio al por menor de todo tipo de productos.	Comercio al por menor de todo tipo de productos.
Servicios turísticos, de mantenimiento a hogares, profesionales, educativos y de alquiler	Servicios turísticos, inmobiliarios, médicos, personales, médicos y educativos	Servicios de telecomunicaciones, entretenimiento, culturales y transmisión radiofónica, televisiva y filmica, internet, turísticos, financieros, legales, inmobiliarios, de empleo, educativos, médicos y de cuidado de la salud	Servicios de entretenimiento, turísticos, culturales, juego, médicos y cuidado de la salud. Asociaciones culturales, políticas y sociales

Fuente: González (2009b) y González y González (2012)

No obstante, el impulso estatal no ha generado un proyecto rentable. La afluencia de turistas en el CHZ se ha incrementado con el paso del tiempo desde que se consideró destino turístico nacional en 1986, salvo el último año (2020) que decayó en un 50 por ciento, producto de las medidas sanitarias para abatir el SARS-Cov-2 (véase gráfica 1). Su afluencia es, apenas, comparada a la que obtienen destinos similares (Patrimonio Cultural de la Humanidad) como San Miguel de Allende o Campeche y aún no puede competir con Puebla, Oaxaca, Guanajuato, Morelia o Querétaro donde los flujos le superan hasta en un 25 por ciento.

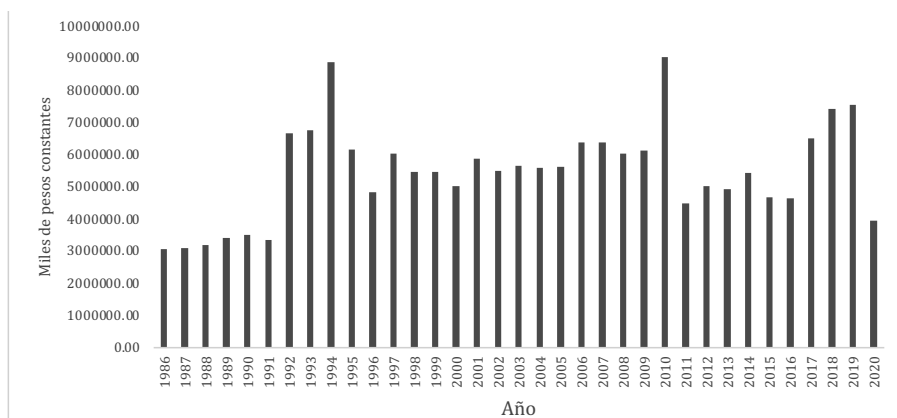
La derrama económica dejada por los turistas no tiene comportamiento similar a los flujos. Mientras éstos ascienden, aquella fluctúa. En 1988, un turista gastó, en promedio, 1670 pesos constantes durante su estancia; para 2018 gastó, en promedio, 1800 pesos constantes (véase gráfica 2). Esto significa que, aunque aumente el número de turistas que visita el CHZ, sus gastos no aumentan, provocando que la actividad económica no genere escalas productivas más altas, la calidad del servicio se deteriore (González, 2014) y base su productividad en la explotación de la fuerza de trabajo: en 1988, el treinta y dos por ciento del personal ocupado en el turismo no recibía remuneraciones, ni prestaciones asociadas a su trabajo; en 2008 se disparó a cincuenta y uno, y en 2018 llegó a cuarenta y seis. Son las propinas que los pres-

GRÁFICA 1
Afluencia de turistas en el CHZ, 1986-2020



Fuente: SECTUR, 2021

GRÁFICA 2
Derrama económica dejada por turistas en el CHZ, 1986-2020 (miles de pesos constantes)



Fuente: GODEZAC y SECTUR, 1986-2020

tadores de servicios turísticos reciben, como práctica común, las que se convierten en el ingreso principal del trabajador turístico y deslindan al empresario turístico de pagar salarios, aunque se beneficie de su trabajo.

La regeneración urbana permanente desde 1980 en el CHZ, ha sido de gran valía para el capital inmobiliario que aumentó el valor de sus propiedades sin ningún costo. Obtuvo una renta monopólica que sólo los sitios con valor patrimonial pueden obtener y se materializa en las actividades asociadas a su mercantilización: bienes inmuebles, actividades comerciales y de servicios turísticos. Es una renta monopólica por valoración cultural (González, 2016) que se disparó al ser nombrado, el CHZ, Patrimonio Cultural de la Humanidad a finales de 1993.

Dicha renta monopólica permitió que el capital inmobiliario disparara sus rentas del suelo a precios que sólo comercios y prestadores de servicios turísticos pudieran sostenerlas; expulsando comercios y servicios de orden básico hacia sus fronteras, barrios vecinos, en un primer momento y a los suburbios en un segundo momento. Desde que inició la regeneración urbana, se expulsaron a la periferia, con la construcción de un mercado de abastos, actividades económicas no centrales (comercio y servicios al por mayor) y, pobladores de ingresos bajos, quienes vivían en vecindades, lograron donación de terrenos, dotación de créditos a vivienda de interés social o invasión de terrenos, dependiendo de su gestión. El CHZ, a partir de ahí, fue la ubicación idónea de la actividad del entretenimiento y turismo y dejó de ser el centro económico, político y social de la ciudad. Mientras que en 1988 el 32% del personal ocupado de la ciudad se localizaba en el CHZ, para 2018 la cifra se redujo a 14% (INEGI, 1989 y 2019).

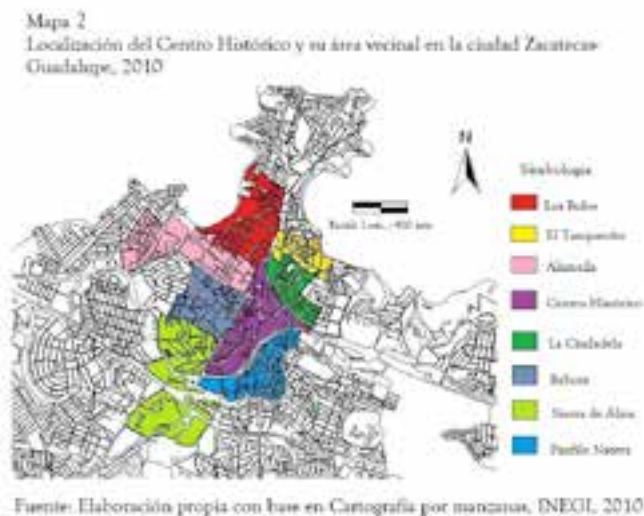
La mercantilización del CHZ se sustentó en: 1) localización central de comercios y servicios de tamaño micro y pequeño debido a su raquíta rentabilidad; 2) utilización del valor simbólico de la idiosincrasia cultural de residentes; y 3) proceso de valoración del suelo basado en la demanda comercial y de servicios turísticos y entretenimiento, en tanto la población fue expulsada a los suburbios o se instaló en barrios aledaños al CHZ. En 1990, 3360 personas vivían en el núcleo central; en 2020 solo 1409 (INEGI 1992 y 2020).

De la gentrificación por mercantilización a la precarización por abandono

Como el Centro Histórico de Zacatecas se convirtió en un espacio de entretenimiento y turístico, la población residente que lo mantiene vivo está en las áreas o

barrios vecinos. Para entender los comportamientos socioespaciales del CHZ es necesario visualizarlo en un espectro más amplio que comprende sus áreas vecinas. Por razones económicas, las actividades cotidianas y residenciales se desplazaron hacia sus barrios vecinales. El CHZ está localizado en la parte central de una cañada y sus barrios vecinos se sitúan en las faldas de los cerros de La Bufa, El Grillo, Quebradilla y el Ete, que forman paredes físicas naturales que envuelven al CHZ.

El INEGI (1989) estableció áreas geoestadísticas básicas (AGEB) que permiten identificar, de forma más precisa, las áreas vecinales al CHZ. Ellas son AGEB 006-3 (al noroeste), 008-2 (al oeste), 010-A (al oeste), 014-8 (al suroeste), 015-2 (al sur y este), 058-0 (al noreste) y 107-6 (al este). Como son áreas clasificadas por criterios geoestadísticos del INEGI, dichas AGEB son muy grandes y comprenden más de un barrio. Para fines de identificación, a la AGEB 006-3 se le llamará a partir de este momento Los Bolos, ya que ahí se localiza el barrio de Los Bolos junto con otros (del Grillo, del Vergel, de las Margaritas y parte norte de la colonia Bancomer), pero ese barrio es el más conocido. Y así será con las demás AGEB: 008-2 como La Alameda (incluye las colonias Caminera, 2da. sección de Lázaro Cárdenas y parte sur de la colonia Bancomer), 010-A como El Rebote (incluye barrio del moral), 014-8 como Sierra de Álica (incluye las colonias Úrsula García, Lomas de San Fernando y la parte norte del barrio de 5 Señores); 015-2 como Pánfilo Natera (incluye los barrios Flores Magón y Niño Perdido); 058-0 como El Tanquecito (incluye los barrios de Urizar, Resurgimiento y Guadalajaraita) y la 107-6 como La Ciudadela (que incluye los barrios del Ángel, Tepozán, San José y Primavera) (véase mapa 2).



Con el fin de clarificar la gentrificación del CHZ en su ritmo, evolución, características y comportamientos, se han utilizado las variables de población y sus características demográficas (educación, migración, empleo, ingreso, seguridad social, vivienda y segregación socioespacial) (Díaz y Apaolaza, 2020) en una trayectoria de treinta años (1990-2020); obtenidas de los censos de población y vivienda 1990, 2000, 2010 y 2020, Censos 95 y 2005 y Encuesta Intercensal 2015 (INEGI, 1992, 1996, 2000, 2005, 2010, 2015 y 2020). Debido al cambio en los criterios de obtención de información por INEGI, hubo datos que se calcularon por medio de técnicas de la tasa de crecimiento geométrico (TGI) o extrapolación (INEGI, 1997).

Al analizar la información se identificaron las siguientes características sociodemográficas, económicas y espaciales para el CHZ y su área vecina:

Población. El CHZ y barrios vecinos es un área de expulsión de población. En 1990 residían ahí 26 703 personas que equivalían a 18% de la población de la ciudad Zacatecas-Guadalupe; para 2020 solo contaba con 15 616 habitantes, tan solo 5% del total de la urbe. En particular, el CHZ ha perdido más población: en 2020 solamente acogía a 41% de la población que lo ocupaba en 1990. Fue en el área donde se localizó la mayor cantidad de edificios y casonas con protección patrimonial en la que se establecieron comercios y servicios de entretenimiento y turísticos con el fin de satisfacer a visitantes y turistas y fue la zona que expulsó más población. Este comportamiento es clásico en las ciudades: durante el periodo analizado, la ciudad de Zacatecas se expandió y conurbó hacia la ciudad vecina de Guadalupe, lo cual implicó un desdoblamiento de la mancha urbana (Pérez, 2020), una suburbanización de la población (González, 2009b) y un despoblamiento de la parte más vieja de la ciudad (CHZ y sus vecinos) (González, 2014).

Todas las AGEB centrales mostraron decrecimiento en su población desde 1990 hasta 2010. A partir de ese año, los ritmos y los caminos que tomaron el CHZ y sus vecinos se diversificaron. El CHZ, Los Bolos, La Alameda y Pánfilo Natera mostraron las pérdidas poblacionales más dramáticas en todo el periodo de análisis. El Rebote, El Tanquecito y La Ciudadela, a partir del 2010, evidenciaron tendencia al estancamiento. Y Sierra de Álica tuvo aumento de población: en 2010 vivían ahí 2 236 personas; para 2020 la cifra pasó a 2 471. Aunque su repoblamiento es limitado, Sierra de Álica fue la única atractiva para vivir en el área central de la ciudad durante el lapso analizado.

Por grupos de edad, la población dominante es la de 18 a 59 años, pero a partir de 2005, la población de 60 años y más es el segundo más importante. En especial en CHZ y El Rebote, 27% de su población es adulta mayor y los menores de cinco años representan solo 5% de la población total.

Durante el periodo de mercantilización, el CHZ y vecinos se han convertido en zonas des pobladas y envejecidas que contrasta con un lapso de crecimiento y expansión poblacional en la periferia (González, 2010). Salvo Sierra de Álica que mostró un comportamiento distinto para la última década de análisis, la zona central de la ciudad entró en decadencia demográfica, producto de la mercantilización de su patrimonio cultural edificado.

Educación. La ciudad Zacatecas-Guadalupe presentó los mayores grados de escolaridad del territorio zacatecano, pero como se argumentó en otro espacio (González, 2014), el CHZ y sus vecinos (junto con la zona Bernárdez-La Cañada) ostentaron los niveles de escolaridad más altos de la mancha urbana. La actualización de datos de 2020 lo ratifica, pero los ritmos y caminos se difuminaron.

En 1990, la población mayor de 18 años que contaba con educación media superior era la dominante en el CHZ y sus vecinos, pero de la población de El Rebote, CHZ y Sierra de Álica se registró 41% de habitantes con educación superior. En 2005, la población mayor de 18 años con educación superior fue la dominante en toda el área, pero en Pánfilo Natera, La Alameda, Los Bolos y El Tanquecito, le siguen muy de cerca la población con secundaria terminada. Para años subsecuentes, la población con educación superior dominó las AGEB centrales, donde El Tanquecito tuvo el menor porcentaje (35%) y El Rebote, el mayor (51%).

Este tipo de población, por una parte, demandó la mayor calidad en los comercios y servicios y tenerlos accesibles en su medio cercano; y por la otra, sus prácticas, estilos de vida y su formación cultural delinearon la oferta de entretenimiento y cultura que orientó la especialización del CHZ.

El que la ciudad Zacatecas-Guadalupe, y en especial el CHZ y vecinos, poseyeran altos niveles de instrucción educativa debe estar asociado con que la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), desde su conversión en universidad pública, en septiembre de 1968, ha proveído educación superior (también ofrece educación básica y media superior) de forma universal y a bajo costo. Y no solo la población de la mancha urbana tuvo acceso a su oferta, sino que su universalidad y su bajo costo permitió atraer población del resto del territorio zacatecano y estados contiguos. Desde la década de 1970 fue común ver en las calles del CHZ, donde se localizaba inicialmente la UAZ, a una cantidad considerable de estudiantes; y en periodos vacacionales la ciudad disminuía fuertemente su ritmo cotidiano. Autores como Rivas (1975), Esparza (1991) y Padilla (1998) indicaron que en las décadas de 1970 y 1980, los municipios de Zacatecas y Guadalupe fueron los únicos en el territorio zacatecano que tuvieron flujos de inmigración, en tanto que el resto del estado ya mostraba su característica emigración a los Estados Unidos y zonas con mayor

bonanza. La mayor parte de la población que llegó a estudiar a la UAZ se quedó a vivir en la ciudad; aunque en los últimos decenios tuvieron que desplazarse a lugares más prósperos como Guadalajara o la Ciudad de México, así como los Estados Unidos y Canadá.

Desde inicios del siglo XXI y producto de procesos de reestructuración (restricción en presupuestos, cambio de ideología crítica a liberal, pertinencia social) que viven las universidades públicas mexicanas, la UAZ abandonó su localización central en el CHZ para distribuirse en tres periféricos campus universitarios; descentralizó su educación hacia otros municipios y restringió fuertemente su cobertura; incrementó sus cuotas de inscripción y limitó criterios de ingreso, lo que generó fuertes implicaciones en la estructura socioespacial del CHZ y de la ciudad.

Migración. En el periodo de análisis, el CHZ y vecinos fueron incapaces de atraer población desde la misma ciudad, de otros municipios y otros estados. En 1990, 82% de la población que vivió ahí indicó que cinco años atrás también lo hizo. En 2020, subió a 88%. También es de resaltar que en 1990 captó más población de otros estados (14%) y en menor medida de otros municipios (4%). A partir del 2005 hubo cambio radical al caer aquella y equipararse a la población inmigrante municipal (4%). Para 2020, la población que residió en el CHZ y vecinos, pero que en 2015 radicaba en otro estado, apenas cubrió 5%, y solo 6% la población que en 2015 vivía en otro municipio.

Al interior, el comportamiento no es homogéneo: La Alameda y El Tanquecito son lugares donde menos llega población para residir y Sierra de Álica, desde 2015, mostró repoblamiento auspiciado por gente que llegó de otros estados. En 1990, Sierra de Álica fue el área con más población que indicaba vivir en otro estado cinco años antes (16%), pero en 2010 decayó a 10%. En 2020 se disparó a 22%; pero nunca fue un área atractiva para personas provenientes de otros municipios (4% en 1990 y 5% en 2020). Aunque no proporcionen información más profunda, los censos dan idea de cómo el CHZ y vecinos, de forma general, desde 1990 no tuvieron la capacidad para retener y atraer población debido a sus limitadas capacidades económicas, sociales, culturales, políticas y ecológicas para ofrecer un ambiente idóneo para vivir, a excepción de Sierra de Álica a partir de 2010.

Empleo. La población económicamente activa (PEA), la población ocupada (PO) y población desempleada (PD) decayeron en el CHZ y su área vecina durante el periodo 1990-2020; aunque a ritmos y comportamientos distintos, debido a varios factores:

Primero: el envejecimiento. La población económicamente inactiva (PEI) aumentó desde 1990 hasta el 2000 y permaneció estancada hasta 2010. A partir de 2015 disminuyó, a pesar de la caída total de la población ¿Qué significa esto? Que

una proporción importante de las personas que cumplieron 60 años y más a partir de 1990 y hasta 2010 se jubilaron y vivieron cómodamente con los ingresos de la pensión. A partir de 2010, la población que cumplió 60 años y más ya no pudo o no quiso jubilarse y permaneció involucrada en alguna actividad económica de la ciudad. Esto se puede deber a varios factores: las condiciones de salud y las capacidades mentales y físicas de la población de 60 años y más les permitió aún trabajar. Y la razón más factible: que el mercado de trabajo y la precarización que ha vivido la economía mexicana (y en específico la economía de Zacatecas) ha deteriorado tanto las condiciones de trabajo que impidió a la población envejecida de la CHZ dejar de trabajar y vivir cómodamente (convertirse, pues, en PEI).

Segundo: la PEA y la PO tuvo el mismo comportamiento de descenso en todos los años considerados y en todas las AGEB analizadas. Los montos diferenciales entre ellas fueron mínimos, es decir, la PD. Aunque el desempleo en la población que vive en el CHZ y sus vecinos es mínimo, disminuyó porque se redujo el monto de población que vivía ahí. La PEA (y aquella que sobrepasa dicha edad) que vivió en el CHZ y vecinos tuvo empleo durante todo el periodo analizado, pero no fue ocupada por la economía de entretenimiento y turística del CHZ porque estuvo estancada. Son otras áreas (y otras actividades económicas) de la ciudad las que demandaron y ocuparon a la población del CHZ y sus áreas vecinas (González, 2012).

Tercero: como la centralidad económica se localizó en el CHZ desde 1990 y hasta 2003, sus residentes se movilizaron a poca distancia (de forma pedestre) y a menor tiempo. A partir de 2005, la centralidad económica se localizó en la zona Campestre-Bernárdez (a siete kilómetros al este del CHZ) con tendencia a trasladarse al norte de Guadalupe. La población ocupada del CHZ y vecinos fue forzada a moverse en transporte vehicular (privado o público) con mayor tiempo de traslado. Situación que permite argumentar que la población ocupada del CHZ y su área vecina sufrió, en los últimos 20 años, un deterioro en su condición económica y espacial conforme la ciudad se expandió y el CHZ se especializó en el entretenimiento y el turismo (González, 2009b).

Ingreso. La población ocupada que recibe ingresos por trabajo, que vivió en el CHZ y su área vecina, mejoró su condición desde 1990 y hasta 2005. Posteriormente se evidencia un deterioro en las percepciones y el número de personas que lo recibieron. En 1990, la población ocupada que obtuvo hasta dos salarios mínimos por trabajo concentró 63% de la población ocupada que vivía en el CHZ y su área vecina; en 2005 bajó a 40%. Es por eso que se argumentó en González (2014) que el CHZ y su área central, junto con el área Campestre-Bernárdez, concentraron la mayor cantidad de población con ingresos mayores a dos salarios mínimos. Para 2010, 2015

y 2020, la población ocupada que recibió más de dos salarios mínimos, en el CHZ y vecinos, avanzó hacia su deterioro (58%, 56% y 54%, respectivamente).

Su localización socioespacial se mostró más compleja. En 1990, Los Bolos concentró a la población ocupada que recibió menos ingresos por trabajo (los que no recibieron ingresos y recibieron menos de un salario mínimo), mientras que Pánfilo Natera acaparó a población ocupada que recibió entre uno y dos salarios mínimos. En tanto, la población ocupada que recibió más de cinco salarios mínimos se concentró en El Rebote, CHZ y Sierra de Álica.

En 2000, la condición de ingreso cambió radicalmente: la PO que recibió entre dos y cinco salarios mínimos por trabajo dominó toda el área analizada, pero le seguía muy de cerca la que recibió más de cinco salarios mínimos; a excepción de Pánfilo Natera, donde la población ocupada que recibió menos de dos salarios mínimos hizo segunda. En El Rebote, CHZ y Sierra de Álica, la población que recibió más de dos salarios mínimos hizo prácticamente desaparecer a aquella que recibió menos de dos salarios mínimos.

A partir de 2010, el ritmo y el comportamiento se abrieron. La PO que recibió ingresos por trabajo de uno a dos salarios mínimos se disparó en 30% en todas las AGEB y en El Rebote, CHZ y Sierra de Álica (zonas con población con mayor ingreso). La PO que recibió menos de dos salarios mínimos desplazó a los de mayor poder adquisitivo, principalmente en 2020.

En Pánfilo Natera, Los Bolos y La Alameda, El Tanquecito y La Ciudadela se deterioró fuertemente su condición de ingreso al pasar a primer lugar la PO que recibió ingresos de uno a cinco salarios mínimos por trabajo. Aunque Sierra de Álica fue, desde 2000, el área con más población ocupada que recibió ingresos de más de cinco salarios mínimos, en 2020 la PO que recibió ingresos por trabajo en dos y menos salarios mínimos acaparó 70% de su población ocupada. En tanto, en El Rebote, CHZ y La Ciudadela perdieron PO que recibió más de cinco salarios mínimos y no hubo repoblamiento de población con menor ingreso como sí sucedió en Sierra de Álica, por lo que conservaron su estatus.

El deterioro del ingreso en la población ocupada del CHZ y vecinos fue asociado con el proceso de abaratamiento, flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo que ha sufrido la ciudad Zacatecas-Guadalupe, fenómeno ya dominante en todo México. Aunque los datos del censo de población y vivienda no permiten profundizar en el análisis, los datos de los censos económicos sí arrojan información relevante (véase González y González, 2012).

El debilitamiento del Estado como regulador de las condiciones laborales, el impulso de formas de organización productiva como la subcontratación, la precariza-

ción y la flexibilización dominantes en los últimos decenios, mermaron fuertemente las condiciones socioeconómicas de la población del CHZ y vecinos. Por ello, la tendencia a la gentrificación del CHZ y área vecina que se propuso en González (2014) fue abruptamente debilitada, a partir de 2015, ante la intensificación del modelo neoliberal implantado en la economía nacional y que orientó al CHZ a especializarse en la producción de industrias culturales, de entretenimiento y turísticas con la base de un sector empresarial que buscó la explotación y precarización de su población.

Seguridad social. En términos generales, el CHZ y vecinos mejoraron en este renglón en los 30 años analizados. La población que no tuvo derecho a seguridad social (IMSS, ISSSTE, Seguro Popular, IMSS Bienestar, PEMEX, SEDENA, etc.) disminuyó en 10% de 1990 a 2020 y no fue solo porque el área perdió población, sino porque la cobertura de estos sistemas de seguridad social se incrementó en 11%.

No obstante, el incremento de la cobertura no implicó mejoramiento en su calidad. Los sistemas de seguridad social con mejor capacidad de atención y mayores recursos financieros están destinados a los trabajadores del Estado (ISSSTE, SEDENA y PEMEX); pero en el CHZ y vecinos decayeron 20%. En 1990, el ISSSTE fue el sistema de seguridad social dominante en el área (incluso en lugares más marginados como Pánfilo Natera o Los Bolos) con una cobertura de 39% de la población; en 2020 sólo cubrió al 17%. En contrapartida, el IMSS (e IMSS bienestar que sustituyó al Seguro Popular a partir de 2015) que cubrió al 34% de la población del CHZ y sus vecinos en 1990, en 2020 acaparó el 56%.

Las evidencias en seguridad social no fueron sorprendentes. Estuvieron en concordancia con las condiciones de empleo del área central y de la ciudad Zacatecas-Guadalupe. El aumento en la cobertura de seguridad social estuvo ligado a la capacidad de la mancha urbana de ofrecer empleo a su población. El desempleo es ínfimo, pero el cambio de la seguridad social implicó un deterioro en las condiciones laborales de la población. En 1990, la población ocupada del CHZ y vecinos se contrató en el sector público: en la administración pública municipal, estatal y federal y en los servicios educativos (educación básica, media superior y superior), situación que le permitió contar con los servicios del ISSSTE. Ante el adelgazamiento del Estado mexicano (y, por consiguiente, de la reducción de PO en el sector público zacatecano) y el impulso de empresas privadas a nuevos espacios de inversión como la cultura y la educación, propuesto por los regímenes neoliberales desde 1988, la seguridad social se transfirió al IMSS, porque el empleo se enfocó al sector privado de provisión de bienes y servicios de entretenimiento, turismo y consumo local, así como a la industria (maquiladora) de partes automotrices dependiente de la mano de obra barata (González y González, 2012).

Vivienda. La vivienda en el CHZ y área vecina fue predominantemente privada (en 1990, 90% de las viviendas totales fue privada y en 2020 aumentó a 99.8%, dato constante desde 2010), por lo que las decisiones sobre su uso y orientación son igualmente privadas.

Adicionalmente, la política de conservación y mantenimiento del área clasificada como patrimonio cultural edificado (inicialmente por el INAH en 1980 y posteriormente por la UNESCO en 1993) ejecutada, desde 1972, por la Junta de Protección y Conservación de Monumentos y Zonas Típicas del Estado de Zacatecas (Junta de Monumentos desde ahora) inhabilita a los dueños de las viviendas localizadas en el CHZ y vecinos a hacer cambios drásticos para el mejor funcionamiento de su propiedad, de acuerdo con los nuevos patrones de conducta social basados en la movilidad y las nuevas tecnologías de comunicación y transporte. Solo los propietarios inmobiliarios con cierto poder político y económico han modificado sus viviendas para instalar las actividades que dan sustento al CHZ (conversión a hoteles, estacionamientos, centros de diversión, locales comerciales, etcétera).

Las viviendas localizadas en el CHZ que fueron beneficiadas por la regeneración urbana fueron deshabitadas y puestas en valor para ser utilizadas en la actividad comercial, turística y de entretenimiento. Los precios del uso del suelo en esta área, a la fecha, son los más altos de toda la ciudad; lo que implica que solo las actividades altamente rentables y dependientes de los visitantes y turistas pueden utilizar estos inmuebles (González, 2016).

En las AGEB vecinas al CHZ, el uso de la vivienda y su valoración fue distinta. Las áreas circundantes al CHZ esencialmente fueron de orientación residencial y solo aquellas viviendas con acceso a las avenidas principales han cambiado a lo comercial. Hacer modificaciones en casonas viejas es altamente costoso, por lo que muchas veces las obras de conservación y mantenimiento no son prioritarias; además, la Junta de Monumentos no permite hacer grandes cambios a sus viviendas, por lo que sus condiciones de habitabilidad son limitadas.

Al mismo tiempo, la economía de la mercantilización de patrimonio se ha basado en eventos culturales y de entretenimiento desarrollados en callejones, calles, plazas y plazuelas del CHZ. Los vecinos del área central del CHZ han tenido que soportar ruidos por autos, maquinaria o conciertos, concentración de basura, escasez de agua potable, riñas y escándalos de visitantes y turistas, bloqueos de calles, callejones, plazuelas y plazas a cualquier hora y día del año. Las limitaciones en la adecuación de su vivienda, el aumento en el precio del suelo, la saturación del área y la contaminación socioambiental se convirtieron en motivos esenciales para desplazarse a los suburbios.

El fenómeno de abandono de casas en el CHZ y su área vecina es uno de los problemas más importantes para la Junta de Monumentos, que dedicó preocupación y tiempo, mas no recursos e investigación en los últimos años (Torres, 2016). Mientras que en 1990 se contabilizaron 217 inmuebles desocupados (que representaban 38% del total de viviendas del CHZ y vecinos y 10% del total de espacios habitacionales de la ciudad Zacatecas-Guadalupe), para 2020, aunque llegaron casi a 1 929, el porcentaje de viviendas desocupadas descendió a 29% del total en el CHZ y su área vecinal y 8% con respecto a la mancha urbana. La disminución de las viviendas abandonadas del CHZ y su área vecina en el monto total de viviendas de la ciudad no fue porque se diera un proceso de repoblamiento y de ocupación económica, sino por la saturación del mercado inmobiliario de vivienda nueva (González, 2013).

En la última década analizada, las casas deshabitadas en condiciones buenas de habitabilidad y con acceso fácil al CHZ se ofertaron en plataformas virtuales (Airbnb, Booking, TripAdvisor o Trivago) durante los periodos vacacionales a turistas y visitantes. En 2021 hubo 114 viviendas completas y 57 cuartos compartidos localizados en el CHZ y su área vecinal que cotizaron en la plataforma Airbnb. Estos inmuebles contribuyeron a reproducir la mercantilización del CHZ.

Para quienes desean vivir en el CHZ y su área vecina, las casas son demasiado grandes: ocupan, en general, 400 m² de superficie. El promedio de personas que vive en cada vivienda ha caído con el paso del tiempo: en 1990 era de 4.7 personas; en 2020 pasó a 3.8. La consecuencia es que aquellas viviendas cercanas a avenidas principales o céntricas dividen el espacio en vivienda y en locales para actividades económicas. Otros, las convierten en hostales u hoteles boutique, o hacen subdivisiones internas, ya sea para repartir el espacio entre los familiares o para arrendarlas, principalmente a turistas.

Segregación socioespacial. Como su cálculo está asociado con la variable de población ocupada que recibe ingreso por trabajo, el comportamiento de la segregación socioespacial es muy similar. En general, fueron muy bajos los valores calculados de segregación socioespacial en el CHZ y vecinos, a través del índice de segregación socioespacial (Alegría, 1994) durante todo el periodo; ese dato indica que hubo una mezcla social más o menos equilibrada. A pesar de sus valores bajos, hubo ciertas tendencias de dominio socioespacial. En 1990, el dominio de la población ocupada que recibe de uno a dos salarios mínimos se manifestó en una conducta segregadora hacia el resto de la población ocupada. Y se manifestó espacialmente en toda el área, aunque fue más evidente en El Tanquecito y Pánfilo Natera.

Ante el aumento de la población ocupada que recibió ingresos por trabajo de dos a cinco salarios mínimos a partir de 1995, la actitud segregadora cambió a favor

en toda el área central, pero se manifestó más en La Ciudadela, La Alameda y Los Bolos. Y el grupo de población que recibió ingresos mayores a cinco salarios mínimos por trabajo no mostró durante todo el lapso analizado conductas autosegregadoras, ni dio señales de sentirse segregado en el CHZ y sus vecinos.

La segregación socioespacial reafirma lo que ya se evidenciaba al analizar las otras variables: la población ocupada que recibió ingresos mayores a cinco salarios mínimos por trabajo no mostró una actitud segregadora o dominante en el CHZ y sus vecinos porque no fue una zona muy atractiva para establecer su residencia. La parte norte del área Sierra de Álica fue creada en 1965, exclusivamente para formar fraccionamientos para población con altos ingresos. Y por mucho tiempo así sucedió. Pero con la saturación del CHZ por la actividad comercial y de servicios de entretenimiento y turísticos, a finales de 2010, la población de ingresos mayores a cinco salarios mínimos huyó de esa zona y se localizó al noreste de la mancha urbana (zona Bernárdez-La Cañada) con mayor aislamiento (barreras físicas naturales y materiales, así como financieras) que impiden mezclarse con otros grupos de ingreso.

El repoblamiento de Sierra de Álica a partir de 2015 por personas que vivieron en otra entidad cinco años antes tuvo una condición socioeconómica más precaria: recibieron ingresos menores a cinco salarios mínimos, su seguridad social se localizó en el IMSS, con niveles de instrucción educativa de media superior y de una edad más joven. Este repoblamiento sustituyó a la adulta población ocupada que recibió más de cinco salarios mínimos por trabajo, con altos niveles de instrucción educativa y con un sistema de seguridad social más completo y complejo (ISSSTE, PEMEX y SEDENA) y que decidió trasladar su residencia a zonas más seguras y tranquilas, recientemente construidas, menos saturadas y suburbanas al noreste de la ciudad.

El aumento de la población ocupada que recibió ingresos por trabajo mayores a dos salarios mínimos, el aumento del nivel de instrucción hacia la educación superior, el aumento de la cobertura y calidad de la seguridad social, el aumento de las rentas del suelo, la especialización del CHZ en la oferta de bienes y servicios culturales y de entretenimiento desde 1995 hasta 2010, permitió argumentar que había condiciones para el surgimiento de la gentrificación por la mercantilización de su patrimonio cultural edificado (González, 2014). Mas, ese fue un año de quiebre en el que la gentrificación se frustró al no haber condiciones estructurales para llevarla a cabo. ¿Cuáles son esas condiciones estructurales? En una ciudad terciaria basada en la administración pública y los servicios educativos (en 1996, 23% de su PEA estaba ocupada en ese renglón y 10% dependía del funcionamiento de ella [INEGI, 1997a]), el retiro del Estado en la provisión de gasto público para esas actividades y obra pública implicó la búsqueda de nuevas fuentes de inversión y de creación de

empleos. El gobierno estatal impulsó la puesta en valor de su patrimonio cultural edificado ofreciendo espacios para obtener ganancias y rentas del suelo a dueños de casonas y negocios locales ligados a las actividades turísticas y de entretenimiento. Al mismo tiempo, la población mejoró sus condiciones socioeconómicas (nivel de instrucción, ingreso, seguridad social), y la oferta de bienes y servicios del CHZ cambió. Pero dicha economía se fundamentó en la proliferación de negocios dedicados al entretenimiento y los servicios turísticos, donde la maximización de ganancias no se basó en la productividad sino en remuneraciones bajas, en deteriorar la seguridad social, en aumentar las jornadas de trabajo, en no regular las condiciones laborales; esto, al corto plazo, tuvo fuertes implicaciones en la población y en el espacio. El deterioro de las condiciones socioeconómicas de la población del CHZ y vecinos fue un hecho para 2015 y 2020.

En tanto, los dueños de casas localizadas en el CHZ y que fueron beneficiados por la puesta en valor del patrimonio edificado, las deshabitaron y las convirtieron en locales para comercios, servicios de entretenimiento, hostales, hoteles; actividades que les proporcionaron rentas del suelo altas y estables. Los dueños de las casas en zonas vecinas al CHZ, con suerte pudieron rentarlas a un precio menor al clasificado en el CHZ, pero más alto que en otras zonas de la ciudad, a turistas a través de plataformas digitales; quienes no pudieron rentarlas y no tuvieron el dinero para conservarlas, las abandonaron. En los suburbios localizados en el noreste de la ciudad, en cambio, las rentas del suelo fueron más bajas: edificaciones modernas, con espacios abiertos y amenidades en circuitos cerrados. Las avenidas amplias permitieron utilizar el aún bien valorado automóvil privado que permitió el traslado inmediato a los centros comerciales cercanos y centros de empleo suburbanos.

En un primer momento, quienes tenían propiedades en el CHZ y sus vecinas áreas pudieron vivir en un centro dedicado a actividades de entretenimiento y turismo. Pero conforme aumentó la actividad y las problemáticas asociadas, así como se incrementaron las regulaciones para conservar las edificaciones, decidieron retirarse e instalarse en los suburbios. Aún vive población de altos ingresos en el CHZ y sus vecinos, pero es mínima. En 1990, 23% de la población ocupada que recibió más de cinco salarios mínimos por trabajo de la ciudad Zacatecas-Guadalupe vivía en el CHZ y sus áreas vecinas; en 2020 solo 5%. Cantidad insuficiente de población para fortalecer la economía del CHZ hacia bienes y servicios orientados a la gastronomía, la moda, el entretenimiento y la tecnología de lujo como lo requiere la población que demanda barrios gentrificados.

Tomando en consideración que se entiende por *gentrificación* el fenómeno socioespacial que permite la llegada de población de altos ingresos a ciertas zonas

de la ciudad para que, a través de sus prácticas, estilos de vida y comportamientos socioeconómicos, expulsar a la población nativa y modificar su estructura socioeconómica a un barrio más cosmopolita; se ha llegado a la conclusión de que en el CHZ y su área vecina, el fenómeno de la gentrificación se originó y se frustró en el periodo de 1990 a 2020.

El análisis de las variables demográficas y la asociación a las dinámicas socioeconómicas vertidas por el modelo de desarrollo establecido en México desde 1982, así como la utilización de las técnicas y argumentos asociados con las trayectorias de los barrios con tendencia a atraer población de altos ingresos y expulsar a los de bajos ingresos fueron útiles para identificar que el CHZ y su área vecina tuvo condiciones para gentrificar sus barrios durante los primeros 20 años del periodo analizado. De hecho, la estrategia del Estado de mercantilizar el patrimonio edificado tuvo una gentrificación exitosa en el CHZ, al modificar su orientación al entretenimiento y el turismo: impidió a los ciudadanos el uso del espacio público, mediante el control de acceso a los eventos realizados; el permiso de uso de banquetas y plazas por negocios privados; la negación de la calle para el comercio ambulante; el aumento del precio de la renta del suelo; la venta de bienes y servicios. La exclusión y limpieza del CHZ de lo indeseable, de lo feo, a través de la mercantilización del patrimonio cultural, desplazó y criminalizó las prácticas sociales y políticas que no congeniaban con ese proyecto. Desde esa perspectiva, la gentrificación a la "zacatecana" fue altamente exitosa.

Pero la mercantilización del patrimonio cultural, el cambio de la economía urbana de la ciudad desde la administración pública a la economía terciaria privada y la calidad de vida en los suburbios deterioraron las condiciones socioeconómicas y espaciales de su población residente y no generaron condiciones para estimular la reconversión habitacional dirigida a una población con mayor distinción en gustos y preferencias y mayor poder adquisitivo. La estrategia de mercantilización del patrimonio edificado con base en precarizar la fuerza de trabajo provocó que el fenómeno de la gentrificación "en vivienda" (Janoschka et al., 2014) desapareciera como tendencia.

La tenencia de la vivienda pudo ser, si no un obstáculo, sí un efecto retardador de su gentrificación. La vivienda en México es predominantemente privada, y en el CHZ y vecinos ha sido un factor para que los propietarios de las casas con valor patrimonial las tasan a precios tan altos que inhiben las posibilidades de su adquisición. Solo los realmente interesados, como las actividades turísticas o de entretenimiento, están dispuestos a comprar esos inmuebles con costos altos de conservación y mantenimiento. Para la mayoría de la población de la ciudad de Zacatecas es difícil considerar

adquirir una de las casonas del CHZ y su área vecinal, no solo por su alto precio de venta, de control en la conservación y el mantenimiento de su estructura, sino por su inaccesibilidad a la movilidad (la mayoría de las casas no tienen cajas de estacionamiento para guardar un auto o los eventos de entretenimiento congestionan las calles o las bloquean) para acceder a los centros de bienes y servicios ya localizados en los suburbios; situaciones decisivas para no vivir en el CHZ y su área vecinal. Adicionalmente, la escasez de dotación de agua potable, ya tan normalizada en la ciudad Zacatecas-Guadalupe, se intensifica en el CHZ y su área vecinal porque la institución estatal que la distribuye (Junta Intermunicipal de Agua Potable y Alcantarillado de Zacatecas) ha decidido proveer de manera prioritaria a la actividad turística, sobre todo cuando existen eventos culturales masivos en periodos vacacionales (La Jornada, 2020).

También la gentrificación frustrada en lo referente a la vivienda en el CHZ y su área vecinal implica analizar el esfuerzo del Estado por poner en valor el patrimonio cultural a través de regeneraciones urbanas: impulsó rentas del suelo con el mejoramiento de la imagen urbana, distribuyó ganancias por atraer turistas a través de organización de eventos culturales y de entretenimiento y generó subsidios y créditos para la apertura de nuevos espacios de inversión que aprovechen la valoración cultural.

La estrategia de mercantilización del patrimonio cultural se contrapone con la estrategia empresarial de maximizar ganancias a través del abaratamiento y la precarización de la mano de obra que, con su creatividad y su labor, sustentan la economía del entretenimiento y la prestación de servicios turísticos. También se contrapone con la tendencia de los grupos de ingreso alto y medio de vivir en los suburbios, lejos de las altas rentas del suelo, de las conglomeraciones y la contaminación socioambiental que genera la actividad turística y del entretenimiento.

Atrás quedó el proyecto de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios (AMPI) que propuso, en 2015, que el INFONAVIT otorgara créditos a las empresas inmobiliarias para construir departamentos en el CHZ y su área vecinal, con el fin de repoblarlo (De León, 2015). El proyecto gentrificador de la AMPI para Zacatecas no tuvo cabida por ser poco rentable.

La fallida gentrificación de vivienda, el abandono de casas y el desplazamiento de la población del CHZ y vecinos a la periferia está asociada también con la política de creación de vivienda nueva (mucho de ella de interés social) auspiciada por el Estado mediante la liberación de créditos y con que el capital inmobiliario, especializado en este tipo de construcción, ha sido altamente favorecido en los últimos años. En este plano, es evidente que el Estado, en la ciudad Zacatecas-Guadalupe, con su

política de vivienda nueva de interés social ha estimulado más al capital inmobiliario de vivienda nueva de interés social que al involucrado en la valorización del patrimonio histórico edificado.

Reflexiones finales

Al contemplar el CHZ como el lugar donde el Estado consideró rentabilizar el patrimonio cultural, las actividades económicas que le darían sustento demandaron espacios de localización; aumentaron las rentas del suelo y fueron expulsadas las actividades no afines y la población hacia las áreas vecinas o hacia los suburbios.

Al analizar el comportamiento de la población que vivió en el CHZ y área vecinal a través de sus características sociodemográficas (edad, migración, educación, empleo, segregación socioespacial y vivienda) en su trayectoria desde 1990 hasta 2020, se pudo identificar que la gentrificación surgió, en los primeros 20 años, por la sobrevaluación del suelo en el que se localizó el patrimonio cultural edificado y que atrajo a pobladores de ingresos altos; pero el constante aumento en el precio del suelo, la saturación de la actividad turística y de entretenimiento, así como la precarización de la población convirtieron la gentrificación en un fenómeno sin relevancia.

La trayectoria analizada en el CHZ y su área vecinal permite argumentar que la gentrificación puede manifestarse en distintos ritmos, modalidades y especificidades. Aunque la postura de la gentrificación turística o turistificación ha ganado terreno en lugares con patrimonio cultural altamente valorado, existen modalidades e intensidades distintas entre ellos. Eso depende mucho del modelo de desarrollo aplicado en su territorio por el Estado y por el impacto de sus políticas. Por ello, se plantea aquí que la gentrificación no solo es una manifestación espacial de comportamientos sociales, sino que es el reflejo de las condiciones económicas que engloban a las condiciones socioespaciales. Condiciones estructurales como la precarización y la flexibilización del trabajo han impedido que lugares tan vulnerables como el CHZ puedan generar fenómenos socioespaciales como la gentrificación. Bajo ese precepto, es imprescindible decir que las dinámicas espaciales no están ni sobrevaloradas ni subvaluadas a las condiciones estructurales de la actual forma de organización social, la capitalista; por el contrario, la gentrificación es el proceso y la síntesis espacial de la intensificación de las desigualdades sociales que ha propiciado el actual estado del capitalismo.

Referencias

Alegría, Tito

- 1994 “Segregación socioespacial urbana. El ejemplo de Tijuana”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(2), pp. 411-428, doi: 10.24201/edu.v9i2.916

Anton-Alonso, Fernando; Sergio Porcel e Irene Cruz

- 2018 “Factores contextuales asociados a los procesos de gentrificación del área metropolitana de Barcelona”, *Papers*, 60, pp. 192-197.

Beauregard, R

- 1990 “Trajectories of Neighborhood Change: The Case of Gentrification”, *Environment and Planning A: Economy and Space*, 22(7), pp. 855-874, doi: 10.1068/a220855

Contreras, Yasna y Vladimir Venegas

- 2017 “Gentrificación expectante ¿o fallida? en el barrio Concha y Toro, comuna de Santiago, Chile”, *Revista Aus*, 21, pp. 68-73, doi: 10.4206/aus.2017.n21-11

Díaz, Ibán y Ricardo Apaolaza

- 2020 “Una propuesta metodológica para identificar gentrificación a partir de los censos de población”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(3), pp. 629-661, doi: 10.24201/edu.v35i3.1883

Esparza, Miguel

- 1996 *Elementos básicos: la estructura económica y el cambio regional en Zacatecas durante la década de los ochenta*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Espinar, Estefanía

- 2018 *Gentrificación y turistificación*, tesis de grado inédita, Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, Facultat de Turisme.

González, Guadalupe

- 2009^a “La revitalización del Centro Histórico de Zacatecas y la conciencia social”, *Economía, sociedad y territorio*, 9(30), pp. 473-513.

González, Guadalupe

- 2009^b *Centralidad y distribución espacial del ingreso. Cambios en la estructura de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*, Zacatecas, Conacyt-Universidad Autónoma de Zacatecas.

González, Guadalupe

- 2010 “Tendencias demográficas en Zacatecas-Guadalupe, 1990-2005”, *Revista Zacatecana sobre Población y Sociedad*, 33, pp. 1-33.

- González, Guadalupe
2013 “La paradoja del derecho a la vivienda en México: vivienda urbana nueva deshabitada, 1990-2010”, *Semina: Ciências Sociais e Humanas*, 34(1), pp. 53-68, doi: 10.5433/1679-0383.2013v34n1p53
- González, Guadalupe
2014 *Circo sin pan. Regeneración y mercantilización en el Centro Histórico*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa.
- González, Guadalupe
2016 “Renta monopólica por identidad cultural”, *Ciudades*, 27(III), pp. 26-32.
- González, Guadalupe y José González
2012 “Capital y trabajo: implicaciones de la reestructuración productiva en el espacio”, *DELOS: Desarrollo Local Sostenible*, 5(15), pp. 1-12.
- Gobierno del Estado de Zacatecas (GODEZAC)
2020 *Cuenta pública 1986-2020*, Zacatecas, Secretaría de Finanzas.
- Hiernaux, Daniel y Carmen González
2014 “Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación”, *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 55-70, doi: 10.4067/S0718-34022014000200004
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)
1989 *Censos Económicos 1989*. Tabulados básicos de Zacatecas. Clasificación por AGEB, Aguascalientes, INEGI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)
1992 *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*. Tabulados básicos por AGEB para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI.
- INEGI
1994 *Censos Económicos 1994*. Tabulados básicos de Zacatecas. Clasificación por AGEB, Aguascalientes, INEGI.
- INEGI
1996 *Conteo de Población y Vivienda 1995*. Tabulados básicos por AGEB para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI.
- INEGI
1997 *Manual de Medidas Sociodemográficas*, Aguascalientes, INEGI.
- INEGI
1997^a *Anuario Estadístico del Estado de Zacatecas*. Edición 1997, Aguascalientes, INEGI.

INEGI

1999 *Censos Económicos 1999*. Tabulados básicos de Zacatecas. Clasificación por AGEB, Aguascalientes, INEGI.

INEGI

2000 *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Tabulados básicos por AGEB para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI.

INEGI

2004 *Censos Económicos 2004*. Tabulados básicos de Zacatecas. Clasificación por AGEB, Aguascalientes, INEGI.

INEGI

2005 *II Conteo de Población y Vivienda 2005*. Tabulados básicos por AGEB para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI.

INEGI

2009 *Censos Económicos 2009*. Tabulados básicos de Zacatecas. Clasificación por AGEB, Aguascalientes, INEGI.

INEGI

2010 *Censo de Población y Vivienda 2010*. Tabulados básicos por AGEB para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/> [consulta: 04/04/2011].

INEGI

2015 *Encuesta intercensal 2015*. Tabulados básicos para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/> [consulta: 31/10/2020].

INEGI

2019 *Censos Económicos 2019*. Tabulados básicos de Zacatecas, Aguascalientes, INEGI. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/> [consulta: 14/06/2020].

INEGI

2020 *Censo de Población y Vivienda 2020*. Tabulados Básicos para Zacatecas, Aguascalientes, INEGI Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Tabulados> [consulta: 02/01/2021].

Janoschka, Michael; Jorge Sequera y Luis Salinas

2014 "Gentrificación en España y América Latina. Un diálogo crítico", *Revista de Geografía Norte Grande*, 58, pp. 7-40, doi: 10.4067/S0718-34022014000200002

La Jornada Zacatecas

- 2020 “Refuerza JIAPAZ abasto de agua en Centro Histórico”, 18 abril. Disponible en <https://ljz.mx/2019/04/18/refuerza-jiapaz-abasto-de-agua-en-el-centro-historico/> [consulta: 08/04/2021]

León, Nayeli de

- 2015 “Replamamiento del Centro Histórico, una opción para Zacatecas”, en Hanna Grayeb, *Pórtico.Mx.*, 12 de octubre. Disponible en <http://portico.mx/2015/10/12/replamamiento-del-centro-historico-una-opcion-para-zacatecas-hanna-grayeb> [consulta: 08/04/2021].

Navarrete, David

- 2015 “Turismo: vector de gentrificación en los centros de las ciudades mexicanas”, *Palapa*, III(1), pp. 36-47.

Padilla, Juan Manuel

- 1998 *La población de Zacatecas*, Guadalajara, Ediciones Cuellar.

Pérez, Javier

- 2020 *Acumulación de capital y expansión urbana: inserción de la población rural a la economía de subsistencia de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe 1988-2018*, tesis de doctorado inédita, Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo.

Rivas, Margarito

- 1978 *Diversos aspectos sobre la urbanización y la problemática habitacional de la ciudad de Zacatecas*, tesis de licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Zacatecas, Facultad de Economía.

Rojo, Félix

- 2016 “La gentrificación en los estudios urbanos: una exploración sobre la producción académica de las ciudades”, *Cadernos Metrópole*, 18(37), pp. 697-719, doi: 10.1590/2236-9996.2016-3704

Torres, Alejandro

- 2016 “No sólo es conservar, debemos preservar el centro histórico”, en Preza Sánchez, *Crestón*, 25 de febrero. Disponible en <https://www.creston.com.mx/no-s%C3%B3lo-es-conservar%2C-debemos-preservar-el-centro-hist%C3%B3rico.html> [consulta: 07/04/2021].

Secretaría de Turismo

- 2021 *Compendio Estadístico del Turismo en México, 2020*. Disponible en <https://datatur.sectur.gob.mx/SitePages/CompendioEstadistico.aspx> [consulta: 20/03/2021].

GUADALUPE MARGARITA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

.....

Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Es docente investigadora de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) nivel I. Se adscribe a las líneas de investigación de estructura urbana y sus dinámicas socioespaciales, así como del proceso de mercantilización del patrimonio cultural. Sus argumentos teórico-metodológicos se sustentan en que la cultura y toda su problemática están asociadas con el proceso de acumulación en su etapa ampliada. Actualmente desarrolla el proyecto de investigación “Inestabilidad social y recreación turística. Nuevas dialécticas en escenarios de violencia e inseguridad” financiado en la modalidad grupal de la convocatoria Ciencia de Frontera 2019 del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Citar como: González Hernández, Guadalupe Margarita (2022), “De gentrificación a precarización. Discusión en torno al Centro Histórico de Zacatecas”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 47-74. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

La gentrificación del centro de Guadalajara: Proyectos, conflictos y resistencias

Gentrification of Guadalajara's city center: Projects, conflicts and resistance

Horacio Espinosa

Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU), Barcelona, España
horacio.espinosa.zepeda@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-9527-1708>

Fernando Cornejo Hernández

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) /
Escuela Superior de Arquitectura (ESARQ), Guadalajara, México
fercor@iteso.mx
<https://orcid.org/0000-0001-6931-4276>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/atc3/espinosah/cornejohernandezf>

Resumen

Guadalajara, la segunda ciudad más grande de México, ha devenido un archipiélago de fraccionamientos cerrados, sobre todo en la periferia, a donde se han desplazado, en progresivo aumento, prácticamente todos los estratos sociales. Ante este problema se advierte la necesidad de repoblar el centro de la ciudad, lo cual ha servido para justificar procesos de especulación inmobiliaria. La proyección de una "Villa Panamericana" en 2011 fue un punto de quiebre en la gentrificación del centro. Una combinación de oposición vecinal y desarreglos institucionales hicieron fracasar el proyecto, no sin que algunas zonas del centro se vieran afectadas por expropiaciones y destrucción de inmuebles. El proyecto fallido se ha reciclado ahora bajo la marca de la Ciudad Creativa Digital, reactivando en los vecinos el miedo a la expulsión. A partir de una investigación cualitativa con más de una decena de vecinos y activistas, este trabajo tiene como objetivo analizar el discurso cívico en defensa del territorio, muy crítico con los discursos institucionales que legitiman la transformación urbana de esta parte de la ciudad.

Palabras clave: gentrificación, centros históricos, movimientos sociales, ciudades creativas

Abstract

Guadalajara, the second largest city in Mexico, has become an archipelago of gated communities, especially in the periphery, where practically all social strata have moved. Faced with this problem, there is a social need to redensify the city center, which has served to justify real estate speculation processes. The projection of a "Villa Panamericana" in 2011 was a turning point in the gentrification of downtown. A combination of neighborhood opposition and institutional disarray made the project fail, not without some city center areas being affected by expropriations and property destruction. The failed project has now been recycled under the *Ciudad Creativa Digital* brand, reactivating the fear of expulsion in the residents. Based on qualitative research with more than a dozen neighbors and activists, this work aims to analyze the speeches of some downtown residents, especially concerned about the urban transformations in the heart of Guadalajara. The work focuses on analyzing the civic discourse in defense of the territory, very critical of the institutional discourses that legitimize the urban transformation of this part of the city.

Keywords: gentrification; historical centers; social movements; creative cities



IZTAPALAPA

Agua sobre lasajas

Introducción a una teoría de la gentrificación a la tapatía¹

El término *gentrificación* fue acuñado en 1964 por Ruth Glass, socióloga alemana interesada por la dinámica social que propiciaba lo que percibió como una “invasión” de los barrios obreros por nuevos vecinos de clase media (Glass, 1964: 18). Una década más tarde, Neil Smith construiría el canon teórico sobre la gentrificación en su obra *Hacia una teoría de la gentrificación. Un retorno a la ciudad por el capital, no por las personas*. En ese texto, el geógrafo norteamericano vinculaba la elitización de los barrios obreros descubierta por Glass con la rehabilitación habitacional: “la gentrificación es el proceso de convertir áreas de clase trabajadora en barrios de clase media, a través de la rehabilitación de su parque de viviendas” (Smith, 1979: 78). Smith corregiría a las teorías neoclásicas sobre la gentrificación, cuestionando el acento que estas ponen en “la soberanía del consumidor” (1979: 77) como el motor principal para la renovación urbana y su posterior revaloración. Para Smith, el motor de la gentrificación no es el consumidor de los barrios de moda, sino las lógicas capitalistas de producción del espacio (Smith, 1979: 86). Se trata de un proceso planificado “desde arriba”.

Veinte años después, Neil Smith modificaría ligeramente su economicismo. A partir de una investigación de casi dos décadas sobre la gentrificación del *East Village* de Nueva York, sugeriría que, frente a la gentrificación anterior a los ochenta, la de fin de siglo se basaba en “una relación distinta entre economía y cultura” (1999: 17). Las nacientes economías culturales se volverían el núcleo de la mercantilización del barrio anteriormente conocido como Lower East Side y, ahora, sometido a un proceso de ‘branding’, se vendería con el nombre de ‘East Village’. La relación entre inversión inmobiliaria e industria cultural se vuelve simbiótica (Smith, 1999: 135). En el caso de Nueva York, llega un momento, a finales de los noventa, en que las fronteras de la gentrificación coinciden con las fronteras del capital global y sus consecuencias ya no afectan solamente a un barrio, sino a la ciudad en su conjunto, que se vende

¹ “Tapatíos” es el gentilicio popular para referirse a los habitantes de Guadalajara.

como un todo, como una *marca ciudad*... como diría Neil Smith: “un barrio con su propia telenovela necesita un público situado en unos suburbios globales” (1999: 139).

Desde hace unos años, Guadalajara está creando su propia marca-ciudad a partir de su propio relato de telenovela. En 2015, al llegar al poder, el alcalde Enrique Alfaro se comprometía “ante la sociedad” a hacer de Guadalajara “una marca ciudad” (“*Enrique Alfaro se compromete...*”, 21 de mayo del 2015). El partido donde milita Alfaro, Movimiento Ciudadano (MC), haría del “ciudadanismo” (Delgado, 2016) el santo y seña de su ideología. Con su triunfo se empezaría a hablar del *funcionario activista* como una nueva figura en la política metropolitana, para referirse al nuevo gabinete *alfarista* formado en gran parte por exactivistas de la movilidad urbana y empresarios, en vez de “los políticos de siempre”, como les gusta decir. Como activistas, esta joven clase funcionarial ganaría cierta legitimidad como políticos comprometidos y poseedores de un amplio capital económico, cultural y político (Morfin, 2011).

El elemento distintivo de la nueva clase de los funcionarios activistas era su *capital activista* obtenido gracias a la defensa y promoción de lo que se empezaba a reconocer como algo valioso: el espacio público. Algunos de los ahora funcionarios habrían participado o apoyado acciones como los performances-ocupaciones de cajones de estacionamiento para denunciar la falta de espacio público conocidos como “Park(ing) Day”, los paseos ciclistas masivos posteriormente institucionalizados con el nombre de “Vía recreativa”, la colocación de bicicletas blancas o “Ghost Bikes”, que homenajean a cada ciclista muerto en accidente o las llamadas “multas ciudadanas” que penalizaban simbólicamente a los automovilistas por lo que entienden como prácticas incívicas (Cassian, 2019).

Un caso representativo de estos funcionarios activistas es el de Mario Silva, exmiembro del Colectivo Ecologista de Jalisco y conocido activista pro-bici; sería nombrado Director de Movilidad del Ayuntamiento y, haciendo uso de su cargo, sería el impulsor del programa “Banquetas libres”, plan para la recuperación ciudadana del espacio público, pero cuya acción más espectacular sería, paradójicamente, la violenta expulsión de vendedores ambulantes del centro de la ciudad; una acción enmarcada en la lógica del “neohigienismo urbano”, ideología a partir de la cual se justifican los proyectos de limpieza social por su carácter de necesidad estratégica (Espinosa, 2016; 2017).

De forma casi simultánea a la expulsión del “comercio informal” del centro de la ciudad, en un ejercicio de cinismo o falta de tacto político, Enrique Alfaro oficializaba un proyecto que estaba en suspenso: la creación de la Ciudad Creativa Digital (CCD) en las inmediaciones del parque Morelos. En enero de 2012, y para aprovechar

los terrenos que ya habían sido adquiridos —muchos de ellos a sobreprecio—, el entonces presidente Felipe Calderón anunció el proyecto de Ciudad Creativa Digital. Dicho proyecto, nombrado como el “Hollywood de las artes digitales” por el gobernador Emilio González Márquez, contaría con empresas de cine, televisión, multimedia, videojuegos y animación digital, así como zona de viviendas, comercio y entretenimiento (“Guadalajara será...”, 31 de enero de 2012).

El antecedente de la CCD sería la proyección de la Villa Panamericana —viviendas para los atletas de los Juegos Panamericanos Guadalajara 2011— en la misma zona del parque Morelos donde se ha construido la CCD. Gracias a una combinación de lucha vecinal y torpeza institucional, la Villa terminaría por edificarse en las afueras de la ciudad y para el año 2014 se encontraba en estado ruinoso, generando un amplio debate sobre su demolición y el posible rescate del espacio natural en el cual se asienta (Cassian, 2016: 53). Sin embargo, a pesar del fracaso del proyecto, se habrían expulsado a muchos vecinos del parque Morelos y el resultado de las operaciones de expropiación y desalojo se calcula en cerca de 11 hectáreas adquiridas por el ayuntamiento (‘Maestra Paty’, comunicación personal, 1 de febrero de 2021), que con la cancelación del proyecto se quedaron como lotes baldíos. Si David Harvey había descrito la gentrificación como un proceso de “acumulación por desposesión” (2003: 111-159), en el caso del Centro Histórico, lo que había ocurrido hasta ese momento en Guadalajara, era una absurda *desposesión por la desposesión*.

Si bien el proyecto de la CCD ha sufrido retrasos y se han tenido que replantear sus alcances por otros más modestos, este ha ido avanzando. Actualmente hay un par de edificios construidos para albergar “empresas creativas”, se han rehabilitado algunas fincas históricas —como la Casa Baeza Alzaga y el Centro Escolar Basilio Vadillo—, se intervino el parque Morelos y se ha anunciado recientemente la construcción de un proyecto de viviendas denominado Distrito Creativo por el actual gobernador, Enrique Alfaro. Dicho desarrollo contará, de realizarse, con cuatro torres de 27 metros de altura construidas sobre una superficie de 11 hectáreas, en las que se ofrecerán 520 unidades de vivienda, además de comercios en planta baja en tres de las cuatro torres (Rodríguez, 16 de febrero de 2021). Esto ha reactivado la organización vecinal, la cual se conformó por primera vez para oponerse a la construcción de la Villa Panamericana.

Así, el discurso oficialista, en opinión de Flores (2016), se ha caracterizado por usar la aparentemente “necesaria” redensificación, como una excusa para imponer en el centro histórico un proyecto de carácter “revanchista” (Smith, 1996), violento con las clases trabajadoras. Este revanchismo urbano va en intensidad a partir de la construcción de torres de departamentos de lujo en distintos puntos del centro,

proceso que en el caso específico de Guadalajara ha sido descrito como “revanchismo por redensificación” (Flores, 2016: 2). Sin embargo, resulta todavía incierto poder comprobar un masivo desplazamiento de residentes pobres y su sustitución por vecinos ricos. La presencia de este fenómeno es central para poder etiquetar a un área urbana como ‘gentrificada’, ya que la sustitución poblacional es la condición *sine qua non* “inherente a todas las definiciones de gentrificación, por lo que no se puede hablar de gentrificación sin desplazamiento” (Cocola-Gant, 2019: 2).

Para Nizaia Cassian, quien analiza el papel de las industrias culturales y el diseño urbano en los procesos de gentrificación en Guadalajara, los proyectos que han intentado poner en valor la singularidad cultural, la imagen urbana y el espacio público de Guadalajara como elementos de una marca-ciudad competitiva globalmente y atractiva para los inversores, han sido trancos, por lo que incluso miradas desde la perspectiva de sus impulsores, empresarios y funcionarios, las intervenciones en el centro histórico de la ciudad podrían ser catalogadas como proyectos fallidos (Cassian, 2016: 12). De manera paradójica, aunque se está impulsado el desarrollo de proyectos inmobiliarios en el centro, esto es incoherente con el marcado predominio de la construcción de macroequipamientos culturales y/o deportivos en la periferia de la ciudad, como el Centro Cultural Universitario o la Villa Panamericana, anclados a una visión estratégica que mantiene “las formas más clásicas de la corrupción y la expansión urbana” (2016: 52).

Lo dicho anteriormente parece igualmente válido en el caso de la construcción de vivienda, ya que los proyectos de redensificación del centro no están consiguiendo revertir el masivo desplazamiento de prácticamente todos los estratos sociales a fraccionamientos cerrados en las periferias de la ciudad (Cabrales, 2001; Harner et al., 2009; Cruz Solís, 2012) con la sociedad sufriendo “las consecuencias negativas de tal desparramamiento urbano” (Flores, 2016: 3). Con la difusión del modelo habitacional de las *gated communities*, la ciudad se ha ido conformando como un archipiélago de fraccionamientos cerrados en sí mismos; sin importar la clase, este modelo de comunidades cerradas se extendería (Cabrales y Canosa, 2001) generando graves problemas de movilidad, ambientales y afectando enormemente el bienestar ciudadano. La metrópoli, en conjunto, no ha dejado de ser una aglomeración discontinua, fragmentada y de baja densidad (Ramírez y Safa, 2011). En general, ante el reto de evitar el crecimiento de la mancha urbana, las autoridades locales, alineadas al gobierno federal, y en su aparente determinación por “redensificar el núcleo urbano” (Flores, 2016, p. 04), estarían actuando de manera descoordinada e incoherente.

En comparación con algunas ciudades europeas y estadounidenses, donde ciertos centros urbanos han sido transformados bajo lógicas gentrificantes de manera rotunda, la incoherencia en el caso tapatío hace que algunos investigadores se muestren escépticos en la aplicación acrítica de las “teorías urbanas dominantes” (Cassian, 2019: 57), como la teoría de la gentrificación, al caso concreto de Guadalajara; o de manera general, en la línea de teóricos como Ghertner (2015) que directamente rechazan la utilidad del concepto de gentrificación para explicar los procesos de despojo urbano en ciudades ajenas al contexto angloeuropo en el cual ha sido desarrollada tal teoría.

Sin obviar estas cuestionamientos, interesantes, pero que exceden con mucho los objetivos de este trabajo, nosotros reconocemos que, a pesar de su contenido altamente técnico, un término como “gentrificación” ha “dado el salto” al *argot* de los movimientos vecinales, los cuales, atendiendo o no a su definición científica, se sirven del concepto para explicar el carácter clasista de las políticas urbanas. Así, en un sentido *emic* (Pike, 2015), para muchos de los vecinos entrevistados, el concepto gentrificación, usado en sus propios términos, les ayuda a explicar el carácter violento de las transformaciones urbanas en el centro de Guadalajara. Independientemente de si el proceso de gentrificación está siendo “exitoso” o no, desde la perspectiva de los expertos, el proyecto de reforma urbana del centro sí está teniendo consecuencias negativas para los vecinos, y estas transformaciones se las explican, en términos generales, como un proceso de gentrificación, es decir, como la expulsión de la clase trabajadora del casco histórico de la ciudad.

Apuntes metodológicos

A partir de nuestras indagaciones, observamos una falta de estudios cuantitativos que comprueben lo esencial al hablar de gentrificación en el centro de la ciudad, como la sustitución poblacional o la existencia de un “diferencial de renta” o *rent-gap* (Smith, 1979; 1996); es decir, la diferencia entre el valor del suelo urbano (depreciado por abandono) y su valor potencial (rentable al ser rehabilitado). Si bien existe una desinversión evidente en el centro, desconocemos su valor potencial después de una completa rehabilitación. Lo mismo con la sustitución de población. Sin embargo, existen evidencias de que ha habido expulsión en casos puntuales, como en las inmediaciones del parque Morelos —ubicado a menos de 10 cuadradas del centro, en dirección nororiente—, en los terrenos expropiados para la construcción de la

Ciudad Creativa Digital, pero no hay estudios que comprueben una sustitución vecinal ‘gentrificante’. Lo mismo con el incremento del valor del suelo.

A la espera de estudios más sólidos, antes que confirmar el fenómeno de la gentrificación, a lo que aspiramos es a realizar una exploración cualitativa que nos ayude a identificar “síntomas” de gentrificación desde la perspectiva de los habitantes del centro. Los testimonios recogidos los podríamos agrupar en tres grandes categorías: 1) discursos respecto a la violencia urbanística y el desplazamiento sufrido por los vecinos; 2) historia, estrategias y vicisitudes en la organización de la autodefensa vecinal frente a los distintos proyectos de despojo urbano y 3) una crítica de los activistas vecinales a las “narrativas legitimadoras” (Franquesa, 2007) que han producido las autoridades, intentado justificar los proyectos de intervención urbana.

Franquesa describe un ciclo de “vaciamiento” y “llenamiento” como parte de la lógica destructora implícita en los casos de gentrificación urbana. El centro de Guadalajara, después de un largo ciclo de “vaciamiento”, se encuentra en un momento propicio para la inversión masiva —“llenamiento”—. Sin embargo, los beneficios económicos esperados “no se generan a partir de mecanismos meramente mercantiles” (Franquesa, 2007: 125). No basta con la inversión, también es necesario construir “un discurso” que legitime las operaciones. Se trata de hacer aceptable e incluso deseable la modificación o desaparición del entorno de vida de las personas; por lo tanto, sin estas narrativas, estas operaciones urbanas aparecen como lo que son: acciones censurables cuando no inmorales. A este conjunto de discursos Franquesa los ha denominado “narrativas legitimadoras” (2007: 128-129). En el caso de Guadalajara, el ayuntamiento ha hecho uso de “narrativas legitimadoras” como la desinformación, los rumores, la mentira, la simulación, así como la estigmatización del centro y sus habitantes, para justificar los proyectos de intervención urbana.

Con el objetivo de analizar las narrativas legitimadoras de las intervenciones urbanas y su respuesta ciudadana se realizaron sobre todo entrevistas con vecinos del centro; sin embargo, al ser un estudio exploratorio, se privilegió la pluralidad de perspectivas, por lo que el perfil de los entrevistados es variado. Se entrevistó a un funcionario público del Instituto Municipal de Vivienda de Guadalajara (IMUVI); a una líder vecinal de la zona del parque Morelos y a dos del barrio de Mexicaltzingo; a cuatro comerciantes de la calle Mezquitán; a 17 vecinos del barrio El Retiro —el cual se encuentra a un costado del parque Morelos—, así como a un par de expertos que han estudiado y, en uno de los casos, participado de alguna manera en los procesos de organización y resistencia vecinal. La selección de los barrios de Mexicaltzingo y el Retiro, así como la calle de Mezquitán, se debe a que son espacios que han

estado sujetos a intervenciones públicas y privadas en los últimos años, así como a proyectos especulativos, lo cual ha provocado la expulsión de vecinos y comerciantes.

Debido a la situación sanitaria mundial, provocada por el virus SARS-COV-2, tres entrevistas se realizaron de forma virtual a través de la plataforma Webex. En total, se realizaron 10 entrevistas individuales semiestructuradas y una entrevista colectiva. Para salvaguardar la identidad de los participantes no se ha incluido información detallada acerca de estos con excepción de aquellos que así lo han querido. De igual forma, se recuperaron algunas videograbaciones realizadas en 2017 por uno de los investigadores, que corresponden a tres sesiones informativas realizadas en el barrio de Mexicaltzingo, en torno a la construcción de un estacionamiento subterráneo y una plazaola: la primera de ellas fue organizada en la casa de un particular por vecinos interesados en el proyecto; la segunda se efectuó en un hotel de la zona y fue encabezada por el arquitecto responsable del proyecto, el arquitecto Héctor García Curiel; y la tercera, encabezada por el entonces presidente municipal, Enrique Alfaro, y el arquitecto García Curiel, se realizó en el jardín público de dicho barrio.

Ya con las entrevistas realizadas y transcritas, se prosiguió con la revisión del material llevando a cabo un análisis temático categorial con base en un paradigma crítico y cualitativo (Vázquez, 1994) y el uso de algunas herramientas propias del análisis crítico del discurso (Parker, 2004). Respecto a la elaboración de categorías es necesario realizar algunas consideraciones. En primer lugar, hay que tener en cuenta que una transcripción no es la entrevista y, por lo tanto, no es tampoco, como tal, el material de análisis. La transcripción es el “registro empobrecido” (Burman, 2004: 80) de un evento en el que además de palabras hubo gestos, movimientos, un escenario, una atmósfera, una ambientación sonora, interrupciones, miradas, silencios reveladores o misteriosos, etc. Los aspectos situacionales, más bien plásticos, emotivos o vaporosos forman parte de la construcción del acontecimiento que posteriormente será difícil plasmar a cabalidad en el análisis, pero que como investigadores hemos intentado al menos evocar o sugerir. Así, además de segmentar los textos de las entrevistas y de crear ciertas categorías *ad hoc* con los objetivos de investigación —con las cuales se llevó a cabo un “análisis temático simple” (Burman, 2004: 81)—, también se ha intentado describir aquello que el registro —la transcripción— no nos ha permitido plasmar, es decir, la experiencia de entrevista en tanto acontecimiento.

Gentrificación: puntos de quiebre

El centro de la ciudad está lejos de ser un lugar homogéneo. Cada zona tiene sus particularidades que la definen y que le imprimen su identidad en relación con otras. Tampoco son iguales los proyectos urbanos que les son impuestos, las presiones que reciben, las afectaciones que sufren, ni las reacciones que tienen los vecinos que las habitan. Sin embargo, este trabajo se centra en algunos casos emblemáticos que están ocurriendo en el centro de la ciudad, sin perder de vista que son parte de un conjunto de transformaciones más amplias que impactan de manera diferenciada a toda la metrópoli. Estos casos comparten, entre otras cosas, el deterioro de las condiciones de vida de sus residentes, la falta de inversión en infraestructura pública, y la existencia de ciertos lugares o inmuebles que son objeto de interés público y/o privado, los cuales se convierten en los epicentros de una nueva ola de inversiones y de procesos de transformación que suelen ir a contracorriente de los intereses y necesidades de las personas que ahí habitan.

La zona más afectada, por la magnitud de los proyectos y el respaldo institucional que estos han recibido desde los tres niveles de gobierno, es la que se ubica alrededor del parque Morelos. Pesa sobre ella el estigma de ser una zona liminar y espacio de tolerancia para prácticas ilícitas, como la prostitución o la venta y el consumo de drogas. Al respecto, uno de los vecinos comentaba en entrevista que si se le preguntara a cualquier persona qué es lo que caracteriza al parque Morelos, mencionaría dos cosas: “la número uno: las nieves —helados—; la dos: las putas”, además de ser un lugar frecuentado por “drogadictos” y “huevones” (comunicación personal, 16 de marzo de 2021). A pesar de ello, su identidad como espacio comercial, que se caracteriza por la venta de nieves o la realización de la Feria del Cartón (donde se venden juguetes realizados con este material), se mantiene, al igual que la fuerza de atracción que tiene el parque, donde aún es posible ver —a pesar de la inseguridad— a niños jugando, mujeres haciendo ejercicio, o presenciar encuentros de baile entre adultos y personas de la tercera edad.

Hay por lo menos tres elementos que hacen atractiva a esta zona: la disponibilidad de terrenos propiedad del municipio, los cuales pueden ser vendidos o cedidos a la iniciativa privada para el desarrollo de proyectos; su ubicación en el centro histórico y la existencia de un espacio público arbolado, como lo es el parque Morelos. Así, por ejemplo, uno de los argumentos que utilizó el gobierno municipal para proponer la construcción de la villa en este lugar fue la existencia de predios de propiedad pública (“Una villa...”, 28 de enero de 2008), y si bien este proyecto fracasó, el gobierno cuenta ahora con una mayor cantidad de terrenos para propo-

ner e impulsar proyectos como el Distrito Creativo, cuyo desarrollo quedaría en manos de inversionistas privados. Esta zona cuenta también con una ubicación privilegiada, ya que se ubica cerca de los principales edificios históricos y recintos culturales de la ciudad. Pero quizá el principal elemento resida en la existencia de un espacio público de las dimensiones del parque Morelos, el cual funciona como un *activo* importante para intentar atraer inversiones a la zona.

Esta hipótesis toma fuerza cuando se observan otros desarrollos en curso dentro de la ciudad, los cuales tienen como epicentro de sus transformaciones parques públicos previamente remodelados o espacios públicos recién construidos. Cerca del parque Alcalde, por ejemplo, hay tres proyectos de torres departamentales, uno de los cuales se ubica sobre el nuevo paseo Alcalde. En la zona del parque Agua Azul, a un costado de la renovada plaza Juárez, se está rehabilitando un viejo edificio construido por Pensiones del estado y se está proyectando la construcción de otros edificios de vivienda. Y a una cuadra del parque Revolución, en la esquina de Federalismo e Hidalgo, dos de las principales arterias de la ciudad, se están construyendo un par de torres departamentales, con comercio en planta baja, y otro edificio que albergará un hotel. La mayoría de estos desarrollos se ubican, además, cercanos a los principales medios de transporte público: tren ligero, BRT (*Bus Rapid Transit*), trolebús, y el sistema de bicicleta pública MiBici. Esto forma parte de una política denominada DOT (Desarrollo Orientado al Transporte).

Otra zona que está experimentando cambios importantes es la del barrio de Mexicaltzingo. Considerado anteriormente como “barrio bravo”, de acuerdo con una de las entrevistadas, este comienza su proceso de transformación a raíz de la compra del cine Diana por parte de la Universidad de Guadalajara en el 2001. Raúl Padilla, exrector de esa institución, y considerado por muchos como el líder *de facto* de esta casa de estudios, comentaba hace algunos años que “paralelamente a la remodelación del cine teatro Diana se está dando lugar a un proceso de rescate del barrio más antiguo de Guadalajara, Mexicaltzingo” (“A unos pasos...”, 13 de julio de 2003). En específico, Padilla López se refería al cambio de locación al que se estaba sometiendo el mercado Mexicaltzingo. Se proyectaba también, ya desde entonces, la construcción de un estacionamiento subterráneo en el lugar que dejaría el viejo mercado, así como una plaza sobre la superficie de este (“Inauguran nuevo...”, 16 de diciembre de 2003). Sin embargo, el proyecto se retrasó por alguna razón, lo que llevó a los vecinos a organizarse y a construir, con sus propias manos, un jardín.

Con la llegada de Enrique Alfaro a la presidencia municipal de Guadalajara en 2015, llegó al barrio una nueva ola de inversión pública. Se pavimentaron algunas de sus calles principales, se ampliaron banquetas, se pusieron árboles y jardineras,

se renovó el alumbrado público y se pusieron “puntos limpios” —contenedores para separar basura—. Sin embargo, en marzo de 2017, a petición del entonces rector de la Universidad de Guadalajara, se daría a conocer la “donación onerosa a partir de la cota cero hacia abajo del bien inmueble conocido como plaza Mexicaltzingo, para la construcción de un estacionamiento de estructura subterránea” (*Gaceta Municipal*, 6 de marzo de 2017), el cual se proyectó para brindar servicio principalmente a los espectadores del teatro Diana. Esta donación, realizada sin consultar a los vecinos, generó un fuerte rechazo, ya que la construcción del estacionamiento suponía, por un lado, la destrucción del jardín (que es el único espacio público de la zona) y, por el otro, la afectación de las actividades económicas del barrio.

Si bien se podría afirmar que las transformaciones en el barrio están ligadas a la adquisición del teatro Diana, lo cierto es que parecen formar parte de un proyecto mucho más amplio que pretende conectar este barrio con el del Santuario a través del andador peatonal que sigue el trazo de las calles Pedro Loza y Colón, que actualmente termina en el templo de Aranzazú; esta idea se vio reforzada con el redescubrimiento del Puente de las Damas —un antiguo puente que conectaba la ciudad española y el barrio indígena— y la proyección de un museo de sitio. Asimismo, desde que comenzó la remodelación del teatro Diana, existe la idea de regresarle “el carácter cultural al barrio y a la zona” de Mexicaltzingo, de acuerdo con Padilla López (“A unos pasos...”, 13 de julio de 2003), ya que muy cerca de ahí se encuentra el Teatro Experimental de Jalisco y el teatro Guadalajara, propiedad del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Otro caso emblemático de las transformaciones que está experimentando el centro de la ciudad es el del Corredor Cultural Mezquitán. En este caso, el detonante de la renovación urbana fue la compra del Roxy, un antiguo cine que durante los noventa se convirtió en la sala de conciertos más popular de la ciudad (véase Moreno, 2017). Aprovechando el valor simbólico de este inmueble, inversionistas privados idearon un plan ambicioso que consistía en crear un corredor cultural en las seis cuadras que van de avenida Hidalgo hasta el Parque del Refugio. Este proceso se ha acompañado de inversión pública, con la pavimentación con concreto hidráulico, el cambio de luminarias, el rediseño de la calle y la remodelación —incompleta, al decir de uno de los vecinos— del parque. A la par, los responsables del proyecto organizaron una intervención con pintura para decorar las fachadas. Sin embargo, este proyecto, a diferencia de los anteriores, no cuenta con una oposición vecinal significativa. Probablemente esto se deba a que son pocas las personas que aún viven en esta zona, además de que no todos los comerciantes se vieron afectados en sus ventas.

Al margen de estos casos puntuales, es importante observar que las políticas públicas respecto al centro de la ciudad, han pasado del abandono a una importante inversión pública en los últimos años. No solo se han remodelado los parques mencionados anteriormente, sino que también se ha construido la línea 3 del tren ligero, el Paseo Alcalde, el Planetario y Centro Interactivo Lunaria, el Acuario Michín; asimismo, se ha intentado expulsar a los vendedores ambulantes del centro o se les ha exigido que utilicen un mobiliario estandarizado proporcionado por el gobierno municipal para la venta de sus productos; y se han implementado Zonas 30, el programa de bicicletas públicas MiBici y puntos limpios para la separación de residuos. Todo ello constituye, en palabras del profesor universitario y activista Héctor Eduardo Robledo, “la maqueta perfecta para que venga la inversión privada ahora sí con todo” (comunicación personal, 21 de febrero de 2021).

Organización vecinal y estrategias de resistencia

En el caso de los barrios El Retiro y Mexicaltzingo, las resistencias vecinales surgen ante la imposición de proyectos que amenazan con afectar no solo la *forma de los territorios*, sino sobre todo las *formas de vida* de sus habitantes. Y la única manera que estos tienen de poder resistir de manera efectiva es a través de la organización. Pero ¿cuáles son las acciones y estrategias que utiliza el gobierno y los entes públicos o privados, a través de las cuales se pretende monopolizar las decisiones sobre el territorio, incluso a costa de quienes lo habitan? ¿Y cómo reaccionan ante ellas los vecinos, qué estrategias de resistencia emplean y qué tan efectivas son? Estas son algunas de las preguntas que intentaremos despejar en este apartado.

Una primera estrategia implementada tanto por el gobierno como por aquellos agentes que tienen interés sobre el territorio, como la Universidad de Guadalajara, consiste en ignorar a los vecinos, pues no se les informa de los proyectos hasta que estos son públicos, ni tampoco se les contempla para su elaboración. Eso sucedió con los proyectos de la Villa Panamericana, Ciudad Creativa Digital y ahora el Distrito Creativo, donde los vecinos del parque Morelos se han tenido que enterar a través de los medios de comunicación del destino de sus barrios. Lo mismo ha sucedido en Mexicaltzingo con la donación del subsuelo del jardín y el proyecto del estacionamiento, ya que, como exponía una vecina en la presentación del anteproyecto, “a ninguno de los habitantes de Mexicaltzingo nos preguntaron ‘¿están dispuestos a donar el terreno del jardín? [...], ¿sí o no?’ A mí no me preguntaron, y yo vivo aquí desde hace más de 18 años” (comunicación personal, 28 de marzo de 2017). Tampoco

se consideran los problemas y necesidades que tienen los vecinos, e incluso se pasan por alto las posibles afectaciones que los proyectos puedan generar. Comentaba don Jorge: “Si está la autoridad aquí para hacer un complejo grande —en referencia al Distrito Creativo—, pues que vengan a escucharnos las necesidades básicas que ocupamos nosotros como habitantes” (comunicación personal, 16 de marzo de 2021).

Una segunda estrategia consiste en posicionar una imagen negativa del barrio, creando o reforzando estigmas socioterritoriales, como si los propios residentes fueran culpables de la desatención que sufren por parte del gobierno o de los problemas que los aquejan, con cual se pretende justificar su “rescate”, “recuperación” o “renovación”. El arquitecto Héctor García Curiel comentaba en rueda de prensa que el proyecto del estacionamiento y la plaza en Mexicaltzingo tenía como uno de sus objetivos la “renovación urbana”, entre otras cosas, para “reforzar todo el patrimonio arquitectónico e histórico que tiene Mexicaltzingo”, el cual “vemos con mucha tristeza, y ese es un tema que hay que aceptar, esa es la realidad, viene en una curva de deterioro casi vertical” (comunicación personal, 28 de marzo de 2017). Algo similar ocurrió con el jardín. “Decían que estaba enfermo, que tenía plagas y no sé cuánta cosa. Sí, sí, tiene plagas como cualquier jardín, pero no hay razón para quitarlo, ¿verdad?, ni hacer lo que ellos dicen” (doña Mago, comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

Otra estrategia consiste en establecer y mantener relaciones con personas que habitan en estos territorios que están bajo asedio, quienes juegan como sus operadores, posicionando la postura del gobierno como la mejor, desincentivando la lucha, filtrando rumores, entre otras acciones. Cuando se estaban intentando comprar las fincas necesarias para la construcción de la Villa Panamericana empezaron a circular rumores de que varios vecinos ya habían aceptado vender sus propiedades, cuando no era cierto. Y en el caso de Mexicaltzingo, un grupo de vecinos y locatarios realizaron una rueda de prensa para solicitar información del proyecto que pretende realizar la Universidad de Guadalajara en esa zona, y si bien reconocían la existencia de posturas contrarias al proyecto entre los habitantes del barrio, Roberto Aguilar, su vocero, era tajante al afirmar que “no dejaremos que por prejuicios o miedos se deje pasar una oportunidad como esta” (comunicación personal, 27 de marzo de 2017).

Asimismo, el gobierno utiliza la mentira, la simulación y la descalificación con tal de imponer los proyectos. Por ejemplo, Enrique Alfaro, como alcalde de Guadalajara, se apersonó un día en el jardín de Mexicaltzingo para presentar y *discutir* el proyecto con los vecinos, muchos de los cuales no podían estar presentes al ser horario laboral. Pero quienes sí asistieron fueron trabajadores del ayuntamiento que nada tenían que hacer ahí. Estas personas, que simulaban ser vecinos del barrio —ya

que no estaban cumpliendo ninguna función particular relativa a su trabajo como servidores públicos—, aplaudían los comentarios del alcalde y descalificaban las posturas críticas de los vecinos. En esa ocasión, Alfaro comentó que si no les gustaba *algo* del proyecto, se *podría* platicar. Desde su lógica “eso es discutir un proyecto”, mientras que “lo otro”, en referencia a las posturas críticas, era estar “en los gritos y en los sombrerazos” (comunicación personal, 24 de agosto de 2017). Esto dejaba en claro que para el entonces alcalde el proyecto no estaba a discusión, sino quizá, acaso, algunos detalles. Tampoco consideró en lo más mínimo el problema de fondo: la donación del jardín sin el consentimiento de los vecinos.

La historia de este jardín —autoconstruido— no está desprovista de simbolismo político, como comenta doña Mago. Cuando, con motivo de la Tercera Cumbre América Latina y el Caribe-Unión Europea (ALCUE) celebrada en Guadalajara en mayo de 2004, se llevaron a cabo obras de remodelación del centro, se adoquinó el piso, se pusieron jardineras, y entre muchas otras intervenciones “usaron árboles para tapar las colonias populares que están por el aeropuerto. Esos árboles son los que se plantaron en el jardín de Mexicaltzingo”. Como dice doña Mago “hasta las piedritas que ves alrededor del centro del jardín” se sacaron de esas obras de lavado de cara con motivo de la Cumbre. Es decir, que todo el jardín es reciclado, “ni siquiera tuvo un costo para el ayuntamiento” (comunicación personal, 28 de marzo de 2017). La realización de la Cumbre del ALCUE desembocó en un brutal episodio de represión policial en contra de manifestantes “altermundistas” el 28 de mayo de 2004.

La magnitud de los proyectos urbanísticos y la forma en que estos se pretenden imponer han orillado a los vecinos a tener que organizarse. De acuerdo con lo visto en campo, hay por lo menos tres condiciones para que emerja y funcione la organización vecinal: a) la existencia de un mínimo sentido de pertenencia socioterritorial por parte de los habitantes del barrio, b) la amenaza real a las formas de vida de sus habitantes o de sus actividades económicas, y c) la existencia de liderazgos fuertes y comprometidos capaces de asumir gran parte de los compromisos y responsabilidades que implica la lucha. En estos casos, no ha sido condición necesaria para la organización que los vecinos se conozcan o mantengan una relación previa, aunque organizarse requiere necesariamente que los vecinos se acerquen unos a otros, dialoguen, identifiquen sus problemas compartidos, construyan acuerdos, planteen estrategias y ejecuten acciones para neutralizar los embates que reciben desde el poder, lo que además les ha servido para establecer y fortalecer sus lazos comunitarios.

Para poder defenderse en el plano legal —que es el terreno en el que las autoridades las obligan a tratar los conflictos—, las organizaciones vecinales han tenido

que constituirse como asociaciones civiles. Esto representa una carga importante, pues implica no solo invertir tiempo, sino también dinero. En primer lugar, para obtener el registro. Comentaba la maestra Paty, líder de los vecinos del barrio El Retiro, que “entre varias de las vecinas lo pagamos, porque fuimos ante notario” (comunicación personal, 1 de febrero de 2021). Y en segundo lugar, para mantener las disputas legales a las que deben recurrir los vecinos. Respecto a este último punto, en el caso de Mexicaltzingo, el rol protagónico de la resistencia terminó recayendo en la Unión de Locatarios del Mercado Municipal No. 5-Mexicaltzingo, y ha sido doña Mago, su representante legal, la que ha asumido la responsabilidad de llevar el juicio ante los tribunales.

Durante los cuatro años que ha durado el juicio, doña Mago se ha encargado de pagarle con sus propios recursos al despacho de abogados, ya que las aportaciones voluntarias de vecinos y locatarios se presentaron solo al inicio de la demanda. Para poder mantener los costos que implica la lucha, algunos vecinos han tenido que recurrir a actores políticos, como sucedió en el parque Morelos. “Teníamos que tener documentos, no nada más las cosas verbales, sino escritas, y ante notario, y costaban, y aquí no teníamos los dineros para sostenerlo” (Paty, comunicación personal, 1 de febrero de 2021). Este tipo de relaciones han sido pragmáticas, pues no se apoyan en actores políticos de un solo partido, ni tampoco se comprometen con ellos más allá de lo necesario.

De igual forma, las organizaciones vecinales han recurrido a expertos en cuestiones históricas e hídricas —esto último debido a la existencia de mantos freáticos que corren por parte del subsuelo del centro de la ciudad—, para poder rebatir las decisiones de gobierno con argumentos que podríamos considerar *socialmente legítimos*. Por ello, la maestra Paty dice que la suspensión de la Villa “no la ganamos por obra del espíritu santo”, sino porque “no pudieron con los nuestros” (comunicación personal, 1 de febrero de 2021), esto es, con los 11 especialistas que lograron juntar los vecinos de El Retiro para debatir con las autoridades, los cuales estaban en contra de que se ejecutaran los proyectos de gobierno tal como se estaban planteando.

A este tipo de estrategias se suman otras, como la colocación de mantas en las principales calles y avenidas de los barrios, las cuales visibilizan el problema tanto para los mismos vecinos del barrio como para aquellos que lo atraviesan, convirtiéndose en una imagen que puede ser explotada a través de distintos medios, ya sea informales, como las redes sociales, por ejemplo, o formales, como los medios de comunicación masiva. A ello se suman las entrevistas y conferencias que brindan principalmente las líderes de estas organizaciones, así como el uso de redes sociales en algunos casos, todo lo cual contribuye a visibilizar los problemas que enfrentan

a una escala más amplia y a fijar su posición con respecto a los planteamientos del gobierno.

La lucha para decidir el destino de estos territorios ha supuesto un proceso de toma de conciencia política de algunos vecinos. Comprenden —principalmente las líderes— lo que está en juego —el impacto sobre sus formas de vida—, aprenden estrategias para luchar en distintos escenarios —mantas y manifestaciones para tener presencia en el espacio público, conferencias de prensa y entrevistas en los medios comunicación para fijar sus posturas, apoyo en un saber experto y legitimado para contraargumentar el discurso del gobierno, etc.—, y se vinculan con otros movimientos que también luchan por el territorio. “Tenemos del Cerro del Cuatro, tenemos de El Santuario, de... no, de todas partes, la verdad, de El Fresno. Estamos muy bien conectados, porque pues tratamos de apoyarnos unos a otros”, comentaba doña Mago en entrevista: “Cuando nos unimos, es cuando tenemos esa fuerza, que no le agrada mucho al gobierno, pero que voltea a ver y a escuchar al menos de qué se trata. Y pues no hacemos otra cosa más que defender un derecho, un derecho ambiental que todos tenemos” (comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

Además de las organizaciones vecinales, también podemos mencionar el trabajo que ha venido realizando el colectivo Caracol Urbano. Conformado por los profesores, activistas y productores audiovisuales Héctor Eduardo Robledo y Lirba Cano, este colectivo ha aportado al menos cuatro aspectos importantes en contra de los procesos de transformación urbana que experimenta el centro de la ciudad: documentación del proceso de gentrificación, vinculación con distintas organizaciones vecinales para generar sinergias, capacitación en torno a procesos de resistencia y difusión de los conflictos que están en curso y de las acciones vecinales que se están realizando sobre los territorios.

...es como una documentación dinámica, digamos, no solamente de grabar cosas, y describir cosas, sino de invitar a la gente aquí a que hablemos sobre eso, y a que compartamos las experiencias [...] Entonces digamos que ese ha sido el trabajo y la parte también de difusión, de hacer el VecinRadio (programa de radio vía Internet), también de apoyar convocatorias vecinales, de cuando hay que hacer alguna acción de presión, pues también hemos hecho acciones de presión así en espacios concretos (comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

A través de estas luchas, los vecinos de estos barrios céntricos han logrado victorias parciales, pero no definitivas, lo que resulta desgastante, pues los conflictos por el territorio amenazan con resurgir una y otra vez. En el caso de los vecinos del barrio El

Retiro, si bien lograron que no se construyera el proyecto de la Villa Panamericana, poco o nada pudieron hacer contra la construcción de Ciudad Creativa Digital o la “remodelación” del parque Morelos, y ahora, más de diez años después, tienen que volver a reactivar su lucha ante el proyecto del Distrito Creativo. La mayoría de los vecinos, que “son personas de la tercera edad que deberían estar disfrutando de su plenitud”, tienen que seguir luchando, porque “están super aferradas a luchar por su centro de Guadalajara, y sí, se cansan”, comentaba en entrevista la maestra Edith Galván, quien realizó un trabajo de investigación sobre participación ciudadana con los vecinos de la zona (comunicación personal, 29 de enero de 2021).

Por su parte, los vecinos de Mexicaltzingo siguen esperando la suspensión definitiva para evitar que se construya el estacionamiento y la plaza que quiere la Universidad de Guadalajara para sus clientes del teatro Diana, proyecto que tiene cerca de 20 años de haberse planteado por primera vez. Y mientras la suspensión definitiva no llegue, los vecinos —pero principalmente doña Mago, que es la que ha asumido la responsabilidad— deberán seguir pagando a los abogados que llevan su juicio. Pero además se abre un nuevo frente, pues poco a poco empiezan a llegar inversiones al barrio para la construcción de departamentos cuyos costos resultan imposibles de pagar para la gran mayoría de personas que actualmente viven en el centro. Sin embargo, no existe hasta el momento ninguna estrategia por parte del gobierno municipal para evitar la expulsión de residentes o para garantizar viviendas económicas para los sectores populares de la población que viven en esta zona.

Desarrollos inmobiliarios e impactos sociales

Repoblar el centro de Guadalajara ha sido uno de los principales objetivos que, por lo menos a nivel discursivo, se han planteado distintas administraciones municipales en los últimos años, sobre todo desde que se hizo evidente la migración de personas hacia otros municipios del área metropolitana a finales de los años noventa. Sin embargo, en la práctica no está claro si esta tendencia de vaciamiento que experimenta particularmente el centro de la ciudad podrá revertirse, por lo menos en el corto o mediano plazo. Esto se debe a que los actuales desarrollos habitacionales que se están construyendo y proyectando en la zona, pensados principalmente para ser adquiridos —aunque no necesariamente habitados, como se explicará más adelante— por los sectores medios y altos de la sociedad, están provocando la expulsión de los antiguos residentes, la mayoría de ellos pertenecientes a los extractos populares de la población. Pero, ¿cuáles son las políticas de vivienda que

está promoviendo el municipio? ¿Qué tipos de desarrollos se están construyendo o proyectando en el centro de la ciudad y qué afectaciones están experimentando las personas que habitan en esta zona a raíz de todo ello?

De acuerdo con el arquitecto Bernardo Hernández, quien ha trabajado como funcionario público en el Instituto Municipal de la Vivienda (IMUVI) durante las últimas tres administraciones municipales, el tema del repoblamiento ha sido, más allá de las diferencias propias de cada gestión, “la constante” (comunicación personal, 28 de enero de 2021). En el caso específico de la administración encabezada por Ismael del Toro en la presidencia municipal (2018-2021), y por Otilia Pedroza en el IMUVI, la política general que se está implementando se denomina “Rehabitar la ciudad”. Uno de los programas que tienen en operación es el de “Redensificación y repoblamiento del municipio de Guadalajara”, con el cual se busca promover, por un lado, la vivienda económica intraurbana y, por el otro, impulsar la vivienda media. Pero mientras la vivienda media tiene “mejores condiciones naturales” para desarrollarse, de acuerdo con Bernardo Hernández, la vivienda de interés social requiere un mayor esfuerzo institucional para reactivarla, ya que esta “prácticamente ha desaparecido” del mercado, al grado de que “hoy día pues casi está extinta, como una especie, en Guadalajara” (comunicación personal, 28 de enero de 2021).

Entre las razones por las cuales no se está desarrollando vivienda de interés social en el municipio, particularmente en el centro, se pueden mencionar las siguientes: la inexistencia de recursos públicos destinados para la construcción de vivienda; el desinterés de los inversionistas privados para invertir en este segmento al ser poco redituable en términos económicos; la escasez de lotes a precios accesibles debido a un fenómeno de especulación; y la complejidad normativa para construir en Guadalajara. En este contexto, el papel que está jugando el IMUVI no es el de ser un “agente inmobiliario de objetivo público”, como se pensó en sus inicios, de acuerdo con Bernardo Hernández, sino el de facilitar las inversiones privadas en el territorio a partir de las siguientes acciones: monitorear el precio de los lotes que están a la venta para ofrecerle esa información a los desarrolladores privados; asesorar a pequeños y medianos desarrolladores sobre cuestiones normativas para animarlos a construir (los grandes no requieren este servicio, ya que cuentan con sus propios equipos técnicos); y ofertar algunos lotes, propiedad del municipio, con la intención de que se construya en ellos vivienda de interés social, aunque esto último se está haciendo “de forma muy tímida” (Bernardo Hernández, comunicación personal, 28 de enero de 2021).

A diferencia de la vivienda de interés social, aquella destinada para estratos medios y altos de la población poco a poco ha ido encontrando espacio en los barrios

céntricos de Guadalajara, sobre todo a raíz de que el gobierno realizara inversiones importantes en la rehabilitación de espacios e infraestructura pública. Tan solo en el barrio de Mexicaltzingo, el más antiguo de la ciudad, entre los desarrollos que se proyectan, que se están construyendo o que ya están terminados, se encuentran los siguientes: Bitloft, Comunidad Autónoma (39 departamentos y cuatro locales comerciales, terminado); Nación Mexicaltzingo (33 departamentos y dos locales comerciales, en proyecto); Arga Vertical (85 departamentos, en construcción); y Punto Agua Azul (127 departamentos y seis locales comerciales, en proyecto). Por su parte, en los alrededores del parque Morelos, como se mencionó anteriormente, se tiene la intención de construir 520 unidades de vivienda en terrenos que actualmente son propiedad pública, pero que están siendo ofertados a inversionistas privados para que sean ellos quienes materialicen el proyecto. Y no son las únicas zonas céntricas en las que se están levantando edificios departamentales.

Todas estas nuevas unidades de vivienda que se están construyendo o proyectando están lejos de las posibilidades económicas de quienes actualmente habitan en esta zona. Sin embargo, el problema no se reduce a si los habitantes de estos barrios pueden o no comprar o rentar un departamento en estas torres, sino que es necesario contemplar los efectos colaterales que traen consigo este tipo de desarrollos, como, por ejemplo, el aumento en los precios de las viviendas —y, por consiguiente, de las rentas que se pagan por ellas—, en una zona donde la mayoría de las personas no son propietarios de las casas que habitan. Este encarecimiento del precio de los alquileres, que ya se está experimentando en la zona, es una de las principales preocupaciones para doña Mago, líder vecinal del barrio de Mexicaltzingo, sobre todo porque puede generar la expulsión de vecinos.

La gente ya no va a poder pagar. Es más, va a ser obligada a irse a otro lugar más económico, aunque tenga que pagar dos-tres camiones para ir al lugar donde trabajan. Eso debería de ver el gobierno, que en vez de ayudar a la gente la está perjudicando (comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

El hecho de que el precio del suelo esté sujeto a lógicas mercantiles, aunado a la falta de una política pública que proteja a los actuales residentes de estos barrios —a partir de congelar el precio de los alquileres, por ejemplo—, está propiciando procesos de “destrucción creativa”. En uno de estos casos, el dueño de un conjunto de alrededor de 20 departamentos ubicados en el barrio de Mexicaltzingo decidió finiquitar los contratos de alquiler que tenía con sus arrendatarios, obligándolos a mudarse hacia otras partes de la ciudad. Posteriormente, estos departamentos fue-

ron demolidos, y actualmente se está promocionando una torre de departamentos que será construida en su lugar. En opinión de una de las entrevistadas, esto fue una “abominación”, pues “eran los departamentos, se supone, de los más nuevos del barrio, muy bonitos, porque yo llegué a tener vecinos que me invitaban a su casa, vecinos cercanos que se tuvieron que ir por eso”, a pesar de que tenían toda su vida viviendo ahí (comunicación personal, 27 de febrero de 2021). Pero si bien es posible hacer frente a las acciones del gobierno sobre el territorio, como se ha podido evidenciar en el apartado anterior, no puede hacerse nada —o al menos eso considera esta entrevistada— con relación a las acciones que toman los propietarios privados respecto a sus inmuebles.

Pero ahora sí que ¿tú qué puedes hacer cuando una persona decide derrumbar su propiedad? O sea, nosotros como vecinos, o sea... Cuando son cosas de gobierno y que ‘ay, que el gobierno’, ‘ah, espérate’, pero aquí, cuando es propiedad privada, no puedes hacer nada, son sus propiedades. (comunicación personal, 27 de febrero de 2021)

A los vecinos del parque Morelos, por su parte, les preocupa el impacto que este tipo de desarrollos tendrán cuando ya estén completamente terminados y habitados. Algunos de los entrevistados, por ejemplo, temen que se agraven los problemas de estacionamiento, tránsito y contaminación que ya se experimentan en la zona. Otros consideran que el drenaje no se va a dar abasto, sobre todo en tiempo de lluvias, que es cuando se presentan inundaciones en esta parte de la ciudad. A otros les preocupa que les “roben” el agua, porque en los últimos años han experimentado importantes recortes en el suministro. Y a otros más les preocupa la altura de las torres, “pues nos van a tapar hasta el sol” (comunicación personal, 16 de marzo de 2021).

Pero mientras los vecinos no pueden decidir sobre las obras que se realizarán en sus barrios —no los consultan; se enteran de los proyectos por los medios de comunicación antes que por las autoridades; su única forma para incidir en los proyectos es a partir de la resistencia organizada—, hay otro tipo de actores que sí pueden, o que al menos encuentran mejores condiciones para hacerlo, amparados en su capital económico. Para Héctor Robledo, del colectivo Caracol Urbano, que tiene su sede en el barrio del Santuario, lo que está sucediendo en la calle de Mezquitán, a raíz de la compra y rehabilitación del Roxy, es una prueba de ello.

...ahí a un inmobiliario se le ocurre que eso —la calle— puede ser un corredor cultural gastronómico, no sé qué. O sea, es el empresario el que decide cómo va a ser el barrio. Y entonces manda gente para que pregunte en las fincas que están aledañas si quieren

vender, y empieza a comprar [...]. Ese caso del Roxy es interesante porque es como a nivel micro, pero que tiene toda la lógica, de alguien que acumula toda la propiedad del suelo en el barrio, y eso obviamente le da un poder para manejar el precio. Pero con la inversión pública de por medio (comunicación personal, 19 de febrero de 2021).

Con respecto al impacto que está teniendo la rehabilitación del Roxy y el arreglo de la calle Mezquitán, hay opiniones diferentes por parte de los comerciantes entrevistados. Pedro, soldador de oficio, afirma que la renta se ha incrementado dentro de lo “normal”. Tampoco percibe un cambio de vecinos por otros de mayor poder económico. Otro vecino, un abarrotero de 60 años, comenta que a él le parece muy bueno el proyecto del Roxy, pero le “da tristeza” porque ve que “no se ha concretado” (comunicación personal, 25 de febrero de 2021). Luis, un comerciante que vende discos, playeras, parches y calcomanías de grupos de rock, metal, punk, etc., considera que la intención sí es la de gentrificar, a partir de la consolidación de un “andador cultural” que vaya desde el Roxy hasta el parque del Refugio, siguiendo el modelo de Av. Chapultepec, en la colonia Americana, una zona muy popular donde se concentran bares y restaurantes, que se suele adjetivar como una zona “hipsterizada” (Espinosa, 2017b). Sin embargo, calcula que “le va a faltar un rato” para que pueda concretarse ese proyecto (comunicación personal, 25 de febrero de 2021).

Además de las intervenciones urbanísticas e inmobiliarias, hay otras que operan a nivel ideológico, “de lo simbólico, de la comunicación, de la publicidad”, de acuerdo con Robledo (comunicación personal, 21 de febrero de 2021). Por ejemplo, a una práctica tan cotidiana como andar en bicicleta se le reviste de un sentido moral nuevo, asociando esta práctica con “gente sana” poseedora de un sentido cívico elevado. Y esta superioridad moral, de acuerdo con Robledo, sirve de paraguas ideológico tanto para las intervenciones como para la expulsión de los viejos habitantes y usuarios del centro. Se construyen entonces ciclovías y se renuevan espacios públicos, pero su principal objetivo no es el de mejorar realmente la movilidad o dignificar los espacios, sino “construir la escenografía para estas transformaciones” (comunicación personal, 21 de febrero de 2021). En otras palabras, hacer atractiva esta zona, a partir tanto de inversiones públicas como privadas, para un *público* de mayor poder adquisitivo.

O sea, ¿quieres vivir en el centro?, pues eso te va a costar caro, porque la seguridad cuesta, porque la proximidad te va a costar, porque los espacios públicos te van a costar. Y eso en realidad es la gentrificación. Digamos que es la consumación de esta elitización del espacio, pues que se va haciendo más difícil cada vez de habitar de (por) otras personas (comunicación personal, 21 de febrero de 2021).

Si bien es cierto que estas transformaciones que está experimentando el centro de la ciudad han orillado a varios vecinos de la zona a migrar hacia otras partes del área metropolitana, no está claro si sus lugares serán ocupados por personas de mayor poder adquisitivo, sobre todo porque muchas de estas nuevas edificaciones que se están levantando en Guadalajara no fueron pensadas necesariamente para habitarse. En un reportaje publicado por el portal de noticias ZonaDocs, se documentó que muchos de los departamentos que forman parte de una serie de torres que se han levantado en el poniente de la ciudad, en zonas de clase media y alta, se encuentran deshabitados. Para los autores de este reportaje, el fenómeno que se está presentando es el de la “financiarización de la vivienda”, ya que estos departamentos son adquiridos “por su utilidad como inversión especulativa y depósito de valor” antes que para ser utilizados como vivienda propiamente (De la Peña et al., 2021). Es muy posible que los departamentos que se están construyendo en el centro de la ciudad tengan un fin semejante, además de que muy probablemente serán ofertados en plataformas de hospedaje temporal, como Airbnb, como ya sucede con algunos de los que ya están terminados, de acuerdo con Robledo (comunicación personal, 21 de febrero de 2021).

Desde la perspectiva de sus vecinos, la política pública que se ha implementado para repoblar el municipio de Guadalajara, pero especialmente el centro de la ciudad, está teniendo un efecto contrario al que se planteó, materialmente y en términos discursivos. Y es que todas estas nuevas torres departamentales, que muy posiblemente no se vayan a habitar de manera permanente, sino solo de forma temporal, están provocando que suban los precios de alquiler, lo que supondrá la expulsión de los residentes de menores ingresos hacia las periferias de la ciudad, sin que eso necesariamente suponga la llegada de nuevos residentes.

Conclusiones

Existen una serie de discursos, acciones y proyectos, generados principalmente desde el gobierno, cuyo objetivo explícito es el de repoblar el municipio de Guadalajara, y en particular el centro de la ciudad, con lo cual se pretende recuperar parte de la población perdida en la capital del estado durante los últimos 20 años. Sin embargo, todo ello se plantea al margen de los vecinos que viven en la zona, sin responder a las necesidades que tienen o las problemáticas que enfrentan y, peor aún, sin garantizarles su permanencia en estos territorios que habitan, con alguna política de congelación de rentas o con el desarrollo de vivienda popular, por ejemplo. Esta política de expulsión —que contraviene en cierta forma el discurso oficial de repoblar

el centro— detona conflictos y, cuando existen las condiciones mínimas necesarias, resistencias vecinales, como se ha podido mostrar en las páginas precedentes.

Detrás de las intervenciones urbanísticas, cuya intención es hacer del centro un lugar atractivo y seguro para las inversiones inmobiliarias, se esconde una lógica perversa, la del mercado, que es la que se impone en la gestión de la ciudad. Por ello, no interesa el desarrollo de vivienda popular, sino aquella destinada para las clases medias y altas, donde sí existe la posibilidad de generar ganancias. Pero ¿están dispuestas las clases medias y altas a repoblar el corazón de la ciudad? ¿Por qué resultaría atractivo para las clases medias y altas regresar al centro, cuando han construido ya sus propias centralidades, principalmente en el poniente de la ciudad, y los problemas de movilidad —tanto pública como privada— dificulta los traslados a través del territorio? Es cierto que en el centro se concentran una cantidad importante de ofertas de todo tipo, entre ellas culturales y de entretenimiento. Pero ¿serán un “gancho” suficiente, considerando que los problemas que experimenta el centro de la ciudad, como la inseguridad, no desaparecerán de la noche a la mañana? Tampoco parece fácil que cambien las lógicas de uso del territorio ligadas a los sectores populares, con sus actividades comerciales, religiosas y de ocio en esta parte de la ciudad. ¿Podrán convivir estas lógicas diferentes sin causar otros conflictos?

Ahora bien, ¿podemos nombrar a este proceso como gentrificación? Sí, pero al ser un proceso vivo, que implica tanto acciones como reacciones de actores con intereses distintos y encontrados sobre el territorio, resulta difícil saber si logrará concretarse en un futuro. Se trata de un proceso en pleno desarrollo, por lo que este estudio pretende abrir la discusión sobre un aspecto que está determinando el futuro de los habitantes del centro y amenaza con hacerlo de una manera definitiva. Los vecinos y activistas han hablado, pero hasta ahora los académicos muy poco. La intención de este trabajo es llamar a geógrafos, sociólogos y antropólogos a seguir investigando y denunciando la naturaleza particularmente enrevesada de la gentrificación “a la tapatía”, un fenómeno que, de manera inexplicable, ha pasado (casi) inadvertido para la academia.

Referencias bibliográficas

“A unos pasos del Cine Teatro Diana”

2003 *El informador*, 13 de julio. Recuperado de: <http://hemeroteca.informador.com.mx/#>

Burman, E.

- 2004 “La entrevista”, en I. Parker et al. (eds.) *Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación*, Guadalajara, Mexico, Universidad de Guadalajara, pp. 71-97.

Cabrales, L. y E. Canosa

- 2001 “Segregación residencial y fragmentación urbana: los fraccionamientos cerrados en Guadalajara”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 7(20), pp. 223-253.

Cassían, N.

- 2016 ¿De qué está hecha una ciudad creativa? Un problema de espacialización y medida en el gobierno de la vitalidad, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona.

Cassían, N.

- 2019 “Descolonizar las epistemologías urbanas: Saber experto y colectivos por el derecho a la ciudad, ¿quién puede decir ‘la verdad’ sobre los problemas de la ciudad?”, *Journal of Latin American Geography*, 18(3), pp. 54-84.

Cocola-Gant, A.

- 2019 “Gentrification and displacement: urban inequality in cities of late capitalism”, en T. Schwanen y R. van Kempen (eds.), *Handbook of Urban Geography*, Cheltenham/ Northampton, Edward Elgar Publishing.

Cruz Solís, H.

- 2012 “La dinámica de crecimiento de Guadalajara”, en E. Jiménez Huerta y H. Cruz Solís (eds.), *Superada la informalidad, nuevos desafíos: políticas para las colonias populares consolidadas*, Guadalajara, Editorial Universitaria, pp. 17-28.

Delgado, M.

- 2016 *Ciudadanismo*, Madrid, La Catarata.

“Enrique Alfaro se compromete a promover una marca ciudad”

- 2015 *El Informador*, 21 de mayo. Recuperado de: <http://www.informador.com.mx/jalisco/2015/593356/1/enrique-alfaro-se-compromete-a-promover-una-marcaciudad.htm>

Espinosa, H.

- 2016 “Neo-higienismo y gentrificación en el discurso de la movilidad urbana: Desalojo de ‘tiangueros’ en Guadalajara, México”, en G Aricó, J. A. Mansilla y M. L. Stanchieri (coords.), *Barrios corsarios. Memoria histórica*,

luchas urbanas y cambio social en los márgenes de la ciudad neoliberal, Barcelona, Pollen edicions, pp. 173-196.

Espinosa, H.

2017 “Les vertus de la violence. La légitimation d’un projet de rénovation urbaine par le néo-hygiénisme”, *Espaces et sociétés*, 3, pp. 173-186.

Espinosa, H.

2017b “Hipster o la lógica de la cultura urbana bajo el capitalismo”, *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 23(46), pp. III-134.

Flores Hernández, L. A.

2016 “La transformación revanchista del centro histórico de Guadalajara, México: gentrificación y otras falsas dicotomías”, *VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona*, junio, Barcelona, DUOT.

Franquesa, J.

2007 “Vaciar y llenar, o la lógica espacial de la neoliberalización”, *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 118, pp. 123-150.

Gaceta Municipal

2017 “Decreto que autoriza la donación onerosa a favor del organismo público descentralizado del Gobierno del Estado de Jalisco denominado Benemérita Universidad de Guadalajara a partir de la cota cero hacia abajo del bien inmueble conocido como Plaza Mexicaltzingo”, 6 de marzo. Recuperado de: <https://transparencia.guadalajara.gob.mx/sites/default/files/GacetaTomo11Ejemplar3Marzo6-2017.pdf>

Ghertner, D. A.

2015 “Why gentrification theory fails in ‘much of the world’”, *City*, 19(4), pp. 552-563.

Glass, R.

1964 “Introduction: Aspects of change”, en Centre for Urban Studies (ed), *London: Aspects of Change*, vol.3, Londres, MacGibbon and Kee, pp. I-XIX.

“Guadalajara será la ‘ciudad para los creadores’”

2012 *El informador*, 31 de enero. Recuperado de: <http://hemeroteca.informador.com.mx/#>

Harner, J. et al.

2009 “Buying development: Housing and urban growth in Guadalajara, Mexico”, *Urban Geography*, 30, pp. 465-489.

- Harvey, D.
2003 *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- “Inauguran nuevo Mercado Mexicaltzingo”
2003 *El informador*, 16 de diciembre. <http://hemeroteca.informador.com.mx/#>
- Moreno, D.
2017 “Un lugar llamado Roxy”, *Revista Territorio*, 13 de junio. Recuperado de: <https://territorio.mx/un-lugar-llamado-roxy/>
- Morfin, C.
2011 “Jóvenes en acciones colectivas y movimientos sociales para redefinir los espacios públicos y las prácticas ciudadanas”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(9), pp. 61-79.
- Parker, I.
2004 “Análisis del discurso”, en I. Parker et al. (eds.), *Métodos cualitativos en psicología. Una guía para la investigación*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara, pp.121-141.
- Peña, A. de la, K. J. Ibarra, A. García, I. García y C. Cantero
2021 *La ciudad inhabitable: ¿redensificación o destrucción de la vivienda?* Zona- Docs, 6 de noviembre. <https://www.zonadocs.mx/2021/11/06/la-ciudad-inhabitable/>
- Pike, K. L.
2015 *Language in relation to a unified theory of the structure of human behavior*, Walter de Gruyter GmbH & co KG.
- Ramírez, J. M., y P. Safa
2011 “Realidades y retos de las áreas metropolitanas: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey”, *Desacatos*, 36, pp. 131-148.
- Rodríguez, L.
2021 “Anuncian vivienda en Ciudad Creativa”, *El Diario NTR. Periodismo crítico*, 16 de febrero. https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=162419
- Smith, N.
1979 “Hacia una teoría de la gentrificación. Un retorno a la ciudad, por el capital, no por las personas”, en L. M. García Herrera y F. Sabaté Bel (comps.). *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, Barcelona, Icaria/Espacio Críticos, pp. 70-95.

Smith, N.

- 1996 *The new urban frontier: Gentrification and the revanchist city*, Nueva York, Routledge.

Smith, N.

- 1999 “La reafirmación de la economía: La gentrificación del Lower East Side en la década de 1990”, en L. M. García Herrera y F. Sabaté Bel (comps.), *Neil Smith. Gentrificación urbana y desarrollo desigual*, Barcelona, Icaria/ Espacios Críticos, pp. 130-177.

“Una villa en espera”

- 2008 *Gaceta UdeG*, 28 de enero. <http://www.gaceta.udg.mx/una-villa-en-espera/>

Vázquez, F.

- 1994 *Análisis de contenido categorial: el análisis temático*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

HORACIO ESPINOSA ZEPEDA

.....

Es doctor ‘Cum Laude’ en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es miembro del Grup de Recerca sobre Exclusió i Control Socials (GRECS) de la Universidad de Barcelona. Del 2014 al 2020 fue presidente del Observatori d’ Antropologia del Conflict e Urbà (OACU) del cual sigue siendo miembro. Colabora ocasionalmente con La Hidra Cooperativa. Es profesor asociado en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) donde imparte las asignaturas de “Introducción a las Ciencias Sociales” y “Acción Colectiva”. Ha publicado en diversas revistas académicas. Entre sus últimas publicaciones es posible destacar “Les vertus de la violence. La légitimation d’un projet de rénovation urbaine par le néo-hygiénisme” (*Espaces et Sociétés*, 2017), “El mercadillo rebelde de Barcelona. Prácticas antidisciplinarias en la ciudad mercancía” (*Quaderns del Institut Català d’Antopologia*, 2017), “Hipster o la lógica de la cultura urbana bajo el capitalismo” (*Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 2018) y el libro “*Manters*” (Editorial Bellaterra, 2019). Es colaborador ocasional en diarios como *El País*, *Público*, *Periódico Diagonal*, *El Diario*, *El Salto*, *La Directa* o *Berría*. Sus líneas de investigación son la cultura urbana, las culturas juveniles, los movimientos sociales, la economía informal y el espacio público. Está interesado en los mecanismos de mercantilización, control y exclusión del espacio urbano, así como las respuestas antidisciplinarias a estos mecanismos, producidas por diversos movimientos y actores sociales.

FERNANDO CORNEJO HERNÁNDEZ

.....

Es doctor en Estudios Científicos Sociales por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Sus principales temas de investigación giran en torno a los siguientes ejes: espacio urbano, vida cotidiana, consumos culturales, identidad, estilos de vida y juventud. Actualmente es profesor de metodologías de investigación en el ITESO y de sociología urbana en la Escuela Superior de Arquitectura (ESARQ). Entre sus publicaciones se encuentran las siguientes: “Vivienda social y pertenencia socioterritorial: el caso de la colonia González Gallo en Guadalajara, México” (Eure, 2022); y “El territorio barrial: segregación, violencia y juventud”, que forma parte del libro “Migraciones y territorialidades: retos de los desplazamientos”, coordinado por Madera Pacheco y Marín García (2020).

Citar como: Espinosa, Horacio y Fernando Cornejo Hernández (2022), “La gentrificación del centro de Guadalajara: Proyectos, conflictos y resistencias”, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 75-102. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

La gentrificación transnacional en América Latina: el caso de San Miguel de Allende

Transnational gentrification in Latin America: San Miguel de Allende case

David Navarrete Escobedo

Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México

davidnavarrete@ugro.mx

<https://orcid.org/0000-0002-7170-2507>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/atc4/navarreteescobedo>

Resumen

El concepto de gentrificación transnacional ha tomado relevancia recientemente en el debate teórico anglosajón sobre la gentrificación (Hayes, 2020). Sin embargo, en América Latina el tema aún se encuentra poco explorado, a pesar de que se han revelado varios casos que apuntan su presencia en varias ciudades de la región. En ese sentido, el objetivo de este artículo busca conceptualizar la gentrificación transnacional en América Latina a través del caso de San Miguel de Allende, como un punto de partida para comprender el proceso en el subcontinente. Se realizó una investigación mixta de índole cualitativa de los principales frentes estructuradores de la gentrificación transnacional en el centro histórico de San Miguel. La gentrificación transnacional latinoamericana presenta una combinación diversa de actores y factores comparada con la de los países centrales y periféricos del norte global. El caso de San Miguel de Allende demuestra que el papel del estado y de las élites económicas es central en el proceso y remarca el poder transformador de una clase media internacional como actores de cambio en el orden urbano de ciudades turísticas.

Palabras clave: migración, turismo, patrimonio, segregación, exclusión

Abstract

The concept of transnational gentrification has recently gained relevance in the Anglo-Saxon theoretical debate on gentrification (Hayes, 2020). However, in Latin America the subject is still little explored, despite the fact that several cases have been revealed that point to its strong presence in several cities in the region. In this sense, the objective of this article seeks to conceptualize transnational gentrification in Latin America through the case of San Miguel de Allende, as a starting point to understand the process that in the subcontinent. A mixed qualitative research was carried out on the main structuring fronts of transnational gentrification in the historic center of San Miguel. Latin American transnational gentrification presents a diverse combination of actors and factors compared to that of the central and peripheral countries of the global north. San Miguel de Allende case shows the central role of the state and the economic elites in the process and highlights the transforming power of an international middle class as agents of change in the urban order of tourist cities.

Keywords: Migration, Tourism, Heritage, Segregation, Exclusion



IZTAPALAPA

Agua sobre las

Introducción

La *gentrificación transnacional* es la expresión más reciente de la evolución conceptual de la *gentrificación* (Hayes y Zaban, 2020). Desde finales del siglo xx algunos estudios aludían a la globalización como actor fundamental del avance gentrificador, pero no fue hasta hace poco que Sigler y Wachsmuth (2015) lo esclarecieron en su artículo sobre la transformación del centro histórico de Panamá. Según dichos autores, las desinversiones localizadas en ciudades de países de baja renta per cápita representan una oportunidad para la reinversión de capital, no debido a la relación cambiante de sus barrios con la dinámica de crecimiento metropolitano, sino a la relación cambiante que ellos tienen con una clase media transnacional, para la cual la globalización ha hecho que un lugar distante sea accesible tanto físicamente como en su imaginario de estilo de vida (Sigler y Wachsmuth, 2015: 4).

Es revelador que el concepto de *gentrificación transnacional* surja de un caso latinoamericano. Es también un indicativo de la realidad imperante en un número creciente de ciudades de esa parte del continente, sobre todo las turísticas que se han abierto a fuertes interacciones de capital transnacional. El aumento de interacciones globales es motivado por la también creciente movilidad de ocio de las clases medias internacionales, particularmente la estadounidense y la canadiense. A pesar de que existen evidencias del proceso de *gentrificación transnacional* en ciudades mexicanas como San Miguel de Allende, Guanajuato, Querétaro, Ciudad de México, Mérida, Puerto Vallarta, Oaxaca, y otras tantas latinoamericanas como Cuenca, Quito, Panamá, Cartagena y Valparaíso, el vacío en la literatura en español es aún amplio. Lo anterior no significa que estos procesos no estuvieran documentándose, sino que muchos se agrupaban bajo el término de turismo residencial y se desarrollaron sobre todo en estudios de ciudades de la península ibérica. Es hasta hace pocos años que ese movimiento migratorio se está exponiendo como una entrada de *gentrificación*, es decir, un factor de desplazamiento en ciudades latinoamericanas.

En ese contexto, el objetivo central de este artículo consiste en contribuir a la construcción conceptual de la gentrificación transnacional latinoamericana a través del caso de San Miguel de Allende en México. La elección se justifica ya que dicha ciudad reúne al menos dos de las condiciones básicas de la gentrificación transnacional: es una ciudad de baja renta y manifiesta una migración transnacional muy avanzada y de larga data. Además, al ser una ciudad media, de unos 150 000 habitantes, permite evidenciar más el impacto de la gentrificación transnacional en el territorio, puesto que la disipación de los efectos socioeconómicos de la migración transnacional es menor debido a la falta de otras actividades y sectores productivos que puedan representar un contrapeso o una opción diferente de desarrollo. Para tal ejercicio proponemos tres tiempos. El primero será situar el avance teórico internacional sobre la gentrificación transnacional. El segundo abordará el caso de San Miguel de Allende en un análisis crítico de su proceso de transformación vinculado a la migración transnacional de clases medias norteamericanas. El tercer tiempo implica la deconstrucción de las lecciones aprendidas del estudio de caso con el fin de marcar un referente o prototipo de algunas de las principales características conceptuales de la gentrificación transnacional en América Latina.

Antecedentes teóricos de la gentrificación transnacional

La gentrificación transnacional ha sido identificada como uno de los estados más avanzados de la gentrificación (Hayes y Zaban, 2020). Su condición de vanguardia se puede vincular con las condiciones económicas del capitalismo digital aceleradas en los últimos 20 años (Schiller, 1999). Particularmente se vincula con las formas de consumo, de movilidad y de habitar de clases de ingreso medio y alto a nivel internacional. Dichas formas se han trastocado a causa de los avances digitales y la popularización de las redes de comunicación y transporte (Internet, trenes de alta velocidad, vuelos de bajo costo, así como telefonía móvil, computadoras, aplicaciones digitales y redes sociales, entre los más importantes). Desde al menos la década de los 2000 la globalización de la cultura digital se disparó en los países del Norte Global y también en países emergentes como China, Brasil, México y Rusia (García Canclini, 2004). El desarrollo tecnológico de las comunicaciones y la movilidad permitieron que las relaciones sociales, laborales, académicas y familiares comenzaran a transformarse modificando el vínculo de los individuos con el espacio urbano (Choy, 1994). Ese progreso fue también la oportunidad para el capitalismo digital tardío de crear nuevos mercados de consumo en las prácticas de ocio y cultura, primero de

las sociedades de los países de alta renta y posteriormente en las emergentes clases medias del sur global. Las empresas como Airbnb, Uber, Netflix, Apple, Microsoft, Google y otras han sido las grandes ganadoras en este periodo de capitalismo; y, por lo tanto, tienen que ser consideradas también gran parte de la base en la que la gentrificación transnacional se ha creado y desarrollado. Esas compañías con sus aplicaciones digitales han concretizado la gentrificación de la vida cotidiana de un archipiélago de territorios globalizados.

En una muy breve reseña de la evolución del concepto de gentrificación, con el riesgo de simplificar, pero con el objetivo de contextualizar y explicar el estado actual de la gentrificación transnacional, podemos establecer los siguientes lapsos. En las décadas de los 1970-1990 el fenómeno apareció en los barrios centrales de capitales mundiales de países ricos, conducido por renovaciones urbanas. El cambio en la base de la economía urbana que se convertía en posindustrial (Chalin, 1996; Ascher, 2001). El resultado fue una transformación social con el engrosamiento de clases sociales medias en el sector de servicios que tuvo eco en barrios obreros que poseían cualidades urbanísticas valoradas, vida animada, centralidad, patrimonio urbano-arquitectónico, lugares de consumo cultural, etc. (Florida, 2002; Sassen, 2014). Hacia la década de 1990-2000 la gentrificación se globalizó siguiendo el esquema anterior de desplazamiento y creación de barrios a la moda, pero ya en geografías más variadas y con actores financieros globales que vieron la oportunidad de reproducir capital con el consumo y las tendencias de habitar de las clases medias metropolitanas (Janoschka, Sequera y Salinas 2014). También en esa década aparecen los primeros balbuceos de la gentrificación en Latinoamérica, en este caso por la renovación a cargo del Estado de ciertos barrios centrales en ciudades como Puebla o la Ciudad de México (Navarrete, 2017). Aunque con muchas reservas sobre su nivel de avance y la pertinencia de llamarle gentrificación se comenzó a comparar esas transformaciones con las que se habían vivido en ciudades del norte global. Era cuestión de tiempo. Entre 2000-2020 con una breve pausa durante la crisis financiera del 2008, la gentrificación explotó en diversidad y grados de avance (Hayes y Zaban, 2020). En ese momento la gentrificación transnacional fue mucho más evidente y apareció en el panorama de fenómenos urbanos conviviendo con las gentrificaciones anteriores (nacionales, locales y metropolitanas). Así, actualmente tenemos múltiples gentrificaciones vigentes siendo la transnacional la modalidad más representativa del estado avanzado de capitalismo, de movilidad, de consumo cultural, de consumo digital y de renovación urbana por capitales financieros.

En América Latina a partir del año 2000 los barrios centrales que contenían cualidades urbanas y arquitectónicas de gran valor acentuaron su carrera a la reno-

vación urbana y a la turistificación (Delgadillo, Díaz y Salinas 2015). Con lo anterior también en las dos primeras décadas del siglo XXI se va desarrollando la base de la gentrificación transnacional, que en el caso latinoamericano surgió de políticas locales que buscaban atraer poblaciones extranjeras de turistas y residentes para desarrollar los territorios (Janoschka, Sequera y Salinas 2014). Fue también el periodo en el que los nombramientos de Ciudad Patrimonio de la Humanidad (UNESCO) y la creación de otras marcas urbanas apuntalaron la comercialización de espacios tradicionales y centrales en las ciudades del subcontinente. Para varias de esas ciudades el principal mercado de consumidores fue la clase media y media alta de las economías desarrolladas, mayoritariamente la estadounidense y la canadiense, y en menor medida la europea.

Centrándonos en la dimensión geográfica de la gentrificación transnacional observamos que atañe particularmente a barrios históricos o zonas costeras de ciudades de baja renta (Sigler y Wachsmuth, 2015; Covert, 2017; Hayes, 2018). Esa condición es otra diferencia respecto del estado previo de gentrificación que concierne particularmente a barrios pericentrales de ciudades de países de alto ingreso. La mayoría de los casos estudiados de esa etapa de gentrificación son de grandes capitales globales de países desarrollados como París, Nueva York, Londres, San Francisco, Los Ángeles, Chicago (Florida, 2002; Smith, 2012; Sassen, 2014). En cuanto a la gentrificación transnacional, la península ibérica ha sido la más estudiada con casos como Barcelona, Madrid, Sevilla y Lisboa (Janoschka, Sequera y Salinas, 2014; Hernández, 2016).

La gentrificación transnacional puede estar conducida primordialmente por el Estado, por el turismo o por la migración por estilo de vida (Hayes y Zaban, 2020). En ese sentido comparte los dos primeros actores con la gentrificación nacional o metropolitana y sería la migración por estilo de vida que distingue a la gentrificación transnacional (Benson, 2012). Luego los tres componentes (Estado, turismo y migración) se retroalimentan y según la historia geourbanística de cada ciudad, uno de ellos resulta dominante caracterizando su gentrificación transnacional. El actor dominante también puede cambiar con el tiempo; por ejemplo, cuando el proceso de la gentrificación comienza con una renovación espacial financiada por el Estado, eso genera condiciones propicias para atraer visitantes, por lo que el turismo se vuelve entonces el conductor; luego, el prestigio turístico del lugar se vuelve internacional y atrae a nuevos habitantes extranjeros pero de países con mayor ingreso que la ciudad concernida.

En un breve estado de la cuestión se pueden distinguir cinco pilares en los que se sustenta el concepto de gentrificación transnacional. El primero es la migración por estilo de vida que introduce una producción planetaria de lugares de residencia

temporal y permanente de clases medias internacionales. La migración por estilo de vida es una noción anglosajona que establece que migrantes relativamente ricos se trasladan por temporadas o definitivamente a lugares “pobres” que ofrecen buena calidad de vida. La buena calidad de vida para el migrante transnacional consiste en una serie de valores medioambientales como el buen clima sin fríos inviernos ni veranos extremos, condiciones físicas de habitabilidad en el domicilio por un precio que se considera bajo, cercanía con la naturaleza y/o el campo, vivir en comunidades con una cultura fuerte y bien definida que le permita presenciar tradiciones exóticas como la cocina, los bailes, las fiestas religiosas, la hechura artesanal, etc. (Hiernaux, 2002). La migración por estilo de vida obedece a motivaciones individuales relacionadas con acciones, comportamientos y emociones para alcanzar la realización personal; el estilo de vida buscado es hedonista, cultural, consumista, de ocio, de recreación y con cierto cosmopolitismo controlado, con marcos naturales o patrimoniales prestigiosos y climas benignos (Benson, 2012).

El segundo pilar es la clase media de los países de alta renta como turistas y migrantes. Las preferencias residenciales, de consumo y de ocio pueden diferir en cada país o región, pero en general se pueden distinguir dos grupos de esa clase: los boomers y los creativos. Los primeros corresponden a las generaciones de la posguerra que llegaron a la edad de retiro masivamente en la década de 2000 (Urry, 2007). Los segundos corresponden a las generaciones más jóvenes (*generación X, generación Z y millennials*), asociadas con el concepto de la clase creativa de Richard Florida (2002). Los imaginarios de migración varían para cada generación y para cada individuo, pero de forma general se sitúan entre dos polos: las playas paradisíacas y los pueblos tradicionales con buena calidad de vida. Para los boomers y los creativos la posibilidad de un estilo de vida sofisticado se facilita por el ingreso mayor con respecto a la media de una ciudad en un país de baja renta per cápita, lo que les permite un consumo y servicios privilegiados que posiblemente no tendrían en su país de origen.

El tercer pilar, el desarrollo inmobiliario dolarizado es consecuencia de los dos primeros y comprende una producción planetaria de bienes raíces para las clases medias transnacionales dispuestas a mudarse. En esa producción han participado inversionistas locales y cada vez más los capitales financieros transnacionales (Rolnik, 2017). Ese desarrollo genera una importante especulación inmobiliaria y una dolarización del mercado de bienes debido a que introduce una nueva oferta para demandas de mayores ingresos que no estarían disponibles sin la circulación transnacional del poder de consumo de la migración por estilo de vida y el turismo. En recientes años esa extracción de riqueza de los bienes raíces se ha reforzado por el

argumento de la explotación comercial de viviendas en Airbnb (Cocola-Gant, 2016). Lo anterior justifica los precios sobrevaluados y muy por encima de la media de la región en zonas no privilegiadas de las ciudades de baja renta.

El cuarto soporte de la gentrificación transnacional es el aumento constante de la movilidad que se refleja en las cifras mundiales de turismo que alcanzó su cenit en 2019 con unos 1500 millones de turistas mundiales. Dicha movilidad motivada esencialmente por el ocio, el consumo y el descanso conlleva a una producción planetaria de lugares acordes a esos fines. Es en esa creación y recreación de espacios que la explotación turístico-comercial de los barrios y edificios con las mejores cualidades estéticas, urbanas, arquitectónicas y patrimoniales permite el avance de la migración transnacional. El resultado es la transformación del uso de suelo para fines de consumo de ocio de clases pudientes flotantes, la turistificación de la ciudad.

El quinto elemento es propiamente el urbanismo. Es decir, un conjunto de políticas públicas que hacen de los migrantes ricos el motor del desarrollo de un territorio de baja renta. Se comercializa el potencial turístico y de recursos patrimoniales, culturales y medioambientales explotables en el imaginario de las clases medias internacionales en su itinerario de migración por estilo de vida. La gentrificación latinoamericana es representativa de este fenómeno en el que se ha documentado que el proceso de gentrificación comenzó con una postura política y el regreso del capital invertido primero por el Estado en el territorio (Janoschka, Sequera y Salinas 2014; Delgadillo, Díaz y Salinas 2015).

La literatura señala diversas modalidades de desigualdad y exclusión socioterritorial acentuadas o introducidas por la gentrificación transnacional (Hayes y Zaban, 2020). La variante de esas desigualdades es su potencialización desde una escala global (Sigler y Wachsmuth, 2015). Es decir que la reinterpretación del orden social jerarquizado de las ciudades de baja renta tomadas por la gentrificación transnacional se determina por su relación con actores globales de clase, de economía y de cultura. Las clases populares locales de esas ciudades periféricas son las más afectadas, ya que sufren la expulsión o el desplazamiento ya no solamente ante una élite local, sino ahora ante una élite internacional con una brecha de renta mucho mayor e insalvable. La postura política del derecho a la ciudad de Henri Lefebvre (1968) y su reinterpretación en el periodo neoliberal ha sido esencial en el entendimiento de las desigualdades urbanas y de la gentrificación (Carrión y Erazo, 2016; Harvey, 2013). En el caso de la gentrificación transnacional sienta las bases para el entendimiento de dicho desplazamiento, pero por actores globales, siempre apoyados por sistemas locales que se conjugan para la extracción de riqueza y la perpetuación de

la desigualdad frecuentemente heredada desde tiempos coloniales (Hayes, 2018; Covert, 2017).

CUADRO I:

Elementos de la gentrificación transnacional en América Latina

<i>Aspectos de clase: clases medias internacionales privilegiadas</i>	<i>+ Aspectos socio-espaciales: ciudades en país de baja renta per cápita</i>	<i>= Desigualdad global y ero- sión del derecho a la ciudad</i>
Migración por estilo de vida	Mercado inmobiliario dola- rizado	Desplazamiento en vivienda
Turismo y movilidad	Políticas de Turistificación	Exclusiones socioespaciales
Generaciones (boomers y creativos)	Urbanismo gentrificador	Ciudad segregada

Fuente: Elaboración propia

El Caso de San Miguel de Allende

San Miguel de Allende se localiza en el centro-occidente de México y posee un valor patrimonial reconocido y un gran atractivo para la migración por estilo de vida. Desde el siglo XVI los yacimientos de metales preciosos integraron esta zona geográfica con Europa y América del Norte (Ferro, 2003; Covert, 2017). Ubicada en la ruta de los yacimientos de plata más importantes de América, San Miguel desarrolló ya para el siglo XVIII una estructura urbana de gran valor arquitectónico. La ciudad de esa época reflejó el apogeo económico y cultural de la Nueva España humanista, liberal y progresista. Luego de la independencia de México en 1810, sobrevino una crisis económica y social de la cual la ciudad tardó en recuperarse más de un siglo. En 1926 se la declaró ciudad monumento histórico de interés nacional por el gobierno mexicano. Para los años 1950 una política migratoria internacional promovida por los Estados Unidos, así como la existencia de actividades educativas y culturales reconocidas por el gobierno estadounidense, dieron comienzo a la presencia de poblaciones extranjeras (Covert, 2017). Esto inyectó una vitalidad económica que sentó las bases del atractivo migratorio y turístico que la ciudad ha manifestado desde finales del siglo XX y durante las primeras décadas del XXI.

Un brevísimo recuento histórico de San Miguel hacia la gentrificación puede establecerse en las siguientes etapas:

a) Abandono: luego de la Independencia de la Nueva España, las políticas nacionales castigaron a la ciudad y la economía de la región se vino abajo. Esa condición permitió crear una desvalorización bastante amplia para que la posibilidad de extracción del diferencial de renta (*Rent Gap*) fuera lo suficientemente atractiva y grande cuando el capital regresara (Smith, 2012). La teoría del diferencial de renta fue desarrollada en 1979 por el geógrafo Neil Smith como una explicación económica del proceso de gentrificación. Describe la disparidad entre los ingresos de alquiler actuales de una propiedad y los ingresos de alquiler potencialmente alcanzables. El interés de los inversionistas para renovar un barrio crece cuando el valor de la propiedad es bajo, pero puede venderse o rentarse mucho más caro (Smith, 2012).

b) Una incipiente primera gentrificación transnacional, incluso antes de que existiera el concepto. En las décadas de 1920 y 1930 un grupo de artistas e intelectuales latinoamericanos descubrieron San Miguel y lo promovieron en una élite cultural internacional (Covert, 2017). El ejemplo más relevante de ese proceso fue la fundación de una “Bauhaus latinoamericana” en 1937 (Cossio, 1974).

c) Renovación: en las dos últimas décadas del siglo xx las condiciones políticas y económicas de México como la entrada al modelo neoliberal y la decisión de gobiernos locales, estatales y nacionales de especializar la economía urbana de la ciudad en el sector turístico aceleraron el resurgimiento de San Miguel. Eso implicó una importante inversión pública en renovación espacial (patrimonial y urbana), además de infraestructura de comunicaciones que activaron la llegada de inversiones privadas al centro patrimonial.

d) Turistificación y gentrificación. Luego del nombramiento como “Pueblo Mágico” en 2002 y de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO en 2008, el prestigio turístico de la ciudad fue en aumento. Lo anterior se reflejó en una creciente presencia de visitantes y la llegada de nuevos residentes, sobre todo estadounidenses. En las dos primeras décadas del siglo XXI la gentrificación transnacional se apropió gran parte del centro de San Miguel, tendencia que continuaba hasta lo que parece una breve pausa ocasionada por la crisis sanitaria y económica de la covid-19.

A continuación contrastaremos los referentes teóricos del primer apartado con los empíricos en San Miguel de Allende. En términos metodológicos se propone un estudio cualitativo, atendiendo a los elementos clave o indicadores más relevantes de los cinco pilares de la gentrificación transnacional mencionados en el apartado de antecedentes teóricos (véase Cuadro 1). Las fuentes consultadas fueron estadísticas, como los censos de población (INEGI) y otros indicadores de la Secretaría de Turismo (Sectur-Guanajuato). Otros estudios fueron obtenidos de informantes clave en entrevistas informales con actores políticos, agentes inmobiliarios y pobladores

nativos. Finalmente se complementaron los datos con las estrategias de observación directa, levantamientos fotográficos y rejillas de observación. El conjunto de la diversidad de fuentes complementa la visión de los que aquí hemos considerado como las cinco principales frentes de la gentrificación transnacional. La principal limitante de este trabajo es que el nivel de profundidad de cada aspecto es bajo por cuestión de espacio y de recursos para la investigación. Reconocemos que cada pilar requiere un trabajo fino y detallado, pero lo que queremos aquí es proporcionar un retrato global señalando las interacciones que se dan entre los aspectos de las clases medias transnacionales, los aspectos socioespaciales de ciudades de baja renta y las exclusiones socioespaciales (Cuadro 1).

¿Un prototipo de la gentrificación transnacional en América Latina?

Sobre los aspectos de clase

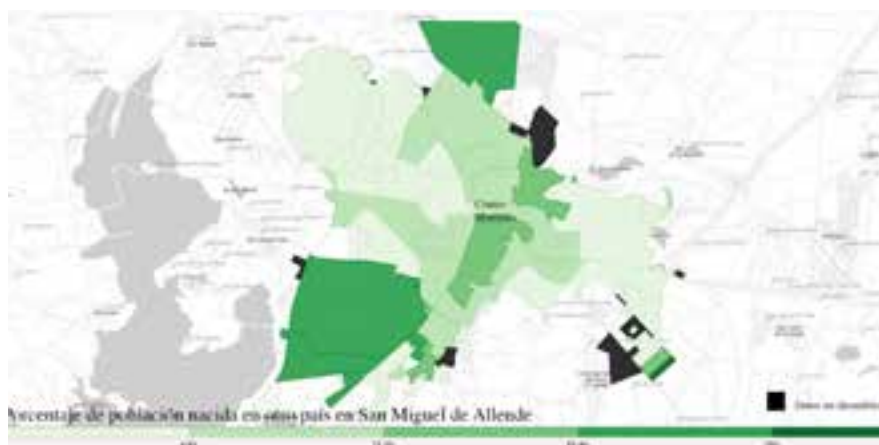
En San Miguel de Allende la gentrificación transnacional ha sido conducida principalmente por la clase media estadounidense en calidad de jubilados en segunda residencia o en residencia permanente. La presencia de habitantes extranjeros en el centro histórico es el indicador más directo de su gentrificación transnacional. Ellos se sitúan mayoritariamente en la parte sur, dentro del polígono declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2008. El análisis estadístico de las AGEB¹ establecidas por el SCINCE (2020) censó 4 312 personas residentes nacidas en otro país para todo el municipio sanmiguelense. De ellas, unos 1 803 habitantes de origen extranjero (42%) se situaron en las siete AGEB que se sobreponen al polígono patrimonial de la UNESCO (Fig. 1). El número total de habitantes en las AGEB del polígono patrimonial es de 22 405, por lo que la población transnacional representa 8%. Dicha proporción puede alcanzar el 15% en el AGEB con mayor presencia extranjera: estamos hablando de 549 expatriados para una población total de 3 545. La otra AGEB que destaca por el número de habitantes extranjeros se ubica en la periferia

¹ Una AGEB es un área geográfica definida por el Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI) para designar un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, comercial, etcétera, y sólo son asignadas al interior de las zonas urbanas que son aquellas con población mayor o igual a 2,500 habitantes y en las cabeceras municipales.

sur-oriente de la ciudad y corresponde a una zona residencial caracterizada por grandes fraccionamientos cerrados de lujo y grandes predios con propiedades tipo hacienda. En esas AGEB el porcentaje de habitantes extranjeros sube a 29%, unos 567 expatriados, para un total de 1 957 habitantes.

FIG. 1.

Distribución de la población de origen extranjero en San Miguel de Allende por AGEB



Fuente: Scince 2020.

Las cifras sobre la población extranjera del censo de 2020 del INEGI son en realidad bastante conservadoras. Es difícil calcular cuántos extranjeros viven en la ciudad, ya que una buena parte de ellos no declara su residencia oficialmente ante el Instituto Nacional de Migración, lo anterior debido a estancias menores a seis meses, aunque de hecho tengan una segunda residencia. Sin embargo, una exploración en sitio parece indicar que el número es mucho mayor y se acerca más a las cifras de la Presidencia Municipal, que tiene mayor control por medio de la base de datos de servicios e impuestos locales, y que para 2010 establecía que en San Miguel vivían entre 10 000 y 16 000 extranjeros (Gárriz, 2011).

Sobre el perfil de la población extranjera, a falta de estadísticas disponibles más actuales para el estado de Guanajuato y más finas por municipio, en 2009 el Instituto Nacional de Migración estableció que se trataba esencialmente de norteamericanos (Estados Unidos 40% y Canadá 3,5%), 18% eran sudamericanos, y les seguían los de origen europeo con 14%; luego los de origen asiático (11%), y el resto se dividía en otras regiones del mundo. El rango de edades dominantes era de más de 60 años

(36.5%), y le seguía el de 50 a 60 años (15%). En total, más de la mitad de la población extranjera era mayor de 50 años. El género estaba compuesto por un 58% femenino y un 42% masculino. En cuanto a sus actividades, 36% eran jubilados, 25% trabajaban, 4% estudiaban y el resto no especificó su labor. Así, el perfil dominante de estos migrantes en la primera década del siglo XXI es el de mujeres estadounidenses de la tercera edad y jubiladas (INM, 2009).

También el surgimiento de burbujas de migrantes trasnacionales en San Miguel está vinculado con los imaginarios de estilo de vida, los aspectos de movilidad y accesibilidad geográfica y con los cambios en las etapas de vida de las generaciones de las clases medias internacionales. En cuanto a la distribución espacial dentro de la ciudad notamos que los valores patrimoniales, culturales, arquitectónicos y urbanos han sido los favoritos para los migrantes. Al mismo tiempo observamos que la naturaleza en forma de club de golf, viñedo o hacienda con grandes extensiones de terreno y jardines verdes, así como vistas y paisajes naturales acaparan el otro gran imaginario de la migración por estilo de vida en San Miguel de Allende. Así tenemos dos grandes concentraciones gentrificadoras, la del centro Patrimonio de la Humanidad y la de los suburbios tipo club campestre. Otro aspecto importante para la progresión de la migración por estilo de vida en San Miguel es su accesibilidad desde grandes ciudades de Estados Unidos, particularmente mediante los aeropuertos internacionales del Bajío, Querétaro, Guadalajara y la Ciudad de México. Igualmente, la popularización de vuelos de bajo costo ha masificado la presencia de extranjeros como residentes que ven costeable realizar varios viajes al año entre su país de origen y su nueva residencia. Por último, la entrada en edad de jubilación de la generación del *Baby-Boom* en los primeros años del siglo XXI creó el mercado de consumidores en los países de alta renta de la región, particularmente Canadá y Estados Unidos, dispuestos a invertir en un retiro inspirados por la calidad de vida, el ocio y la cultura prometida por esta ciudad. Cabe mencionar que San Miguel ya se encontraba bien posicionado con un prestigio iniciado a mediados del siglo XX con la experiencia de los migrantes trasnacionales pioneros, quienes lo habían definido como la verdadera esencia de un pueblo mexicano (Cossio, 1974). Posteriormente, la ciudad se convirtió en uno de los destinos favoritos de la migración trasnacional contemporánea de México y de América Latina (Covert, 2017). Según lo que estipula la teoría de la migración trasnacional: las condiciones de experiencias previas e intercambios culturales y la existencia de cierta base social extranjera (Benson, 2012); una estrategia abierta de promoción turística y cultural (UNESCO y Capital Americana de la Cultura CAC 2019); y los nombramientos obtenidos como

el de “Mejor Ciudad para vivir 2017, 2018” y el de “Mejor Ciudad Pequeña fuera de Estados Unidos 2020”;² todos ellos contribuyeron en el proceso de la gentrificación.

El incremento en el turismo mundial como una movilidad de ocio de las clases medias trasnacionales ha abonado también al proceso de gentrificación trasnacional de San Miguel. Los nombramientos patrimoniales, así como los premios que reconocen la calidad de vida de la ciudad, han sido parte de la estrategia de posicionamiento en el mercado de migrantes y de visitantes. En la última década el turismo se duplicó y pasó de 808 463 en 2011 a 1 600 00 en 2019, alcanzando su punto más alto antes de la pandemia por covid-19 (SECTUR-GTO, 2020). En el ámbito turístico la clase media nacional complementa el avance de la gentrificación trasnacional, aunque más con prácticas de consumo como visitante que de residencia. Se trata de las generaciones más jóvenes que hemos nombrado, creativos que se disponen a realizar estancias cortas y turísticas en San Miguel de Allende. Ese perfil se refleja en el visitante de San Miguel de Allende en 2019, cuya edad promedio es de 35 años, viajan en pareja o en grupo de amigos de tres integrantes, el 61% de ellos tiene formación universitaria y 41% trabaja en empresa privada (SECTUR-GTO, 2020). El turismo de los creativos en San Miguel es esencialmente nacional con un 86% y un 14% internacional; 50% de esos visitantes extranjeros provienen de los Estados Unidos. De manera simple se puede establecer que la gentrificación es conducida por la clase media trasnacional, mientras que la turistificación es conducida por la clase media nacional. Después los dos procesos se retroalimentan.

² San Miguel de Allende ha recibido una serie de reconocimientos por parte de organizaciones internacionales y revistas especializadas en el segmento turístico como UNESCO, *Travel + Leisure*, *Condé Nast Traveler*, *Food & Travel*, entre otras. A pesar de lo cuestionable y subjetivo de los nombramientos, atienden a la lógica del marketing urbano y turístico para continuar atrayendo nuevos pobladores y visitantes tanto nacionales como extranjeros.

FOTO 1.

Calle Pila Seca en el centro de San Miguel Allende. La adaptación del patrimonio y del espacio urbano a las expectativas de la migración por estilo de vida.



Fuente: David Navarrete Escobedo, San Miguel de Allende, 05/05/2020.

Sobre los aspectos socioespaciales de las ciudades en países de baja renta per cápita

En San Miguel la mayor movilidad de ocio y residencial de las clases medias transnacionales ha constituido un mercado inmobiliario específico que no se hubiese dado con la sola demanda nacional. La primera característica del mercado inmobiliario local es su dolarización. Las ofertas en las agencias, en la prensa local (folletos, periódicos y revistas), en los sitios web y en las redes sociales muestran sobre todo los precios en dólares estadounidenses y raras veces se pone el equivalente en pesos mexicanos.³ Lo anterior habla de dos intenciones de los promotores: se busca ven-

³ Se puede consultar sitios web de agencias como Sotheby's, Christie's International Real

der prioritariamente a extranjeros y recuperar el mayor diferencial de renta (*Rent Gap*) posible.

En segunda instancia, la demanda de espacios para los migrantes por estilo de vida ha desatado un fuerte proceso de especulación inmobiliaria tanto en el centro de San Miguel como en los suburbios privilegiados. La revalorización de las propiedades en San Miguel de Allende es constante —aseguran fuentes de la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios, aunque no dan cifras—. ⁴ La vivienda es escasa en la centralidad patrimonial debido a que los gentrificadores pioneros adquirieron la mayoría de las propiedades hace ya varias décadas. Los precios son exorbitantes incluso al grado de que nuevos migrantes transnacionales no los pueden solventar. En 2017 el precio promedio de la vivienda se situó en 520 000 dólares (Notimex, 2017). En otro ejemplo, hacia 2020, justo antes de la crisis de la pandemia por covid-19 la arquitectura histórica alcanzaba precios promedio de tres millones de dólares en las viviendas del centro de San Miguel. ⁵

En la última década la compañía Airbnb (uno de los bastiones del capitalismo digital) ha jugado un papel central en el avance de la especulación inmobiliaria y de la dolarización del mercado de bienes en San Miguel de Allende. Al igual que un gran número de ciudades en los países de alta renta per cápita (Brossat, 2018), la ciudad se ha visto asaltada por esta modalidad de renta turística a corto plazo entre particulares. La explotación por Airbnb saca del mercado de renta a largo plazo y de compra-venta asequible a un gran número de unidades de vivienda, ya que la rentabilidad es más alta con cortos plazos turísticos. En 2019 San Miguel tenía 3 311 rentas activas en Airbnb, de las cuales 78% eran casas enteras y el resto habitaciones en casas compartidas (AIRDNA, 2019). Según las lógicas de mercado se puede establecer una relación directa entre el aumento exorbitante de los precios de venta de las propiedades y el aumento de las unidades de Airbnb. En entrevista con tres corredores de bienes se destacó que el principal argumento que había ayudado a vender las propiedades en los últimos años en San Miguel sostenía que, a pesar de los elevados costos, la tasa de ingreso por rentas turísticas permitía solventar los

State, Remax y Lamudi, por citar algunas. Igualmente se puede consultar las publicaciones locales de periódicos como *Atención*, *El Sol del Bajío* y *A.M.* En las redes sociales como Facebook se pueden consultar los grupos de mercado Venta Renta en San Miguel.

⁴ <https://www.realestatemarket.com.mx/articulos/mercado-inmobiliario/vivienda/12275-san-miguel-de-allende-paraiso-inmobiliario>

⁵ <https://sanmiguelrealestate.com/es/bienes-raices/en-venta/casas#>

gastos del nuevo propietario, por lo que “la propiedad casi se paga sola”, afirma uno de los entrevistados.

Por otro lado, la distribución de las viviendas en Airbnb coincide con la repartición de la población nacida en otro país que describimos anteriormente, por lo que espacialmente podemos relacionar a los expatriados con el *boom* de rentas turísticas. En otras palabras, se concentra en las AGEB que constituyen el polígono declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. De lo anterior se puede deducir que un número importante de habitantes y propietarios gentrificadores trasnacionales están emprendiendo negocios de hospedaje con alta rentabilidad. Ese fenómeno está contribuyendo a la presión y al encarecimiento desmesurado de bienes inmuebles en la zona central de San Miguel y en algunos puntos periféricos. Este emprendimiento en Airbnb de las clases medias trasnacionales constituye otra modalidad de extracción de riqueza en la que la renta de los espacios con mejores cualidades urbano-arquitectónicas de una ciudad en país con baja renta per cápita es explotada por actores globales.

Por último, el sector inmobiliario de San Miguel experimenta una “americanización” del control de las transacciones. Las agencias inmobiliarias trasnacionales y/o estadounidenses dominan el mercado. Según los representantes de la A.M.P.I en San Miguel aproximadamente 60% de los compradores son de nacionalidad estadounidense y solo 25% mexicanos. Por los precios se excluye a la mayoría de los mexicanos de clase media e incluso de clase alta. Los compradores nacionales de bienes inmuebles son en su mayoría desarrolladores inmobiliarios o empresas constructoras que buscan producir o revender viviendas al mercado estadounidense. La percepción general en las operaciones tanto de compra-venta como de renta a largo plazo se expresa en la opinión de propietarios nativos visible en los anuncios de redes sociales o en las entrevistas informales realizadas en campo: “prefiero vender o rentar más caro a los gringos que ya tienen el dinero ahí en la mano y hasta te dan más” (propietario mexicano, 60 años, de una casa en calle Canal del centro de San Miguel).

Habíamos establecido que un elemento clave para entender la gentrificación trasnacional en América Latina era la política en forma de urbanismo gentrificador y turistificador. En ese sentido, San Miguel es un caso de escuela. El análisis cualitativo del discurso y de los proyectos que plantean varios instrumentos de planificación local en materia de políticas turísticas, culturales y urbanas en los últimos treinta años apoya la idea de que la gentrificación trasnacional ha sido una decisión política local. La revisión documental del Plan de Ordenamiento Territorial San Miguel de Allende 2005-2025; del Programa de Desarrollo Urbano y de Ordenamiento

Ecológico Territorial 2018 y del Plan Parcial del Centro Histórico 2005, así como del análisis de documentos oficiales de políticas culturales como el expediente de inscripción a la lista de Patrimonio Mundial (UNESCO, 2008) y el de candidatura a Capital Americana de la Cultura CAC 2019, muestran cómo la gentrificación transnacional surge de un modelo político que busca atraer clases privilegiadas para el desarrollo de la ciudad.

El plan de Ordenamiento Territorial de San Miguel de Allende de 2005 (POT SMA 2005) se propuso como un objetivo primordial la obtención del reconocimiento como Patrimonio de la Humanidad, designando presupuesto público y una comisión especial para lograrlo. El Plan Parcial del Centro Histórico 2005 (PPCH SMA, 2005) se planteó la protección del patrimonio con la participación de la sociedad y de las autoridades responsables en la materia, para promover el rescate y la protección de los valores culturales por medio de acciones de investigación, registro, catalogación, preservación, conservación, restauración, rescate, recuperación y aprovechamiento de sus recursos (2005: 212). El Programa Municipal de Desarrollo Urbano y de Ordenamiento Ecológico Territorial 2018 (PMDUOET 2018) busca hacer de San Miguel el centro cultural del Diamante de México; el mismo documento propone promover en San Miguel de Allende la creación de centros de educación, de cultura, artes, turismo y diseño y la oferta de programas educativos que fortalezcan el sector cultural (2018: 270).

En el conjunto de esos documentos se verifica el grado de integración entre políticas turísticas, culturales y urbanísticas con el fin de hacer de la presencia de residentes y usuarios de alto poder adquisitivo el motor del desarrollo económico de la ciudad. En los principales proyectos de turismo y urbanismo propuestos en esos documentos se resalta el efecto multiplicador en la economía de la ciudad y el beneficio para toda la población en términos de oportunidades de empleo, derrama económica, mejora de servicios e infraestructura, acceso a la cultura, construcción de la identidad, cohesión social, entre otros. La inversión pública en la renovación del patrimonio edificado y de los espacios públicos, de las festividades, de las instituciones culturales, de la obtención de distinciones de prestigio hace mención de la derrama económica, del atractivo de la ciudad ante categorías sociales de alto poder adquisitivo como los expatriados estadounidense o el turismo de alta gama nacional e internacional.

Sobre la desigualdad global y el derecho a la ciudad

La gentrificación transnacional en San Miguel de Allende refuerza antiguas formas de segregación socioespacial e introduce otras nuevas. La estructura urbana a través de su historia ha estado marcada por una jerarquía social en la que los diferentes grupos de poder se han establecido en los mejores territorios de cualidades urbano-arquitectónicas (Ferro, 2003). En ese sentido la gentrificación transnacional ha retomado casonas, palacios, calles y plazas que desde época colonial pertenecían a las familias privilegiadas de San Miguel. El aspecto relevante aquí es que esta desigualdad histórica ahora está conducida por actores transnacionales. En otras palabras, una población de origen extranjero se ha instalado en los sectores urbanos mejor dotados y conservados. Con ello se han insertado en la cúspide de la jerarquía social y espacial de la ciudad, muy por encima en número y poder adquisitivo que las clases medias y altas mexicanas. Eso es lo que define la desigualdad generada por la gentrificación transnacional como una desigualdad global.

La gentrificación transnacional introduce un mercado inmobiliario dolarizado y un mercado de viviendas en renta turística (Airbnb). Las cualidades culturales, sociales y espaciales del imaginario de la migración por estilo de vida son apropiadas y comercializadas para las clases medias transnacionales. El resultado es que se abre una mayor brecha entre las clases populares locales y el disfrute, uso y beneficio de su patrimonio tangible e intangible. Ya no es solo una pequeña élite social la que guarda para sí lo mejor del patrimonio, ahora es también una masa numerosa de extranjeros quienes lo acaparan.

La gentrificación transnacional pasa por las restricciones de residencia, uso y consumo para la mayoría de los sanmiguelenses. En cuanto a la elección de residencia, los ejemplos de limitantes ya mencionados son los precios promedio de las propiedades en dólares. Es lo mismo para las rentas de propiedades que también resultan muy elevadas, y que por lo menos hasta antes de la pandemia, la mayoría de propietarios prefería el Airbnb, ya que es mucho más redituable. El resultado es que las clases populares no pueden vivir en el centro, en el lugar que ofrece las oportunidades de salud, educación, servicios, cultura y equipamientos. Su derecho a la ciudad se debilita. En la periferia oriente de San Miguel o en comunidades rurales se van segregando esas clases populares que son tan necesarias para mantener el estilo de vida de los migrantes transnacionales. Los más vulnerables socialmente habitan en zonas de urbanización espontánea, de arquitectura precaria y a veces sin servicios básicos de agua entubada, drenaje, electricidad, pavimentación, entre otras.

FOTO 2:

Calle Aldama, una de las más afectadas por la gentrificación trasnacional en San Miguel de Allende.



Fuente: David Navarrete Escobedo, San Miguel de Allende, 05/05/2020.

La creación de lugares para la clase media internacional sobre la cual se desarrolla la gentrificación trasnacional ha establecido importantes burbujas excluyentes de consumo en lo más relevante del perímetro patrimonial. En las décadas precedentes se ha desarrollado una estetización de la ciudad y una sofisticación de los servicios comerciales pensados para migrantes y turistas de alto poder adquisitivo. Los hoteles boutique en casonas coloniales se han multiplicado al igual que los restaurantes gourmet, los bares en terrazas, las *Concept House*, los mercados gourmet recreados, las galerías de arte, las boutiques de diseñador, etc. El resultado no es solo la ocupación real del espacio patrimonial, sino sobre todo el efecto excluyente del encarecimiento del costo de la vida y los servicios a los cuales la mayoría de los

sanmiguelenses no pueden acceder. Ahí el poder de consumo es el último bastión de la desigualdad global.

Conclusiones

A este punto queda recordar el objetivo principal de este trabajo, que es contrastar la teoría de la gentrificación transnacional con la realidad de San Miguel y extraer elementos de referencia para caracterizarla en ciudades de América Latina. A reserva de que cada uno de los pilares de la gentrificación transnacional merece un mayor y profundo análisis, además de la consideración de las condiciones históricas y socioespaciales de cada caso, estableceremos tres puntos de referencia para el entendimiento del fenómeno en nuestras ciudades.

En primer lugar, la gentrificación transnacional encuentra un punto fuerte de apoyo en una migración extranjera numéricamente importante. En San Miguel de Allende, dicha migración es en realidad una continuación de varias décadas de intercambios globales sociales, culturales y económicos. En ese sentido, cabe mencionar que las migraciones anteriores a las últimas dos décadas habían sido mejor asimiladas. La llegada masiva de expatriados de los últimos 20 años ha tenido el mayor impacto local y representa una modalidad más avanzada del efecto gentrificador de la movilidad de la clase media internacional, coincidiendo con lo que establece Hayes y Zaban (2020) para otras ciudades europeas, de Asia y de Medio Oriente.

En segundo lugar, las preferencias de la migración por estilo de vida, que se ven representadas en las elecciones de los lugares de residencia, consumo, ocio y prácticas culturales de las clases medias transnacionales juegan un papel central en la geografía de la gentrificación transnacional. El centro declarado patrimonio de la humanidad y el suburbio en forma de club campestre privado representan los dos imaginarios principales también identificados en los países de alta renta como el sur de España y la costa europea mediterránea (Benson, 2009; Urry, 2007). El patrimonio y la calidad paisajística es uno de los puntos que San Miguel comparte con la gentrificación transnacional en el norte global.

En tercer término, el urbanismo y las políticas de planificación de las ciudades latinoamericanas han sido la base para producir lugares atractivos para clases medias transnacionales de mayor poder adquisitivo. No ha sido casual que en lugares como San Miguel se hayan dado las condiciones económicas, políticas y culturales para la entrada de la gentrificación transnacional. Históricamente ha habido una alianza entre familias apoderadas y élites políticas que han permitido la extracción transnacional

de riqueza derivada de la calidad urbana de la ciudad. Las familias acomodadas de San Miguel vendieron, voluntariosas, las propiedades a expatriados a precios altos y después esas propiedades solo fueron accesibles a otros compradores trasnacionales.

El párrafo anterior introduce la idea de matizar el papel de los extranjeros y evitar verlos como villanos usurpadores. Al igual que todos los humanos, tienen derecho a migrar y tienen derecho a buscar una mejor calidad de vida. Además, durante mucho tiempo antes de la migración trasnacional masiva de los 2000 la sociedad sanmiguelense reconoció el papel filantrópico de los expatriados y sus beneficios. San Miguel de Allende cuenta con 120 ONG con importante vinculación con expatriados (Herrera, 2019). Ellos han aprovechado la oportunidad de retirarse con buenas condiciones de vida y en un nivel igual o mucho mejor que en sus países de alta renta. Es el sistema capitalista digital y tardío el que imprime a mayor escala las desigualdades, dejando por una cuestión de diferencia de renta una brecha aún más profunda entre un texano retirado y un artesano otomí de San Miguel. La población expatriada no concibe su presencia en términos de desigualdad. Por ejemplo, en la nota del periódico local *Atención San Miguel de Allende* (Aguado, 2018) editado en inglés por La Biblioteca A.C., varias ONG de extranjeros piden al poder municipal detener la turistificación y la gentrificación que afectan su calidad de vida, ello sin reconocerse como parte del problema.

En síntesis, a partir del caso de San Miguel de Allende se puede establecer que las políticas urbanísticas neoliberales de varias ciudades latinoamericanas han apuntado a una renovación urbana, luego a una turistificación y gentrificación con el objetivo de producir los lugares que esas clases medias trasnacionales prefieren. La producción de lugares turístico-gentrificados ha sido una elección política. El resultado para América Latina es un elemento que abona a las desigualdades socioespaciales en las que las élites sociales ahora no solo locales, sino trasnacionales, resultan favorecidas con los mejores recursos que ofrece la ciudad. Mientras tanto, las clases populares de baja renta resultan excluidas de la posibilidad de habitar y de usar las áreas con los mejores recursos patrimoniales, naturales y de mayores oportunidades de la ciudad.

Bibliografía

AIRDNA

2019 *Custom Data*. Disponible en : <https://www.airdna.co/> [consulta: 06/12/2019].

- Aguado, Jesús
 2018 "Tourism in San Miguel: Good or Bad?", *Atención San Miguel de Allende*, 5(XLIV), pp. 4-23.
- Ascher, François
 2001 *Les nouveaux principes de l'urbanisme*, París, Editions de l'Aube.
- Benson, Michaela
 2012 "How Culturally Significant Imaginings are Translated into Lifestyle Migration", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 38, pp. 1-16, doi: 10.1080/1369183X.2012.711067.
- Brossat, Ian
 2018 *Airbnb ou la ville ubérisée*, París, Ville Brule.
- Caballero, José Luis
 2017 "Mexicanos con ingreso per cápita más bajo del mundo", *El economista*, 22 de febrero. Disponible en: <https://www.economista.com.mx/economia/Mexicanos-con-ingreso-per-capita-mas-bajo-del-mundo-20170222-0069.html> [consulta: 20/05/2020].
- Capital Americana de la Cultura (CAC)
 2019 *Capital Americana de la Cultura*. Disponible en: <http://www.cac-acc.org/present.php?lang=sp> [consulta: 03/05/2020].
- Carrión, Fernando y Jaime Erazo
 2016 *El derecho a la ciudad en América Latina. Visiones desde la política*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chalin, C.
 1996 *La régénération urbaine*, París, Presses Universitaires de France.
- Choay, Françoise
 1994 "Le règne de l'urbain et la mort de la ville", en Jean Dethier y Alain Guiheux (eds.), *La ville et l'architecture en Europe 1870-1993*, París, Centre Georges Pompidou Editions, pp. 26-35.
- Cocola-Gant, Agustin
 2016 "Holiday Rentals: The New Gentrification Battlefront", *Sociological Research Online*, 21(3). Disponible en: <http://www.socresonline.org.uk/21/3/10.html>>
- Comisión Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL)
 2020 "Índice de la tendencia laboral de la pobreza (ITLP) al cuarto trimestre de 2020", Comisión Nacional de Evaluación de la Política Social. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.aspx [consulta: 04/04/2020].

Cossio del Pomar, Felipe

1974 *Cossio del Pomar en San Miguel de Allende*, Madrid, Playor.

Covert, Lisa Pinley

2017 *San Miguel de Allende: Mexicans, Foreigners, and the Making of a World Heritage Site*, Lincoln/ Londres, University of Nebraska Press.

Delgadillo, Víctor; Iban Díaz y Luis Salinas

2015 *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, Ciudad de México, UNAM.

Ferro, Hernán

2003 "Proceso de apropiación del suelo en el centro histórico de una ciudad media atípica. Caso de San Miguel de Allende, 1950-2008", Miguel A. García (ed.), *Coloquio III de Investigación sobre Arquitectura*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, pp. 68-81.

Florida, Richard

2002 *The Rise of the Creative Class*, Nueva York, Basic Books.

García Canclini, Néstor

2004 *Diferentes, Desiguales y Desconectados*, Ciudad de México, Gedisa.

Gárriz, Iranzú

2011 "The Right to the City as a conceptual framework to study the impact of North-South Migration", *RASAALA*, 1(2), pp. 3-33.

Glass, Ruth

1964 "Introduction: aspects of change", *London: Aspects of change*, Londres, MacGibbon & Kee.

Harvey, David

2013 *Ciudades rebeldes: del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid, Akal.

Hayes, Matthew

2018 *Gringolandia: Lifestyle Migration and the Colonial Geographies of Late Capitalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Hayes, Matthew e Hilda Zaban

2020 "Transnational gentrification: The crossroads of transnational mobility and urban research", *Urban Studies*, 57(15), pp. 3009-3024, Doi: 10.1177/0042098020945247

Hernández, Adrián

2016 *En transformación... Gentrificación en el Casc Antic de Barcelona*, Ciudad de México, UNAM.

Herrera, Antonieta

- 2019 “Concluyó la Expo ONG’S con la participación de 40 asociaciones en San Miguel de Allende”, *El Sol del Bajío*, 09/10/2019. Disponible en: <https://www.elsoldelbajio.com.mx/local/concluyo-la-expo-ongs-con-la-participacion-de-40-asociaciones-en-san-miguel-de-allende-voluntariado-tema-salud-publica-derechos-humanos-3034122.html> consultado el 12/05/2019.

Hiernaux, Daniel

- 2002 “Turismo e imaginarios”, en Daniel Hiernaux, Allen Cordero y Lisa van Duynen, *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Instituto Nacional de Migración (INM)

- 2009 *Censo de extranjeros en México*, Ciudad de México, Centro de Estudios Migratorios.

Janoschka, Michael, J. Sequera y L. Salinas

- 2014 “Gentrification in Spain and Latin America”, *J Urban Reg Res*, 38, pp. 1234-1265, doi:10.1111/1468-2427.12030

Lees, Loretta

- 2012 “The geography of gentrification: Thinking trough comparative urbanism”, *Progress in Human Geography* 36(2), pp. 155-171.

Lefebvre, Henri

- 1968 *Le Droit à la ville*, París, Anthropos.

Navarrete, David

- 2017 Turismo gentrificador en ciudades patrimoniales. Exclusión y transformaciones urbano-arquitectónicas del patrimonio en Guanajuato, México. *Revista INVI*, 32(89), 61-83. Recuperado a partir de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62731>

Plan de Ordenamiento Territorial Municipal y de Centro de Población de San Miguel de Allende (POT SMA)

- 2005 *Plan de Ordenamiento Territorial Municipal y de Centro de Población de San Miguel de Allende*, Gto. 2005-2025. San Miguel de Allende: Presidencia Municipal de San Miguel de Allende.

Plan parcial del Centro Histórico de San Miguel de Allende (PPCH SMA)

- 2005 *Plan parcial del Centro Histórico de San Miguel de Allende*, San Miguel de Allende, Presidencia Municipal de San Miguel de Allende.

Programa Municipal de Desarrollo Urbano y de Ordenamiento Ecológico Territorial (PMDUOET)

- 2018 *Programa municipal de desarrollo urbano y de ordenamiento ecológico territorial 2018*, San Miguel de Allende, Guanajuato, Presidencia Municipal de San Miguel de Allende.

Rolnik, Raquel

- 2017 *La guerra de los lugares: La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*, Santiago de Chile, LOM Ediciones

Sassen, Saskia

- 2014 *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires, Katz Editores.

Schiller, Dan

- 1999 *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*, Massachusetts, MIT Press.

Sectoraría de Turismo de Guanajuato (SECTUR-GTO)

- 2020 *Perfil del Visitante a San Miguel de Allende 2019*, Guanajuato, Secretaría de Turismo del Estado de Guanajuato. Disponible en: <http://www.observatorioturistico.org/publicaciones/seccion/6> [consulta: 03/03/2020].

Sigler, Thomas y D. Wachsmuth

- 2015 "Transnational gentrification: Globalisation and neighbourhood change in Panama's Casco Antiguo", *Urban Studies*, 53(4), pp. 705-722, Doi: 10.1177/0042098014568070

Smith, Neil

- 2012 "New globalism, new urbanism: gentrification as a global urban strategy", *Antipode*, 34(3), pp. 427-450.

UNESCO

- 2008 *Villa Protectora de San Miguel el Grande y Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco*, París, UNESCO.

Urry, John

- 2007 "Regazing on the tourist gaze", en David Vanderburgh y Heynen Hilde (eds.), *Tourism Revisited*, Bruselas, NETHCA, pp.19-28.

DAVID NAVARRETE ESCOBEDO

.....

Arquitecto por el Instituto Tecnológico de Querétaro, con Maestría y Doctorado en Urbanismo en el Instituto de Urbanismo de París de la Universidad de París. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Guanajuato. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II; cultiva las líneas de investigación de turismo, cultura y ciudad. Turismo y seguridad. Así como la línea patrimonio cultural y gentrificación en ciudades mexicanas. Es miembro del Cuerpo Académico Dinámicas Territoriales reconocido por el PRODEP en calidad de Consolidado. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: *El centro histórico turistificado*, Madorla-UG (2020); “Nuevas desigualdades urbanas: la apropiación global del patrimonio en los centros históricos mexicanos”, *Andamios Revista de Investigación Social*, 39, (2019) y “Turismo gentrificador en ciudades patrimoniales”, *Revista INVI*, 32(89) (2017) .

Citar como: Navarrete Escobedo, David (2022), “La gentrificación transnacional en América Latina: el caso de San Miguel de Allende”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 103-128. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Migraciones de estilo de vida y apropiación del espacio, un camino hacia la gentrificación

Lifestyle migration and appropriation of space, toward a gentrification

Claudia Dávila Valdés

Unidad de Ciencias Sociales CTR-Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México

claudia.davila@correo.uady.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7636-2695>.

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/atc5/davilavaldesc>

Resumen

Durante los últimos 20 años se han instalado en la zona norte del Centro Histórico de la ciudad de Mérida nuevos residentes que vienen de países industrializados, a quienes se conoce a nivel internacional como migrantes de estilo de vida. Este texto analiza la cotidianidad de estos nuevos residentes y el proceso de apropiación del espacio urbano desde la identificación simbólica y desde las acciones cotidianas. La llegada de los migrantes de estilo de vida ha implicado transformaciones socioespaciales que han gentrificado la zona en la que antiguos y nuevos residentes comparten muros y calles, pero con una clara distancia social. Esta investigación es de corte cualitativo y se sustenta en una serie de entrevistas semiestructuradas, de trabajo de campo en la zona de estudio, de la consulta a diferentes bases de datos del INEGI, de la consulta hemerográfica y de la realización de una etnografía digital, hecha en los grupos de expatriados de la red social Facebook. **Palabras clave:** identitario geográfico; vida cotidiana; distancia social; Centro Histórico; Mérida, Yucatán.

Abstract

In the last 20 years, new foreign residents from industrialized countries have settled in the northern part of Merida's Downtown. This is an international phenomenon known as lifestyle migration. The objective is to analyze the daily life of these residents in the study area to observe the process of appropriation of urban space. This is carried out through symbolic identification and through the daily actions that take place in the area. The arrival of the lifestyle migrants has involved socio-spatial transformations that have gentrified the area where new and former residents share walls and streets but with a clear social distance. This qualitative research is supported by semi-structured interviews with different informants, by field work in the study area, by different INEGI databases, by hemerographic information and by a digital ethnography of the different groups of expatriates that exist in the social network Facebook.

Key words: geographical identity; daily life; social distance; Downtown; Merida, Yucatan.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

Entre las múltiples modalidades del fenómeno migratorio en la era de la globalización interesa aquí aquella en la que algunos países emergentes, como México, se han convertido en receptores de un cierto tipo de población extranjera que decidió cambiar su lugar de residencia. Se trata de un movimiento al que se ha denominado migración de estilo de vida (*lifestyle migration*) (Benson y O'Reilly, 2009). En México existen varias ciudades como San Miguel de Allende, Loreto o Ajijic, que se insertan, ya desde hace varias décadas, dentro de esta tendencia. La ciudad de Mérida Yucatán comenzó a perfilarse como un destino de la migración de estilo de vida hasta inicios del siglo XXI.

El objetivo de esta investigación es analizar la experiencia cotidiana de los migrantes de estilo de vida que se han instalado en la zona norte del Centro Histórico de la ciudad de Mérida durante los últimos 20 años para poner especial énfasis en el proceso de apropiación del espacio desde la identificación simbólica y desde las acciones que en el lugar se desarrollan. Se aborda igualmente la cohabitación y la desigualdad entre los nuevos residentes extranjeros y los antiguos residentes yucatecos, quienes comparten muros, banquetas, calles, pero no estilos de vida. Los nuevos residentes pertenecen a las clases medias, cuentan con el capital económico y cultural propio de sus países de origen y además poseen estilos de vida y patrones de consumo que contrastan de forma muy visible con los de la población local.

Esta investigación es de corte cualitativo y se sustenta en una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas a varios informantes con diferentes características que permitieron tener un panorama bastante amplio del fenómeno, tales como migrantes de estilo de vida y residentes yucatecos, así como algunos otros considerados claves, como el dueño de una galería de arte, la dueña de un restaurante, un arquitecto y la gerente de proyecto de la empresa Yucatan Expatriate Services. En el cuadro 1 se relaciona con pseudónimos a los informantes que proporcionaron sus testimonios. En lo que respecta al trabajo de campo en la zona de estudio, además de las incursiones hechas expofeso durante el 2019, cabe mencionar que mis visitas han sido

bastante recurrentes, pues la ubicación de mi centro de trabajo ahí ha permitido una observación prolongada durante los últimos años, así como el establecimiento de relaciones con las personas que viven o tienen su negocio en el área.

CUADRO I.
Los informantes

<i>Nombre</i>	<i>Origen</i>	<i>Ocupación</i>
Sarah	Florida, Estados Unidos	Profesora
Mily	California, Estados Unidos	Fisioterapeuta
Mariana	Texas Estados Unidos	Jubilada
Ryan	Florida, Estados Unidos	Pintor
John	Washington, Estados Unidos	Jubilado
Cris	Nueva York, Estados Unidos	Jubilada
Martha	Yucatán, México	Tiene una pequeña tienda
Arturo	Yucatán, México	Dueño de farmacia homeopática
Anita	Yucatán, México	Ama de casa
Paloma	Yucatán, México	Bibliotecaria
Alfonso	Yucatán, México	Dueño de galería de arte
Lola	Cd. De México	Dueña de restaurante
Rafael	Yucatán, México	Arquitecto
Adriana	Yucatán, México	Gerente de proyecto YES

También utilicé los censos de población de 1990, 2000, 2010 y 2020 publicados en la plataforma electrónica del INEGI e hice en 2018 una revisión minuciosa de la oferta de hospedaje en la plataforma de Airbnb de 19 manzanas localizadas en la zona de estudio. Recurrí igualmente a la etnografía digital, a partir de la red social Facebook, en la que hice un seguimiento de los diferentes grupos de extranjeros que viven en Mérida. Finalmente, también consulté información hemerográfica.

Este texto está dividido en cinco apartados. En el primero se hace una breve conceptualización de la migración de estilo de vida y de la gentrificación transnacional acudiendo a los principales exponentes. En un segundo apartado se aborda la llegada de la migración extranjera a Yucatán que, como se verá, está todavía lejos de ser cuantitativamente algo importante. Si bien no son muchos, su presencia sí resulta bastante evidente en el Centro Histórico de Mérida, tal y como se podrá observar

en los siguientes dos apartados en los que se analiza el proceso de apropiación del espacio desde su identificación hasta la vida cotidiana. En el último apartado se hace una reflexión sobre las percepciones de los antiguos residentes yucatecos en un espacio apropiado por los nuevos residentes y se aborda el tema de la distancia social.

Conceptualización: migraciones de estilo de vida y gentrificación transnacional

Para fines de esta investigación, la migración de estilo de vida se entenderá como un movimiento migratorio en el que personas de todas las edades, que generalmente pertenecen a las clases medias de países industrializados, deciden cambiar su lugar de residencia en forma individual por temporadas o permanentemente con el fin de encontrar una mejor calidad de vida (Benson y O'Reilly, 2009). Generalmente este tipo de migraciones implica un movimiento de países ricos en dirección a países con menos desarrollo donde los costos de vida son menores y el clima es más agradable (Korpela 2010: 55) En esta migración el movimiento geográfico es descrito como una forma de “empezar de nuevo” o como un “nuevo comienzo”. Narran su migración como parte de una decisión de alejarse de un estilo de vida considerado como negativo. Se lanzan a la búsqueda de una vida más completa y significativa en un destino muchas veces romantizado, exagerando en ocasiones los males de sus sociedades de origen. El resultado es que la vida después de la migración se presenta como la antítesis de la vida antes de la migración.

Las migraciones de estilo de vida conciernen a individuos y familias que deciden mudarse como una forma de redefinirse ellos mismos para reorganizar el trabajo, la familia y las prioridades personales. Es una migración opcional y voluntaria en la que en algunas ocasiones se privilegian las motivaciones culturales y dentro de estos anhelos culturales se vislumbra la necesidad de encontrar un lugar pretendidamente idílico o prístino. Osbaldiston (2015) reconoce que el estilo de vida y el ideal de una “vida mejor” no son algo homogéneo, sino que van de acuerdo con los diferentes miembros que componen la migración. Es por esto que esta migración no se puede considerar colectiva y, como Korpela (2010) destaca, se trata de un fenómeno producto de la modernidad que apela a la individualización, pues el énfasis se pone en el “*what I want*”. Sin embargo, luego de varios años de reflexión, Korpela (2014) también reconoce que no se puede obviar en el análisis de esta migración lo estructural. Se entiende entonces que las condiciones estructurales también controlan lo que los individuos pueden hacer, pues no existen agentes flotando libremente.

En esta misma línea Oliver y O'Reilly (2010) sostienen que las elecciones de estos migrantes están adscritas a los *habitus* particulares de la clase social a la que pertenecen, de tal suerte que las estructuras sociales influyen fuertemente en la elección de los individuos. La decisión de migrar, así como la selección del lugar de destino, argumentan estos autores, están influenciadas por su capital simbólico. El privilegio económico relativo y la facilidad de movimiento resultan elementos indispensables para facilitar la migración; la clase social no solo se presenta como una estructura que la hace posible, sino que además se reproduce y reformula dentro de la vida de los migrantes en su nuevo lugar de residencia (Benson y Osbalidiston, 2016: 413). Para el caso que aquí se trabaja, este nuevo lugar de residencia se encuentra ubicado en el área norte del Centro Histórico de la ciudad de Mérida, en donde desde hace más o menos dos décadas se han ido instalando poco a poco y donde su llegada ha implicado ciertas transformaciones socioespaciales que no pasan inadvertidas: el embellecimiento y la renovación urbana de la zona, la sofisticación de la oferta como restaurantes de gama media y alta, tiendas de artesanías de autor, una gran variedad de hoteles boutique y la aparición de diversas galerías de arte (Dávila Valdés y López Santillán, 2021).

Es justamente en esta dinámica de transformaciones socioespaciales que se observa un incipiente proceso de gentrificación muy particular y propio de algunas ciudades latinoamericanas. Hiernaux y González (2014) lo llaman "gentrificación criolla" porque pone de relieve la relación entre turismo urbano y gentrificación, en la que el turista, como habitante ocasional de los centros históricos, es un agente de producción del espacio tanto material (adquisición de bienes inmuebles) como simbólico, al marcar el área con sus intereses, su consumo y, por lo tanto, en un sentido más amplio, su estilo de vida. Por su parte Hayes y Zaban (2020) lo llaman gentrificación transnacional y lo describen como la habilidad de algunos ciudadanos relativamente privilegiados, originarios de países desarrollados, es decir de los migrantes de estilo de vida, para apropiarse del espacio urbano y participar en el desplazamiento de grupos con menores ingresos, promoviendo las desigualdades globales en una escala local. En su trabajo sobre Cuenca y Vilcabamba en Ecuador, Hayes (2018) reconoce que estos migrantes, aun en un número pequeño, han tenido un impacto significativo en las transformaciones urbanas.

La llegada de extranjeros a Yucatán

A principios del siglo xx, el auge económico generado por la producción y comercialización del henequén en Yucatán provocó que la migración de origen extranjero llegara a alcanzar alrededor de 5% del total de la población. En aquel entonces se instalaron españoles, libaneses, cubanos, chinos, coreanos, etc. Esa importancia numérica ya no volvió a tener lugar en la historia de la región, pues el fin de la economía productora y comercializadora de henequén, el marasmo y la lenta decadencia, el desempleo y la baja productividad por la que atravesó el estado desde 1930 hasta 1980 disminuyó notablemente el flujo de migración extranjera (Ramírez 2015: 65-66). Sin embargo, la recuperación económica a finales del siglo pasado generó la creación de empresas relacionadas principalmente con el comercio y los servicios, propició la instalación de plantas maquiladoras y el gobierno dio facilidades para la adquisición de predios urbanos, rurales y de playa. Este nuevo contexto atrajo nuevas pequeñas olas migratorias que presentan dinámicas y características totalmente distintas a las de antaño.

Tenemos entonces que, desde finales del siglo xx, algunos migrantes provenientes de diversos países, entre ellos algunos industrializados, comenzaron a instalarse en la región y más particularmente en la ciudad de Mérida. Así se encuentran, por ejemplo, aquellos que se integraron a trabajar en las maquiladoras de exportación o los que simplemente llegaron a probar suerte como el papá de Sarah que vino de Estados Unidos a Yucatán a trabajar en la década de 1990 como capitán de un barco y aquí se quedó, o el esposo de Mily que llegó a Mérida hace 25 años como misionero.

En lo que respecta a los extranjeros que se insertan en las migraciones de estilo de vida, notamos que si bien en un principio su llegada a Mérida fue un tanto “espontánea”, con el tiempo esta se fue convirtiendo en un fenómeno impulsado a través de una política pública de revitalización y turistificación del estado de Yucatán y del municipio de Mérida, que entre sus principales objetivos tenía el de atraer este tipo de migración (Dávila Valdés y López Santillán, 2021). Y en efecto, el éxito de esta política se puede observar durante los últimos 15 años con una pequeña pero continua llegada de nuevos residentes que vienen de Estados Unidos, de Canadá y en menor número de Europa y que se han instalado sobre todo en el Centro Histórico de la ciudad de Mérida. El censo de población del 2020 señala que los extranjeros en Yucatán representan 0.66% del total de la población. Se trata de un porcentaje que, si bien no es significativo en términos absolutos, muestra una tendencia de crecimiento desde los tres censos anteriores, tal y como se puede observar en el cuadro 2.

CUADRO 2.
Población extranjera en Yucatán

Año	1990	2000	2010	2020
Población extranjera total	2,011	3,489	6,951	15,405
Porcentaje de población extranjera	0.14%	0.21%	0.35%	0.66%
Crecimiento porcentual		73.4%	99.2%	121%

En lo que se refiere más particularmente a la ciudad de Mérida, se cuenta con los datos del censo del 2010 que registró un total de 5 200 extranjeros, lo que representaba 0.6% de la población de la ciudad. Esta mayor proporción respecto a lo que sucedía en el estado (0.35%) se explica porque es en la ciudad de Mérida donde se concentraba la mayoría de los 6 951 extranjeros que residían en aquel entonces en Yucatán. Ahora bien, es importante no perder de vista que estos extranjeros constituyen una población flotante difícil de medir con exactitud, puesto que muchos entran como turistas con un permiso que les autoriza estar seis meses en el país, por lo que no están obligados ni a inscribirse en el Registro Nacional de Extranjeros ni a contabilizarse en los censos de población. Esta es la razón que explica el desfase en los números, pues por un lado el gobernador de Yucatán declaraba en febrero de 2020 que había alrededor de 10 000 estadounidenses viviendo en la ciudad de Mérida (Castillo, 2019) y, por el otro tenemos los resultados del censo 2020 que estima un total de 4 452 estadounidenses en todo Yucatán.

Por lo pronto, se puede mencionar el censo realizado por el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración en el 2009, el cual estimaba que en Yucatán 57.05% de los extranjeros que contaban con registro tenía más de 45 años y que 45.11% eran mujeres (Reyes Pérez, 2012: 46) lo que muestra la importante presencia femenina dentro de este proceso migratorio. Por lo que he podido observar, se trata de mujeres que migran, algunas con sus respectivas parejas o familias, otras incluso solas, como Cris, que desde hace algunos años decidió mudarse de Nueva York a la ciudad de Mérida.

La llegada e instalación de estos migrantes ha permitido la creación de una forma de negocio en la que se promociona y se facilita la migración de estilo de vida a un número creciente de extranjeros: por ejemplo, empresas especializadas en servicios relacionados con la expatriación como trámites de visas, residencias, asistencia legal, cuestiones inmobiliarias, traductores, etc. Tal es el caso de Yucatan Expatriate Services (YES), Yucatan Transational Service y Yucatan Compass Consulting.

Los nuevos residentes y la apropiación del espacio urbano

El Centro Histórico de la ciudad de Mérida constituye uno de los principales puntos de atracción para la instalación de las migraciones de estilo de vida. A principios del siglo XXI se establecieron, sobre todo en el primer cuadro, alrededor de la plaza grande, pero conforme pasaron los años se fueron asentando en los barrios ubicados al norte de la plaza, como Santa Ana y Santiago. Hoy en día se les encuentra también en la Mejorada, San Cristóbal, la Ermita e incluso en otras áreas de la ciudad. El arquitecto Rafael comenta que desde el 2006 comenzaron a remodelar casas en el Centro Histórico y que la mayoría de sus clientes han sido extranjeros que vienen sobre todo de Estados Unidos y Canadá.

La llegada e instalación de estos migrantes invita a reflexionar en los términos de Croucher (2009), quien en referencia a Ajijic en Jalisco y a San Miguel de Allende en Guanajuato pone sobre la mesa el riesgo que representa la llegada de una población migrante como esta para la soberanía nacional, pues explica que gracias a su poder económico, los estadounidenses se apropian de los mejores espacios, acaparan recursos y mantienen un sentido de superioridad. En la ciudad de Mérida, es justamente en el Centro Histórico donde se encuentra la mayor parte del patrimonio edificado desde el periodo colonial y es ahí donde muchos extranjeros han comprado, a través de fideicomisos, viejas casonas para restaurarlas y habitarlas permanentemente o en forma temporal, de manera tal que la propiedad ha ido cambiando de manos.

Lo que no se debe perder de vista en esta reflexión es que a principios del siglo XXI la zona céntrica de Mérida pasaba por la última fase de un proceso de despoblamiento, abandono, deterioro y terciarización, “con áreas deshabitadas y zonas muertas en horarios no comerciales”, que ya había sido señalado por algunos autores como Ballina Viramontes (2007: 103-104). Y es dentro de esta lógica que se ubican argumentos como el del académico Guzmán Peraza, quien está convencido de que en Mérida fueron los extranjeros los primeros que, a nivel de conciencia pública, pusieron el acento de lo importante que es la imagen histórica: “ellos valoran lo que antes nosotros no valorábamos”. En este mismo sentido, el arquitecto Rafael cuenta que hace 16 años, cuando empezó a trabajar en la zona, se dio cuenta de que los proyectos que tendría en el Centro Histórico estarían destinados a los extranjeros, pues en aquella época no había yucatecos que tuvieran el poder adquisitivo para comprar y remodelar una casa y que además quisieran irse a vivir en esa zona. Las clases medias y altas de Mérida desde hace mucho han preferido vivir en el norte de la ciudad, un área que les resulta mucho más moderna.

Mariana, migrante México-americana, cuenta que desde su llegada, hace unos 10 años, comprendió rápidamente el fenómeno: los extranjeros “están comprando las casas viejas que nadie quiere”. Entendió que los hijos reciben de herencia las viejas casonas del Centro y las venden porque “se quieren mover al norte, se quieren mover afuera del periférico. No ven la ventaja de vivir en estas casas antiguas en el centro” y es que reconoce la suerte que tuvo de comprar una casa a un precio que a ella le pareció bastante accesible. Una casa donde vive y que además cuenta con espacios para rentarlos a través de la plataforma de Airbnb.

Es necesario no perder de vista que el espacio urbano no es estático, por el contrario, está en constante transformación, tanto por las coyunturas económicas, políticas y sociales como por las acciones de las personas, sean estas las que toman decisiones o las que habitan el espacio. Ya se ha apuntado en otros trabajos los procesos de transformación socioespacial por los que atraviesa la zona norte del Centro Histórico de la ciudad de Mérida, que ha pasado del deterioro y el olvido al reembellecimiento y la renovación (Dávila et al., 2020; Dávila y López, 2021). Un proceso en el que políticas públicas y empresarios han coadyuvado a la producción de un espacio turistificado y gentrificado. Lo que interesa aquí es analizar cómo las últimas transformaciones que han tenido lugar en la zona de estudio se pueden caracterizar también por un claro proceso de apropiación del espacio de los nuevos residentes, entendido este como la acción sobre el entorno que deja “huella”, es decir, marcas cargadas de simbolismos (Vidal y Pol, 2005: 283).

La apropiación es una forma de habitar activamente el espacio como un despliegue de usos, necesidades, deseos e imaginarios (Martínez, 2014: 15), una forma de construir y desarrollar las relaciones de las personas con los espacios (Vidal et al., 2004). En el Centro Histórico de Mérida, si bien numéricamente los extranjeros que ahí residen no son muy representativos, su progresiva llegada, instalación y presencia en la zona sí ha resultado bastante evidente y le ha dado un nuevo aspecto. Cabe mencionar que este proceso no es exclusivo de la ciudad de Mérida, por ejemplo, Hiernaux-Nicolás y González (2014) analizaron estas transformaciones en el barrio de la Cruz, en el Centro Histórico de la ciudad de Querétaro y lo llamaron “colonización del espacio”, en donde ubicaron “estocadas simbólicas” tales como nuevos materiales de construcción, objetos de decoración, sonidos, olores, texturas etc., que terminaron, según estos autores, por desposeer a los antiguos residentes de sus tradicionales experiencias urbanas y se le impusieron las de los nuevos residentes, entre los que ubicaron mexicanos y extranjeros.

Se puede observar entonces cómo ciertas partes de la zona norte del Centro Histórico de Mérida se han cargado de nuevos significados que se derivan de las

acciones emprendidas por las personas que lo viven hoy en día y que han dado como resultado ciertas transformaciones. Se establecen nuevas formas, como las físico-arquitectónicas, que proyectan los atributos de aquellos que se han ido apropiando del espacio que, en este caso, son los nuevos residentes. De las diferentes incursiones hechas a la zona de estudio durante el 2019, pude notar que las casas remozadas con toques de modernidad y mejores acabados son las que pertenecen a estos nuevos residentes. Me refiero, por ejemplo, a aquellas que tienen puertas y ventanas de maderas tropicales, muchas de ellas protegidas con cristales, farolitas, macetas, buzones y herrería de hierro forjado.

Estas transformaciones han generado también cierta controversia en un sentido más nostálgico dentro de la academia regional. Para las autoras Pérez Medina y Torres Pérez (2016) el problema es que estos nuevos propietarios homogenizan la cultura mexicana y sus remodelaciones tienden a uniformar la zona como virreinal, borrando en ocasiones “la esencia según la temporalidad de la arquitectura” local (2016: 197). Aseguran que “los anexos construidos llegan a superar el porcentaje de la construcción original y a distorsionar el escenario patrimonial” (2016: 198) y como ejemplo mencionan el sembrado de árboles en la vía pública, lo que según estas autoras “falsea un hecho histórico de más de 450 años de ciudad sin árboles en el centro” (2016: 199). No discutiremos aquí si la nueva imagen de la zona de estudio está falseada, uniformada o distorsionada, lo que rescatamos es el proceso de transformación que hace que hoy en día resulte fácil percibir los referentes físicos y simbólicos de los nuevos residentes que manifiestan sus propias “maneras de habitar” el espacio.

Este proceso de apropiación del espacio genera un sentimiento de identificación con el lugar y de posesión, no necesariamente material sino simbólica, en la que los nuevos residentes identifican el entorno, son identificados por el entorno y se identifican con el entorno. (Vidal y Pol, 2005: 293). La relación que se genera entre el sujeto y su espacio de vida conforma un “identitario geográfico”, que para este caso de estudio se le puede ubicar mucho más claramente entre los barrios de Santiago y Santa Ana, los vecindarios más atractivos del Centro según anunciaban The Working Gringos (2014) en su revista electrónica *Yucatan Living*, asegurando que ahí hay muchas casas coloniales renovadas propiedad de estadounidenses y canadienses. Este espacio es lo que los nuevos residentes han llamado el “Gringo Gulch”, porque según el sitio web de Remixto muchos de ellos lo consideran como su “propia casa”.¹ Como asegura De Certeau (2000: 42), lo “propio” constituye una

¹ Remixto es una empresa fundada en la ciudad de Mérida por dos extranjeros. Se encar-

victoria del lugar sobre el tiempo. Estas calles se han cristalizado en los últimos años en una referencia territorial compartida que permite a este conglomerado de individuos irse convirtiendo en una comunidad (*le lieu fait le lien*) (Martínez, 2014: 2)

Lo interesante es que los propios extranjeros tienen muy claro el papel que juegan dentro de este proceso de transformación y, además, lo promueven. Por ejemplo, hasta antes del inicio de la pandemia en el sitio web de la Merida English Library (MEL) se promocionaba el *House and Garden Tour* con frases como esta “Te mostraremos cómo la comunidad de expatriados está contribuyendo a la restauración del Centro Histórico de Mérida” o “Los artistas y la comunidad internacional de expatriados han hecho otra vez de este un lugar moderno para vivir”. El diario local *Yucatán ahora* publicaba en el 2018 las declaraciones de la presidenta del centro cultural La Cúpula, Leila Voight, quien en una conferencia de prensa aseguraba que hacía más de 10 años que el Centro Histórico estaba abandonado, que fueron los extranjeros quienes adquirieron y restauraron los predios para hacerlos de nueva cuenta habitables, por lo que la zona revivió. Se observa así cómo los nuevos residentes identifican el espacio y se identifican en el espacio, a lo que se suma el hecho de que hoy en día el mismo entorno también los identifica, pues ya no es posible pensar en la zona norte del Centro Histórico de Mérida sin tener en cuenta a sus nuevos residentes, en tanto que renovadores, pero también consumidores, pues, como ya se ha apuntado, de alguna manera han ido modelando y delineando el tipo de oferta de productos y servicios que se encuentran en la zona.

La vida cotidiana de los nuevos residentes

En este apartado me referiré a las prácticas cotidianas (caminatas, abasto, idioma, trabajo, vida social) o como las llama De Certeau (2000: 51): “procedimientos” de los migrantes de estilo de vida en el área de estudio. Lo cotidiano se refiere a aquello que se produce y se reproduce durante las 24 horas de un día; se entiende por el conjunto de hechos y gestos que constituyen la realidad social (Ciccarelli, 2004: 70). Ciccarelli (2004, p. 74) toma la idea de Mafessoli para señalar que lo cotidiano se relaciona con el espacio, es decir, con los lugares en los que se acostumbra comprar, trabajar, divertirse o pasear. Las prácticas cotidianas según De Certeau (2000) constituyen una parte importante del proceso de apropiación y territorialización,

ga de rentar y cuidar más de cuarenta casas en la región <https://remixto.mx/merida/santiago-y-santa-ana>

y es en este sentido que se puede observar cómo el norte del Centro Histórico de Mérida se ha convertido en un espacio tratado y en proceso de modificación por las prácticas de estos nuevos residentes.

Entre dichas prácticas tenemos por ejemplo la caminata de todos los días de los migrantes de estilo de vida. Por las mañanas y al caer la tarde es muy común encontrarlos paseando por la zona, muchos acompañados de sus mascotas. “No tenemos que manejar”, dice Mariana, “Nos vamos caminando, de aquí a Santa Lucía, cuatro esquinas, de aquí a Santiago dos, al Centro cinco”. Para Cris caminar los domingos por el Paseo de Montejo, una de las avenidas más representativas y bellas de la ciudad, es un verdadero placer, al igual que para Ryan, aunque él dice que hacen falta algunas calles peatonales para disfrutar más el área. Esta actividad cotidiana de caminar es entendida por De Certeau (2000: 110-111) como el proceso de apropiación del sistema topográfico, como una realización espacial del lugar que se relaciona íntimamente con la posición geográfica del peatón, que diferencia lo cerca de lo lejos, los lugares por los que caminan y los lugares por los que no, así como las modalidades y los tipos de recorridos. Los pasos, dice De Certeau (2000: 112) “tejen los lugares”, la marcha “crea una organicidad móvil”. Así se ha podido observar cómo a lo largo de los últimos 10 años, la escena de la zona de estudio se ha transformado de tal manera que ofrece, hoy en día, calles embellecidas, más limpias, mejor iluminadas, así como servicios y productos diversificados y muchas veces sofisticados que van de acuerdo con el estilo de vida de esos nuevos residentes que caminan por el lugar.

Según Norbert Elías (1995: 240), la vida cotidiana de las personas es parte integrante de la estructura de la capa social a la que pertenecen, de tal suerte que en sus investigaciones Oliver y O’Reilly (2010) han encontrado que, en efecto, los migrantes de estilo de vida reproducen en su nuevo lugar de residencia el *habitus* o las disposiciones y los gustos para ciertas actividades cotidianas, como alimentos, música, ocio etc., según su clase social y su estilo de vida. Por mencionar un ejemplo tenemos que los gustos especiales de alimentación de algunos de los entrevistados, como Ryan y también Cris que prefieren comprar “orgánico” y “sustentable” (ella incluso es vegana), ya pueden ser satisfechos gracias a la consolidación de algunos restaurantes y tiendas especializadas que se localizan en la zona de estudio, así como del pequeño mercado de “*slow food*” que se pone los sábados en una colonia aledaña al norte del Centro Histórico. En dicho mercado estos extranjeros compran y también venden productos como pan, quesos, pastas, salsas, mermeladas, vegetales, comida preparada, en fin, “alimentos buenos, limpios y justos para todos” tal y como se puede leer en su página de Facebook.

Ciertamente no se debe pasar por alto que, en lo que respecta al abasto, las ventajas de vivir en la ciudad de Mérida para estos migrantes no solo se encuentran en el Centro Histórico. Hace ya algunas décadas que Mérida se insertó en la globalización y le abrió sus puertas al capital extranjero, permitiendo la entrada de algunas franquicias que resultan bastante familiares a estos migrantes. La ciudad ofrece, por un lado, lo tradicional, lo auténtico, lo cultural, lo histórico y, por el otro, una cierta modernización que también presenta ventajas en el acomodo de estos migrantes al poder acudir a tiendas a las que ya estaban acostumbrados en sus lugares de origen como Wall Mart, Homme Deppot o Costco. Mariana, por ejemplo, tiene la costumbre de comprar en la Mega, en Chedraui y en el Costco y para lo concerniente a la construcción, acude al Home Deppot. Es importante hablar aquí de la excepción, pues en lo que se refiere a la ropa, la siguen comprando en Estados Unidos, pues Mariana y Cris aseguran que allá es más barato. Ryan también lo hace, pues mide dos metros de altura y en Mérida no encuentra casi nada de su talla.

Para los migrantes en general encontrarse inmersos en una nueva cultura implica enfrentarse con cosas que resultan completamente desconocidas y nuevas y que de alguna manera inciden en la vida cotidiana. El idioma ocupa, sin lugar a dudas, un lugar primordial, sobre todo si se toma en cuenta que la mayoría de los migrantes que se instalan en el Centro Histórico son angloparlantes. Mariana no tiene ese problema, porque su madre mexicana le enseñó a hablar español, Tampoco es el caso de Cris, quien ya sabía hablar algo de español cuando llegó a vivir a Mérida. Sin embargo, estos dos casos constituyen más bien la excepción, pues son muchos los que no han podido (o no han querido) aprender el idioma, lo que además no les resulta verdaderamente necesario por estar rodeados de angloparlantes y porque los servicios de gama alta (incluso los médicos) o los que incluyen al turismo también se ofrecen en inglés. Adriana, la gerente de proyecto de YES tiene la impresión de que, por su edad, muchos no están interesados en aprender a hablar español. Otros han hecho esfuerzos y dedicado tiempo, sin embargo, no lo han logrado del todo, como Ryan que comentó lo complicado que ha sido para él aprenderlo. En 10 años ha ido a cuatro escuelas diferentes y dice que es “muy difícil, especialmente más difícil cuanto más viejo”. Pero efectivamente, su falta de dominio en el idioma no le genera problema alguno en su vida cotidiana, pues si tiene que ir al médico busca uno que hable inglés, lo mismo cuando va al banco. La barrera la encuentra Ryan más bien en la socialización con los yucatecos, pues ahí sí que la comunicación es difícil, porque no entiende todo, lo que le ocasiona muchos malentendidos: “pensé que después de años iba a ser muy fluido pues lo escucho todo el día”. En cuanto a los trámites en la oficina de migración, dice que estos sí se pueden convertir en un

caos y se pregunta “¿por qué no contratan a alguien que hable inglés?, ya que la gente que viene mayoritariamente habla inglés, algunos europeos, pero mayoritariamente inglés, y ¿tienen una oficina en donde nadie habla inglés?” Sin embargo, este tipo de situaciones las resuelven contratando un traductor o el servicio de las agencias para expatriados cada que tienen que ir a resolver algún trámite.

Ryan reconoce que “Mérida ha sido muy *nice* para ayudar a la gente que no habla español” y así lo pude observar por ejemplo en una de las principales tiendas departamentales de la ciudad en un día de oferta llena de gente. En la fila una pareja de extranjeros no se enfrentó a ningún problema para comprar sus electrodomésticos, pues fueron atendidos por el vendedor en inglés y recibieron toda la información sobre el producto y las posibilidades de pago, realizaron su compra y se fueron muy complacidos. John, quien tenía solo unos meses de haber llegado a la ciudad comenta que las personas en el gimnasio se le acercan todos los días para conversar con él en inglés y que todos son muy amables. Ceballos Castillo concluye en su tesis que entre los objetivos de estos extranjeros no está el de romper “la principal barrera que tienen con los locales [...] al haber una comunidad anglosajona en crecimiento no se ven ni siquiera en la necesidad de supervivencia de aprender español” (Ceballos, 2019: 133).

Otro de los aspectos que se relacionan con la vida cotidiana tiene que ver con el trabajo. En el Centro Histórico se instalan muchos extranjeros que son jubilados, es decir, que gozan de una pensión que les otorgan los gobiernos de sus países de origen. Bantam-Massum asegura en sus publicaciones (2011, 2013, 2015a, 2015b y 2015c) que se trata de un grupo bastante heterogéneo que, si bien presenta una mejor situación económica que la mayoría de los mexicanos, entre ellos sí se pueden observar algunas diferencias, aunque todos se insertan dentro de las clases medias y unos cuantos con un verdadero ascenso social permitido por la propia migración y por el tipo de cambio. Sin embargo, una de las principales conclusiones de Bantam-Massum es que para estos migrantes resultan bastante evidentes los imperativos económicos, es decir, que no se trata solamente, según ella, de preferencias individuales ligadas al estilo de vida.

Y es que no todos los que se instalan en el centro de la ciudad vienen a vivir su retiro, Bantam-Masum menciona que hay algunos que se han convertido en verdaderos agentes inmobiliarios que compran, remodelan y venden casas de la zona. También están los que abrieron un hotel boutique o esos extranjeros que encontraron en Airbnb otra forma de hacer negocio. En un total de 19 manzanas en el barrio de Santiago del Centro Histórico de Mérida se encontró que en 2018 había una oferta de 67 lugares para dormir, sea la casa completa o simplemente una habitación, de las que más de 40% pertenecían a extranjeros. La vecina canadiense

de Alondra compró su casa cuando murió la anterior dueña que vivía ahí. Se la compró a los hijos que viven en la periferia de la ciudad y actualmente la renta en Airbnb (Ceballos 2019: 93). Por su parte, Martha Pacheco, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), en una mesa redonda organizada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) mencionaba que en su institución existen varias solicitudes de extranjeros para remodelar casas de la zona que aseguran necesitar 10 habitaciones, pues argumentan “tener una familia numerosa”, dejando entrever que muy probablemente se trata de proyectos que tienen como objetivo rentarse en alguna de estas plataformas.

Además de la oferta para alojarse, en el Centro Histórico de Mérida también se pueden encontrar las galerías de arte, restaurantes, bares y algunos cafés que los migrantes de estilo de vida han abierto en los últimos 15 años. También es necesario mencionar a aquellos que se han insertado en la economía informal como los que dan clases de inglés, de deportes, de yoga, de pintura, los que organizan eventos o los que se han convertido en guías de turistas, como Mariana, que lleva a los clientes en tours, aunque dice que no lo hace tanto por el dinero sino porque quiere divertirse y mantenerse ocupada; les cobra lo justo para cubrir sus gastos. Por su parte, Ryan da clases particulares de pintura y vende sus cuadros. En la plataforma de Facebook se pueden encontrar otros muchos casos como los anuncios de Marketa que da cursos de arte textil y también vende sus creaciones o Dave que vende muffins y Linda que prepara comida hindú vegana para llevar. Enlistarlos todos aquí podría ser bastante extenso, baste con mencionar los varios grupos de expatriados que existen en las redes sociales para encontrar los servicios y productos que se ofrecen dentro del Centro Histórico, de los cuales solo mencioné tres ejemplos.

Antes de terminar este apartado, resulta necesario continuar con el análisis que se refiere a la apropiación del espacio, pero ya no desde la identificación, como lo hice en el apartado anterior, sino desde la acción que, según Vidal et al. (2004), se divide en tres componentes: acciones cotidianas, acciones orientadas al lugar y acciones en torno a los proyectos futuros del lugar.

Las acciones cotidianas se refieren a los aspectos que he estado mencionando en los párrafos anteriores como las caminatas y los hábitos de consumo en los que buena parte de su abasto lo realizan en la zona donde viven y que son consumidores importantes de la oferta de bienes y servicios que pueden encontrarse en la zona de estudio. Lola, dueña de un restaurante en el barrio de Santiago, reconoce que un porcentaje bastante importante de sus clientes son estos extranjeros que viven en la zona y comenta que son de hecho clientes consuetudinarios. En una de las nuevas cafeterías el mesero platicó que la mayoría de los clientes son los extranjeros que

viven en los alrededores y que es un requisito para los empleados tener un buen nivel de inglés.

Resulta importante señalar también, como parte de las acciones cotidianas, lo que concierne a la vida social. Aclaro que las referencias que aquí hago son hasta antes del inicio de las medidas tomadas por la pandemia, en marzo de 2020. La ya mencionada Mérida English Library, ubicada en la zona de estudio, ha tenido desde hace 20 años un rol fundamental como elemento de cohesión social para los angloparlantes. Además de fungir como biblioteca, organiza una serie de actividades que facilitan el encuentro entre los residentes extranjeros, pues una vez al mes organiza eventos para socializar como el *Wine Tasting* y el *MEL Night*. La vida social de Ryan hasta antes de su divorcio giraba en torno a la dinámica de estos migrantes, pues se reunían varios jubilados, todos mayores de 60 años, para degustar vinos en la noche o una vez al mes para desayunar. Durante el trabajo de campo pude observar que un punto de encuentro es el parque Santa Lucía, con sus varios restaurantes, donde habitualmente acuden estos extranjeros. El espacio apropiado funciona entonces como una suerte de simbolización espontánea del espacio social (Bourdieu 1993: 251). La proximidad en el espacio físico dentro de la zona de estudio ha permitido a los migrantes de estilo de vida una proximidad en el espacio social tal y como lo señala Bourdieu (1993: 257), dando lugar a encuentros espontáneos o previstos en los lugares que ya son habituales. Una cuestión que debe mencionarse es que la convivencia social de estos residentes queda muy al margen de los antiguos residentes yucatecos. Por sus implicaciones, este tema decidí tratarlo en el siguiente apartado.

Según Vidal et al. (2004), las acciones hacia el lugar se relacionan con pertenecer a organizaciones, saber de las actividades que ahí se realizan y asistir y participar en ellas. El ya mencionado evento *House and Garden Tour* organizado por la Merida English Library constituye un ejemplo claro de la participación de los extranjeros en las actividades que se desarrollan en el lugar, así como la visión que tienen y en lo que desearían que se siga convirtiendo y es que en los meses de otoño e invierno, cada semana tres o cuatro propietarios abren sus casas a potenciales nuevos residentes para que puedan observar la forma y el estilo de su vida privada en el Centro Histórico de Mérida. Los nuevos residentes son también asistentes asiduos a los eventos culturales que se organizan en la zona. Según un sondeo realizado en la UADY en el 2017, gustan de ir al cine, a conciertos musicales, a escuchar los domingos la orquesta sinfónica, a la ópera y a los museos (Enseñat y Moreno, 2017). Las revistas electrónicas como *Yucatan living*, *Yucatan today*, *Yucatan magazine* y *The Yucatan Times* anuncian en inglés los eventos que se llevan a cabo, las principales

noticias de la ciudad y muchas cosas más de tal forma que pueden mantenerse informados en su propio idioma.

Finalmente, en el componente de las acciones a futuro se puede mencionar su fuerte actividad, desde hace algunos años, por mitigar el ruido que caracteriza al Centro Histórico de Mérida debido a la gran densidad de oferta de bares, cantinas, escuelas de baile, etc. Estas acciones, en su momento, generaron un grupo de vecinos llamado “Todos somos Mérida”, que logró captar la atención de las autoridades locales. Así, en enero de 2018 se anunciaba en el *Diario de Yucatán* que los vecinos del Centro Histórico, muchos de ellos extranjeros, se habían reunido con las autoridades locales para exponer sus quejas asegurando que el ruido “irrumpe en su vida cotidiana”. Y estos residentes no solamente se han reunido con las autoridades para la cuestión del ruido. Ryan comentó que en una reunión hace algunos años el gobierno le preguntó a él y a otros 12 extranjeros qué hacer para realizar mejoras y recuerda haber manifestado su deseo de abrir más calles peatonales. Según Martínez (2014: 17), el grado de apropiación del espacio dependerá “de la libertad y determinación de acción sobre él y, lógicamente, del hecho de participar activamente en su conformación o producción”, aspectos que como vimos se pueden observar en la zona de estudio.

Los antiguos residentes yucatecos en el espacio apropiado

Las transformaciones en la zona norte del Centro Histórico de Mérida, como ya se dijo, han respondido a ciertos objetivos de la política pública de turistificación en cuya concepción instrumental se asume el espacio como una mercancía en una suerte de “urbanización funcionalista que segrega las actividades y a la población en un orden abstracto, productivo y de dominación (Martínez, 2014: 8). Hasta ahora se ha estado analizando uno de los resultados de dicha turistificación, que se refiere a la llegada durante los últimos años de nuevos residentes, en su mayoría extranjeros, y su consecuente apropiación del espacio. Resulta necesario detenerse aquí y reflexionar sobre el otro lado de la moneda, pues como insiste Martínez (2014), es importante aludir a las connotaciones negativas del acto de tomar para sí una cosa sobre todo en un lugar privilegiado. Algunos autores como Hayes (2018) insisten en que este tipo de migración implica una suerte de colonialización que se relaciona con la desigualdad global y explica el proceso al detalle en la ciudad de Cuenca en Ecuador. Navarrete (2019) por su parte aborda estas desigualdades en las ciudades de Guanajuato y San Miguel de Allende en México.

La zona de estudio presenta un incipiente proceso de gentrificación en el que se pueden ubicar casas-habitación remodeladas con acabados de lujo, hoteles boutiques, restaurantes gourmet, tiendas de artesanías de autor, galerías de arte y la presencia de extranjeros que producen y reproducen la desigualdad urbana con los valores y prácticas sociales de una clase media que presenta mejores condiciones de vida que la de sus vecinos yucatecos. En efecto, es preciso no perder de vista que, en nuestra zona de estudio, todas estas transformaciones se combinan todavía con ciertas continuidades de los antiguos residentes yucatecos que aún viven en el área, algunos de ellos en casas bastante deterioradas que contrastan fuertemente con las de sus vecinos extranjeros. Me interesa entonces analizar y comprender cómo habitan este espacio transformado los antiguos residentes.

Empezaré por hablar de la distancia social. Bourdieu (1979: 259) señala que la proximidad física de personas socialmente distantes no genera acercamiento social y esto es lo que sucede en el área de estudio, porque el hecho de compartir muros, calles y banquetas no necesariamente ha implicado una proximidad social entre antiguos y nuevos residentes. Sin lugar a dudas, las diferencias en la clase social, en los capitales simbólicos y en los gustos constituyen una gran barrera. Es decir, la distancia social y las diferentes prácticas de consumo no solo se advierten en el poder adquisitivo entre antiguos y nuevos residentes, también en el gusto. Eso que para Bourdieu (1979) es el mundo social representativo, lo que constituye la base del estilo de vida, aquello que une y separa. La población residente en el área norte del Centro Histórico está dividida, ya que en el mismo espacio conviven extranjeros y residentes yucatecos que se distinguen tanto por la apariencia en sus rasgos físicos y su forma de vestir, como por el idioma, así como por la manera en la que desarrollan su vida cotidiana con estilos de vida y gustos completamente diferentes. De sus encuestas Ceballos (2019: 69) concluye que para los yucatecos sus vecinos extranjeros son “personas mayores, que tienen dinero y [...] que sienten que son diferentes a ellos”

En la distinción entre antiguos y nuevos residentes, las prácticas de consumo ocupan un lugar primordial. Recordemos que la llegada de los extranjeros ha provocado la aparición en el área de toda una oferta de productos y servicios destinados a un público con un poder adquisitivo más alto que la media de los antiguos residentes yucatecos. Así, Arturo ha podido observar que son pocos los vecinos yucatecos que van a los restaurantes nuevos de la zona “porque son caros”, los que los frecuentan, dice, son los vecinos extranjeros y los yucatecos que vienen del norte de la ciudad, “porque ya saben que es lo más [...] chic decir: fui a cenar o fui a comer al Centro Histórico”. Alfonso, dueño de una galería de arte en la zona de estudio, dice que

entre sus clientes no están los vecinos yucatecos, pues ellos no pueden invertir en los cuadros que él vende. Son los jubilados extranjeros los que tienen el dinero para comprar cuadros y decorar las casas que tienen en Mérida, e incluso las que tienen en sus países de origen.

La presencia de extranjeros en la zona conlleva varios matices en la manera en que lo experimentan los antiguos residentes yucatecos, pues están los que perciben aspectos positivos como la limpieza y las calles embellecidas con casas remodeladas, como Anita, Arturo y Martha. Sin embargo, estas percepciones se combinan con el hecho de que algunos comienzan a sentirse una minoría desplazada o tienen una percepción negativa, porque los extranjeros cambian el ambiente, ya que tienen una mentalidad diferente de quienes vivían ahí antes de su llegada (Ceballos, 2019: 72-73). Para Martha, por ejemplo, el idioma constituye una barrera importante para la convivencia con sus nuevos vecinos; sin embargo, dice que el trato con los extranjeros es amable y que no son problemáticos. Nuestros entrevistados coincidieron en que los extranjeros tienen más beneficios en el trato con las autoridades locales. Anita contó que ellos no pueden poner una planta afuera de su casa porque se la llevan, y a ellos no, o “si tú estás tomando afuera en la puerta de tu casa la policía te puede llevar y ellos hacen fiestas allá en frente y están en la calle tomando y no les dicen nada”. Otro ejemplo de la percepción del trato diferenciado es el caso de Martha a la que las autoridades no le dieron permiso de hacer algunas modificaciones y restauraciones en su casa, mientras que ella ha notado que los extranjeros sí pueden hacer los cambios deseados e incluso tener fachadas “modernas”.

Ceballos asegura en su tesis que los yucatecos están más al pendiente de lo que pasa afuera de sus casas, mientras que los extranjeros son mucho más reservados, pues al salir a la puerta de su casa “no miran a nadie” (2019: 131). Todos los entrevistados yucatecos coincidieron en que no se relacionan socialmente con sus vecinos extranjeros, “cada quien vive su propia vida”, “no interfieren en la vida de nosotros”, “la convivencia es nula”. Así contestó Martha cuando le pregunté qué podía decir de sus vecinos extranjeros: “nada, porque no salen, son gente guardada”. Ella echa mucho de menos la vida vecinal de antes, pues asegura que ya son pocos los vecinos yucatecos que tiene, “antes te sentabas en la puerta horas y horas disfrutando hasta las 11 o 12 de la noche [...] tus vecinos se sentaban contigo en la puerta, vacilabas, [ahora] yo solita me siento y hago mi punto de cruz”.

El último aspecto que esbozaré en este apartado tiene que ver con el tema inmobiliario y el proceso de compra/venta de las casas en la zona. Si bien, como se ha apuntado en otros trabajos, los nuevos residentes comenzaron comprando, restaurando y habitando casas que se hallaban en pleno abandono, con el tiempo la

demanda ha ido creciendo, de tal manera que actualmente es posible observar una suerte de competencia por el espacio. Hoy en día resultan recurrentes las ofertas para comprar las casas de algunos residentes yucatecos, por ejemplo, cuatro de los cinco entrevistados de Ceballos (2019: 70) han recibido ofertas, lo mismo Arturo contó que a él siempre le están ofreciendo comprar su casa o incluso los frascos de su farmacia homeopática, pero no los vende porque está convencido de que tiene “que seguir la tradición de la casa”. Sin embargo, sí fue posible encontrar a algunos yucatecos que decidieron vender sus antiguas casas a extranjeros, para irse a vivir fuera del Centro, como Paloma que vendió su casa, pues le resultaba muy grande, y sobre todo muy onerosa la manutención. Paloma cuenta que ha tenido la oportunidad de visitar la que era su casa y quedó sorprendida de la remodelación. Reconoció que ella jamás hubiera podido lograr algo así con sus propios medios.

Consideraciones finales

Hace ya algunas décadas, ciertas ciudades de México se convirtieron en un destino atractivo para las migraciones de estilo de vida, sobre todo para aquellos que vienen del norte de América. San Miguel de Allende, Ajijic y Loreto son claros ejemplos de este proceso. La ciudad de Mérida se incorporó mucho más recientemente como un destino de este tipo de migración. Su cultura, su belleza arquitectural, su clima y la seguridad, así como la oferta de servicios de primer nivel, han resultado bastante atractivos para la progresiva instalación de extranjeros, ya sea en forma permanente o temporal.

En este trabajo analicé la migración de estilo de vida en la zona norte del Centro Histórico de Mérida, entendida como una forma en la que grupos de extranjeros de ingresos medios se han instalado en el área donde se concentra la mayor parte del patrimonio edificado de la ciudad. Se trata de un proceso que ha dado lugar a ciertos cambios socioespaciales físicos, pero también simbólicos, a través de la apropiación del espacio que se observó desde dos dimensiones. La primera es la identificación de los nuevos residentes, es decir, que reconozcan, que se reconozcan y que sean reconocidos por el y en el entorno. La segunda dimensión es la transformación de los migrantes de estilo de vida con sus tres componentes: las acciones de carácter cotidiano, las acciones orientadas hacia el espacio y las acciones relacionadas con el futuro del espacio.

Se entiende que el espacio urbano no es algo estático, al contrario, el contexto y las acciones gubernamentales y humanas lo convierten en algo dinámico y en cons-

tante cambio. Entre las transformaciones que se identifican en el área de estudio con la llegada de estos nuevos residentes pueden mencionarse el rescate, el embellecimiento, la sofisticación y la elitización. Sin embargo, se trata de un proceso que todavía converge con ciertas continuidades de la población yucateca, en su mayoría de menores ingresos, que aún vive en la zona de estudio. Aunque la percepción de los antiguos residentes sobre sus nuevos vecinos es positiva, esto no genera cercanía social, pues las diferencias en sus capitales, en sus estilos de vida y en sus gustos los aleja en el desarrollo de sus vidas cotidianas. La parte norte del Centro Histórico de Mérida se caracteriza entonces por la heterogeneidad que le otorga la existencia de dos mundos paralelos que comparten un espacio, en el que los estilos de vida y los patrones de consumo de los nuevos residentes muchas veces desplazan y excluyen a los antiguos habitantes yucatecos, de suerte que la apropiación del espacio y su consecuente transformación provoca desigualdad entre los nuevos y los antiguos pobladores.

Bibliografía

Ballina Viramontes, Ana Paula

2007 “¿Arquitectura menor?”, en Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), *Posrevolución y Modernización. Patrimonio siglo xx*, Mérida, Facultad de Arquitectura-UADY, pp. 98-109.

Bantam-Masum, Eve

2011 “You Need to Come Here... to See What Living Is Really About. Staging North American Expatriation in Merida (Mexico)”, *Miranda* (online), 5, Doi: 10.4000/miranda.2494

Bantam-Masum, Eve

2013 “Enjeux de la mobilité des canadiens et américains au Mexique: stratégies économiques des migrants et réponse des États”, *Autrepart* 4(67-68), pp. 87-101, Doi: 10.3917/autr.067.0087

Bantam-Masum, Eve

2015a “Les Étatsuniens de Merida, Mexique : mobilité ou migration ?”, *Revue européenne des migrations internationales*, 31(2), Doi: 10.4000/remi.7308

Bantam-Masum, Eve

2015b “Lifestyle Transmigration: Understanding a Hypermobile Minority in Mérida, Mexico”, *Journal of Latin American Geography*, 14(1), pp. 101-117, <http://muse.jhu.edu/article/578756>

Bantam-Masum, Eve

- 2015c “Migration Machine: Marketing Mexico in the Age of ICTs”, en Frayssé Olivier y Mathieu O’Neil (eds.), *Digital Labour and Prosumer Capitalism. Dynamics of Virtual Work*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 106-124, Doi: 10.1057/9781137473905_7

Benson, Michaela y O’Reilly, Karen

- 2009 “Migration and the search for a better way of life: a critical exploration of lifestyle migration”, *The Sociological Review* 57(4), pp. 608-625, Doi: 10.1111/j.1467-954X.2009.01864.x

Benson, Michaela y Nick Osbalidston

- 2016 “Toward a critical sociology of lifestyle migration: reconceptualizing migration and the search for a better way of life”, *The sociological Review*, vol. 64, pp. 407-423, Doi: 10.1111/1467-954X.12370

Bote, Abraham

- 2018 “Basta de ruido... queremos dormir, exigen vecinos en el centro”, *El Diario de Yucatán*, <https://www.yucatan.com.mx/merida/basta-de-ruido-queremos-dormir-exigen-vecinos-del-centro>

Bourdieu, Pierre

- 1979 *La distincion: Critique sociale du jugement*, Francia, Les Editions de Minuit.

Bourdieu, Pierre

- 1993 *La misère du monde*, Francia, Editions du Seuil.

Castillo, Flor

- 2020 “Pero las estimaciones giran alrededor de los 10 mil”, *Excelsior*. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/vila-y-landau-resaltan-cooperacion-entre-yucatan-y-eu/1343587>.

Ceballos Castillo, María Elena

- 2019 *La coexistencia cultural y sus impactos a través del Turismo de Segunda Residencia en el Barrio de Santiago de Mérida, Yucatán*, tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

Ciccarelli, Alessandra

- 2004 “Les sociologies du quotidien et la mélancolie”, *De Boeck Supérieur*, 4(86), pp. 69-78, Doi: 10.3917/soc.086.0069

Croucher, Sheila

- 2009 *The Other Side of the Fence. American Migrants in México*, Austin, University of Texas Press.

- Dávila Valdés, Claudia, Ricardo López Santillán y Samuel Jouault
2020 “El barrio de Santiago en el Centro Histórico de Mérida. Del garbo al deterioro y a la ulterior revitalización”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35(3) septiembre-diciembre, pp. 695-725, Doi: 10.24201/edu.v35i3.1915
- Dávila Valdés, Claudia y Ricardo López Santillán
2021 “Transformaciones socioespaciales al noroeste del Centro Histórico de la ciudad de Mérida. Turistificación, *recreational turn* y gentrificación”, *Península*, 16(2), pp. 139-166. <http://www.journals.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/80127>.
- De Certeau, Michel
2000 *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, https://monoskop.org/images/2/28/De_Certeau_Michel_La_invencion_de_lo_cotidiano_I_Artes_de_hacer.pdf
- Elías, Norbert
1995 “Sur le Concept de vie quotidienne”, *Cahiers Internationaux de Sociologie, nouvelle serie*, Vol. 99, pp. 237-246, Doi: 10.3917/vin.106.0019
- Enseñat, Fernando y Elda Moreno (coords.)
2017 *Consumo cultural de residentes del Centro Histórico de Mérida, Yucatán*. (Encuesta realizada con la colaboración de estudiantes de la licenciatura en turismo de la UADY), Mérida, inédito.
- “El ruido en el Centro de Mérida no es problema de extranjeros, advierten”
2018 *Yucatán Ahora* <https://yucatanahora.mx/el-ruido-en-el-centro-de-merida-no-es-problema-de-extranjeros-advierten/>
- Hayes, Matthew
2018 *Gringolandia. Lifestyle Migration under Late Capitalism*, Estados Unidos, University Minnesota Press.
- Hayes, Matthew e Hila Zaban
2020 “Transnational gentrification: The crossroads of transnational mobility and urban research”, *Urban Studies*, 57(15), pp. 3009-3024, pp. 1-16, Doi: 10.1177/0042098020945247
- Hiernaux, Daniel y Carmen I. González
2014 “Turismo y gentrificación: pistas teóricas sobre una articulación”, *Revista de geografía Norte Grande*, 58, pp. 55-70, Doi: 10.4067/S0718-34022014000200004

Hiernaux, Daniel y Carmen González-Gómez

- 2014 “Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétaro, México”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 17(493), <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15001>

Korpela, Mari

- 2010 “Me, Myself and I: Western Lifestyle Migrants in Search of Themselves in Veranasi, India”, *Recreation and Society in Africa, Asia and Latin America*, vol. 1, pp. 53-73. <https://journal.lib.uoguelph.ca/index.php/rasaala/article/view/1500>

Korpela, Mari

- 2014 “Lifestyle of Freedom? Individualism and Lifestyle Migration”, en Michaela Benson y Nick Osbaldiston (eds.), *Understanding Lifestyle Migration: Theoretical approaches to Migration and the Question for a Better Way of Life*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 27-46.

The Working Gringos

- 2014 “Neighborhoods of Merida”, *Yucatan living* <https://yucatanliving.com/destinations/the-neighborhoods-of-merida>

Martínez, Emilio

- 2014 “Configuración urbana, habitar y apropiación del espacio”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 18(493) noviembre, <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15022>

Navarrete Escobedo, David

- 2010 “Nuevas desigualdades urbanas: la apropiación global del patrimonio en los centros históricos mexicanos”, *Andamios*, 16(39), enero-abril, pp. 77-99, Doi: 10.29092/uacm.v16i39.675

Oliver, Carolina y Karen O'Relly

- 2010 “A Bourdieusian analysis of class and migration: habitus and the individualizing process”, *Sociology*, 44(1) pp. 49-66, Doi: 10.1177%2F0038038509351627

Osbaldiston, Nick

- 2015 “A Cultural Sociological Reading of Lifestyle Migration”, *Two Homelands*, 42, pp. 25-36, http://twohomelands.zrc-sazu.si/uploads/articles/1438191342_Osbaldiston%20DD_TH_42.pdf

Pérez Medina, Susana y Mariana Elena Torres Pérez

- 2016 “Nuevos usos y usuarios en la vivienda del centro histórico de Mérida, Yucatán”, en Arturo Balandrano et al. (coords.), *Conservación y desarrollo sustentable de Centros históricos*, México, PUEC-UNAM, Conacyt, Secretaría de Cultura, INAH, pp. 179-207.

Rea, Andrea y Maryse Tripier

- 2003 *Sociologie de l'immigration*, París, La Découverte.

Ramírez Carrillo, Luis Alfonso

- 2015 *Nuevos nómadas. Desarrollo regional, migración interna y empleo en el sureste de México*, Mérida, UADY/Porrúa

Reyes Pérez, Roberto

- 2012 *Habitabilidad y espacio público en barrios históricos de Mérida de Yucatán al inicio del siglo XXI*, tesis de doctorado inédita, Facultad de Arquitectura-UNAM, México.

Vidal Moranta, Tomeu Enric y Pol Urrutia

- 2005 “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”, *Anuario de Psicología*, 36(3), pp. 281-297, Doi: 10.1344/anuario.any.volum.numero

CLAUDIA DÁVILA VALDÉS

.....

Es licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Nuevo Mundo, Ciudad de México; maestra en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas por el IHEAL-París 3 Sorbonne Nouvelle, París. Obtuvo el doctorado de sociedades occidentales, tiempo, espacio y civilización en la Universidad París 7 Denis-Diderot. Participó como posdoctorante en el CEPHCIS-UNAM. Fue becaria del Conacyt, de la SEP y de la UNAM. Es profesora-Investigadora del CIR sociales-Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México. Sus investigaciones versan sobre temas migratorios y el impacto de estos movimientos poblacionales en las sociedades de acogida. Se enfoca en aspectos de movilidad social y geográfica, así como procesos de integración. Es autora de diversos artículos y de los libros *Refugiados españoles en Francia y en México. Un estudio comparativo 1939-1951*, editado por El Colegio de México, y *Libaneses y coreanos en Yucatán. Historia comparada de dos migraciones*, editado por el CEPHCIS-UNAM.

Citar como: Dávila Valdés, Claudia (2022), "Migraciones de estilo de vida y apropiación del espacio, un camino hacia la gentrificación", Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 129-154. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

OTROS TEMAS



*Presentación de Otros Temas
del Número 93
Presentation of Other Themes
of Number 93*

María Estela Báez Villaseñor

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Ciudad de México, México
ebaezv@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4702-6502>

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/pot/baezvillasenorm>

En *Otros Temas* 93 se reúnen una serie de trabajos de diversa índole, cada uno de ellos una importante aportación no solo a la disciplina a la que pertenece, sino a distintas ramas del conocimiento abordadas a partir de los enfoques transversales que han favorecido nuevas interpretaciones. De esta manera, se incluyen temas tan diversos como la historia política de Estados Unidos, el testimonio y la entrevista como herramientas para la disciplina histórica, la campaña política que llevó a la presidencia a Andrés Manuel López Obrador, así como el ánimo aventurero del ser humano y sus avatares desde la prehistoria, para finalizar con un texto sobre parte de la producción literaria de Federico García Lorca, una de las grandes figuras de las letras españolas del siglo xx.

El primer artículo de este volumen lleva como título “Dwight W. Morrow: retrato de un no-político que supo cambiar las reglas políticas”, a cargo de Juan González Morfín. El autor analiza la figura de ese carismático embajador estadounidense cuya gestión tuvo lugar en los años posteriores a la revolución en nuestro país.

Dicho conflicto había interrumpido años de concordia auspiciados por el régimen de Porfirio Díaz, en que los estadounidenses percibían a México como una nación confiable, propicia para la inversión económica. La inestabilidad política después de la caída del porfiriato llevó a una nueva etapa de conflictos y roces entre Estados Unidos y México, ya que el primero intervino de manera clara y decisiva en varios momentos con la intención de salvaguardar sus intereses particulares. Concluido el enfrentamiento entre caudillos, Morrow llegó a México como embajador y fueron sus características personales las que le permitieron promover un acercamiento entre ambos países y superar las tensiones y los enfrentamientos diplomáticos. Estos rasgos fueron resultado de su propia formación:

Era el típico *self made man*, hijo de un maestro y después director del Marshall College, que vivía con limitaciones materiales en su infancia. Ingresó a Amherst College, gracias al apoyo económico que le brindó su cuñado, y a su trabajo, en que enseñaba Matemáticas a sus condiscípulos. Posteriormente estudió derecho en la Universidad de Columbia, más tarde ingresó a un prestigioso bufete de abogados neoyorquino y, en 1914, se incorporó a la poderosa firma bancaria J. P. Morgan & Co., la cual lo hizo socio... (Collado, 2000: 214).

En un escenario todavía crispado, a resultas de la guerra cristera y la pugna por el poder entre los diferentes políticos mexicanos, Morrow colaboró de manera evidente en auspiciar un diálogo que sentaría las bases de la interlocución diplomática en los años siguientes, de manera que:

Dwight Morrow se dio cuenta de lo importante que era manejar el problema diplomático desde el punto de vista mexicano. Había indicado que respetaría los derechos soberanos de México y que tenía fe en el deseo y en la capacidad de este país para actuar honradamente. Expresó que creía que las leyes mexicanas serían apoyadas y no pedía privilegios especiales para los americanos, fuera de los reconocidos principios del derecho internacional. Esto constituyó una nueva forma de presentar la política internacional de los Estados Unidos (Escobar, 1983: 239-249).

González Morfín, además de ofrecer al lector un acercamiento a los rasgos específicos de Morrow en su función como embajador, dibuja sus aportaciones a la reconstrucción de la relación diplomática entre ambos países. "La negociación por medio de la búsqueda de una convergencia de los intereses nacionales de México con los de Estados Unidos, marcaría su labor mexicana, dejando fuera la presión, las amenazas

y el enfrentamiento” (Collado, 2000: 214). Lo anterior fue de vital importancia, ya que pocos años después la expropiación petrolera, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, bien pudo presentarse una nueva crisis, pero se evitó gracias a que se habían sentado las bases para una nueva diplomacia, caracterizada por la moderación y el diálogo, lo que facilitaría las relaciones entre ambas naciones durante las siguientes décadas.

El segundo artículo, de Jesús Antonio Pérez Tagle, titulado “La hegemonía de Estados Unidos: una propuesta conceptual”, ofrece una serie de consideraciones teóricas sobre la supremacía política de dicho país a nivel mundial. Para ello, se rastrean las condiciones que favorecieron la consolidación de su liderazgo internacional a lo largo del siglo xx. Como proponen Alejandro Dabat y Paulo Leal:

El concepto de hegemonía implica necesariamente la comparación entre naciones. Un país determinado puede ser más fuerte que en el pasado, pero si ha sido rebasado por otro, no es hegemonía. En ese sentido, la hegemonía estadounidense de la segunda posguerra, sobre todo de la década de los noventa, se genera a partir de la conjunción del gran avance estadounidense junto con el declive de sus competidores: Alemania y Japón tras la Segunda Guerra Mundial y de la URSS en los años noventa del siglo pasado (Dabat y Leal, 2019: 91).

Pérez Tagle establece que Estados Unidos alcanzó la hegemonía, en sustitución de la británica, a raíz de las dos guerras mundiales y de la crisis de 1929. Una vez erigido como potencia hegemónica, Estados Unidos contribuyó a legitimar su liderazgo a través de campañas mediáticas que reforzaron a nivel internacional la percepción de que era, de manera natural, el defensor de los intereses internacionales y del liberalismo, base doctrinaria de los sistemas políticos de numerosos países.

Otra consecuencia fue que la potencia norteamericana auspiciara la creación de organismos internacionales, tales como las Naciones Unidas, así como otros dos de índole económica: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco para la Reconstrucción y el Desarrollo (o Banco Mundial). Estos últimos tenían el objetivo de promover la estabilidad en la economía y facilitar las relaciones diplomáticas a partir de negociaciones llevadas por conducto de instancias reconocidas a nivel internacional.

En cuanto al reordenamiento mundial, Estados Unidos impulsó la creación de importantes alianzas, a fin de proteger aquellas regiones amenazadas por el comunismo:

Para contener la expansión mundial del comunismo, EUA construyó un cerco de resguardo en torno al nuevo campo socialista en Europa, el Plan Marshall, la OCDE o la OTAN fueron junto a los primeros basamentos de la Unión Europea, instrumentos del relanzamiento de Europa Occidental. En Asia lo fue Japón y demás aliados de Asia Oriental y los futuros “tigres asiáticos”, o Israel en el Oriente Medio más tarde. Tales políticas subsistieron hasta que la recuperación capitalista de estos países los convirtió en fuertes competidores de EUA (Dabat y Leal, 2019: 99)

En líneas posteriores, Pérez Tagle aborda el dominio y la concentración de poder por parte de Estados Unidos como requisitos indispensables para consolidar su condición hegemónica. Con ese propósito ha construido un gran aparato económico que le permite ejercer su influencia en diversas regiones del planeta, sustentándolo en un sistema monetario internacional, todo ello apoyado en un equipo militar de considerables dimensiones

Así pues, este texto contribuye a trazar líneas de análisis de diversos procesos que permiten familiarizar al lector con las condiciones geopolíticas que favorecieron el ascenso y la influencia de Estados Unidos en el ámbito internacional.

En “El que ve, el que escribe. Contar la guerra, escribir el presente”, Carlos Alberto Ríos Gordillo ofrece al lector un sugerente trabajo relativo a la entrevista y el testimonio como herramientas para el quehacer histórico en el caso del abordaje de conflictos armados. Ello tiene como objetivo ponderar el alcance de estos recursos, en cuanto a la obtención de información encaminada a la reconstrucción de un proceso o evento específico.

Ríos Gordillo inicia rastreando el interrogatorio como una opción para obtener información de tiempos pasados, insertándolo en la etnografía y la antropología. Procede después a aquilatar la importancia de la entrevista como una técnica para la investigación de diversas disciplinas, concretamente de la historia, pues esta tiene, además, la virtud de vincularla con otros campos del conocimiento. De ese modo, el propósito de Ríos Gordillo es analizar la entrevista, por lo general ubicada en el nicho de la historia oral, y su devenir en el marco de las ciencias humanas.

Uno de los estudiosos que ha trabajado la entrevista y su importancia en la reconstrucción de procesos históricos es Alessandro Portelli, quien afirma:

Entonces, cuando hacemos una entrevista, nos encontramos en presencia de un evento –insisto en que es un evento, porque lo creamos nosotros: la historia que recogemos no existe naturalmente pero el producto de este encuentro– extremadamente híbrido, en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han

ocurrido, instituyendo con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y representarse, tanto más en sujetos a los cuales les ha sido negada la posibilidad de hacerlo por motivos de clase o edad, y con la función estética, el mismo gusto de contar (Portelli, 2017: 38).

Los conflictos armados de cualquier tipo, ya sean guerras tradicionales o la llamada guerra contra el narcotráfico, no solo afectan a quienes lo viven en carne propia como testigos presenciales. Muchas veces su impacto involucra a dos o más generaciones que se ven transformadas por dichos eventos de manera irreversible. Aquellos que sufren los estragos de la guerra transmiten su experiencia muchas veces de forma oral, a sus allegados, que de esta manera son depositarios de una memoria, la cual, independientemente de lo subjetiva que pueda ser en cuanto a su percepción o narrativa, vincula estrechamente a quienes enfrentaron sus embates con quienes escuchan y simpatizan con ellos, a partir de un proceso de empatía. Así, cualquier conflicto que genere violencia alcanza, a lo largo del tiempo y el espacio, a nuevos individuos y comunidades:

Por consiguiente, hay una necesidad de presencia en la historia. Por eso la famosa pregunta “Abuelo, que has hecho en la guerra” es verdaderamente una pregunta clave de la historia oral, porque interroga la relación entre tu biografía y la historia, entre la experiencia personal y privada y la vivencia colectiva que leemos en los libros de historia. De esto deriva también una modalidad narrativa: la centralidad del punto de vista. El evento histórico no es contado desde arriba, sino desde adentro (Portelli, 2017: 38-39).

Ríos Gordillo también aborda la trascendencia del testimonio como elemento que sustenta la entrevista ya que, en conjunto, ofrecen al historiador una perspectiva, que si bien debe ser aceptada como subjetiva por su propio origen, es de gran importancia en la reconstrucción del proceso histórico y su impacto en aquellos miembros de la sociedad que se vieron directamente afectados. No se debe perder de vista que:

Quien hace entrevistas a los sobrevivientes está en una posición comparable con la del historiador que se dedica a la historia oral pues los testimonios sirven para complementar fuentes documentales de tipo muy convencional. Sin embargo, su valor puede ser limitado cuando se les utiliza con un criterio estrecho para hacer inferencias sobre acontecimientos del pasado. La importancia de los testimonios se hace más evidente cuando se piensa en que aportan algo que no es idéntico al conoci-

miento puramente documental. Los testimonios son importantes cuando se intenta comprender la experiencia y sus consecuencias, incluido el papel de la memoria y los olvidos en que se incurre a fin de acomodarse al pasado, negarlo o reprimirlo. Es más, en su intercambio con el sobreviviente o el testigo, quien hace las entrevistas no busca un conocimiento meramente documental (La Capra, 2005:105).

Ríos Gordillo aborda el caso de la llamada “guerra sucia” en México que, aunque no fue un conflicto bélico tradicional, sí originó “testigos, víctimas y sobrevivientes de episodios represivos”, lo que la convierte en un suceso apto para, en palabras del autor: “rescatar la voz del sobreviviente para contar una versión alternativa emanada de su experiencia y, a través de ella, mostrar la política represiva del Estado mexicano y su relación con los cárteles del narcotráfico”. Cobra aquí importancia la faena periodística como un primer paso para el acercamiento con aquellos afectados por dicha situación. Ríos Gordillo subraya, en sus reflexiones finales, la trascendencia de la entrevista como una herramienta, en ocasiones ignorada o menospreciada, para la recopilación de la información, necesaria para la reconstrucción del proceso, objetivo de diferentes disciplinas de las ciencias sociales.

A continuación aparece el trabajo de Aquiles Chihu. Su artículo, “El *framing* del discurso de la campaña presidencial de López Obrador”, analiza un proceso muy reciente en la historia política de nuestro país. Andrés Manuel López Obrador fue elegido presidente en 2018, mediante un partido fundado unos pocos años antes, Morena (Movimiento de Regeneración Nacional). Es demasiado pronto para aquilatar si lo que finalmente llevó a López Obrador a una victoria contundente fue la fuerza de su personalidad o una conjunción de factores entre los que destaca el hartazgo generalizado de la población mexicana frente a gobiernos claramente ineficientes en rubros de tal importancia como la seguridad y la economía, además de haber sido frecuentemente señalados por actos de corrupción.

Las campañas electorales han sido parte de la vida política por un largo tiempo. Sin embargo, se han adecuado a la coyuntura histórica en que se insertan, de manera que con el paso de los años han desechado aquellos recursos que se han vuelto obsoletos, para incorporar los más novedosos y eficientes, con el objetivo permanente de lograr el mayor impacto en el electorado. Así, las campañas actuales cuentan con un amplio equipo que integra comunicadores, politólogos, analistas políticos, sociólogos y miembros de todas aquellas disciplinas que, por su naturaleza, contribuyen a hacer más eficiente el mensaje y más atractivo al candidato y sus propuestas. De esta manera, aunque las giras presenciales continúan realizándose, se ven complementadas con el bombardeo de contenidos que abarca todos los medios de comunicación,

desde los tradicionales como la radio y la televisión hasta las plataformas digitales. Como afirman Muñiz y Echeverría: “la influencia de los medios informativos y los contenidos políticos que producen –y que los ciudadanos consumen–, ha demostrado un impacto significativo en la generación y/o reforzamiento de actitudes y comportamientos políticos de los ciudadanos” (Muñiz y Echeverría, 2020: 2).

De acuerdo con lo anterior, Chihu sugiere que la campaña presidencial que llevó a López Obrador a la victoria no debe ser examinada mediante los recursos tradicionales, sino a partir de una propuesta transversal que incluya categorías de disciplinas diversas tales como la sociología de los movimientos sociales. Ello aporta nuevas luces sobre las características actuales de dichas campañas al recurrir a herramientas innovadoras para su análisis.

Para Aquiles Chihu, este abordaje es el adecuado para el estudio de los actores políticos, su discurso público y el tipo de publicidad diseñada a fin de hacer más eficiente la propuesta de la llamada *Cuarta Transformación*, la cual sintetizó, mediante una serie de recursos, el proyecto político avalado por López Obrador. Tal como afirma el propio Chihu, “La construcción de un marco de comunicación involucra los marcos políticos y sociales. La construcción de un marco de comunicación involucra los marcos (*frames*) objetivados en las palabras, frases e imágenes con la finalidad de construir sus identidades...” Este *framing*, descrito por Chihu, se construye mediante un conjunto de mecanismos, ejemplos de memoria colectiva, eslóganes, frases célebres, anécdotas, etc. Tal como proponen Carlos Muñiz y Martín Echeverría:

Los estudios característicos de esta línea examinan efectos a partir del consumo de contenidos políticos genéricos, sin tomar en cuenta la manera en que las amplias diferencias en los tratamientos periodísticos de la política podrían modular dichos efectos. En respuesta a esta problemática, los autores han recurrido a la teoría de *framing* (encuadre) para especificar los efectos de ciertos tratamientos noticiosos sobre las actitudes ciudadanas, sobre todo desde diseños experimentales... (Muñiz y Echeverría, 2020: 2).

Chihu examina la campaña de López Obrador a partir de estos nuevos parámetros en los que el impacto del mensaje político en el electorado requiere nuevas formas de ser medido y analizado. Es a partir de estas necesidades que el *framing* busca auxiliar al investigador en su faena de rastrear los mensajes y planteamientos con los que los candidatos buscan convencer a los indecisos y reforzar la adhesión de su base electoral, pues, “El efecto que el tratamiento informativo (*framing effects*) tiene sobre

la opinión pública corresponde predominantemente a un proceso cognitivo, por el que los medios ayudan al establecimiento de los encuadres en los pensamientos de los individuos, al canalizar o trasladar aquellos que se originan en los medios a la mente del público... (Muñiz y Echeverría, 2020: 4)".

Así, a lo largo de su texto, Chihu reflexiona en torno a la forma en que la evolución de los recursos utilizados por las campañas políticas ha obligado a los estudiosos a diseñar nuevos recursos para la interpretación de los elementos que las conforman y su impacto en el electorado.

Alberto Lombo Montañés contribuye con su texto "Origen de la aventura: avatares históricos de un comportamiento perdido". Se enfoca en lo que él denomina la aventura en el escenario del hombre prehistórico. El autor alude a la información recabada mediante la arqueología a fin de reconstruir y comprender de mejor manera la conducta de los habitantes de la prehistoria. Lo que pretende es explicar qué motivaba a los hombres prehistóricos a desplazarse a ciertos lugares caracterizados por lo recóndito y agreste más allá de obtener su sustento cotidiano. Según él, su incentivo era una sed de aventura, "una estrategia arriesgada teniendo en cuenta el gasto considerable de energía y tiempo que requiere una labor en gran medida improductiva", resultado de lo que llama una mezcla de "curiosidad innata y fascinación por lo desconocido".

Ubica el origen de este instinto aventurero en los australopitecos, al adoptar la locomoción bípeda que transformó no solo su forma de trasladarse de un lugar a otro, sino que, al hacerlo de forma erguida, les permitió alzar la vista, transformando la percepción de su entorno. Lo anterior fue preludio de la salida de la especie humana de África, de acuerdo con el autor, una de las grandes aventuras de la humanidad.

El desplazamiento de los humanos de un lugar a otro generó una serie de experiencias que darían lugar a los cimientos de una narrativa. Esta, por su propia naturaleza, requería la ubicación de sucesos en el tiempo y en el espacio. Ello propició la pintura rupestre, una de las primeras formas de registro de la que se tiene noticia.

El autor también aborda las incursiones del ser humano en los ámbitos marítimos y subterráneos, siendo en estos últimos en donde plasmó imágenes que surgieron, probablemente, de relatos orales. Ello da como resultado la existencia de un legado material que permite el acercamiento a estos recorridos y facilitar su reconstrucción y análisis a partir de las herramientas actuales.

Otra arista del abordaje es la discusión en torno al nomadismo. Por lo general, se ha aceptado la propuesta de que esta es una fase evolutiva que da finalmente paso al sedentarismo. Sin embargo, Lombo Montañés cuestiona este planteamiento mediante el argumento de que no se debe examinar el nomadismo como una fase

previa al sedentarismo, ni considerarlo un rasgo característico de lo que se considera civilización.

Finalmente, el autor aborda el sedentarismo. A este lo acompañan elementos que sugieren posturas estáticas. El sedentarismo es resultado de la domesticación de plantas y animales, del ascenso de la agricultura, lo que redujo el impulso explorador. Las viviendas se tornaron permanentes y los poblados fueron cercados. La vida nómada quedó en el pasado y se le comenzó a atribuir una serie de vicios. Aquellos grupos que lo practicaban aparecen como lo opuesto a la civilización. Sin embargo, el sedentarismo también tiene su lado negativo, ya que frena el ánimo aventurero del ser humano y lo vuelve prisionero de muros y ciudades de su propia creación.:

...los sedentarios se vuelven objeto de desprecio, son los que se aferran a los territorios existenciales, profesionales o culturales, y rehúsan las experiencias de la modernidad. Lo sedentario pertenece, entonces, a la opinión mientras el nómada acepta, en términos popperianos, desprenderse de lo que cree a fin de ponerlo a prueba e ir hasta donde lo lleve el problema (Stenger, 1999: 99).

Este artículo cuestiona, entonces, posturas que han sido consideradas válidas a través del tiempo. Asimismo, invita a reflexionar sobre las diferentes etapas de la vida del ser humano y su vinculación con el medio en el que transcurre.

El último artículo, “El *flâneur* y la multitud en la *ciudad mundo* de García Lorca”, a cargo de Tatiana Suárez Turriza, aborda la producción literaria de Federico García Lorca en la coyuntura de su estancia en Nueva York. El malogrado poeta llegó a dicha urbe a final de los años veinte, pocos meses antes de que Estados Unidos y otras naciones se vieran inmersos en la crisis que se inició con el Crack bursátil de 1929.

Cuando el 25 de junio de 1929 Federico García Lorca desembarcó del RMS Olympic en el muelle de Manhattan, tenía 31 años y todavía faltaban siete para que su pecho se encontrara con las balas. Hubiera podido esquivarlas, quedarse aquí, cambiar el Darro por el Hudson, pero qué sabía él entonces. Su familia le había costado el viaje con la intención de que aprendiese inglés en Columbia University... El poeta no perdió el tiempo en Nueva York: fue a Vermont, a Coney Island, al teatro, a los clubes de jazz de Harlem y solía recalar muchas veces en la Casa Hispánica de la universidad, donde tenía dos amigos que enseñaban en Columbia... (De Juan, 2014: s/p).

Las experiencias vividas por Lorca, el paseante, o *flâneur* –en palabras de Walter Benjamin “repercusión de la modernidad en el concepto de arte”–, durante su estan-

cia en Nueva York contribuyeron a forjar la personalidad del poeta. Inmerso en un escenario lejano a la patria que lo vio nacer y crecer, en una urbe de gran tamaño, cuyos habitantes hablaban en inglés, no solo encontró elementos que inspiraron su genio, sino que también lo llevaron a reflexionar sobre aquellos aspectos que hacían a la sociedad neoyorkina tan diferente a la suya de origen. En las notas sobre los afroamericanos es evidente que los sufrimientos de estos lo conmovieron, llamando su atención, además, lo diverso de la población de una urbe caracterizada por lo cosmopolita. Para Lorca fue particularmente interesante la religión protestante y sus diferentes vertientes, en contraste con el tradicional catolicismo practicado en su natal España.

Se ha señalado que, si bien el poeta escribía cartas en un tono jovial a su familia, su estancia en Nueva York se caracterizó por ser una época de tristeza y aislamiento, lo que buscó disimular en sus epístolas a fin de no preocupar a sus seres queridos. Estos sentimientos serían plasmados en su obra *Poeta en Nueva York*, en la cual es evidente la presencia del surrealismo, herramienta a la que recurrió para “lograr la evasión de la realidad”, y ocultar así su pesadumbre:

Es interesante que el tono alegre de casi todas las cartas enviadas a su familia, unos mensajes llenos de alegría y de noticias siempre positivas, está en fuerte contraste con el estado anímico reflejado en los poemas del ciclo neoyorkino. La depresión, la soledad, la enajenación en un mundo material e inhumano, la tristeza por la infancia y la inocencia perdidas, la muerte, el asco y el horror de estas poesías se alejan mucho de lo que el poeta comunicaba a su familia en las cartas (Katona, 2015: 121).

En el caso de esta obra de Lorca, Suárez Turriza propone que los procedimientos de evasión de la realidad incorporan un matiz de ironía que sugiere crítica social. Así, ese vagabundeo, el *flâneur*, producto del romanticismo decimonónico, adquiere, a partir de Lorca, un nuevo sentido. Nueva York, según Suárez Turriza, se convierte en una ciudad-mundo, rebasando los alcances de lo que se entiende como una urbe y enmarcando en tiempo y espacio al poeta, quien cristalizó las experiencias vividas en dicho periodo en su obra literaria.

De regreso a España, el caos provocado por el inicio de la guerra civil atrapó a Lorca, quien murió pocos años después de haber retornado a su patria después de su estancia en Nueva York. Cabe preguntarse como percibió el escenario que lo vio nacer luego de estar expuesto a la estridencia de una metrópoli como la neoyorkina. No cabe duda de que fue para él una experiencia transformadora, lo que resulta evidente a partir de su producción poética inspirada a raíz del viaje.

Referencias bibliográficas

Collado Herrera, María del Carmen

- 2000 “La mirada de Morrow sobre México ¿un preludio a la Buena Vecindad?”, *Secuencia* 48, septiembre-diciembre, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, pp. 209-224.

Dabat, Alejandro y Paulo Leal

- 2019 “Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 50(199), octubre-diciembre, pp. 87-114

Escobar Hoffmann, Ilse María

- 1983 “La controversia diplomática entre México y los Estados Unidos, 1925-1927”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, vol. 9, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 205-249.

Juan, José Luis de

- 2014 “Recorrido por los lugares que visitó el poeta granadino durante su estancia en Nueva York en 1929”, *El País*, 3 de enero.

Katona, Ezster

- 2015 “Nueva York en un poeta”, *Colindancias: Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, 6, pp. 117-135,

La Capra, Dominick

- 2005 *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires, Nueva Visión (Cultura y Sociedad).

Muñiz, Carlos y Martín Echeverría

- 2020 “Efectos del *framing* en diseños de realismo experimental. Consumo de encuadres y compromiso político en la campaña electoral mexicana de 2018”, *Profesional de la información*, 29(6), pp. 1-17, <https://doi.org/10.3145/epi.2020.nov.13>

Portelli, Alessandro

- 2017 “El uso de la entrevista en la historia oral”, *Anuario de la Escuela de Historia*, 20, pp. 35-48, <https://doi.org/10.35305/aeht.voi20.205>

Stenger, Isabelle

- 1999 *¿Nomadas y sedentarios?*, 10, abril, Universidad Central, Bogotá, Colombia, 98-106.

MARÍA ESTELA BÁEZ VILLASEÑOR

.....

Doctora en Humanidades (Historia) por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Es profesora-investigadora titular C de tiempo completo en el Departamento de Filosofía de dicha Universidad. Especialista en América del Norte. Ha impartido cursos de Historia de América del Norte en diversas instituciones de educación superior, en licenciatura y en posgrado. Cuenta con varias publicaciones al respecto, tanto libros como artículos. También ha colaborado en la coordinación de obras colectivas. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Citar como: Báez Villaseñor, María Estela (2022), "Presentación de Otros Temas", Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 157-168. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Dwight W. Morrow: retrato de un no-político que supo cambiar las reglas políticas

Dwight W. Morrow: portrait of a non-politician man who knew how to change political rules

Juan González Morfín

Universidad Panamericana Ciudad de México, Ciudad de México, México
jgonzalem@up.edu.mx
orcid.org/0000-0002-7278-7872

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/aot1/gonzalezmorfijn>

Resumen

En 1927 llegó a México un nuevo embajador estadounidense, procedente del mundo de las finanzas. Los desacuerdos que había entre ambos países eran muchos. Además, en México se libraba una guerra de carácter religioso en contra del gobierno establecido. La amistad que rápidamente forjó el embajador Morrow con el presidente Calles ayudó enormemente a limar asperezas en los diferendos entre México y Estados Unidos y contribuyó incluso para solucionar el conflicto religioso. En el artículo se indagan las características personales que permitieron al nuevo embajador estos logros en un mínimo de tiempo y cuáles fueron los alcances de sus esfuerzos. Para esto, hemos seguido la técnica del retrato, esto es, la descripción puntual de rasgos concretos que perfilan al personaje obtenidos de fuentes cercanas, lo que nos ha permitido finalmente adentrarnos en las diferentes aristas que lo singularizaron.

Palabras clave: embajador, conflicto, diplomacia, amistad, finanzas.

Abstract

In 1927, a new American ambassador arrived in Mexico from the world of finance. The disagreements between the two countries were many. Furthermore, in Mexico a religious war was being waged against the established government. The friendship that Ambassador Morrow quickly forged with President Calles helped enormously to smooth over the differences between Mexico and the United States and even contributed to solving the religious conflict. The article investigates the personal characteristics that allowed the new ambassador these achievements in a minimum of time and the scope of his efforts. For this, we have followed the portrait technique, that is, the punctual description of specific features that outline the character obtained from nearby sources, which has finally allowed us to delve into the different edges that singled out Morrow.

Key words: ambassador, conflict, diplomacy, friendship, finance.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

En 2019 se cumplieron 90 años de los acuerdos entre el presidente de México Emilio Portes Gil y dos jerarcas de la Iglesia católica para acordar un *modus vivendi* que pusiera fin a la lucha armada emprendida por los católicos mexicanos para exigir la derogación de algunas leyes que limitaban la acción de su Iglesia. Se suele atribuir al embajador estadounidense Dwight W. Morrow un papel preponderante en la consecución de dichos acuerdos. Para algunos fue el principal artífice de los llamados «arreglos»; para otros, uno de los principales protagonistas. Las fuentes más allegadas al gobierno buscan ocultar su participación, pues un embajador extranjero no tendría por qué intervenir en los asuntos internos del país. Los escritores cercanos a los que combatían al gobierno suelen más bien magnificar su actuación y lo han convertido en una especie de demiurgo maléfico que consiguió seducir a los representantes de la Iglesia católica para que entregaran su confianza a un gobierno que terminaría, tarde o temprano, traicionándolos. Tanto la postura de los primeros que se ven obligados a negar la intervención de un extranjero dando cabida al adagio «explicación no pedida, acusación manifiesta», como las diatribas de los que en sus acusaciones lo señalan como el principal y perseverante promotor, permiten ver que fue una figura de relieve en esos momentos de la historia de México. Pero ¿cómo un embajador extranjero pudo haber conseguido ser un interlocutor confiable para ambas partes en conflicto y, sobre todo, en qué artes se apoyó para conseguir lo que parecía imposible? Es necesario adentrarse en la figura de este personaje, cuya intervención fue más allá del citado conflicto religioso, y para eso hemos optado por una herramienta literaria: el retrato.

Un retrato es una figura retórica que pretende proporcionar rasgos personales suficientes para elaborar el perfil de un personaje, ya sea este psicológico, físico, moral, o una combinación de todos estos juntos. Como en otras figuras, quienes las utilizan muchas veces lo hacen de manera inconsciente, pues lo que pretenden es únicamente dar a conocer un protagonista, un interlocutor o, incluso, un efecto literario dentro de la narración. En el caso de los relatos históricos y, más concre-

tamente, de las biografías, el retrato viene a ser un recurso necesario y recurrente, pues de lo que se trata es principalmente de dar a conocer al personaje.

Hay actores históricos que son más retratados que otros, así como hay escritores que acuden con más frecuencia a la figura del retrato en su narrativa. Pero, ¿no puede servir de algo un retrato para acercarnos al papel que un personaje ha jugado en la historia? En este artículo se busca mostrar que sí, que en el caso de una persona muchas veces retratada se pueden conocer no solamente rasgos físicos, psicológicos o morales propios, sino sobre todo su carácter, sus proyectos y sus motivaciones, y con esto lograr una mejor comprensión de los resultados de su actuación, es decir, acercarnos de una manera diferente y más contextualizada a la realidad histórica.

Se ha elegido para este ensayo la figura de Dwight Whitney Morrow, mencionado más frecuentemente como Dwight Morrow o, incluso, solamente como Morrow. Personaje cuya influencia indiscutible en diversos aspectos de la política interna de México lo pone, sin duda, al nivel de injerencia de otros dos representantes estadounidenses anteriores: Joel R. Poinsett y Henry Lane Wilson.¹ El motivo de su elección es múltiple, pues, además de su ya mencionada participación para llegar al acuerdo que puso fin al levantamiento armado de los cristeros, su intervención en otros ámbitos de la vida política, económica y diplomática de México lo colocan, como se verá, en un papel a todas luces relevante y, como ya ha sido frecuentemente retratado en diversos libros y artículos periodísticos, nos permitirá adentrarnos en el objeto de nuestro trabajo. La trama de este se nutrirá con la presentación de los muy diversos retratos de Morrow con los que contamos, a fin de que esto nos facilite trazar un cuadro final que pudiera explicar la mayor parte de sus actuaciones en su breve estancia como embajador en México. Es por eso que se dejarán un poco de lado otros aspectos de su vida.²

¹ El primero fue un agente plenipotenciario de los Estados Unidos en el México recién independizado. Obtuvo grandes éxitos políticos durante su gestión en México que permitieron, a la postre, el debilitamiento de la unidad mexicana ante los intereses estadounidenses. El segundo intervino decididamente en el complot que derrocó al presidente Francisco I. Madero en 1913.

² Un buen resumen biográfico sobre Morrow que llega hasta 1928, se puede leer en Francisco Javier Meyer Cosío (1993: 145-155); para un estudio más completo véase María del Carmen Collado (2005: 23-233). Existen también dos biografías muy elogiosas de la década de los treinta. La primera, escrita en 1930, cuando se hallaba en campaña electoral en busca de una senaduría (McBride, 1930); la segunda, publicada a unos años de su muerte (Nicolson, 1935).

Una razón ulterior para retratar la figura de Morrow es llamar la atención sobre un personaje clave en la historia del México posrevolucionario, en un contexto más sereno para juzgar su actuación, tomando en cuenta que, salvo los estudios de Ross (1958a y 1958b) y Collado (2000 y 2005) no abundan tratados específicos sobre el personaje, aunque algunos sí lo abordan tangencialmente (Flores, 2007: 295-335).

Del mundo de las finanzas al ámbito diplomático

Si bien no nos vamos a centrar en el ámbito biográfico, es oportuno señalar unos cuantos rasgos de nuestro personaje: nació en West Virginia; procedía de una familia de escasos recursos que, no obstante, supo privilegiar la educación de sus hijos. Habiéndosele negado una beca para estudiar en la academia militar de West Point, optó por continuar su educación media en Amherst College, donde coincidió con el futuro presidente de los Estados Unidos, Calvin Coolidge. Posteriormente estudió leyes y economía, y como abogado trabajó para importantes firmas, entre ellas J. P. Morgan, de la que terminó siendo socio gracias a sus brillantes actuaciones. Continuó en esta compañía hasta que en 1927 el presidente Coolidge lo invitó a ocupar la embajada de su país en México, donde dio un giro copernicano en la manera de tratar los asuntos que tradicionalmente habían seguido sus predecesores y se abocó a negociar los diferendos existentes con un modo personal e inusitado de cordialidad, confianza e informalidad.

Al conocerse su propuesta de nombramiento por parte de Coolidge, la prensa estadounidense se desbordó en comentarios sobre el duro papel que le tocaba afrontar, ya que su antecesor, Sheffield,³ había tenido una actuación un tanto fallida y su política de amenazas más bien había abonado a que los problemas se agravaran.⁴ Uno de estos medios, *The New York Telegraph*, vaticinaba en un artículo:

Cualquier Embajador americano que vaya a México dispuesto únicamente a tomar esta última actitud fracasará y no logrará obtener resultados duraderos. Su labor, al

³ James R. Sheffield, embajador estadounidense en México de agosto de 1924 a septiembre de 1927, quien habría de tener desencuentros muy fuertes con el gobierno del general Calles (Collado, 2005: 9-10 y 32-34).

⁴ Cabe recordar que a partir de la Revolución de Carranza, la política exterior estadounidense se había caracterizado por un afán de intervención en los asuntos internos mexicanos, acompañado por frecuentes amenazas (González, 2019: 235-260).

contrario, debe consistir en ganar la confianza del gobierno y pueblo mexicanos y establecer un sentimiento de buena voluntad y simpatía sobre el que pueda basarse ultimadamente un entendimiento verdadero entre los dos países.

En otras palabras, el éxito o fracaso del Embajador Morrow en su nuevo puesto dependerá más de la profundidad de un conocimiento de la naturaleza humana y su habilidad para comprender y simpatizar con los problemas de otros pueblos que de su experiencia financiera, jurídica y técnica. Estas últimas cualidades le serán de provecho, sin duda alguna, pero de ellas solas no puede depender el éxito. México debe verlo como un amigo justo y no como un polizone incivil que va a rematar propiedades por acreedores aquende la frontera.⁵

Algunos retratos de Morrow que se analizarán más adelante permitirán ver con cuánta agudeza estas frases habrían de anticipar la actuación del futuro embajador, sin descartar que él mismo haya leído este artículo y lo haya aprovechado como una especie de programa a seguir.

Un hombre polifacético

Algo que parece haber caracterizado a Morrow desde los primeros años de su vida fue la capacidad para adaptarse a todo tipo de circunstancias y emerger de los aparentes fracasos encontrando siempre otras opciones; la negativa de entrar a West Point le acercó a Amherst; el bajo sueldo que recibía en Pittsburg lo empujó a estudiar la carrera de leyes y especializarse luego en economía e impuestos; el desastre diplomático que le heredó Sheffield lo llevó a inventar caminos inexplorados para la diplomacia, sobre todo para la estadounidense.

Esta versatilidad le daba la ventaja de poder improvisar y evitar así escenarios de confrontación en todos los niveles. Ejemplo de esto fue el

gesto que sorprendió y ganó la confianza de Calles y se dio durante el primer desayuno privado que sostuvieron, en el cual prescindió del traductor de la embajada y aceptó que el intérprete entre ambos fuera James Smithers, amigo cercano de Calles,

⁵ Traducción al español del editorial «Morrow va a México» de *The New York Telegraph*, 21 de septiembre de 1927, Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AREM), II-7-287 (I), ff. 27-28.

quien no había sido bienvenido en la embajada durante la gestión de Sheffield por sus ligas con el presidente (Collado, 2000: 215).

Con su estilo nada complicado, rápidamente se distanció de su antecesor y se ganó la simpatía de los funcionarios mexicanos. «El aspecto del embajador —su pequeña talla, la informalidad en el vestir, ropas holgadas— y la sencillez en su trato contrastaban con la arrogancia y severidad de muchos representantes extranjeros de la época» (Collado, 2005: 53).

Son incontables las citas sobre Morrow que coinciden en esa libertad de espíritu para hacer su trabajo profesionalmente, pero sin atarse a modelos preestablecidos:

Tenía una manera de trabajar muy distinta a las tradiciones diplomáticas y eso explica en parte su éxito en México. Según el embajador Téllez, además de hacer grandes esfuerzos para entender a México, y de sentir por el país gran simpatía, Morrow no mandaba notas ni memorándum. Cuando surgía alguna dificultad se iba a hablar directamente con los altos funcionarios (lo cual requería tener siempre la puerta abierta). Escandalizaba a mucha gente en su embajada y en el State Department, hablaba por teléfono, cablegrafiaba sin clave, dejaba de respetar los usos sagrados de la profesión, cortaba a los intermediarios y brincaba las bardas de los departamentos especializados (Meyer, 2002: 35).

¿Quizá demasiado cerebral? Puede ser, pero no es fácil pensar que absolutamente todos sus pasos hayan sido previa y fríamente calculados. Con seguridad había cosas que se daban en automático, así lo intuye Collado, quien ha estudiado ampliamente su figura:

Indudablemente la apariencia del nuevo embajador, quien paseaba por Chapultepec en las mañanas, gozaba de asistir a los mercados, comprar artesanías y recorrer los poblados, despertaba simpatía. Su pequeña talla, la informalidad de su vestimenta y su sonrisa a flor de piel no parecían corresponder con la imagen que los mexicanos se habían forjado de un representante del poderoso vecino. Esta simpatía contribuyó a allanar las anteriores dificultades (Collado, 2000: 209-224).

Ya desde antes de llegar a México había anticipado que estaba abierto a que los mexicanos le gustaran y, al parecer, desde los primeros momentos sí le agradaron. Con toda franqueza y casi como un reclamo les espetaba a sus connacionales radicados en México las palabras que el secretario Elihu Root les había dicho en su

visita oficial a México en tiempos de Díaz: «Ustedes no solo representan su país, sino que tienen el deber de actuar a favor del país en el que viven. Al tiempo que prosigan siendo ciudadanos estadounidenses buenos y leales, deben ser residentes mexicanos buenos y leales» (Collado, 2005: 58).⁶

Su estilo polifacético le permitió relacionarse con artistas e intelectuales mexicanos y extranjeros radicados en México. Después de la hazaña de Charles Lindbergh cruzando el Atlántico en su *Spirit of Saint Louis*, Morrow invitó a su futuro yerno a visitar México, pues pensó «que la visita del héroe de la aviación no solo promovería la buena voluntad, sino que distraería a los mexicanos de sus problemas» (Collado, 2000: 220).⁷ Lindbergh aterrizó en la base aérea de Balbuena el 14 de diciembre de 1927 y el pueblo mexicano se volcó en agradecimientos y homenajes:

Se calcula que alrededor de 125 000 personas lo recibieron en Balbuena y sus alrededores, muchas de las cuales pasaron la noche en vela para ganar un buen lugar. Miles de capitalinos siguieron paso a paso sus itinerarios en la ciudad de México, desde las calles, las azoteas, las copas de los árboles y las torres de la catedral (Collado, 2000: 220).⁸

Este regalo a la plebe, sin embargo, fue agriamente criticado por quienes veían en Morrow un sostenedor del régimen del presidente Calles al que trataban de derrocar. En efecto, en esos momentos se desenvolvía en México un movimiento armado emprendido para conseguir una serie de reivindicaciones en el terreno de la libertad religiosa: la guerra cristera.⁹ Más de 25 000 hombres diseminados principalmente en el occidente del país, participaban en una guerra de guerrillas contra el gobierno, y en las ciudades contaban con el apoyo táctico de una asociación cívico-política: la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, que se contrarió sobremedida porque

⁶ Para contextualizar los hechos, véase Cosío (2011: 278-279).

⁷ Por otro lado, la estancia de Lindbergh, a quien Calles dio el título de «maravilloso tipo de héroe moderno» (*El Informador*, Guadalajara, 15 de diciembre de 1927, p. 2), tuvo un decidido manejo político a favor del régimen. Los periódicos del 17 de diciembre comunicaban que el presidente Calles y el expresidente Álvaro Obregón sobrevolarían, junto con Lindbergh, tres estados del occidente mexicano.

⁸ Sobre la multitud que acudió a recibirlo, algunos periódicos mencionan cifras todavía más elevadas. Se habla incluso de 200 000 personas (*El Informador*, Guadalajara, 15 de diciembre de 1927, p. 1).

⁹ Un clásico para el conocimiento de la guerra cristera es la obra en tres volúmenes de Jean Meyer *La cristiada* (1973).

la apoteósica recepción de Lindbergh había desviado durante más de una semana la atención de la opinión pública y, sobre todo, había favorecido hasta cierto punto un reencuentro del gobierno de Calles con el pueblo, indignado todavía porque tres semanas antes el presidente había hecho fusilar al sacerdote jesuita Miguel Agustín Pro y a tres prominentes católicos.

Morrow, el entrometido

De ahí que la imagen de Morrow que mantendría este grupo de católicos partidarios de una solución por la vía de las armas fuera la de que este funcionario estadounidense había sido un gran entrometido en asuntos internos del país y, aún más, que sus intromisiones eran todas ellas tendientes a socavar la influencia de la Iglesia católica en el pueblo mexicano y facilitar, con la consecuente descatolización, la penetración estadounidense.

Tanto en los autores partidarios de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y de los cristeros en general, como en todos los que no simpatizaron con el régimen de Calles, encontramos juicios muy duros del embajador Morrow. Nos suelen presentar a un Morrow maquiavélico, más parecido a una especie de Mefistófeles que a un hombre respetado y respetable.¹⁰

En ellos se habla con desenfado de «Mr. Morrow, Embajador de los Estados Unidos, masón de alta dignidad y furibundo protestante» (Reguer, 1997: 38). El padre Lauro López Beltrán lo pinta como un «personaje tétrico y detestado por la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, por la Guardia Nacional y por todos los Cristeros, a causa de la intromisión en los pretendidos Arreglos, si Arreglos pueden llamarse» (López, 1991: 342). Ya desde antes de la consecución del acuerdo entre la jerarquía católica y el gobierno de Portes Gil, en el que decididamente intervino, Morrow era continuamente atacado en volantes repartidos por la Liga, denunciando su intromisión y acusándolo de tener pingües negocios con Calles y Obregón.¹¹

¹⁰ Vasconcelos (1939), en su novela autobiográfica *El proconsulado*, señala constantemente a Morrow como agente incansable de los intereses estadounidenses en medio de un gobierno, el de Calles, que le abrió todas las puertas. En esa misma línea, véase también Alessio (1938).

¹¹ Véase «Atento mensaje del pueblo mexicano al Sr. Morrow», volante impreso distribuido clandestinamente en 1928, Archivo Histórico del Centro de Estudios de Historia de México Carso (CEHM), fondo xv: Manuscritos e Impresos Enrique A.

En varios momentos fue amenazado por anónimos que lo conminaban a marcharse del país, so riesgo de ser asesinado. Uno de ellos, conservado en el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, es inmediatamente posterior a la visita de Lindbergh y lo agrede con las siguientes palabras:

Respetuosamente manifestamos a Ud. que ya estamos plenamente convencidos de su actuación ante el muy desgraciado del turco Calles y (...) Obregón, y si dentro del término de ocho días contados a partir de esta fecha no se retira de este país, nosotros nos encargaremos de su cabeza.

Anote esta advertencia en primer término, para que no después alegue ignorancia, porque el primer diplomático que debe caer en esta ciudad de México es Ud. y, después, si esto no basta, seguirán los demás.¹²

Las amenazas de los radicales católicos continuaron. Incluso, en los primeros meses de 1929, Morrow sería amenazado de muerte de manera anónima, pero presumiblemente desde la Liga. Esta amenaza preocupó al Departamento de Estado norteamericano que, a través de la Delegación apostólica en Estados Unidos, buscó que fuera condenado por los obispos mexicanos cualquier atentado de esta naturaleza. El presidente Portes Gil, que se encontraba en conferencias con el obispo de Chihuahua Antonio Guízar y Valencia, buscó otro tanto; sin embargo, la falta de acuerdo en el episcopado mexicano impidió que se emitiera una condena en ese sentido (Alcalá, 2011: 219-220; Dooley, 1976: 168-169, 178).

Otros ataques que recibió el embajador fueron principalmente de parte de sus connacionales por una supuesta ingenuidad para tratar con los mexicanos las reclamaciones a México de empresarios y firmas petroleras; así lo explica Óscar Flores:

La crítica hecha en contra de Morrow (principalmente por empresarios americanos y británicos residentes en México) es que él se acercó al problema desde un ángulo puramente sentimental o idealista y se esforzó en ver las cualidades Mexicanas, quienes en realidad, a juicio de estas críticas, no las poseían. Semejante crítica es un menosprecio hacia la sinceridad e inteligencia de Morrow. Estaba perfectamente consciente que las virtudes y defectos del carácter Mexicano eran diferentes de las

Cervantes. Conflictos Religiosos (1910-1929), leg. 38, carp. 2, doc. 1. El texto completo es recogido por Reguer (1997: 367-372).

¹² AREM II-7-287 (II). El anónimo estaba firmado con la leyenda «Varios Mexicanos».

virtudes y defectos del carácter Anglo Sajón. No atribuyó estas diferencias a ninguna superioridad de civilización; él los observaba como síntomas de patrones divergentes de culturas. Estaba consciente de que si consideraba las debilidades Mexicanas, empañaría su propio juicio y no lograría nada: él sabía que la forma de esperar un mejoramiento a largo plazo consistía en solamente mostrar a todos, lo mejor del carácter Mexicano. El afecto y respeto que sentía por los mexicanos era deliberado y sincero; fue su convicción tan sincera lo que le permitió ganar la confianza de los Mexicanos y dejar detrás de él un nombre, el cual, entre las personas Mexicanas, nunca sería olvidado (Flores, 2007: 303-304).

Morrow, el diplomático

Es lógico que en su papel de embajador abunden los retratos de nuestro personaje, por más que haya sido aquí precisamente donde más se apartó de los moldes convencionales, o quizá precisamente por ello. Quienes lo trataron en esa función, frecuentemente se desbordan en elogios. Aun personas poco dadas a esta faceta de alabar, como el secretario de relaciones exteriores Genaro Estrada y el presidente interino Emilio Portes Gil, se sintieron obligados a hacerlo una vez que Morrow había muerto.

Portes Gil, quien lo tuvo como embajador estadounidense durante los pocos meses de su gobierno, tiempo en el cual habría de pactarse el *modus vivendi* que permitió a la jerarquía eclesiástica ordenar la reanudación del culto católico, no sin la intervención muy activa de Morrow,¹³ en diversos momentos de sus obras y entrevistas dio a conocer semblanzas de Morrow que reflejaban una sincera admiración y un profundo conocimiento de algunas de sus costumbres:

El señor Morrow era un hombre de corazón, todo fineza, muy distinto de como lo pintan sus detractores mexicanos, enemigos del general Calles y del que escribe. Era un diplomático humano, que estudiaba nuestro medio, nuestras necesidades y procuraba ejercer su ministerio respetando los dictados de la moral internacional. Como era hombre que se había cuajado en el ambiente de los negocios y de las finanzas de

¹³ Portes Gil, cada vez que tuvo oportunidad, negó la intervención de Morrow: «El señor Morrow nunca intervino en nuestros asuntos internos. El señor Morrow me hizo una visita, ya cuando terminó el conflicto, para hacerme patente la felicitación del gobierno americano. Pero él jamás intervino en esta cuestión» (Wilkie, 2004: 17).

su país –y disfrutaba en él de una situación privilegiada, que le proporcionaba todas las satisfacciones de la vida– su deseo era servir a su pueblo sin provocar odios para el poderío norteamericano. Se empeñaba siembre en demostrar que los Estados Unidos querían la amistad de México, sin presión de ninguna especie, y se esmeraba en probar con su trato el mayor respeto para los funcionarios del Gobierno mexicano.

Tal actitud le suscitó grandes dificultades con los latifundistas y petroleros norteamericanos, que hicieron llegar sus quejas al Departamento de Estado. La prensa de los Estados Unidos lo atacó violentamente en ocasiones, haciéndole el cargo de que se había vendido al Gobierno de México. Pueden consultarse los diarios americanos de aquella época y se verá que estoy diciendo la verdad (1941: 356-357).

Es interesante esta cita porque en ella el expresidente considera una obligación moral no solo aquilatar la labor del difunto embajador, sino también salir al paso de los ataques de los diferentes detractores que tuvo: los simpatizantes con la oposición armada a los gobiernos revolucionarios de Calles y Portes Gil y los estadounidenses que tenían intereses en México y hubieran preferido una defensa más severa de esos intereses. También por la coincidencia que tendrá con otras apreciaciones sobre la labor de Morrow en las que se le describe como respetuoso, servicial y, personalmente, desprendido.

En la misma línea que Portes Gil, aunque antes de la muerte de Morrow, cuando este apenas había dejado la embajada en México para participar en la contienda electoral de su país por un puesto en el senado, el entonces presidente Pascual Ortiz Rubio hizo las siguientes declaraciones:

La labor desarrollada por el Sr. Morrow como Embajador de los Estados Unidos en México, ha sido excepcionalmente significativa, porque ha estimulado el sincero y firme propósito de buena voluntad que lo animó desde su llegada y ha contribuido eficazmente en todos sus actos a fomentar las buenas relaciones existentes entre los dos países, los cuales han llegado a su hora de mayor cordialidad.

También creo que el Sr. Morrow ha ayudado poderosamente al desarrollo del turismo en México y, lo más meritorio de su labor es que ha demostrado en la práctica su grande amistad para nuestro país.¹⁴

¹⁴ *La Prensa*, San Antonio, Texas, 18 de septiembre de 1930.

Cuando en diciembre de 1929 se comenzó a esbozar la posible candidatura de Morrow al senado por el estado de Nueva Jersey, el cónsul mexicano en Washington, Francisco S. Elías, envió un informe de seis páginas al subsecretario de Relaciones Exteriores de México con las noticias que daban varios de los más importantes diarios de aquel país sobre la figura del probable candidato.¹⁵ Elías hace un resumen en el que recoge lo que destacan cuatro importantes periódicos. Tomamos del informe únicamente dos ejemplos:

El *World* publicó un editorial considerando que la candidatura del Sr. Morrow contará sin duda con la aprobación de todo este país, pues el señor Morrow será uno de los hombres más bien preparados para la vida pública con que cuente el Senado. El editorialista considera que las labores diplomáticas del señor Morrow en México constituyen un ejemplo notable de la habilidad de un estadista liberal americano (...). El embajador deja a México en mejores condiciones de las que reinaban cuando se hizo cargo del puesto diplomático, y a esa mejoría contribuyó sin duda con su mediación que demostró que los intereses de los Estados Unidos pueden protegerse respetando los intereses y los sentimientos de una nación más débil.¹⁶

Otro más:

El editorial del *Sun*, de Baltimore estima que el señor Embajador Morrow, de entrar al Senado, llevará una variedad de dones excepcionales, tanto como financiero como como abogado y diplomático, pues el editorial estima que puede considerarse que el señor Morrow, casi solo, cambió los sentimientos de una nación, de suspicacia hostil en sentimientos de confianza y amistad. Cita el editorialista las palabras del señor Presidente electo, Ingeniero don Pascual Ortiz Rubio, quien dijo del señor Morrow que el pueblo mexicano está satisfecho con sus trabajos, porque no sirvió a los intereses de casta privilegiada alguna, y porque resolvió con gran inteligencia las situaciones que se le presentaron, por lo cual considera el señor Presidente electo al señor Embajador Morrow como uno de los diplomáticos más grandes del mundo.¹⁷

¹⁵ Informe de Francisco S. Elías a Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Washington, 11 de diciembre de 1929, AREM 11-7-287 (I), ff. 251-256.

¹⁶ Informe de Francisco S. Elías a Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Washington, 11 de diciembre de 1929, AREM 11-7-287 (I), f. 254.

¹⁷ Informe de Francisco S. Elías a Sub-Secretario de Relaciones Exteriores, Washington, 11 de diciembre de 1929, AREM 11-7-287 (I), f. 255.

El término de la misión diplomática de Morrow en el país produjo en muchos ambientes un estado de ánimo parecido al que se da cuando una persona muere, esto es, la necesidad que sienten los deudos y conocidos de hablar bien del que se ha ausentado. Así con Morrow, aun antes de morir, los elogios se multiplicaron. Lo más notable, sin embargo, fue el cariño y la espontaneidad que se percibían en todos ellos. En relación con su gestión diplomática, vale la pena citar *in extenso* el testimonio del Secretario de Relaciones Exteriores Genaro Estrada, por cierto un hombre de Estado nada sentimental:

En honor de la verdad y de la justicia, debo decir que la gestión del señor Morrow, como embajador de los Estados Unidos en México, ha sido grata y satisfactoria para nosotros, porque supo hacer variar radicalmente los procedimientos de desconfianza y aun de agresión, que fueron usados anteriormente. Era natural, en consecuencia, que a estos procedimientos correspondiera de nuestra parte, anteriormente, una actitud de constante defensa y de desconfiada vigilancia (...).

Se necesita mucha preparación, prudencia, habilidad, sagacidad, tacto y don de gentes para adquirir eso que podría llamarse el genio de la diplomacia. Sin embargo, desde el primer momento me sorprendió encontrar en el señor Morrow aquellas cualidades reunidas en su dominio del arte de negociar. Cambiamos todas las fórmulas tradicionales de la inútil y a veces peligrosa discusión académica, por medio de notas, que suelen producir disgustos y mortificantes *impasses*, por la directa discusión verbal y el lenguaje de la constante franqueza, y de esta manera no tardó mucho tiempo en despejarse el antes obscurecido horizonte de las relaciones entre México y los Estados Unidos, que ahora caminan con tal normalidad, dentro de sus mismos complicados problemas permanentes, que ya no constituyen preocupación ni sobresalto para ninguno de los dos pueblos y gobiernos, ni a nosotros nos estorban la atención para afrontar tranquilamente nuestros negocios interiores. Al dejar el embajador Morrow su puesto, no queda ya en pie ningún problema enojoso de los muchos que existían a su llegada, entre los dos países, pues con tal procedimiento de concordia y respeto, ha sido muy grato a nuestro gobierno remover, de común acuerdo con el americano, los antiguos obstáculos para sustituirlos por el camino llano de la confianza y de la sinceridad.

Sin el ánimo de molestar a nadie, no recuerdo que en la historia de las relaciones entre ambos pueblos se nos haya enviado un más amistoso representante, ni que

se haya empleado una conducta más juiciosamente reconocedora de los derechos de México.¹⁸

Unos años más tarde, cuando fue publicada una biografía de Morrow firmada por Harold Nicolson, Estrada volvió a escribir en la prensa palabras muy parecidas:

El asunto merece para nosotros un examen más detenido; primero, por la necesaria e importantísima intervención que los negocios internacionales de México y aun los nacionales tienen en esta biografía; en seguida, por lo que toca a la misma persona biografiada, quien ha sido, a mi juicio y dicho lo sea sin agravio para nadie, el mejor y el más auténticamente amistoso para México, de todos los treinta y siete representantes que el Gobierno de los Estados Unidos nombrara para titular de su misión en nuestro país desde el 8 de marzo de 1825, hasta que llegara el señor Morrow, quien precisamente por efectos de esa comisión debe a México la oportunidad de haber revelado su importante personalidad.¹⁹

Es interesante observar cómo en estas declaraciones, realizadas cinco años después, el ministro mexicano conservaba un recuerdo tan grato que lo llevaba espontáneamente a aprovechar cualquier oportunidad para subrayar lo hecho por Morrow y, sobre todo, su amistad. Confirmaban así lo que unos años antes había afirmado Margaret McBride sobre su manera de desempeñarse: «El secreto de su éxito diplomático fue que en todo momento buscó llevar a los mexicanos a la prosperidad. Hacer suyos los problemas de México» (1930: 140).

El asesor financiero

Uno de los principales cometidos de Morrow al ser enviado a México fue el de limar asperezas y buscar un acuerdo justo y de ser posible ventajoso para los petroleros estadounidenses que habían visto afectados sus intereses por las políticas nacionalistas del gobierno de Calles y para diferentes tipos de empresarios americanos que, en

¹⁸ «La gestión de Morrow en nuestro país. Declaraciones del señor Estrada», *El Universal*, México, 18 de septiembre de 1930, p. 2.

¹⁹ «La gestión de Mr. Morrow. Una carta de don Genero Estrada», *Excélsior*, México, 30 de octubre de 1935, p. 5.

diferentes momentos del torbellino revolucionario, también se habían visto afectados en grados diversos y llevaban años exigiendo la reparación de los daños sufridos.

El tema ha sido ampliamente tratado y podemos concluir que el resultado obtenido fue más que decoroso (Ross, 1958b: 509-510; Meyer, 1991: 91-142; Collado, 2000: 89-112). Como en otros, en este asunto también jugó un papel importante la habilidad de Morrow para no conflictuarse:

La decisión de Calles — compartida por Obregón— de resolver de raíz el problema con Estados Unidos, cuadró muy bien con la posición adoptada por el embajador Morrow, que deseaba llegar a la misma meta haciendo a un lado el legalismo que había prevalecido entonces en la relación mexicano-americana y sustituirlo por la idea de que el interés nacional mexicano era enteramente compatible con el de los Estados Unidos. En efecto, el antiguo banquero transformado en embajador deseaba convencer a la élite revolucionaria mexicana de que una política que atrajera, en vez de rechazar, al capital externo, era un medio muy eficaz para acelerar el proceso de modernización material de México, meta básica del nuevo régimen (Meyer, 1991: 107).

En este entramado financiero salieron a relucir otras áreas de oportunidad del gobierno de Calles: el problema agrario; las deudas, que seguían aumentando en la búsqueda de resolver el problema del campo con la dotación de tierras; el régimen fiscal, recientemente modificado por el primer secretario de Hacienda de Calles, quien se había encontrado con «una acumulación de gravámenes —el origen de algunos se remontaba hasta la Dominación Española— en el que las cuotas, las bases de imposición, las reglamentaciones y las formas y épocas de pago se multiplicaban hasta un estado casi anárquico de complicada e incoherente confusión» (Pani, 2003: 15) y otros muchos ante los que la experiencia adquirida por Morrow durante sus años de banquero se presentaba ahora como una herramienta valiosísima que supo poner al servicio del país en el que era embajador.

En relación con el problema del campo, Morrow sugirió «supeditar el reparto agrario a la capacidad de compensación efectiva por parte del gobierno federal» (Meyer, 2000: 208), lo cual se implementó en el gobierno de Calles, aunque se abandonó en el de Portes Gil (Gómez, 1994: 399).

En otros asuntos financieros también fue bien recibida la opinión de Morrow, quien mantuvo no solo una verdadera amistad, sino sobre toda una relación de colaboración con el actual ministro de Hacienda, Luis Montes de Oca:

Tomó al secretario de Hacienda bajo su protección, le instruyó acerca de cuestiones hacendarias; le convidaba a comer por lo menos dos veces a la semana y durante ese tiempo hablaban de las cuestiones económicas de México. Morrow le llevaba también por lo menos dos veces al mes a pasar el fin de semana con él en su residencia de Cuernavaca (Meyer, 2002: 36).

No solo había entendido, como lo llegó a afirmar él mismo, que su primer objetivo para subsanar las relaciones entre los dos países era «poner a México sobre sus propios pies, económicamente hablando» (Meyer, 2002: 36), sino que, cosa todavía más importante, se había ganado la confianza de los diferentes actores del gobierno para brindar toda su experiencia y dedicación al servicio de lo que llegó a ser una meta común. «En lugar de intentar demostrar que su oponente estaba totalmente equivocado, adoptaba un método más sensato: el de aceptar y respaldar rápidamente la parte correcta. Después de un trato tan justo, el oponente generalmente se encontraba listo para mirar el lado de Morrow con simpatía» (McBride, 1930: 154).

Estaba tan convencido de que si se pretendía que México pagase sus deudas a los banqueros y empresarios de allende el norte primero había que fortalecer a México, que no dudó en convencer al secretario Montes de Oca de que difiriese el pago de los intereses de los bonos extranjeros vencidos, pues

México es como cualquier otro negocio que empieza. Si al conseguirlo, el pequeño sobrante se emplea en repartir dividendos en vez de reinvertirlo en el negocio, nunca se llega a ninguna parte; del mismo modo, si todo el sobrante se emplea en pagar los bonos de la deuda externa, México nunca podrá llegar a desarrollar sus recursos (Meyer, 2002: 36).

¿Amigo de los católicos?

Existe una abundante bibliografía que, simplificando al máximo el conflicto religioso, concluye que el gobierno de Portes Gil, como anteriormente el de Calles, solamente se sostenía en el poder por el apoyo incondicional de los Estados Unidos y que estos, a través de su embajador, consiguieron seducir a una parte del episcopado mexicano para que pactase con el gobierno unos arreglos muy desfavorables que obligaron a deponer las armas a los cristeros, quienes estaban ya cerca de la victoria definitiva sobre el gobierno (Álvarez, 1952: 218-301; López, 1991: 342; Rius, 2002: 473-484). En estos escritos, la figura de Morrow siempre aparece como un genio del mal, con

«secretos planes de dominio» (Rius, 2002: 473), encaminados a encadenar a la Iglesia católica a los designios de los gobiernos revolucionarios (Álvarez, 1952: 218-314). Todo esto para facilitar la penetración estadounidense en México en beneficio de sus intereses, pues, supuestamente, los católicos intransigentes habían sido siempre un estorbo para ello.

¿Es sostenible esta tesis? Al menos así lo creía el arzobispo José Mora y del Río y algunos otros prelados mexicanos exiliados en Texas que, en mayo de 1928, escribieron al delegado apostólico en los Estados Unidos advirtiéndole que «la política de Mister Morrow ha consistido en ganarse la confianza de Calles por todos los medios imaginables, para después utilizarla en provecho de los intereses norteamericanos» (Meyer, 2008: 172). Sin embargo, la mayor parte del episcopado estaba ansiosa de llegar a una solución que permitiera reanudar el culto, suspendido desde el último día de julio de 1926, y veía en Morrow un aliado para conseguirlo precisamente por su buena relación con Calles y su sucesor (Mutolo, 2015: 165-178; González, 2017: 147-178).

Más interesantes que los juicios externos que se hagan sobre Morrow son las revelaciones que encontramos en su correspondencia personal, en las que el análisis que hace de la situación nos permite acercarnos a cuáles eran sus preocupaciones y sus intenciones:

Es justo decir, sin embargo, que hasta que no se alcance un mejor *modus vivendi* que el presente, la mera existencia de la controversia estorbará los esfuerzos para una reforma permanente. Un considerable número de gente competente está levantada en contra del gobierno. Esta gente asegura que está sometida a una intolerancia religiosa injusta e insoportable

...Es difícil ver qué puede hacer Estados Unidos en esta controversia interna. No quisiera sentir, sin embargo, que soy indiferente a ella

...Si mantengo la confianza del presidente Calles, es posible que más adelante pueda proporcionarle alguna ayuda para arreglar el problema.²⁰

En la solución del problema religioso participó junto con otras figuras que también fueron claves y no se puede adjudicar solamente a su persona el éxito de las negociaciones que culminaron el 21 de junio de 1929,²¹ no obstante que su alegría

²⁰ Carta de Morrow al subsecretario de Estado Richard Olds, 9 de diciembre de 1927 (Collado, 2005: 146).

²¹ Así lo resume Aguirre: «La complejidad del asunto mexicano, propició un triángulo

al escuchar el repique de las campanas llamando a misa, una semana después de haberse concretado los arreglos, le llevó a decir a su esposa: «Betty, ¿escuchas eso? ¡Yo he abierto los templos en México!» (Quirk, 1973: 245).

Unos días después, en su correspondencia privada ofrecía su propia valoración del acuerdo al que se había llegado: «El arreglo de la controversia religiosa promete ser muy ventajoso para México, particularmente porque la naturaleza del arreglo es tal que ninguno de ambos lados ha dado un golpe decisivo al otro».²²

Como la amistad de Morrow con quienes gobernaban a México no solo no había decrecido, sino que se había consolidado, los preladados católicos acudieron a él frecuentemente solicitando su intervención para que se solucionaran problemas concretos. Y no solamente los que desde antes de los arreglos habían mantenido contacto cercano con él y habían trabajado juntos, sino también obispos como el de Guadalajara que, en su destierro en los Estados Unidos, lo tomó como intercesor.²³ La apertura de Morrow para escuchar sus peticiones y su interés sincero por ayudar en lo que se pudiera lo mantuvieron como un interlocutor autorizado para resolver algunos problemas (Collado, 2005: 188).

Más allá de la incomprensión o el resentimiento que se advierte en los católicos que eran partidarios de proseguir con la resistencia armada a los gobiernos revolucionarios y vieron en la mediación de Morrow el inicio de su desventura, un hecho a todas luces reconocible fue su empeño desinteresado para que se allanaran los problemas que impedían la reanudación de los servicios religiosos, empeño que por su duración —aproximadamente 20 meses— fue sin duda uno de los que absorbieron sus mejores energías. Por eso, así como tuvo incomprensiones, también muchos católicos supieron agradecer todas sus gestiones.

El día que se reanudó el culto y se abrieron las iglesias, los Morrow estaban en Cuernavaca y, a pesar de su filiación metodista, fueron a la catedral a participar del jolgorio popular. Se encontraban felices rodeados de católicos en medio de una gran fiesta: disfrutaron los ríos de flores, las incontables veladoras que fueron encendidas,

geográfico de acciones e interlocutores varios que llevaron a un desenlace tal vez esperado pero que, en su momento, no fue fácil resolver dada la intransigencia de las partes. Estados Unidos, El Vaticano y México estuvieron en permanente comunicación a través de agentes, en algunos casos no oficiales, lo que provocó un escenario complicado, difícil y confuso» (2017: 232).

²² Carta de Morrow a George T. Howard (Collado, 2005: 189).

²³ Véase Carta de Morrow al arzobispo Francisco Orozco y Jiménez, Englewood, N. J., 2 de septiembre de 1929, Archivo de la Arquidiócesis de Guadalajara (AAG), sección gobierno: obispos, Francisco Orozco y Jiménez, correspondencia.

los fuegos artificiales... Cuando el sacerdote encargado de la catedral se enteró de que habían estado el embajador y su esposa y ya se habían retirado, acudió a su casa junto con una comitiva para agradecerle todos los trabajos que había realizado para que se alcanzaran los arreglos (Collado, 2005: 188). Para muchos no quedaba lugar a dudas que había prestado un gran servicio a la Iglesia de México (Redinger, 2010: 325-336).

El amigo de Calles

Lo que comenzó probablemente siendo una táctica para tener capacidad de maniobra en los diferentes campos en que pensaba trabajar, terminó mutándose en una visible realidad: Morrow se convirtió rápidamente en un amigo verdadero del presidente de México, del general rudo y con fama, no del todo mal ganada, de poseer un genio de pocos amigos.²⁴

A Calles le impresionó desde su primera entrevista la sencillez de Morrow y lo invitó a acudir con él las veces que juzgara necesario. Este le tomó la palabra y, nueve días después, apenas en su segunda entrevista, lo abordó «en traje de mañana, convencido de que el traje de etiqueta, utilizado por los diplomáticos, no era una costumbre local» (Collado, 2000: 215). También sorprendió al presidente que aceptara el traductor que aquel le propuso, en vez de llevar un traductor oficial: «al fin conocía un embajador estadounidense que lo trataba como a un igual, sin aires de superioridad» (Collado, 2000: 216). Esto llevó al presidente a hablarle sin ambages de todos los proyectos que tenía para el país: «mejorar la administración de los ferrocarriles, despedir empleados si fuera necesario y llegar a un arreglo respecto de las reclamaciones» (Collado, 2005: 55).

La empatía con el nuevo huésped de una embajada tradicionalmente hostil condujo a Calles a invitar a Morrow a una gira por varios estados a escaso mes y medio de su llegada. Así, el 2 de diciembre de 1927, los diarios informaban:

Hoy por la noche saldrá para el norte del país el señor Presidente de la República, General Plutarco Elías Calles, con el objeto de inspeccionar las obras de irrigación emprendidas por cuenta del Gobierno en diversas partes de aquella región. Con el

²⁴ Los biógrafos de Calles subrayan esta amistad (Puente, 1994: 84-86).

Presidente, van el Embajador norteamericano, Mr. Morrow, y un grupo de distinguidas personas.²⁵

Entre esas distinguidas personas, invitado por Morrow se encontraba un conocido humorista y actor estadounidense, Will Rogers, quien rápidamente también se hizo amigo del general Calles. Como pocas veces se vio al presidente liberado de todo complejo y de todo protocolo: en las noches departía con Rogers y Morrow tocando él mismo la guitarra, mientras estos intentaban cantar canciones mexicanas; al llegar a Aguascalientes les pagó una promesa de torear una res brava; durante toda la gira participaron al lado del general en diversos banquetes y homenajes (Rogers, 1979: capítulo XIV).

Esta cercanía con el presidente Calles le costó duros ataques tanto del ala radical de los católicos como de algunos liberales partidarios del antiguo régimen que se encontraban expatriados en los Estados Unidos. En un artículo publicado en *La Opinión*, Nemesio García Naranjo atacaba al exbanquero diciéndole que su amistad con Calles «lo deshonorra ante la humanidad civilizada». Al mismo tiempo que lo tachaba de ingenuo y presuntuoso:

Es indudable que Mister Morrow ha hecho el sacrificio de intimar con Calles porque tiene la pretensión loca de arreglar la situación internacional. Desde que salió de Nueva York, tiene la obsesión de ajustar todas las cosas que no se han podido ajustar al través de un siglo. Aceptó el puesto de Embajador con la suficiencia con que los banqueros aceptan siempre las comisiones que se les confieren, pues nada llena tanto la presunción a las inteligencias como el éxito económico: el que resulta apto para barajar cifras, se considera apto para cualquier otra cosa.²⁶

Esta censura para Morrow, muy parecida a la que más tarde le dirigirá Vasconcelos a lo largo de *El Proconsulado*, tiene el mérito, si cabe hablar así, de ser una crítica muy temprana: apenas a dos meses de su llegada como embajador, y nos sirve para

²⁵ *El Informador*, Guadalajara, 2 de diciembre de 1927, p. 1.

²⁶ Nemesio García Naranjo, «Dwight Morrow, protector de asesinos», *La Opinión*, Los Ángeles, 7 de diciembre de 1927. El título del artículo obedece a que días antes de la llegada de Morrow, el gobierno de Calles había hecho fusilar sin proceso alguno a Francisco Serrano, candidato presidencial opositor, y trece acompañantes; días después, al general Arnulfo R. Gómez, el otro candidato a la reelección del general Álvaro Obregón y, finalmente, el 23 de noviembre, también por órdenes directas de Calles habían sido fusilados el jesuita Miguel Agustín Pro y tres activistas católicos.

fundamentar cómo, desde los inicios de su gestión, fue identificada su buena relación con Calles: «La amistad con Calles se logró rápidamente cuando el ejecutivo mexicano respondió al talento, la honestidad, la habilidad y la sinceridad de Morrow. Este, a su vez, se sintió atraído por la franqueza, la fuerza y la determinación del líder mexicano» (Ross, 1958a: 280).²⁷

La amistad se extendió a la familia del presidente, como se puede inferir de una anécdota contada por la esposa del embajador en una reunión política en la que tuvo que hablar en su lugar, pues Morrow se hallaba ausente. Ella bromeó con la ausencia de su marido, pues se trataba de una cena baile y a él no le gustaba bailar. Refirió que

trató de hacerlo bailar una vez en la Ciudad de México durante un baile para recaudar fondos organizado por Miss Calles, que es una mujer muy hermosa. La señora Morrow fue y le dijo a la señorita Calles que le daría cien dólares para sus fines de beneficencia siempre que hiciera bailar al embajador Morrow, porque la señora Morrow sabía que él no rechazaría una solicitud venida de la hija del presidente. Sin embargo, el Sr. Morrow se enteró de la pequeña treta y, cuando la señorita Calles le pidió que bailara, el embajador hizo una reverencia y dijo: “Miss Calles, escuché que mi esposa te prometió cien dólares para que me hicieras bailar contigo. Aquí está mi cheque por doscientos cincuenta si no me haces bailar”.²⁸

Cuando Morrow había dejado ya la embajada y se hallaba en los Estados Unidos en su nueva función de senador por el estado de Nueva Jersey, Calles con toda libertad le escribió para presentarle a su amigo el gobernador de Yucatán y solicitar del antiguo embajador sus buenos oficios para que interviniera en la solución de un problema

²⁷ «Friendship with Calles was quickly achieved as the Mexican executive responded to Morrow’s talent, honesty, skill, and sincerity. Morrow, in turn, was attracted by the Mexican leader’s directness, strength, and determination».

²⁸ *El Universal*, México, 3 de mayo de 1930, p. 2 (las notas de la segunda página del diario aparecen en inglés, la traducción es nuestra). Se añade el texto original: «She said that she tried to make him dance once in Mexico City during a charity baile given by Miss Calles, who is a very beautiful woman. Mrs. Morrow went and told Miss Calles that she would give her one hundred dollars for charity provided she made Ambassador Morrow dance, for Mrs. Morrow knew that he would not refuse a request from the President’s daughter. However, Mr. Morrow learned of the little scheme and when Miss Calles asked him to dance, the ambassador making a sweeping bow said: “Miss Calles I heard that my wife promised you one hundred dollars to make me dance with you. Here is my check for two hundred and fifty if you do not make me dance”».

relativo a la producción y venta del henequén mexicano a empresas estadounidenses. Morrow nuevamente puso todo su empeño y su habilidad para destrabar el problema y, además, agradeció a Calles que hubiera acudido a él. Transcribimos completa su carta para que sea fácil apreciar la amistad que seguía alimentándose entre ambos funcionarios:

Washington, D. C., diciembre 10 de 1930

Muy estimado general Calles:

Tuve verdadero gusto en saludar nuevamente al señor Bartolomé García Correa, gobernador de Yucatán, quien me entregó ayer la carta de presentación de usted. Fue un verdadero placer para mí el verlo y hablar con él y asegurarle que haré cuanto esté en mi mano para ayudarlo en todo aquello que me sea posible en relación con su misión en los Estados Unidos.

Deseo que usted sepa que siempre tendré positiva satisfacción en conocer y ayudar a cualquiera de sus amigos que venga por acá, y confío en que con toda libertad les dará su carta de presentación.

Con los más expresivos saludos personales tanto para su esposa como para usted, que la señora Morrow acompaña a los míos, quedo de usted muy afectuosamente (Calles, 1993: 103).

Consideraciones finales

En otras circunstancias, el ofrecer un cuadro final de un personaje habiendo partido de tantos retratos parciales sin duda resultaría complicado; sin embargo, en el caso de Morrow no se ve así, pues la mayor parte de los datos apuntan en una misma dirección: fue ante todo un «interlocutor constructivo» (Knight, 2010: 496); un funcionario estadounidense que, «con su clara inteligencia, comprendió que el único camino para tratar con México era la amistad, a base de una amplia comprensión de sus problemas nacionales» (Calles, 1993: 104); «el primer embajador norteamericano que le concedió al mexicano el derecho de vivir su propia vida, y el primero en comprender el profundo error de muchos intereses norteamericanos implantados en México sobre una base de lucro inmoderado» (Puente, 1994: 86); el diplomático que inauguró una nueva fase del discurso imperialista estadounidense en la que el poderoso «ya no solo buscaba avasallar, sino que también deseaba conocer al otro y ser capaz de apreciarlo» (Collado, 2000: 222). Como embajador, «constituyó un preludio de la política de la Buena Vecindad: los fines no variaron, cambiaron los

medios» (2000: 222). Como hombre, fue una persona de excepcionales talentos que supo poner al servicio de las causas por las que luchaba. Como inquilino, fue sobre todo un buen amigo de México.

No obstante, el éxito de sus gestiones en el ámbito financiero no resultó duradero, pues aunque «aplicó todo su talento [...] con la mira de hacer del vecino del sur un país estable con un gobierno consolidado y un aliado regional que fuera, al mismo tiempo, un mercado seguro para los inversionistas de Estados Unidos» (Collado, 2005: 223), las circunstancias particulares de inestabilidad social, carencia de un proyecto nacional a corto y mediano plazo y, principalmente, las ambiciones y disputas políticas, no permitieron que México tuviera unas finanzas sanas y confiables para la inversión extranjera.

En relación con la cuestión religiosa, su papel fue realmente importante y desinteresado, pero no decisivo ni siquiera indispensable. Tanto quienes lo atacan por una supuesta injerencia desmedida a favor de los intereses estadounidenses, como los que lo señalan como el factótum de los arreglos sobredimensionan su actuación.

Los juicios negativos sobre su comportamiento en México han ido quedando estacionados en el tiempo y se limitan en la actualidad sobre todo a dos vertientes: la que procede de los católicos partidarios de haber continuado la resistencia armada hasta hacer caer, suponiendo que esto fuese posible, el gobierno del grupo revolucionario, y la que procede de Vasconcelos y unos cuantos de sus partidarios que, dolidos por el apoyo decidido del gobierno estadounidense al vencedor de la contienda electoral de 1929 —impugnada por Vasconcelos—, vieron en Morrow y su amistad con Calles los artífices de su derrota. En la misma proporción que los juicios negativos han quedado sobre todo anquilosados en la literatura de una época, los juicios positivos y la revaloración de su trabajo siguen en aumento.

Fuentes

Archivos

Archivo de la Arquidiócesis de Guadalajara (AAG).

Archivo Histórico del Centro de Estudios de Historia de México Carso, México (CEHM).

Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México (AREM).

Periódicos:

El Informador, Guadalajara, Jalisco, México.

El Universal, Ciudad de México.

Excélsior, Ciudad de México.

La Opinión, Los Ángeles, California.

La Prensa, San Antonio, Texas.

Bibliografía:

Aguirre Cristiani, María Gabriela

- 2017 «Pascual Díaz, interlocutor incómodo de los católicos mexicanos en Estados Unidos», en Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez Andrés (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, pp. 211-238.

Alcalá, Alfonso

- 2011 «Gestación y realización de los 'Arreglos'», en *Libro anual de la Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica 2010. La Iglesia en la Revolución mexicana*, México, Minos IIIer. Milenio, pp. 219-220.

Alessio Robles, Vito

- 1938 *Mis andanzas con nuestro Ulises*, México, Ediciones Botas.

Álvarez Flores, Luis y Andrés Barquín y Ruiz

- 1952 *J. de Jesús Manríquez y Zárate. Gran Defensor de la Iglesia I*, México, Rex-Mex.

Collado, María del Carmen

- 2000 «La mirada de Morrow sobre México: ¿preludio de la buena vecindad?», *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, México, 48, pp. 209-223. DOI: 10.18234/secuencia.voi48.715.

Collado, María del Carmen

- 2005 *Dwight W. Morrow. Reencuentro y revolución en las relaciones entre México y los Estados Unidos 1927-1930*, México, Instituto Mora / Secretaría de Relaciones Exteriores.

Cosío Villegas, Daniel

- 2011 *Obras 5. Historia Moderna de México: El Porfiriato. La Vida Política Exterior 3*, México, El Colegio Nacional.

Dooley, Francis Patrick

1976 *Los cristeros, Calles y el catolicismo mexicano*, México, SepSetentas.

Flores, Óscar

2007 *El otro lado del espejo. México en la memoria de los jefes de misión estadounidenses (1822-2003)*, Monterrey, Centro de Estudios Históricos UDEM.

Gómez, Marte R.

1994 *Vida política y contemporánea II. Cartas de Marte R. Gómez*, México, Fondo de Cultura Económica.

González Morfín, Juan

2017 «La Comisión de obispos en Roma y su apoyo al conflicto armado». *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, 39, pp. 147-178. DOI: 10.24901/rehs.v38i152.357.

González Morfín, Juan

2019 «Intervencionismo norteamericano y amenazas 1914-1919: la invasión que no fue». *Intersticios sociales*, Guadalajara, 19, pp. 235-260.

Knight, Alan

2010 «La Revolución mexicana: su dimensión económica, 1900-1930», en Sandra Kuntz Ficker (coord.), *Historia económica general de México*, México, El Colegio de México / Secretaría de Economía, pp. 473-499.

López Beltrán, Lauro

1991 *La persecución religiosa en México*, México, Tradición.

McBride, Mary Margaret

1930 *The Story of Dwight W. Morrow*, Nueva York, Farrar and Rinehart.

Meyer Cosío, Francisco Javier

1993 «El imperialismo vigilante. Los diplomáticos estadounidenses y la reelección del general Álvaro Obregón. 1926-1928», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, Zamora, 14, pp. 113-165.

Meyer, Jean

1973 *La cristiada 1-3*, México, Siglo XXI Editores.

Meyer, Jean

2008 *La cruzada por México. Los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México*, México, Tusquets.

Meyer, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes

2002 *Historia de la Revolución Mexicana 1924-1928, Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México.

Meyer, Lorenzo

- 1991 *México y el Mundo. Historia de sus Relaciones Exteriores VI*, México, Senado de la República.

Meyer, Lorenzo

- 2000 *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934. El conflicto social y los gobiernos del Maximato*, México, El Colegio de México.

Mutolo, Andrea

- 2015 «La polarización del episcopado mexicano en la firma de los arreglos», en José Luis Soberanes y Óscar Cruz Barney (coords.), *Los arreglos del presidente Portes Gil con la jerarquía católica y el fin de la guerra cristera. Aspectos jurídicos e históricos*, México, UNAM, pp. 165-178.

Nicolson, Harold

- 1935 *Dwight Morrow*, Nueva York, Harcourt, Brace and Company.

Pani, Alberto J.

- 2003 *Apuntes autobiográficos II*, México, Senado de la República.

Portes Gil, Emilio

- 1941 *Quince años de política mexicana*, México, Ediciones Botas.

Puente, Ramón

- 1994 *Hombres de la Revolución: Calles*, México, Fondo de Cultura Económica.

Quirk, Robert E.

- 1973 *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Bloomington, Indiana University Press.

Redinger, Matthew A.

- 2010 «Burke, Lippman, Walsh: Diplomacia privada en la crisis entre Iglesia y Estado en México, 1927-1929», en Jean Meyer (coord.), *Las naciones frente al conflicto religioso en México*, México, Tusquets, pp. 321-339.

Reguer, Consuelo

- 1997 *Dios y mi Derecho III*, México, Jus.

Rogers, Betty

- 1979 *Will Rogers. His Wife's Story*, Norman, University of Oklahoma Press.

Ross, Stanley Robert

- 1958a «Dwight Morrow Ambassador to Mexico», *The Americas*, Cambridge, 14, pp. 273-289.

Ross, Stanley Robert

- 1958b «Dwight Morrow and the Revolution», *The Hispanic American Historical Review*, Duke, 38, pp. 506-528.

Vasconcelos, José

1939 *El proconsulado*, México, Ediciones Botas.

Wilkie, James y Edna Monzón

2004 *Frente a la Revolución Mexicana, 17 protagonistas de la etapa constructiva. Vol. IV: Candidatos y Presidente: Vicente Lombardo Toledano, Juan Andreu Almazán, Ezequiel Padilla, Emilio Portes Gil*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

JUAN GONZÁLEZ MORFÍN

.....

Licenciado en Letras clásicas por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es doctor en Teología por la Pontificia Università della Santa Croce, de Roma, Italia, revalidado como doctor en Historia del pensamiento por la Universidad Panamericana. Ha sido profesor de Literatura latina en la Universidad Nacional Autónoma de México, de Antropología e Historia de la cultura en la Universidad Panamericana, de la Ciudad de México y de Antropología e historia de las religiones en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, de la Ciudad de México. Actualmente, profesor e investigador de la Universidad Panamericana, campus Ciudad de México. Es autor de diversos libros de historia del México posrevolucionario y de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en México. Colaborador de varias revistas especializadas en el campo de la historia y de las ciencias sociales. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

Citar como: González Morfín, Juan (2022), "Dwight W. Morrow: retrato de un no-político que supo cambiar las reglas políticas", Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 169-195. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

La hegemonía de Estados Unidos: una propuesta conceptual

USA's hegemony: A proposal for a conceptual framework

Jesús Antonio Pérez Tagle

Centro de Estudios Superiores en Ciencias Jurídicas y Criminológicas, Ciudad de México, México

jesus.tagle.polis@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1779-6637>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/aot2/pereztaglej>

Resumen

En este trabajo propongo una definición conceptual de la hegemonía de Estados Unidos. Para ello utilizo el método analítico situado en la perspectiva del sistema-mundo moderno y el funcionamiento del capitalismo, con lo cual argumento que la hegemonía de Estados Unidos debe entenderse como la articulación continua entre 1) la acumulación permanente del poder colectivo (en el que se implican la difusión mediática del proyecto "universal" del hegemon; protagonismo en la creación y el funcionamiento de los espacios de articulación; mantenimiento de la expansión geográfica de capital e intercambio asimétrico) y 2) el ejercicio permanente del dominio (en el que se implican el control del sistema monetario; el mantenimiento de la acumulación por despojo y la administración y aplicación de la fuerza multilateral y unilateral) que posibilita e impulsa a que la potencia hegemónica dirija el sistema-mundo moderno hacia el mantenimiento y la expansión del capitalismo, aunque este objetivo se enfrenta a un proceso de declive hegemónico relativo.

Palabras clave: liderazgo, dominio, sistema interestatal, capitalismo, sistema-mundo moderno.

Abstract

In this paper I propose a conceptual definition of USA's hegemony. I used the analytical method from the Modern World-System perspective and the functioning of capitalism, where I argued that the hegemony of the United States must be understood as the continuous articulation between 1) the permanent accumulation of collective power (which implies that the media spreads the "universal" project of the hegemon; the protagonism in the creation and functioning of the spaces of articulation and; maintenance of the geographical expansion of capital and asymmetric exchange) and 2) the permanent exercise of domination (it implies the control of the monetary system; maintenance of accumulation by dispossession and the administration and application of multilateral and unilateral force) that enables and encourages the hegemonic power to direct the Modern World-System towards the maintenance and expansion of capitalism. However, this aim faces a process of relative hegemonic decline.

Keywords: leadership, dominance, interstate system, capitalism, Modern World-System.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

Desde finales de la década de 1970 varios estudios esbozaban la tesis del declive de la hegemonía de Estados Unidos de América (en adelante EUA), por ejemplo, Hopkins y Wallerstein (1979); Arrighi (1982); Keohane (1984). Su sustento empírico fue la crisis sociopolítica de finales de la década de 1960 y la crisis económica de inicios de 1970 provocada, entre otros factores, por la emisión de dólares sin sustento productivo por parte de EUA como medida para paliar la crisis presupuestaria de su Estado desarrollista, tensado por los altos costos de la contención al comunismo y la guerra de Vietnam (Harvey, 2003: 61).

Sin embargo, tres procesos parecían ir a contrapelo de aquella tesis: la reafirmación del control de las finanzas en la economía mundial por parte de EUA, que implicó la apertura al comercio internacional de los mercados de bienes y servicios y del mercado de capitales (Harvey, 2003: 61); la caída de la Unión Soviética, que suponía el triunfo del capitalismo liderado por EUA en un marco de unipolaridad interestatal; y la bonanza económica que EUA experimentó en la década de 1990 (Wallerstein, 2005: 13).

Pero la situación se complejizó con lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, cuando el World Trade Center fue demolido por el choque de dos aviones. Este ataque a uno de los centros neurálgicos de las finanzas globales demostró que la integridad de la superpotencia podía ser vulnerada. De este modo la tesis de la decadencia de la hegemonía de EUA halló nueva evidencia empírica. Curiosamente, los que parecían creer más en ella eran los propios “halcones” del gobierno de ese país (Wallerstein, 2005: 21).

Esta idea se proyectó también en las previsiones del Consejo de Inteligencia Nacional estadounidense, publicadas poco después de la elección presidencial de Obama, que se centraban en cómo sería el mundo en 2025. Para esta institución, es claro que el “mundo será multipolar y menos centrado, y además crecerá la importancia de los actores no estatales (desde las organizaciones terroristas hasta las ONG).

Por encima de todo proseguirá el tránsito sin precedentes ya iniciado desde occidente hacia oriente en cuanto riqueza relativa y poder económico” (Harvey, 2012: 36).

Desde la perspectiva del Moderno Sistema Mundial, en el declive de una hegemonía se pueden imbricar tres procesos: 1) los ciclos Kondratief, que duran alrededor de 60 años con una fase A en la que la economía-mundo se expande, y la fase B en la que se estanca (Wallerstein, 2014: 382; 2004: 30-31); 2) los ciclos de ascenso y declive de las potencias hegemónicas (Wallerstein, 2014: 382; 2004: 57-59; 2011: XXIII-XXX; Arrighi, 1999); y 3) la crisis estructural del capitalismo (Wallerstein, 2015: 15-46).

EUA ha transitado por una etapa de hegemonía indiscutible (1945-1970) acompañada de la fase A del ciclo de Kondratief, y una etapa de declive relativo (a partir de 1970), vinculado a la fase B de estancamiento, en la que los países aliados se convirtieron en competidores del hegemón en el ámbito económico. En esta fase, los presidentes estadounidenses aplicaron políticas para frenar el declive. Incluso, a raíz de lo acontecido en 2001, el gobierno de Bush intentó dar un viraje para revertir este proceso vía una política abiertamente militarista, pero esta ha acelerado el declive (Wallerstein, 2006). Además, la hegemonía de EUA enfrenta un proceso más, el de la crisis estructural del capitalismo (Wallerstein, 2015: 15-46).

Como expresión de estos macroprocesos, el siglo XXI ha presentado sucesos convulsos tales como las intervenciones del gobierno de EUA en Iraq, Siria, Afganistán y Libia; los intentos de formación de bloques regionales o interregionales y las tensiones geopolíticas entre Occidente (EUA y la OTAN) y Oriente (Rusia, China, Irán, Corea del Norte), que tiene la anexión de Crimea por Rusia y la guerra en Ucrania, que inició en 2022, como una de sus mayores tensiones.

Ante esta complejidad, la hegemonía de EUA se nos presenta como un problema teórico-empírico a resolver. Como lo mencionaron Lempp y Robel, “presionados por el desarrollo actual de la política mundial, los politólogos deben llenar los vacíos analíticos y dotar de sustancia analítica al concepto de hegemonía (...) más aún, uno que pueda ser aplicado en el análisis empírico” (2006: 3).

El objetivo general de este trabajo es construir una propuesta conceptual de qué es la hegemonía interestatal de EUA, definiendo cuáles son sus dimensiones y sus variables. Por lo que se realiza un ejercicio analítico que recoge elementos de 1) algunas de las definiciones más sistemáticas que se hayan formulado sobre el fenómeno en cuestión; 2) elementos de la teoría sobre la conformación de las tres hegemonías que se han sucedido a lo largo del desarrollo del sistema-mundo capitalista (Holanda, Gran Bretaña y Estados Unidos); 3) de la teoría de la acumulación de capital y el funcionamiento del capitalismo y; 4) los antecedentes históricos concretos de la formación y el funcionamiento de la hegemonía estadounidense.

El resultado es una definición de hegemonía en la que se articulan dos dimensiones: el liderazgo y el dominio; de estas, se desprenden seis variables: difusión mediática del proyecto “universal”; protagonismo en la creación y el funcionamiento de los espacios de articulación; mantenimiento de la expansión geográfica de capital e intercambio asimétrico; control del sistema monetario; mantenimiento de la acumulación por despojo y administración y aplicación de la fuerza multilateral y unilateral.

Esta es una explicación de las variables de la hegemonía que operan a nivel general, y que han estado presentes durante la fase de hegemonía indiscutible de EUA (1945-1970) y la de su declive relativo (a partir de 1970). El núcleo de ellas se ha mantenido a pesar de los cambios tácticos y las formas particulares que han tomado en las dos fases. Asimismo, la relación entre ellas en su aplicación a tiempos y lugares específicos varía indudablemente. No obstante, las variables que promovieron su hegemonía se han visto afectadas desde 2001 por la política militarista de Bush, y por las políticas proteccionistas e introvertidas de Trump. Es decir, la continuidad de estas variables ha sido errática en el periodo de declive durante el siglo XXI. Esto es una muestra de la inestabilidad de la estrategia de EUA en torno a la administración de su declive relativo.

Dimensiones y localización

En la discusión sobre la hegemonía interestatal, la teoría de la economía mundo y la de la estabilidad hegemónica (THS)¹ han constituido las herramientas más socorridas. Sin embargo, según Lempp y Robel, carecen de “una conceptualización heurísticamente abstracta y empíricamente aplicable sobre el rol del Estado hegemónico, Estados Unidos, en las relaciones internacionales actuales” (2006: 6). Consecuentemente, lanzan su propia definición de hegemonía:

“una forma específica de liderazgo en la cual la existencia y continuidad de la relación depende, por una parte, de los recursos de poder del hegemón, su voluntad y competencia estratégica y, por otra parte, de la lealtad voluntaria de un grupo de Estados homogéneos en términos de gobierno (el caso especial actual es la hegemonía de EE.UU. dentro del mundo de la OCDE)”. El establecimiento y persistencia de tal liderazgo hegemónico está condicionado por la “autolimitación del poder”, así

¹ *Theory of Hegemonic Stability.*

como de la competencia estratégica del hegemon y la percepción de legitimidad del liderazgo entre los seguidores (Lempp y Robel, 2006: 11).²

Este liderazgo perdura “si se alcanza un consenso estable y de larga duración en, y entre, los sistemas políticos de todos los Estados implicados”, exigiendo “estabilidad política y societal dentro de las fronteras del Estado hegemónico” pero manteniendo “su capacidad de adaptación ante los cambios del sistema internacional” (2006: 11).

No obstante, esta definición no toma en cuenta la función que el hegemon cubre dentro del sistema capitalista mundial. Además, hace falta extraer y explicar sus dimensiones.

Situándonos desde otra definición, la hegemonía es:

un proceso cíclico de establecimiento de un orden de dirección-dominación informal (y en eso se diferencia de los imperios, aunque algunos de los que fueron países hegemónicos también hayan sido imperios) de una potencia (de sus clases dominantes, sus empresas e instituciones) sobre la mayor parte del mundo (incluyendo a las clases subordinadas de su propio país) y sobre la mayor parte de las esferas de actividad humana (economía, política, militar, ideológica), con el fin de que las empresas, personas e instituciones de aquella (y en el proceso de decadencia de esta de manera compartida con las de las restantes potencias centrales) puedan operar sin obstáculos (y con ciertos privilegios, de manera especial, en la economía) y puedan obtener los mayores beneficios, pero también para que el sistema capitalista, en su conjunto, pueda operar y beneficiar de distinta manera a todos los integrantes del mismo (Sandoval, 2002: 109-110).

Esta definición, además de incluir el papel del hegemon dentro del sistema capitalista, enumera un conjunto de puntos que pueden ser tomados como dimensiones. No obstante, permanece un hueco: no se explica el tipo de relación que guardan el liderazgo y el dominio.

Gramsci sostiene: “La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos: como ‘dominación’ y como ‘liderazgo intelectual y moral’” (1971: 57-58). Desde aquí, Arrighi señala que al aplicar el concepto de hegemonía a las relaciones interestatales, “como hacen explícita o implícitamente, entre otros, Arrighi (1982), Cox (1983; 1987), Keohane (1984a), Gill (1986; 1993) y Gill y Law (1988) (...) nos enfrentamos con dos problemas. El primero (...) Un Estado dominante ejerce una función hegemó-

² Las citas contenidas en la definición son de Robel (2001: 21) y Triepel (1974: 34)

nica si dirige el *sistema* de Estados en la dirección deseada y ello se percibe como la prosecución del interés general” (Arrighi, 1999: 44). El segundo problema al que se refiere revela la principal contradicción interna de aquella función: el hegemon debe incrementar su poder en tanto que constituye la fuerza que empuja el “interés general”, pero esto debe venir acompañado del incremento del poder del sistema interestatal “globalmente considerado”; de lo contrario, la hegemonía será únicamente “regional o coalicional” (1999: 45).

La hegemonía guarda una implicación mutua entre: 1) el incremento de poder interestatal y 2) la maximización de su propio poder (intraestatal).

Harvey describe esta configuración como “un juego de suma positiva en el que todas las partes se benefician”, ya sea por el comercio o el poder frente a la naturaleza, y señala que el poder del hegemon “se configura y expresa mediante un equilibrio siempre variable entre coerción y consenso” (2003: 46).

A nuestro juicio, el concepto de “equilibrio” da cuenta de un tipo de relación *inter pares*, y el complemento de “variable” lo dota de sensibilidad ante el cambio; sin embargo, aún parece ser insuficiente para comprender la relación entre dos vectores aparentemente contradictorios.

Gramsci trataba de explicar una implicación orgánica entre el liderazgo y el dominio, por lo que todo esfuerzo de entender la hegemonía pasa por implicar las dos dimensiones en un plano simétrico pero dinámico.

El concepto gramsciano de “articulación” con el agregado “continua” es la clave para entender la relación orgánica (en un plano simétrico y dinámico) entre el liderazgo y el dominio. Refiere una dinámica en la que los dos vectores trabajan constantemente para acoplarse entre sí e intercambiar recursos para su propia labor, es decir, uno no puede realizarse sin tomar en cuenta el desarrollo del otro. El liderazgo siempre tiene que “pensar” en el dominio, y viceversa.

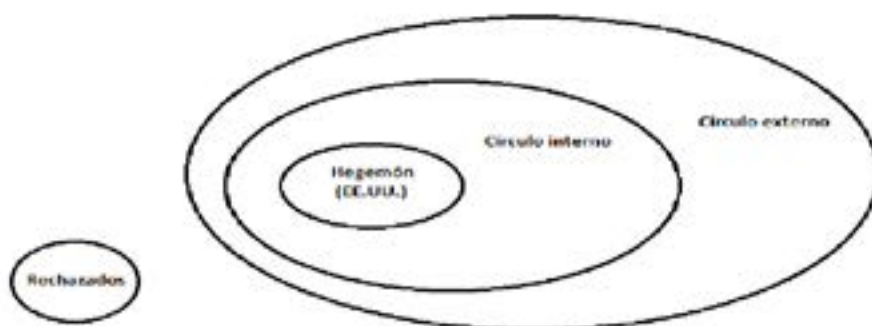
Con “articulación continua” no solo encontramos la fuerza de cohesión entre el dominio y el liderazgo, sino también la fuerza motriz de la hegemonía. Es decir, la energía que permite que esta se dé y se reproduzca, por lo que este enfoque tiene el efecto de evitar el sesgo analítico de mirar la hegemonía como algo que surge de una vez por todas hasta que otra hegemonía la suple.

Localización de la hegemonía

De manera general, son las clases dominantes, las grandes empresas (cuasimonopolios) y las instituciones pertenecientes al gobierno de EUA (principalmente las del complejo militar-industrial) las que ejercen la hegemonía “sobre la mayor parte del

mundo (incluyendo a las clases subordinadas de su propio país) y sobre la mayor parte de las esferas de la actividad humana (economía, política, militar, ideológica)” (Sandoval, 2002: 110). A partir de este núcleo se extienden “las esferas de influencia de la hegemonía” (Lempp y Robel, 2006:11) de la figura 1. 1) El hegemon (país que ejerce la hegemonía); 2) el círculo interno, constituido por el “grupo más homogéneo de las democracias de la OCDE”, también llamados “países industrializados”; 3) el círculo externo, que comprende un grupo extremadamente heterogéneo de Estados comúnmente llamados el “segundo mundo” o “países subdesarrollados”, entre ellos se encuentran India, China y Brasil; y 4) los rechazados, países que se oponen a la hegemonía de EUA, tales como Cuba, Corea del Norte, Irán y Siria, o Irak hasta antes de la ocupación militar del 2003 (2006: 12-14).

Figura 1.
Círculos de la hegemonía



Fuente: Tomado de Jakob Lempp y Stefan Robel (2006).

Las decisiones del centro hegemónico (EUA) determinan, en cierta medida, el margen de maniobra y el éxito de los demás Estados del sistema. No obstante, los países pertenecientes al círculo interno condicionan hasta cierto punto las decisiones que el hegemon puede tomar en materia de política exterior. La abrumadora mayoría de las élites (desde dentro y fuera del gobierno) y los representantes parcialmente oficiales de la población en su conjunto (los medios de comunicación y el público en general) de los países de este círculo aceptan, en principio, el liderazgo hegemónico.

Entre EUA y el círculo externo de la hegemonía, no es ya el grueso de la opinión pública el que acepta el liderazgo hegemónico de aquel país sino que, por el contrario, partes significativas de las élites en las que se apoyan los gobiernos de los países

de esta esfera dependen secreta o abiertamente de aceptar el dominio hegemónico estadounidense (Lempp y Robel, 2006: 12-13).

El país hegemónico se vale de las élites de los países de las demás esferas para reproducir su hegemonía. En este sentido, EUA “ha propiciado la conformación de élites subordinadas en los países dependientes para que colaboren con él (las reglas del juego son cambiantes y flexibles, en sus aspectos básicos están bien delimitadas) y ejerzan la dominación política, económica y militar en sus países conformando una clase dominante-dominada”. En aquellos países en los que las élites no tienen una relación tan cercana con el hegemón, este último “forma poderosos ‘lobbies’ de presión en su interés y emplea otras formas de manipulación sobre los círculos locales de poder” (Sandoval, 2002: 123).

Para comprender el trasfondo de la relación entre las distintas esferas de la hegemonía hay que tener presente que el efecto último de la reproducción de hegemonía en el sistema interestatal moderno es la ampliación y el mantenimiento del capitalismo, lo cual significa asegurar la acumulación de capital y la “apropiación de plusvalor internacional” (Carchedi, 2002: 156).

En esa dinámica se distinguen dos bloques: uno que constituye el dominante (integrado por el país hegemónico, los otros países que han pasado por procesos imperialistas y los países no imperialistas) y el bloque dominado. Aunque todos los que integran el dominante participan, en diferente medida, de la apropiación de valor, EUA, a su vez, se apropia sistemáticamente de una parte del plusvalor que ha sido producido o apropiado por los otros países que han pasado por procesos imperialistas (Alemania, Francia y Reino Unido) y no imperialistas,³ y del plusvalor producido por los países del bloque dominado (2002: 155-159). Sería una dinámica centrípeta en la que desde las esferas exteriores se le transfiere a las esferas interiores. A mayor acercamiento al centro, mayor será la apropiación y menor la transferencia (cesión) de plusvalor. Este es un sistema internacional de transferencia de valor.

Como puede verse, este esquema se acopla a la relación centro-periferia, pues la división internacional del trabajo hace la separación entre productos centrales y periféricos, que se determinan por el grado de rentabilidad en el proceso productivo, y aquella se configura a partir de qué tan monopolizados están los procesos económicos. Es decir, los monopolios y cuasimonopolios generan más ganancias que los procesos de libre mercado; de ahí que donde hay más procesos de tipo centro

³ Tales son los demás países miembros de la Unión Europea, que “no podrían apropiarse sistemáticamente del valor producido desde otros países si ellos no fueran miembros del bloque dominante” (Carchedi, 2002: 157).

(monopolios o cuasimonopolios) se benefician más en el intercambio de productos con aquellas regiones en las que hay más procesos de tipo periférico (Wallerstein, 2006: 29). Los países de las esferas interiores tienen más procesos de producción de tipo central (*core-like processes*) que los países de las esferas exteriores (periferia), aunque entre ellos hay países con una notable combinación de procesos productivos centrales y periféricos (semiperiferia).

Acumulación permanente de poder colectivo

Regresando a las dimensiones del fenómeno, el liderazgo se manifiesta como acumulación de poder colectivo; significa que el hegemón debe ser “percibido como portador del interés general” (Arrighi y Silver, 2001: 34) consiguiendo el apoyo de los demás Estados.

Tal acumulación debe ser permanente, pues el liderazgo, al igual que la hegemonía en general, no puede ser un atributo que se obtenga de una vez y para siempre, sino que debe estar en constante renovación, pues “el grupo dominante” (sean clases sociales o Estados) tiene que enfrentar una “constante superación de equilibrios inestables” con los grupos subordinados (Gramsci, 1980: 58).

Si un Estado pretende seguir siendo hegemónico tendrá que trabajar permanentemente para evitar ser rebasado en su posición por el efecto de “emulación” (Arrighi y Silver, 2001: 34); pero tomando en cuenta que tampoco puede soslayar la necesidad de representar los intereses de los demás Estados, y de reportarles ciertos beneficios concretos (Arrighi, 1999: 44), la única salida es moverse en una espiral en la que la acumulación de poder intraestatal va acompañada de la acumulación de poder interestatal.

Distingo tres variables que permiten la acumulación de poder colectivo, y que, aproximativamente, han estado presentes en la formación de las pasadas hegemonías con impulsos continentales o globales (Holanda y Gran Bretaña), y en la hegemonía actual (Estados Unidos).

Difusión de un proyecto “universal”

Para que se configure una hegemonía mundial es necesario que el sistema interestatal arribe a un estado de “caos sistémico”, el cual se refiere a la “total y obviamente irremediable ausencia de organización”, debido a que “el conflicto aumenta más allá del umbral en el que se desencadenan poderosas tendencias correctoras, o porque

un nuevo conjunto de pautas y normas de comportamiento se impone sobre un conjunto más antiguo de pautas y normas sin desplazarlo totalmente o crece en su interior del mismo, o bien por una combinación de dos circunstancias". Las unidades estatales se vuelven propensas a apoyar un reordenamiento, lo cual da pauta al surgimiento de liderazgos con pretensiones hegemónicas (Arrighi, 1999: 46).

El relevo hegemónico funciona dotando de contenido nuevo al sistema interestatal y reactivando la cooperación entre sus unidades, contribuyendo a darle nuevos impulsos al sistema mundo al insuflarle "nuevos y más ambiciosos planteamientos". Esto significa que "el sistema-mundo moderno se ha formado y expandido en virtud de reestructuraciones fundamentales recurrentes dirigidas y gobernadas por sucesivos Estados hegemónicos" (1999: 46).

En el caso de EUA, es claro que lo que le permitió erigirse como una potencia hegemónica fue el caos sistémico generado por las dos guerras mundiales y la profunda crisis capitalista de 1930, dando el toque final a la ya de por sí decadente hegemonía británica, la cual hacia finales del siglo XIX había venido sufriendo una recesión constante de su economía (Wallerstein, 2005: 21).

Así, en medio de un caos de proporciones globales y la incapacidad del antiguo hegemón de resolverlo, el sistema interestatal llegó a un punto de no retorno en el que se hizo imperativo su reordenamiento y un liderazgo capaz de encabezarlo.

Las potencias que pretendan ser hegemónicas requieren darle una dimensión "universal" al proyecto que abanderan. Aquella que sea capaz de convencer a la mayoría de los Estados de que su proyecto es el verdaderamente universal, tendrá más posibilidades de alcanzar la hegemonía.

EUA no fue el único Estado interesado en fungir como potencia predominante (global o regional). Estaba también Japón con su proyecto "La Esfera Mayor de Co-prosperidad de Asia del Este", en el que el sureste asiático y algunas otras áreas del pacífico representaban "una zona importante para el comercio mundial e indispensable para el desarrollo industrial y la defensa del imperio" (Yano, 1975: 3). Ese proyecto llevó a Japón a la invasión de amplias zonas del continente asiático (Lebra, 1975).

Y la Alemania nazi con su proyecto *Lebensraum* (espacio vital), basado en la conformación de una amplia zona de control para "la construcción de un sistema europeo de intercambio de los rendimientos del trabajo" (Picker, 1963: 500), en el que se premiaría más el trabajo alemán que el de los otros países de la periferia, con lo cual "se quería asegurar la acumulación acelerada de riqueza en la metrópolis alemana" (Dieterich y Chomsky, 1996: 118).

Ni Japón ni Alemania actuaban con el fin de conseguir la universalización de un proyecto que pudiera configurar una situación de hegemonía en la que se contara

con el liderazgo moral e ideológico del sistema interestatal sino, más bien, buscaban la universalización de un imperialismo basado en la fuerza.

Por tanto, a EUA le fue posible acumular apoyo a partir de su propuesta de reordenamiento interestatal, apelando a los supuestos intereses del mundo y a las llamadas cuatro libertades, esbozadas por Roosevelt: 1) libertad de expresión, 2) libertad de creencias religiosas, 3) estar libres de miseria (libertad frente a la carencia) y 4) libertad contra el miedo (*Congressional Record*, 1941: 44-47), por la que Estados Unidos asumía “el papel del abogado de un liberalismo centrista a nivel mundial” (Wallerstein, 2005: 22).

En el mismo sentido, EUA impulsó el consenso para la creación de un documento que “recogiera” las supuestas aspiraciones del mundo para el nuevo orden interestatal: la Declaración Universal de los Derechos Humanos,⁴ en el que se proclamaron los derechos, ya anteriormente enarbolados, de la propiedad privada como derecho universal (Harvey, 2003: 48).

Así, promoviéndose como luchador por el mundo de los derechos (principalmente a la propiedad privada) y las libertades humanas, conformaba la base de su propaganda política para la guerra y para el periodo posterior a ella. Los objetivos eran “unir a la población en forma chauvinista en apoyo del programa de guerra de las élites” y “ganar a aquellas naciones no afectadas directamente por el conflicto como socias contra el eje fascista y Japón” (Dieterich y Chomsky, 1996: 109).

Era una campaña propagandística “para ganarse la opinión pública mundial” (1996: 110). El hecho de que la batería mediática de Estados Unidos hiciera pasar sus intereses como si fueran los intereses de los demás fue promovido por la recomendación del grupo financiero y económico del War-peace Studies Project, en abril de 1941 (Shoup y Minter, 1977: 162-163).

Se fundaron aparatos “culturales/de propaganda para la batalla por la opinión mundial que se estaba agudizando y en la que participaban la ideología capitalista de derechos (el fascismo), la liberal capitalista (las democracias burguesas, formales) y la socialista”, tales como la Oficina del Coordinador para Asuntos Interamericanos (1939) y la Oficina para Informaciones Relacionadas con la Guerra (1942) (Coombs, 1964: 25).

Consecuentemente, la estrategia mediática se ha sostenido en el monopolio y/o la concentración de los grandes medios de comunicación que, tendencialmente, difunden las ideas y la información consonantes con el proyecto universal hegemónico y

⁴ Recuérdese que aunque la Declaración no tuvo votos en contra, sí contó con la abstención de varios países, entre los que se encontraban los llamados socialistas.

soslayan aquellas que le puedan resultar disonantes. En general, el efecto que tiene esta práctica es pautar la agenda pública nacional e internacional, lo cual es crucial para cumplir el objetivo de universalizar un proyecto.

Algunos ejemplos que ilustran estas tácticas son la poca cobertura mediática a las sentencias de los organismos internacionales en contra de ciertas conductas de EUA, como la que el Tribunal Internacional de Justicia dio en 1986 sobre el “uso ilegal de la fuerza” por parte de EUA en contra de Nicaragua (Chomsky, 2001: 29; 1989). También, el cúmulo de casos en los que los medios de comunicación le dieron amplia cobertura a la idea de la necesidad de las guerras como las de Vietnam e Irak, y de la necesidad de las intervenciones en América Latina y el Caribe (Pizarroso, 2005; 2008).

Un caso paradigmático que demuestra el uso mediático por parte del hegemón en sus acciones internacionales es el de la difusión, en los 175 periódicos diseminados a nivel mundial propiedad de Rupert Murdoch, de que la guerra contra Irak era una buena idea (Harvey, 2003: 30). Así como los medios del magnate fueron utilizados para demonizar a Sadam Hussein, desde el ascenso de la segunda guerra mundial con el Office of War Information / OWI y su guerra psicológica, los medios eran la batería principal para delinear y caracterizar al enemigo. La creación de un enemigo a vencer es fundamental para definir al grupo que lucha por el bien (el mundo libre) en contra del mal (el nazismo, el comunismo, el narcotráfico, el terrorismo, etc.). Además, permite darle sentido al liderazgo del hegemón, le da un objetivo global. De no existir un enemigo, los demás países no tendrían incentivos para permitir e impulsar un liderazgo fuerte y duradero.

Complementariamente, en la estrategia de presentar a EUA como “pináculo de la civilización y bastión de los derechos individuales”, donde los *mass media* jugaron un papel decisivo, cultivando y proyectando “hacia el exterior el proamericanismo (...) y la promoción de la superioridad de la cultura estadounidense y de los ‘valores americanos’ (...) Estados Unidos se presentaba como baluarte de la libertad, con la capacidad de arrastrar al resto del mundo hacia una civilización duradera caracterizada por la paz y la prosperidad” (Harvey, 2003: 58).

Todo esto le permitió a la potencia del norte hacer pasar por universal su propio proyecto de reordenamiento del sistema-mundo, pero todavía se necesitaban las estructuras institucionales que los condensaran.

Protagonismo en la creación y el funcionamiento de los espacios de articulación

Una de las principales proposiciones sobre la configuración de una situación de hegemonía a nivel intraestatal es la articulación entre sectores. Ella permite que se alcance legitimidad en la consecución de un proyecto nacional-popular. A nivel interestatal, también aplica tal dinámica. Dentro de ella, la misma universalización de un proyecto es el requisito para la formación de nuevas estructuras que recojan los objetivos en él enunciados; tales estructuras constituyen los espacios de articulación política entre las unidades estatales. Estos pueden ser, principalmente, diplomáticos, económico-comerciales y de organización de la fuerza.

Cuando el reordenamiento comienza, el Estado líder impulsa la creación de esos espacios institucionales en los que de ahí en adelante se tomarán las determinaciones con respecto al sistema interestatal. O sea, los espacios en los que se seguirá generando la inteligencia sobre la estructuración del orden después del caos sistémico.

EUA buscó expandir sus alianzas para la guerra y formar un frente en contra de sus enemigos japoneses y alemanes, por lo que en 1942 signó un acuerdo con Gran Bretaña, China y la Unión Soviética (la Declaración de las Naciones Unidas), en el que los signatarios se comprometían a utilizar todos sus recursos contra los miembros del pacto tripartito y a colaborar entre ellos para derrotar al hitlerismo. Esto le valió alcanzar la posición de elemento articulador de la parte del mundo que estaba en contra de las potencias del eje.

Consecuentemente, EUA impulsó la conformación del organismo de Naciones Unidas para lo cual, a inicios de 1943, creó un comité secreto encargado de planificar el desarrollo de la estructura institucional que podría tener ese nuevo organismo. Las concepciones más importantes surgidas de este comité llegaron a formar parte de la Carta de las Naciones Unidas. Esto, a pesar de que EUA tuvo que hacer ciertas concesiones a las otras superpotencias a lo largo de las negociaciones internacionales de Dumberton Oaks y San Francisco, entre 1944 y 1945 (Wallerstein, 2005: 118).

El candidato a hegemonía organizó los nuevos espacios de articulación a manera de que estos pudieran ser altamente influenciados por él. Chomsky señala que Estados Unidos fue, en gran medida, el que diseñó la Carta y ello equivale a que los demás países miembros del organismo internacional denegaron enérgicamente el derecho a que Estados Unidos decidiera cuándo, dónde y cómo debería actuarse a favor de los intereses de todos esos países (Chomsky, 2001: 27).

Los acuerdos formales son una condición del nuevo orden interestatal. Ya antes se había demostrado con los Tratados de Westfalia que pusieron fin a la guerra de

“Treinta años” y que condensaron las nuevas reglas del sistema interestatal. Pero también los acuerdos informales son fundamentales; en el caso de EUA, los Acuerdos de Yalta que señala Wallerstein fueron decisivos para la definición de las esferas de influencia entre ese país y la URSS (2005: 22).

Para la articulación en el plano económico-comercial, EUA promovió la constitución de dos organismos que se encargarían de asegurar el funcionamiento de la economía mundial a través de instituciones económicas y financieras internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco para la Reconstrucción y el Desarrollo (que sería conocido como Banco Mundial) (Chomsky, 2001: 27). Cada una de ellas tendría una función fundamental: uno sería el organismo encargado de estabilizar los intercambios monetarios y el otro fungiría como un banco internacional dedicado a las transacciones a corto plazo (Shoup y Minter, 1977: 168). Asimismo, estos organismos trabajarían en conjunto “para estabilizar las monedas y facilitar los programas de inversión de capital (...) en las regiones atrasadas y subdesarrolladas” (1977: 166).

En el plano de la organización de la fuerza, destacó la conformación del Consejo de Seguridad de la ONU, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en la OEA, la Organización del Tratado del Sureste Asiático,⁵ el Acuerdo entre EUA, Australia y Nueva Zelanda y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Todos estos nuevos organismos y tratados fueron impulsados y altamente influenciados, en sus objetivos y en su diseño institucional, por el nuevo hegemon, por lo que es claro que a pesar de que puedan constituir espacios de articulación, la labor de crearlos corresponde, en principio, al hegemon. Esto significa una suerte de protagonismo en la estructuración formal del orden interestatal a través de tales espacios. Protagonismo que debe seguir si es que la acumulación de poder colectivo en torno al Estado hegemónico pretende mantenerse; por ello, EUA se mantuvo generando o impulsando (con sus aliados) nuevos organismos, tales como la Escuela de las Américas; el GATT; la Organización Mundial de Comercio y el Banco Interamericano, e intentando generar otros, como el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y después el TPP; no obstante, esta variable fue afectada notablemente con el proteccionismo de Trump y su negativa a respetar o impulsar ciertos acuerdos y espacios de articulación internacionales.

⁵ Este duró hasta 1977.

Expansión geográfica del capital e intercambio asimétrico

Una de las principales funciones del hegemón es mantener la acumulación de capital del grupo de Estados dominante. Tiene que ofrecer alternativas a las situaciones en las que se ve mermada la acumulación de capital. En ese sentido, cabe recordar que el capitalismo genera constantemente crisis de sobreacumulación, las cuales “se manifiestan típicamente como excesos de capital (en mercancías, dinero o capacidad productiva) y de fuerza de trabajo, sin que al parecer haya ningún medio de acoplarlos rentablemente para realizar tareas socialmente útiles”. El ejemplo paradigmático de este tipo de crisis fue el que acaeció a partir de 1929 y que se prolongó durante varios años (Harvey, 2003: 80).

A fin de sortear tales crisis, el capital excedente requiere nuevos espacios para ser invertido y así seguir reproduciéndose. En efecto, “La expansión geográfica y la reorganización espacial ofrecen esa posibilidad” (2003: 80).

Es importante relacionar la expansión geográfica del capital con el funcionamiento del hegemón interestatal, pues para mantener su posición de liderazgo y de dominio debe asegurar las inversiones de capital no solo a sus capitalistas nacionales, sino también a los capitalistas nativos de los países aliados.

Las primeras acciones que entraron en este esquema de soluciones para la expansión geográfica y reproducción del capital fueron el Plan Marshall, que otorgó créditos a los países de Europa occidental, y la asistencia económica para Japón; estas inversiones permitieron la reconstrucción de las zonas devastadas por la guerra (Wallerstein, 2005: 38, 51). El objetivo primordial era asegurar la acumulación de capital a nivel interno, pues la reconstrucción de aquellas zonas aumentaría la demanda comercial mundial activando la producción estadounidense (2005: 51), además de que el capital excedente de la superpotencia podía ser invertido en nuevos espacios. La labor de reconstrucción sentó las bases materiales (infraestructura) que no solo potenciaron las inversiones del capital estadounidense, sino también las inversiones europeas y japonesas.

Otra forma en la que EUA ofreció soluciones para la reproducción del capital fue la de captar inversiones dentro de sus propias fronteras. En efecto, la economía de EUA fue desde finales del siglo XIX “el principal polo de atracción para la fuerza de trabajo, el capital y los recursos empresariales de la economía-mundo” (Arrighi, 1999: 78).⁶ Ya con una posición hegemónica después de la segunda guerra mundial,

⁶ El crecimiento y dinamismo del mercado doméstico estadounidense fue un factor que posibilitó “la expulsión del Reino Unido de la posición central que ocupaba en las redes

aquel país liberó su mercado solo parcialmente, pues la liberalización la utilizaba como moneda de cambio para “forzar a otros gobiernos a liberalizar sus propios mercados”. Esto significó una diferencia con Gran Bretaña, la cual en su época de hegemonía liberalizó su comercio de una sola vez (Arrighi, 1999: 92).

De manera que EUA incentivaba a sus nuevos aliados europeos y japoneses con la parcial apertura de su mercado doméstico, y a la vez aseguraba nuevos mercados para su propio capital nativo. Esto fue llevado a un nuevo nivel por medio del Consenso de Washington, generado en respuesta a la crisis internacional de la década de 1970 que tenía sus raíces en 1) los costos de la guerra de Vietnam y la consiguiente crisis presupuestaria estadounidense, la cual se trató de contrarrestar mediante la emisión de dólares (provocando presiones inflacionarias globales); y 2) el gasto social elevado en los países centrales del sistema-mundo.

Esta crisis golpeó a EUA en su capacidad de acumular simultáneamente poder propio y poder colectivo. Y es que la creciente competitividad de la industria japonesa y alemana, en algunas áreas, comenzó a rebasar a la industria estadounidense (Harvey, 2003: 61). Es decir, el ciclo hegemónico había llegado a su segunda fase en la que, por emulación al Estado líder, otros Estados comienzan a rebasarlo en su capacidad industrial.

El Consenso de Washington fue la respuesta a tal situación, con la cual EUA promovió la reestructuración económica mundial, desplazando la producción por las finanzas, por lo que “los mercados en general y el de capitales en particular tenían que abrirse al mercado internacional (un lento proceso que requirió tremendas presiones estadounidenses, respaldadas por el uso de palancas internacionales como el FMI, y un compromiso igualmente intenso con el neoliberalismo como nueva ortodoxia económica)” (Harvey, 2003: 62-63).

Los nuevos términos de intercambio, centrados en la libre entrada de capitales y mercancías, representaron el intento de asegurar la expansión geográfica, primero para el capital estadounidense, y complementariamente para el capital de los aliados; pero además, tuvieron la función de reafirmar la superioridad del hegemón en el campo económico por medio del control de las finanzas.⁷ Esta jugada le permitió

globales de las relaciones patrón-cliente que constituían el mercado mundial” (Arrighi, 1999: 78).

⁷ Hay que resaltar que a pesar de los beneficios directos que significó la reorientación financiera para EUA, esta también tuvo un costo enorme para su sector industrial (Harvey, 2003: 64).

volver a posicionarse como el vórtice en el que se concentraba el poder colectivo, a la vez que acumulaba nuevas fuerzas para sí mismo.

En paralelo, la expansión implica que EUA y los países del círculo interno tengan acceso a los mercados y materias primas de los países de las esferas exteriores, esquema histórico en el que los primeros venden, principalmente tecnología, y compran materias primas a los segundos. Es el esquema de la división internacional del trabajo, en el que se mantiene un intercambio asimétrico, problema que ya los teóricos del estructuralismo y la dependencia habían señalado décadas atrás.⁸

Para mantener los flujos de valor referidos, el hegemón debe fomentar que la división internacional del trabajo no cambie, pues vender tecnología con valor agregado y comprar materias primas representa una ventaja notable para él y sus aliados.⁹ En ese sentido, la innovación tecnológica en los bienes de capital y bienes de consumo por parte del hegemón juega un rol fundamental, aunque tiene que lidiar con el efecto de emulación.

En teoría, cada innovación tecnológica genera un efecto de emulación que imprime dinamismo a los ciclos de acumulación, pues permite la producción de nuevas mercancías; no obstante, en la actualidad este proceso choca con la crisis estructural del capitalismo donde la acumulación interminable de capital se encuentra con el reto de que los costos de producción han aumentado mucho debido a que 1) cada vez quedan menos espacios para deslocalizar la producción, lo que impacta en el alto costo de insumos y los altos salarios de los cuadros supervisores; 2) la preocupación generalizada por los recursos renovables; 3) la necesidad de una infraestructura considerable para mover las mercancías; y 4) las presiones al aumento en los impuestos (Wallerstein, 2015: 29-33).

Ejercicio constante del dominio

La hegemonía posee una segunda dimensión: el dominio, el cual, para configurarse debe ejercerse de manera constante no solo porque, como diría Foucault, el poder

⁸ Comenzando con Raúl Prebisch y su análisis sobre el deterioro de los términos del intercambio en el esquema centro-periferia.

⁹ A pesar de la deslocalización de la producción, el grueso de los capitales se transfiere a los países en los que se produjo la tecnología y donde viven los dueños de las acciones de las empresas.

(y el dominio) se ejerce, sino también porque la permanencia del hegemón está en función de seguir siendo dominante en áreas críticas.

Al respecto, Arendt sostiene que “una inacabable acumulación de propiedad debe estar basada en una inacabable acumulación de poder (...). El proceso ilimitado de acumulación de capital necesita la estructura política de un ‘poder tan ilimitado’ que pueda proteger a la propiedad creciente, tornándose constantemente cada vez más poderoso” (1998: 131). Esto significa que una potencia estatal, en el marco del capitalismo, se ve forzada a seguirse expandiendo territorialmente en la medida en que la acumulación de capital sea mayor e implique una mayor concentración de propiedad.

Si vemos al sistema-mundo desde la perspectiva de la *longue durée* propuesta por Braudel y continuada por Arrighi y Wallerstein, advertiremos que la expansión del poder capitalista durante los últimos 500 años ha estado ligada a “la formación de estructuras políticas dotadas de recursos organizativos cada vez mayores y más complejos para controlar el entorno social y político de la acumulación de capital a escala mundial” (Arrighi, 1999: 28).

La acumulación de poder político para sustentar la acumulación de capital fue muy marcada durante el dominio hegemónico de Gran Bretaña, pues tuvo una expansión territorial enorme, empezando por el dominio que ejerció en el subcontinente indio, de manera que este país “resucitó el dominio imperial a una escala que el mundo jamás había conocido antes” (1999: 72).

En el caso de EUA, es claro que “siempre ha sido también un poder expansionista: primero en todo el continente americano, luego en todo el Caribe y el Pacífico” (Wallerstein, 2005: 14); no obstante, durante la segunda guerra mundial la superpotencia diseñó una estrategia que la distinguiera de sus rivales alemanes y japoneses: “se trataba para este país de emplear el poder necesario para garantizar sus intereses en materia de seguridad, pero evitando al mismo tiempo las ‘formas convencionales del imperialismo’ (Isaiah Bowman, 1942). La solución consistía para él en darle un carácter internacional al ejercicio de este poder a través de un organismo de las Naciones Unidas” (Dieterich y Chomsky, 1996: 117).

La estrategia estadounidense (elaborada al iniciar la guerra), muy similar a la de Alemania y Japón, era conformar un área de exclusividad económica que asegurara el acceso a los mercados foráneos a fin de proveerse de materias primas y tener espacios para comerciar sus propias mercancías, concebida como *The Grand Area*, la cual se proyectaba para todo el hemisferio occidental, el imperio británico y el lejano oriente (Dieterich y Chomsky, 1996: 112-113). Esta lo llevaría a asumir el liderazgo mundial del que hablaba Henry Luce en su *The American Century* recomendando

“ejercer sobre el mundo el impacto total de nuestra influencia, para los fines, y por los medios que consideremos oportunos” (1941: 165).

El núcleo de su acción respondía fundamentalmente a la afirmación de sus intereses, lo cual implicó para este país un choque directo con los otros dos proyectos con pretensiones hegemónicas; es decir, en la práctica EUA libró una lucha por la supremacía global (Dieterich y Chomsky, 1996: 165; Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality, 1946: 839-842).

No solo los planes elaborados por el gobierno y la inteligencia del país norteamericano revelan la búsqueda (y el ejercicio) de dominio, sino también los hechos que siguieron al concluir la guerra. Por ejemplo, los movimientos encubiertos realizados por EUA (con su contraparte soviética) a fin de repartirse el mundo en los Tratados de Yalta (dos meses antes de la constitución formal de la ONU), a la que asistieron Stalin, Churchill y Roosevelt (Wallerstein, 2005: 22).

Sus acuerdos informales determinaron los límites geopolíticos del periodo de posguerra, tales como que las tropas de cada uno de los bandos triunfadores de la segunda escalada bélica mundial se ubicaron en sitios especiales “en esencia, a lo largo de una línea norte-sur en el centro de Europa, el río Elba, la histórica línea divisoria de Alemania. Salvo ciertos ajustes ahí se quedaron (...) Yalta fue un acuerdo sobre el *statu quo* en el cual la Unión Soviética controlaba aproximadamente un tercio del mundo y Estados Unidos el resto” (Wallerstein, 2005: 23).

A pesar de que el objetivo era el dominio, este alcanzó un carácter singular, pues se evitaron “las formas convencionales del imperialismo”, por lo que construir el liderazgo global era la opción adecuada que permitiría la propia afirmación de ese dominio. Entonces, fue la singularidad estadounidense (basada en la implicación orgánica entre el dominio y el liderazgo) la que permitió el surgimiento de su hegemonía.

Desde antes de la segunda guerra mundial, el país ya ejercía dominio en algunas partes del mundo, concretamente en el continente americano, pero este era, parafraseando a Arrighi, un “dominio sin hegemonía”. De hecho, el trato de EUA hacia América Latina en el periodo de entreguerras se dio en torno a relaciones comerciales privilegiadas, clientelismo, patronazgo, coerción encubierta, fomentando la división y limitando la autonomía colectiva, elementos que funcionaron como instrumentos de control (Harvey, 2003: 57).

Esta región fue, desde el inicio de la vida independiente de las 13 colonias, un territorio por conquistar política y económicamente. Por ejemplo, durante su guerra civil, algunos de los miembros del gabinete de Lincoln proponían “ocupar territorios en América central o el Caribe para enviar a la población afro americana (...)”

como si esos territorios les pertenecieran”; lo anterior sustenta el argumento de que “América central y la América insular han sido tradicionalmente consideradas por los Estados Unidos como su patio trasero. Un espacio de libre disposición y con gobiernos débiles para desarrollar cualquier tipo de actividad” (Curzio, 2011: 23).

EUA justificaba su actuación en el supuesto de que él mismo estaba destinado a extenderse por todo el continente (destino manifiesto). Tal discurso encontró su asiento institucional en la doctrina Monroe que rezaba “América para los americanos” y que fue formulada desde 1823. De ella abrevaron los gobiernos estadounidenses para diseñar y aplicar sus prácticas de dominación en el periodo de preguerra y entreguerras. Es claro que esta doctrina no buscaba ser una idea-fuerza que aglutinara a los países de la región en torno al liderazgo estadounidense, sino que su objetivo primario era impedir la injerencia de potencias europeas en el continente, lo que implicaba que EUA se arrogaba el derecho de intervenir en cualquier parte del hemisferio si lo creía pertinente.

Monopolio del sistema monetario internacional

Para que ese dominio se pueda ejercer, se han requerido tres variables. La primera es el monopolio del sistema monetario internacional. Su importancia es clara si analizamos el periodo hegemónico de Gran Bretaña, donde el control “cuasi monopolístico” de la unidad de cambio fue cobrando una gran relevancia dentro de la economía-mundo (Arrighi, 1999: 77).

En el caso de Estados Unidos, sí se ejerció un monopolio completo al establecer al dólar como el medio de pago universal. Esta decisión fue tomada en los llamados acuerdos de “Bretton Woods” de 1944, donde se fraguaron “los cimientos de un nuevo sistema monetario mundial” (1999: 330). Así, “el dinero mundial fue regulado por la Reserva Federal estadounidense que actuaba en concierto con un grupo selecto de bancos centrales de otros Estados” (1999: 92). Una ventaja estratégica fue que el “dólar regulado públicamente dotó al gobierno estadounidense de una libertad mucho mayor de la que nunca gozó el gobierno británico bajo la égida del patrón-oro regulado privadamente a lo largo del siglo XIX” (Mjoset, 1990: 39).

La libertad que le dio a Estados Unidos el control sobre la producción de dinero a nivel global, entendida como el aumento de margen de maniobra en términos económicos, permitió a ese país, durante 1950 y 1960, controlar la liquidez mundial y con ello “promover y sostener una expansión generalizada del comercio mundial que tenía pocos precedentes en la historia capitalista” (Arrighi, 1999: 92).

Vale decir que “las vinculaciones microeconómicas transnacionalizadas” le han dado un carácter no territorial a los flujos comerciales y financieros, lo cual hace difícil para los Estados el poder controlarlos, pues rompe con la lógica de las fronteras estatales (Ruggie, 1993: 172). Los flujos no territoriales son controlados por las corporaciones transnacionales, pues a la lógica territorial oponen una lógica global (Arrighi, 1999: 102).

Sin embargo, el tener el monopolio de la unidad de cambio y de las instituciones financieras internacionales le ha permitido al hegemon ejercer una influencia considerable sobre este ambiente azaroso, dándole capacidad de impulsar los flujos económicos al dotarlo de cierto margen de certidumbre.

Además, al ser el monopolizador de la divisa de intercambio internacional genera un fenómeno llamado “señoreaje”, que se refiere a que EUA posee ventajas que se traducen en “apropiación de valor” desde los demás países, mediante la compensación de su déficit comercial (al realizarse los pagos comerciales en dólares), y la disminución de la deuda estadounidense (en términos reales) con cada depreciación del dólar (Carchedi, 2002: 159-165).

Asimismo, EUA tiene el control en buena medida de las instituciones financieras internacionales, debido a que cuenta con el poder de veto dentro del FMI, y que la Reserva Federal estadounidense es la bóveda que provee de dólares al FMI y al Banco Mundial, los organismos prestamistas por excelencia. EUA decide a quién prestarle dinero y a quién no, y utiliza ese poder para obligar a los demás países a que abran sus mercados y a que apliquen los programas de reformas estructurales diseñados por aquellos organismos, y permite que se den las condiciones de privatización y entrada de capitales necesarias para el proceso de “acumulación por desposesión”.

Acumulación por desposesión

En efecto, uno de los métodos utilizados por la potencia hegemónica para captar recursos es sin duda la desposesión que se aplica a otros Estados. Esto significa transferir riqueza desde la periferia al centro del sistema-mundo, constituido por el propio hegemon y el grupo de Estados aliados.

Tal situación corresponde a una lógica fundamentalmente capitalista: la acumulación de capital. Al respecto, Rosa Luxemburgo (1967) menciona que esta posee dos aspectos distintos, el primero hace alusión a la relación entre el trabajo y el capital en “los sitios de producción de la plusvalía —en la fábrica, en la mina, en el fundo agrícola y en el mercado de mercancías—” que “se mueve exclusivamente dentro de los

límites del cambio de mercancías, del cambio de equivalencias” misma relación que constituye la parte más formal, más encubierta de los mecanismos de acumulación.

El segundo aspecto se ocupa de la relación entre las formas de producción capitalistas y las no capitalistas que constituye la parte más informal de los mecanismos de acumulación. “Este proceso se desarrolla en la escena mundial. Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra. Aparecen aquí sin disimulo la violencia, el engaño, la opresión, la rapiña” (Luxemburgo, 1967: 351). Harvey aduce que “estos dos aspectos de la acumulación están “orgánicamente entrelazados y la evolución histórica del capitalismo sólo se puede entender considerando su relación mutua” (2003: 112).

Ahora, el despojo, por parte de un Estado hacia otro o de una formación social a otra no es una práctica nueva, pero nos referimos al despojo por parte de la lógica de acumulación capitalista, ya antes dilucidada por Marx en el concepto de “acumulación originaria de capital” o “acumulación primitiva”, que encontraba en la violencia su principal característica (Marx, 1986: 896-928).

En particular, las prácticas que entran en la categoría de acumulación por despojo incluyen:

la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (Harvey, 2003: 116).

Si la acumulación por despojo forma parte de la lógica de acumulación de capital, los Estados capitalistas, por tanto, no se pueden mantener al margen de tal situación. Mucho menos cuando intentan evitar las crisis de sobreacumulación, pues la propia acumulación por despojo entra en lo que Harvey llama soluciones espacio-temporales del capital. El hegemón, como hemos visto, debe brindar soluciones para el capital interno y al externo. Siguiendo esta pauta, desde que tal hegemonía ha impulsado el neoliberalismo, la acumulación por despojo se ha profundizado (2003: 112-117).

Si este tipo de acumulación es tan importante para el hegemon, es obvio que cualquier intento de bloquearla constituye un problema que debe resolver;¹⁰ es aquí donde en última instancia entra el uso de la fuerza.

Administración y aplicación de la fuerza multilateral y unilateral

El elemento militar ha sido uno de los pilares sobre los que han descansado las hegemonías del capitalismo histórico y ha incentivado la transición de una hegemonía a otra, como en el caso de las Provincias Unidas contra España (Arrighi, 1999: 63-64; McNeill, 1982: 123). También, el poderío militar de Gran Bretaña fue decisivo contra la Francia napoleónica y, consecuentemente, le permitió abrir mercados y subordinar fuerzas de trabajo al capital (Washbrook, 1990: 481).

Por su parte, el poderío bélico de Estados Unidos lo colocó, junto a la Unión Soviética, como uno de los principales contendientes en contra del eje Alemania-Japón-Italia. Las innovaciones que EUA introdujo en el mismo ámbito, como la bomba atómica, precipitaron la contundente victoria de los aliados sobre el eje,¹¹ y demostraron “cuáles serían los fundamentos militares del nuevo orden mundial” (Arrighi, 1999: 330). El uso de la fuerza volvió a prohijar el tránsito del sistema interestatal, definiendo al nuevo Estado que detentaba la superioridad militar a nivel global. EUA sustentó su liderazgo ideológico y moral en tal superioridad.

Al asumir aquel liderazgo, apelando al interés del sistema en general (universalización), el uso de la fuerza fue legitimado en función de la cooperación entre un grupo numeroso de naciones (recuérdese la Declaración de las Naciones Unidas), que se condensó en las reglas emanadas de los espacios de articulación como las Naciones Unidas y, posteriormente, la OTAN y la OEA, entre otros.

El liderazgo, sustentado en su poderío militar, le permitió a EUA una amplia participación en el diseño de la Carta de las Naciones Unidas (Chomsky, 2001: 27), en la que quedó regulado el uso de la fuerza (art. 41 y 42); de entrada, aquel país quedó como uno de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (encargado de administrar las acciones ante escenarios conflictivos); se prohibió

¹⁰ No es que todo proceso de acumulación por despojo le sea favorable al hegemon y su círculo interno, es solo si está orientado a la expansión geográfica del capital que mantenga la direccionalidad del sistema internacional de transferencia de valor.

¹¹ La superioridad en fuerza marítima ha constituido uno de los elementos militares que posibilitan la transición hegemónica (Wallerstein, 2011: XXIII-XXX), sin embargo, el desarrollo de la bomba atómica constituyó una nueva ventaja estratégica cualitativamente superior en la configuración de la hegemonía en el sistema-mundo moderno.

el uso de la fuerza entre Estados pero se dejó la excepción de la legítima defensa (art. 51), lo que abrió el campo de acción para el aprovechamiento de las ventajas militares superiores de EUA.

En general, la actuación del hegemon con respecto al uso de la fuerza ha tenido un carácter dual, este es caracterizado por la exsecretaria de Estado Madeleine Albright, quien sostuvo ante el Consejo de Seguridad de la ONU que EUA actuaría “multilateralmente cuando podamos y unilateralmente cuando debamos” (Chomsky, 2001: 24).

En efecto, “cuando ha sido posible”, Estados Unidos ha encabezado el uso de la fuerza multilateral, por ejemplo, en los ataques a la ex Yugoslavia, llevados a cabo por la OTAN, en donde se puso de relieve la importancia de garantizar la “credibilidad de la OTAN” y en función de eso la credibilidad de la violencia del hegemon pues “los demás deben sentir un apropiado temor a esa hegemonía global” (2001: 55).

Multilateralmente, EUA también ha promovido otras formas de proyección de fuerza, como las sanciones contra Cuba que se aprobaron en la OEA. En esa ocasión ningún país miembro del organismo votó en contra de las sanciones, a fin de evitarse problemas con Estados Unidos. La superioridad militar juega un rol primario al desincentivar a los demás Estados a que muestren disonancias abiertas con el hegemon.

En cambio, “cuando se debe”, Estados Unidos ha actuado unilateralmente. Aunque participó en el diseño de las reglas internacionales, estas parecen haber sido hechas únicamente para ser observadas por los demás Estados (Chomsky, 2001: 10).

La superioridad militar y la credibilidad de su ejercicio es un arma de disuasión que mantiene a los demás Estados en una actitud de no confrontación militar con el hegemon, a pesar de que este viole las normas internacionales, es decir, ningún Estado puede obligar al hegemon a acatarlas. Para el STRATCOM la muestra constante de una fuerza militar superior (y la posibilidad del uso de armas nucleares) es una forma de disuasión convincente.

Para ilustrar el unilateralismo del hegemon podemos citar algunas intervenciones clandestinas o abiertas en el continente asiático: Indonesia, Laos, Camboya, Birmania y Vietnam; o en el continente americano: Guatemala, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana y Cuba.

Tal despliegue de violencia busca ser legitimado. En todos los casos mencionados, EUA ha apelado públicamente a la defensa del “mundo libre”, de la democracia y la libertad englobada en la lucha contra el comunismo, al cual siempre se le relacionaba con la Unión Soviética, el supuesto enemigo del “mundo libre”; pero, en realidad, la razón subyacente a las intervenciones era desactivar todas aquellas amenazas

de “infección”, es decir, impedir la diseminación de ideas y movimientos de corte izquierdista, autonomista, antiimperialista o anticapitalista.

El unilateralismo ha llevado a EUA a oponerse abiertamente a las disposiciones y resoluciones de los organismos multilaterales. Por ejemplo, ante “la sentencia del Tribunal Internacional de Justicia de 1986 que condenó a EUA por el ‘uso ilegal de la fuerza’ contra Nicaragua” o ante la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU “que hacía un llamamiento (...) a respetar el derecho internacional” (Chomsky, 2001: 29).

Otro caso en el que la potencia estadounidense se opuso a las resoluciones emanadas de organismos multilaterales fue cuando desconoció *de facto* los llamados Acuerdos de Ginebra en los que se ponía “fin a las hostilidades en Camboya, Laos y Vietnam”, lo que implicaba la retirada de las tropas francesas y “el respeto de la independencia y soberanía, (...) y la unidad territorial” de esos países.¹²

Un caso paradigmático fue el de Cuba, en donde el hegemón no observó ninguna de las resoluciones de la ONU, la Unión Europea y la OEA con respecto al bloqueo económico (Chomsky, 2001: 10). De hecho, ha recurrido “regularmente a la imposición de sanciones, supuestamente, para castigar violaciones a los derechos humanos y por razones de ‘seguridad nacional’. De los 116 casos de sanciones aplicadas desde la segunda guerra mundial, el 80% fue iniciado por Estados Unidos en exclusiva” (Chomsky, 2001: 187; Sommers, 1993; Garfield, et al., 1995).¹³

Las intervenciones también continuaron después de la Guerra Fría: en 1989 EUA invade Panamá, pero “la justificación ya no provendrá del amplio abanico de coartadas del anticomunismo, sino de la nueva prioridad de seguridad que despuntaba en los 80 y que hasta la fecha permanece como uno de los temas más importantes: las drogas” (Curzio, 2011: 34).

Es claro, entonces, que el hegemón tuvo que inventarse otro(s) enemigo(s) que le permitiera(n) seguir autonombrándose el campeón de la lucha contra el mal y así inyectarle vitalidad a su liderazgo moral e ideológico. Dentro de esta estrategia se continuó con la idea de defender la democracia y se formuló también el supuesto de que EUA era el defensor global de los derechos humanos y, por tanto, tenía la

¹² *Acuerdos de Ginebra sobre Indochina* 21 de julio de 1954, en <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/indochina54.htm>

¹³ Estos datos solo llegan hasta mediados de la década de 1990; el número de sanciones ha crecido desde entonces, con las que se aplicaron a Irak, Venezuela y últimamente a Rusia desde el conflicto en Ucrania.

responsabilidad de juzgar y castigar a todos los países que los violaran. Discurso con el que justificó la intervención en Haití en 1991 (Chomsky, 2001: 20).

No obstante las nuevas razones para el uso de la fuerza, EUA siguió apelando, desde una perspectiva flexible y maniquea, al “derecho inmanente de legítima defensa”. Con esto intentó justificar, en general, su “guerra contra el terrorismo”, y en particular la guerra desplegada contra Irak en 2003, alegando el peligro que constituía para sus intereses (y para los intereses del mundo) el desarrollo y uso de armas químicas.

La invasión a Irak se dio a pesar de que el entonces secretario general de la ONU, Kofi Annan, había llegado ya a un acuerdo de paz con Sadam Hussein, y el Consejo de Seguridad de la ONU había aprobado tal acuerdo (2001: 25-28). Lo cierto es que detrás del telón discursivo se encontraba la preocupación, surgida desde la segunda guerra mundial, de mantener el control sobre una de las principales reservas energéticas del mundo (2001: 48). La narrativa de lucha contra el terrorismo y la defensa de la democracia se utilizó también para invadir Libia y Siria en los años siguientes.

EUA aplicó una política militar más intensa a partir del 2001, pero al no encontrar el apoyo, en su invasión a Irak (2003), de todos los países de la esfera interna, se debilitó su posición de actor central en la administración multilateral de la fuerza; y aunque algunos de esos países acompañaron a EUA en sus siguientes intervenciones militares, ha quedado demostrado que sus aliados tienen más autonomía en torno a participar o no en la aplicación de la fuerza.¹⁴ En ese sentido, se comprende por qué Wallerstein sostiene que esta política ha acelerado el declive de EUA (2006: 17).

Por otra parte, el hegemon condena y castiga a los que hacen uso de la fuerza sin su consentimiento. En esos casos no les reconoce a los demás Estados el derecho de legítima defensa ni la obligación moral de intervenir ante catástrofes humanitarias. Hay dos ejemplos de intervenciones humanitarias que tuvieron consecuencias benéficas para las poblaciones ulteriores: “la invasión de India a Pakistán oriental (Bangladesh) en 1971 y la intervención de Vietnam en la caída del régimen de Pol Pot ocho años más tarde. Ambas intervenciones se enfrentaron a la amarga oposición de Washington” (Chomsky, 2001: 19).

Con lo visto, podemos decir que si bien las intervenciones no se dan de la misma manera, en ellas se despliega en general el uso de la fuerza por parte del hegemon, sea para apoyar a un gobierno o a un movimiento, o para disolverlo. EUA administra

¹⁴ Aun así, EUA sigue teniendo cierta capacidad de orientar y persuadir a varios de los países de la esfera interna en la aplicación de sanciones económicas y políticas, por ejemplo, en la guerra de Rusia contra Ucrania (2022).

a su favor los procesos conflictivos, estén estos caracterizados o no por el uso de la fuerza emanado de los organismos de articulación.

En otras palabras, el hegemon intenta organizar, en última instancia, el uso de la fuerza, con el objetivo fundamental de asegurar la universalización de su proyecto hegemónico, lo que implica la defensa de las condiciones para ello, es decir, la apertura comercial y financiera bajo las reglas de los organismos garantes del sistema monetario internacional; la difusión de las ideas de desarrollo y consumo surgidas de los *mass media* estadounidenses y del bloque de países dominante; la defensa de la propiedad privada y la destrucción de otros tipos de propiedad (comunitaria, ejidal, social, estatal, etcétera).

Reflexión final

La definición conceptual de la hegemonía de EUA sigue siendo un problema teórico-empírico fundamental que debe ser abordado por los analistas, a fin de contar con herramientas que nos permitan comprender de manera más profunda la situación de los macroprocesos que se imbrican en su proceso de declive relativo, y su expresión en los conflictos geopolíticos durante el siglo XXI.

En este trabajo he argumentado que la definición operativa de la hegemonía de EUA tiene dos dimensiones y seis variables. Esto es la articulación continua entre 1) la acumulación permanente del poder colectivo (en el que se implican la difusión mediática del proyecto “universal” del hegemon; protagonismo en la creación y funcionamiento de los espacios de articulación; mantenimiento de la expansión geográfica de capital e intercambio asimétrico) y 2) el ejercicio permanente del dominio (donde se implican el control del sistema monetario; mantenimiento de la acumulación por despojo y la administración y aplicación de la fuerza multilateral y unilateral) que posibilita e impulsa a que la potencia hegemónica dirija al sistema-mundo moderno hacia el mantenimiento y la expansión del capitalismo, aunque este objetivo se enfrenta a un proceso de declive hegemónico relativo.

Esta propuesta es un modelo comprensivo que nos permite someter de manera rigurosa, pero con cierta flexibilidad, a análisis empírico al fenómeno de la hegemonía de EUA. En próximos estudios se podría analizar la situación concreta de aquella durante el siglo XXI y las perspectivas de las rutas que vaya tomando para administrar su declive relativo o para intentar revertirlo.

Bibliografía

- Arendt, Hannah
1998 *Los orígenes del totalitarismo*, Madrid, Taurus.
- Arrighi, Giovanni,
1982 "A Crisis of Hegemony", en Samir Amín, Giovanni Arrighi, Andre Gun-
der Frank, Immanuel Wallerstein, *Dynamics of Global Crisis*, Monthly
Review Press, Nueva York, pp. 55-108.
- Arrighi, Giovanni,
1999 *El largo siglo XXI*, Madrid, Akal.
- Arrighi, Giovanni y Beverly Silver
2001 *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal.
- Carchedi, Guglielmo
2002 "Imperialism, Dollarization and the Euro", en Leo Panitch y Colin Leys
(eds.), *Socialist Register*, Londres, Merlin Press, pp. 159-165.
- Chomsky, Noam
1989 *Necessary Illusions: Thought Control in Democratic Societies*, Cambridge,
South End Press.
- Chomsky, Noam
2001 *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Barce-
lona, Paidós.
- Coombs, Phillips
1964 *The Fourth Dimension of Foreign Policy: Educational and Cultural Affairs*,
Nueva York, Council on Foreign Relations, Harper & Row.
- Curzio, Leonardo
2011 "América Latina vista desde Washington (1959-2009)", en Joan del Alca-
zar (ed.) *Historia actual de América Latina 1959-2009*, España, Tirant
Lo Blanch, pp. 21-48.
- Dieterich, Heinz y Noam Chomsky
1996 *Los vencedores. Una ironía de la historia*, México, Editorial Planeta.
- Gramsci, Antonio
1971 *Selections from the Prison Notebooks*, Nueva York, Monthly Review
Press.
- Gramsci, Antonio
1980 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*,
Madrid, Nueva Visión.

- Harvey, David
2003 *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- Harvey, David
2012 *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Madrid, Akal.
- Hopkins, Terence e Immanuel Wallerstein
1979 "Cyclical Rhythms and Secular Trends of the Capitalist World Economy: Some Premises, Hypothesis and Questions", *Review*, 2(4), pp. 483-500.
- Keohane, Robert
1984 *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- Henry, Luce
1941 "The American Century", *Life Magazine*, 17 de febrero, pp. 61-65.
- Lebra, James
1975 *Japan's Great Asia Co-Prosperity Sphere in World War II. Selected Reading and Documents*, Tokyo/ Londres/ Nueva York, Oxford University Press.
- Lemp Jakob y Stefan Robel
2006 *A Tale of Two Worlds? U.S. Hegemony and Regional Development: The Case of Latin America*, Dresden, Alemania, DAP.
- Luxemburgo, Rosa
1967 *La acumulación del capital*, México, Grijalbo.
- Marx, Karl
1986 *El capital*, I (3), [12a. ed.], México, Siglo XXI Editores.
- McNeill, William
1982 *The Pursuit of Power*, Chicago, University Chicago Press.
- Mjoset, Lars
1990 "The Turn of Two Centuries: A comparison of British and us Hegemonies", en David Rapkin (ed.), *World Leadership and Hegemony*, Boulder, CO, Lynne Reyner.
- Picker, Henry
1963 *Hitlers Tischgespräche im Führerhauptquartier 1941-1942*, Stuttgart, Seewald Verlag.
- Pizarroso, Alejandro
2005 *Nuevas guerras, vieja propaganda (de Vietnam a Irak)*, Madrid, Catedra.

Pizarroso, Alejandro

- 2008 "Justificando la guerra. Manipulación de la opinión pública en los conflictos más recientes", *Comunicación*, 1(6), pp. 3-19.

Richard Garfield, Julia Devin y Joy Fausey

- 1995 "The Health Impact of Economic Sanctions", *Bulletin of The New York Academy of Medicine*, 72 (2), pp. 454-469.

Ruggie, John

- 1993 "Territoriality and Beyond, Problematizing Modernity in International Relations", en *International Organization*, 47(1), pp. 139-174.

Sandoval, Luis

- 2002 "La hegemonía mundial de las potencias. Una aproximación teórica", *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, UNAM, 34(131).

Shoup Laurence y William Minter

- 1977 *Imperial Brain Trust. The Council on Foreign Relations and United States Foreign Policy*, Nueva York/ Londres, Monthly Review Press.

Yano, Toru

- 1975 *The Great East Asia Co-Prosperity Sphere: Setting the Stage for the Cold War in Southeast Asia*, Tokyo, Centre for Southeast Asia Studies, Kyoto University.

Wallerstein, Immanuel

- 2004 *World-Systems Analysis. An Introduction*, Estados Unidos, Duke University Press.

Wallerstein, Immanuel

- 2005 *La decadencia del poder estadounidense*, México, Ediciones Era y Editores Independientes.

Wallerstein, Immanuel

- 2006 "The Curve of American Power", *New Left Review*, 40, julio-agosto, pp. 77-94.

Wallerstein, Immanuel

- 2011 *El moderno sistema mundial. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750*, México, Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel

- 2014 *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista 1789-1914*, México, Siglo XXI Editores.

Wallerstein, Immanuel

- 2015 “La crisis estructural o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo”, en Immanuel Wallerstein, Randal Collins, Michael Mann, Georgi Derlugian y Craig Calhoun, *¿Tiene futuro el capitalismo?*, México, Siglo XXI Editores, pp. 15-46.

Washbrook, David

- 1990 “South Asia, the World System, and World Capitalism”, en *The Journal of Asian Studies*, 49(3).

Otros documentos

- 1941 *Congressional Record*, 87, pp. 44-47, Washington, U.S. Government Printing Office.

Office of United States Chief of Counsel for Prosecution of Axis Criminality

- 1946 *Nazi Conspiracy and Agression*, Washington, United States Government Printing Office, 1.

Sommers, Mark

- 1993 “Sanctions Are Becoming “Weapon of Choice”, *CSM*, 3 de Agosto

JESÚS ANTONIO PÉREZ TAGLE

.....

Doctor en Estudios Sociales, Línea Procesos Políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, México. Actualmente, es profesor en el área de Administración Pública del Centro de Estudios Superiores en Ciencias Jurídicas y Criminológicas. Sus líneas de investigación son la hegemonía de EUA; regionalismo en América Latina; dimensiones de la crisis global; relación entre movimientos y partidos, y la “4T” en México.

Entre sus publicaciones están “¿Qué es el Movimiento de Regeneración Nacional? Un análisis de su génesis organizativa”, *Posibilidad Política*, Año 5, Núm. 14, septiembre 2016, pp. 1-35 y “Violencia estructural y ciudadanía social. Programas sociales insignia en México (2018-2020)”, *Revista del Observatorio Digital Latinoamericano “Ezequiel Zamora”*, Vol. 4, Núm. 1, enero 2022, pp 68-98.

Citar como: Pérez Tagle, Jesús Antonio (2022), “La hegemonía de Estados Unidos: una propuesta conceptual”, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 197-228. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

El que ve, el que escribe. Contar la guerra, escribir el presente
 The one who sees, the one who writes.
 Telling the war, writing the present

Carlos Alberto Ríos Gordillo

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana- Azcapotzalco, Ciudad de México, México
<https://orcid.org/0000-0002-0036-9188>
 car@azc.uam.mx

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/aot3/riosgordillo>

Resumen:

Los historiadores griegos recurrían a informantes y testigos para conocer la historia casi contemporánea. Para conversar con ellos, siglos después los etnólogos echaron mano de la entrevista, mientras que en el periodismo ésta ha servido para obtener el testimonio individual, lo mismo que para recrear la sinfonía coral de muchos ellos. En el marco de las ciencias humanas, ha devenido en una técnica de investigación que permite reconstruir las condiciones de vida y la atmósfera mental del presente, dándole la oportunidad, a quien la usa, de crear sus propios documentos. Al ser aplicada a un periodista de investigación y corresponsal en el noreste de México durante los años de la “guerra contra el narco”, la entrevista revela las condiciones cognitivas del testigo, al igual que las condiciones de la creación de los testimonios. Así, el que ve, el que escribe, también cuenta la guerra y escribe la historia.

Palabras clave: entrevista, testimonio, guerra del narco, periodismo, métodos

Abstract:

Greek historians used informants and witnesses to learn about near-contemporary history. Centuries later, ethnologists used the interview to talk to them, while in journalism, the interview has been used to obtain individual testimony, as well as to re-create the history of the country. In the human sciences, it has become a research technique for reconstructing the living conditions and mental atmosphere of the present, giving the user the opportunity to create his or her own documents. When applied to an investigative journalist and correspondent in the Northeast of Mexico during the years of the «war against drugs», the interview reveals the cognitive conditions of the witness, as well as the conditions of the creation of testimonies. Thus, the one who sees, the one who writes, also tells the war and writes history.

Key words: Interview, testimonial, narco war, journalism, methods



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Un estudio sincero de las prácticas del reportaje sería quizá más importante que cualquier otro para la práctica de la historia contemporánea
MARC BLOCH. *Apología para la historia*, c. 1939

Presentación

En el periodismo, las ciencias de la comunicación, la sociología y la antropología, la entrevista es considerada un método de investigación cuya nacionalidad es indiscutida. No obstante, fuera de sus fronteras el panorama es distinto. En la historia, aunque su uso es marginal, ha sido utilizada desde antaño (en una forma antigua, a medio camino de la conversación y el diálogo) para interrogar a testigos e informantes. Comúnmente alojada en los dominios de la tradición oral, guarda un potencial extraordinario para el oficio de historiadoras e historiadores, invitándolos a otros campos del saber. A través de la entrevista, la historia se acerca una vez más a la antropología y el trabajo de campo, al periodismo y el reportaje, permitiendo comprender el tiempo presente, al igual que se pone en condiciones de reconstruir desde el testimonio individual hasta la polifonía de sujetos sociales colectivos, e incluso problematizar la concepción de los testigos, los testimonios, los archivos y el documento histórico.

Aquí se emprende un análisis de la entrevista en tanto herramienta de investigación social, de acuerdo con los objetivos siguientes: *a)* esbozar una genealogía de la entrevista, ubicada entre la conversación y en diálogo, útil desde la antigüedad hasta nuestros días; *b)* identificar su ubicación, en el marco de las ciencias humanas, en tanto herramienta de investigación social, cuyo resultado ha sido útil en la etnografía, la sociología, la historia antigua, las ciencias de la comunicación y el periodismo, pero que en la actualidad es subutilizada e incluso menospreciada; *c)* señalar su carácter de documento histórico, pues es un testimonio elaborado por el propio investigador. Es un caso del todo excepcional, al menos en la historiografía contemporánea, *d)* mostrar cómo puede analizarse una entrevista, a partir de conceptos eje, y cuál es

entonces la utilidad de entrevistar a un periodista y autor de libros de investigación, que es a su vez un testigo privilegiado; e) reflexionar sobre las condiciones del testigo y la implicación cognitiva del conocimiento sensorial (lo que ve, lo que oye, lo que conversa) relacionado con las rigurosas técnicas de investigación periodística (consulta de archivos, entrevistas cruzadas, etc.); y f) contribuir a los métodos y técnicas de la historia del tiempo presente.

Para tal efecto, primero se analiza el cuestionamiento de testigos e informantes en la antropología y la historia; acto seguido, los modos de uso de la entrevista y la relación entre esta última con el testimonio y el testigo; después, con base en una entrevista al periodista Juan Alberto Cedillo se estudia tanto su papel de testigo como sus técnicas de investigación en el noreste de México durante la “guerra contra las drogas”; finalmente, en la conclusión se examina la importancia de la entrevista para la investigación social y, en particular, para la historia del tiempo presente, en cuanto técnica de análisis, pero también como testimonio creado por el historiador.

El arte de conversar: inquirir al informante, cuestionar al testigo

Conversar: hablar con una u otra persona, según se lee en el *Diccionario de la lengua española* (2001: 647). Quizá desde los tiempos de Sócrates —un conversador extraordinario, según atestiguó Platón, quien fue su discípulo y, con el pasar del tiempo, maestro de Aristóteles, a su vez, inventor de la mayéutica—, en la tradición occidental la conversación es un arte: el de la palabra razonada, el de la pregunta reflexiva, el del pensamiento inquisitivo. En la palabra, los orígenes socráticos de la filosofía remiten al carácter oral del pensamiento griego de la época clásica. Los griegos, escribió Moses Finley: “preferían conversar y oír; su misma arquitectura es la de un pueblo aficionado a la charla” (1980: 96). A través de sus *Diálogos*, Platón aproximó la filosofía a la oralidad, rasgo superior del conocimiento, pues por entonces los griegos consideraban que la escritura era propia de los ‘bárbaros’, quienes, a diferencia de ellos, preservaron su saber en libros y bibliotecas. Al dialogar, Platón llevaba la filosofía al terreno del contacto de un pensamiento con otro: de la plática con una u otra persona. Y he aquí el caso de la entrevista. ¿Acaso su significado, según el *Diccionario de la lengua española*, no es “la acción de mantener una conversación”? (2001: 935)

Sin ser una conversación habitual o un diálogo socrático, la entrevista guarda para con ambas un aire de familia. Sus raíces parecen hundirse tanto en el hábito

inmemorial de la conversación, como en esa antigua forma de indagación; y es, quizá, el resultado de ambas: no es el hecho mismo de hablar, sino lo que se dice al hacerlo. En la entrevista, la palabra se convierte en escritura y el entrevistador deviene en escriba, pues edita la conversación y convierte las palabras en letras, pertrechando al lector que atiende a todo este ciclo del pensamiento de cosas dichas, escuchadas y leídas. Por tanto, aunque la entrevista es parecida a la conversación, es sin embargo distinta en sus fines. Si la primera es un ejercicio comunicativo, la segunda es una herramienta de investigación. Más cercana a los objetivos del diálogo, la entrevista tiene la misión de indagar, de cuestionar a profundidad para que la reflexión de uno se abra a la del otro.

Con base en las *Cartas a Lucilio* de Séneca, al analizar la misiva en tanto texto destinado a algún otro, Foucault sostuvo que en ella: “se lee lo que se escribe, del mismo modo que, al decir algo, uno oye lo que se dice” (2015: 944). De modo similar, la entrevista actúa sobre el gesto mismo de la escritura, sobre el escucha que la transcribe, así como sobre aquel que lee y releo. Lo que es una plática entre dos, para entrever (*entre-voir*), de manera fluida o dinámica, se convierte en escritura. En este sentido, la entrevista informa de una relación dialógica que hunde raíces en la conversación y en el diálogo; por lo cual, en tanto técnica de extracción que permite dar cuenta de sucesos y fenómenos extraordinarios, como el conocimiento del otro, la sensibilidad de las diferencias, el desciframiento de creencias y costumbres, tiene gran valor en la investigación social, como es el caso extraordinario de la antropología y, de manera aun poco observada, en la historia. Veamos.

Desde hace dos siglos, la antropología encontró una fuente de conocimiento en los ‘salvajes’ y ‘primitivos’, a quienes se debía interrogar para desmitificar la preeminencia de las creencias religiosas, mágicas y sobrenaturales en su vida social, lo cual, como explicó E.E. Evans-Pritchard, correspondía a los intereses coloniales y la idea del evolucionismo, que en ellos creía haber encontrado el eslabón perdido entre el hombre y el mono (1991: 11-39). A través del trabajo de campo intensivo, la especulación teórica se confrontaba con la experiencia directa y así la etnografía se nutría con el contenido emanado de la investigación de campo. Para Bronislaw Malinowski, aunque también para Franz Boas, gracias al trabajo de campo la teoría se relacionaba con los hechos, haciendo posible captar la vida social de hombres vivos, de manera directa, por medio de la inmersión durante periodos amplios en localidades concebidas como espacio de observación y análisis. “Informantes anónimos facilitaban genealogías, narraban cuentos populares, proclamaban las normas y aparentemente se sometían a ellas, nosotros nos familiarizábamos con

los trobiansd”, escribió Kaberry (1999: 85) a propósito de los métodos del trabajo de campo y la literatura etnográfica.

Estos informantes anónimos han sido los traductores de una lengua a otra, de una a otra civilización, desde antaño. En sus recorridos, Heródoto echó mano de ellos. Aunque era monolingüe, su visión cosmopolita le permitió captar las diferentes lenguas y los problemas relacionados con el lenguaje, tanto en las conversaciones y diálogos que describe entre personas que hablaban diferentes lenguas (egipcia o persa, por ejemplo), como entre quienes le contaban algo, o incluso le leían o traducían algo para él (Heródoto, 2006).¹ “Yo sé que así fueron las cosas por habérselo oído a los delfios”, (I, 20) o bien: “Esto es, pues, lo que oí de labios de los sacerdotes de Tebas” (II, 55). De ahí que, como asentó Marcel Detienne (2004: 160). “el *histôr* es un testigo, es el que *ve* y el que *oye*”. Así, la indagación a través de informantes e intérpretes, con quienes se conversa y dialoga, ha sido un método para conocer el mundo circundante cuyos riesgos, excesos y peligros han sido advertidos desde tiempo atrás.² “No tratamos”, escribió Clifford Geertz acerca de la investigación etnográfica, “de convertirnos en nativos (...) o de imitar a los nativos (...) Lo que procuramos es (en el sentido amplio del término en el cual este designa mucho más que la charla) conversar con ellos” (2005: 27).

Con sus evidentes diferencias hay, sin embargo, similitudes entre esta técnica de conocimiento compartida entre la etnografía y la historia; una técnica de estudio que no es el objeto de estudio, sino un medio para observar, conversar, registrar y analizar, en un medio social determinado. Al relacionar la antropología con la historia, E.E. Evans-Pritchard consideraba que en Inglaterra los antropólogos poseían algunas ventajas que no tenían los historiadores de Francia: “La principal de estas ventajas es nuestra experiencia en el trabajo de campo (...). Hay una gran diferencia entre leer sobre las instituciones feudales en crónicas y ordenanzas reales y vivir en medio de algo similar durante un par de años o más” (2006: 69). La diferencia gnoseológica es evidente: mientras que el antropólogo puede producir sus propias fuentes, el historiador de las sociedades del pasado no está en condiciones de hacerlo. Ahora

¹ El número de los libros está en romanos, y en arábigos el de los capítulos. Véase, por ejemplo: I.86.6, II.154.2, III.19.1, III.38.3-4, III.140.3, IV.24.

² Por ejemplo, ante la ausencia de testimonios documentales debida a la distancia en el tiempo (la prehistoria) o ante la insuficiencia de una cultura material que hubiese sobrevivido hasta el momento del contacto entre el observador y el observado, o el entrevistador y el entrevistado, la cultura oral adquirió protagonismo. Esta fue la condición de base que dio pie a lo que durante mucho tiempo se llamó ‘pueblos sin historia’ y que sólo hasta la década de 1970 se matizó como ‘pueblos sin tradición escrita’.

bien, entre la observación indirecta del pasado y la inmersión en el presente, entre la lectura indirecta de los testimonios y el hablar con los protagonistas de los hechos, entre la imaginación histórica y la observación cercana de un comportamiento (durante periodos largos y en un medio social), la reflexión de Pritchard adquiere todo el valor de un síntoma: el historiador debe viajar al pasado; el antropólogo está en el presente: hace el trabajo de campo en su época, observando e interactuando con un sinnúmero de personajes y testimonios. ¿No obstante, no es esta una tarea que también desempeña un historiador?

Con base en sus investigaciones sobre la brujería y una lectura osada de las actas procesales de la Inquisición, Carlo Ginzburg propuso una analogía curiosa: el inquisidor como antropólogo. Con el objetivo de conocer hasta los más íntimos detalles de los cultos de carácter extático de los *benandanti* —quienes salían volando a combatir en espíritu contra las brujas, librando batallas nocturnas de cuyo resultado dependía la fertilidad de los campos; creencias por las cuales fueron violentamente asimilados a la brujería diabólica (Ginzburg, 2005)—, los registros escritos de los testimonios orales contienen las voces de los acusados y los inquisidores: preguntas y respuestas cuyas insistencias, aclaraciones, deslindes, resistencias, presiones, silencios, representan “un auténtico y cabal diálogo”, escribió Ginzburg (2010: 402). “El valor etnográfico de estos procesos friulianos es extraordinario (...). No sólo palabras, sino gestos, silencios, reacciones casi imperceptibles como un repentino rubor fueron registrados por los notarios del Santo Oficio con puntillosa minucia” (2010: 403).

La serie de preguntas y respuestas hacen de las actas de los juicios inquisitoriales, documentos intrínsecamente dialógicos. Por ello, la reflexión de Ginzburg sobre la naturaleza de las actas es interesante en razón de dos características: primero, los registros escritos están compuestos por testimonios orales; segundo, los inquisidores que (gracias a una relación asimétrica de poder) extraen información a los informantes (y acusados), parecen antropólogos redactando hasta los mínimos detalles en su libreta de campo. Al estar consciente de los aspectos textuales de la descripción etnográfica, Clifford Geertz se cuestionó: “¿Qué hace el etnógrafo? El etnógrafo escribe” (2005: 31). En una palabra, genera sus documentos, así como hace siglos los inquisidores crearon los suyos. Polémico, pero revelador, el caso siguiente da cuenta de ello:

Las entrevistas son evidencias que los historiadores crean y producen. No hacemos lo mismo con ningún otro tipo de evidencia. Por supuesto, todos leemos los documentos de diferentes maneras. Pero las entrevistas son especiales porque son nuestra

creación, y nosotros somos los que preguntamos. Vemos nuestras entrevistas como documentos muy personales, como de hecho lo son. Las hemos hecho nosotros y, por tanto, tenemos un cierto recelo hacia ellas porque son de creación muy personal. Pero también tenemos un sentimiento de propiedad precisamente porque las hemos hecho nosotros. Creamos la entrevista y luego la metemos en nuestra estantería o en el fondo de nuestro cajón de archivos. No es equivalente a ningún otro tipo de documentación porque es nuestra, es lo que hemos creado (Ritchie, 1991: 227).

Frente a ello, los historiadores deben acercarse a los documentos con la misma actitud interrogante de antropólogos e inquisidores. El presente les confiere un horizonte de posibilidad que el pasado les niega: crear sus propias fuentes, elaborar sus propios documentos. La entrevista brinda esta oportunidad. Beatriz Sarlo escribió que, “como ningún otro género, la entrevista construye su fuente” (Arfuch, 2010:15).

La entrevista, el testimonio y el testigo

Género periodístico *par excellence*, método de indagación y obtención de hechos y datos de primera mano, la entrevista es una técnica de investigación tan familiar como desconocida. Común en el oficio periodístico en sus distintos géneros (crónica, reportaje, investigación, artículo, columna) (Bauducco, 2015), utilizada ocasionalmente en las investigaciones de ciencias humanas para registrar datos cuyo acontecer es vertiginoso y fragmentario, la entrevista mantiene frente a éstas una relación de intercambio desigual. Si bien es considerada un género que está a medio camino de la escritura elaborada y el pensamiento, su estatuto metodológico ha sido reducido a una técnica de extracción. Es considerada una herramienta auxiliar en la investigación social (caso parecido al de las decimonónicas ‘ciencias auxiliares de la historia’), cuya importancia se mide por su capacidad de extraer el dato que falta o de sustituir el dato existente.

En *La entrevista, una invención dialógica*, Leonor Arfuch ha considerado que durante el siglo xx, las ciencias sociales “fueron adueñándose de la entrevista como medio de producción de conocimiento válido para dar cuenta de múltiples fenómenos (tales como) historias de vida, autobiografías, relatos de historia oral, recolecciones con cuestionario abierto, dirigido o semidirigido” (2012: 122). Sea para preservar mitos, leyendas, lenguas en vías de desaparición, saberes originarios (plantas medicinales, cuidado de la salud, acuerdos comunitarios, relación entre el cultivo del maíz y la memoria colectiva), o bien para recuperar las experiencias de clases

subalternas y grupos marginados (obreros, campesinos, estudiantes, guerrilleros, mujeres, gays...), la entrevista permite acceder y registrar el testimonio del que 'estuvo ahí', o de quien transmite lo que otros le contaron y escuchó decir. Sea por vía directa, o a través de sí, el testimonio preserva las voces del pasado, aun cuando también las del presente.

En este sentido, la diversidad de usos es muestra de la naturaleza maleable de la herramienta. "Los métodos cualitativos demandan ser utilizados según un modo de empleo riguroso, pero no rígido", escribió Christian Lalive, a condición de que "luego de cada nueva investigación, se deba adaptar la herramienta a su proyecto y a sus materiales" (1990: 68). Los datos se subordinan a los objetivos de la investigación y a su formulación teórica, no al revés. Esto es particularmente interesante por el uso que puede darse a la entrevista (y sus datos) en relación con la narración de la historia que se cuenta. Cuando se usa en el análisis social, puede dar pie a resultados extraordinarios y cautivadores, como en los libros de Svetlana Alexiévich: *Voces de Chernóbil. Crónica del futuro* (1997), *Últimos testigos. Los niños de la segunda guerra mundial* (2004), *Tiempo de segunda mano*, también intitulada como *El fin del "Homo Sovieticus"* (2013), crónicas basadas en la experiencia directa de testigos, sobrevivientes y víctimas de dramas épicos. Galardonada con el Premio Nobel de Literatura, esta autora representa con su obra un punto de quiebre en la literatura testimonial, en particular cuando se consideran los estudios sobre la Shoá.³

Desde hace casi medio siglo, en los Estados Unidos y en Europa, el auge de la historia oral (Joutard, 1986) puso a la entrevista en el centro del debate sobre la recuperación de conocimientos y experiencias que se hallaban en campos de conocimiento distintos (la lingüística, la antropología o la sociología). Con el paso del tiempo, los temas se fueron diversificando (de la Shoá, a los golpes de Estado, los genocidios o las guerras, pasando por desastres como Chernóbil o Fukushima y epidemias como H1N1 o Covid-19), al igual que variaron las fuentes y los géneros

³ A diferencia de esta literatura (Imre Kertész, Albert Camus, Franz Kafka, Primo Levi, Jean Améry, Victor Klempefer, Elie Wiesel, Etty Hillesum) y con base en la evidencia obtenida en cientos de entrevistas, Svetlana Aleksievich presenta una polifonía, o quizá incluso una sinfonía de voces, creando un crisol en el que se bañan todos los colores. Al multiplicarse los testigos, lo hacen también los testimonios. En su obra, la entrevista es método, y el retrato coral, ejercicio de estilo; de tal suerte que su obra sea piedra de toque para encontrar las extraordinarias posibilidades de la entrevista, no sólo por lo que hace con ella, sino, sobre todo, por cómo lo hace. Según reza una página de *Voces de Chernóbil*, los suyos son 'monólogos de sobre qué se puede conversar con un vivo... y con un muerto'.

(autobiografías, correspondencias, diarios íntimos, memorias, historias de vida, memoriales). Gracias a las nuevas tecnologías es cada vez mayor la recuperación de testimonios y su reproductibilidad técnica.⁴

No obstante, no se trata sólo de una operación de rescate sistemático de testimonios orales para la historia, pues su uso y edición demanda un proyecto de investigación (para interpretar los datos y los hechos), al igual que preparación, creatividad e inventiva por parte del entrevistador. Como todo testimonio subordinado a los objetivos de la investigación, la entrevista no es una mera transcripción literal, una simple adecuación a la narración escrita o una llana traducción a la lengua en la cual será publicada. Sin duda, debe respetarse su autenticidad y fidelidad, pero la edición obedece de nuevo a los objetivos de la investigación, al igual que la edición de un filme obedece al guión cinematográfico. Se trata de un proceso analítico que gira en torno de la comprensión y la explicación, así como del proceso creativo que sirve a la narración. Es decir, una cosa es hacer la entrevista y otra distinta es analizarla. Una cosa es preparar el cuestionario (objetivos, plan de la investigación) y hacer la entrevista (condiciones de realización, equipo de grabación de audio, video o ambos), y otra muy distinta es transcribirla (parcial o totalmente) y editarla (siguiendo fielmente la secuencia de las preguntas o modificándola). Es evidente que debe respetarse la veracidad y la autenticidad de las respuestas, sin hacerles interpolaciones o falsificaciones. Manipularlas es una falta todavía mayor que el plagio (aunque sería interesante para observar las motivaciones de quien lo hace). De lo contrario, la entrevista por sí misma puede resultar un esfuerzo vano, cuya contribución al conocimiento sea irrelevante: entrevistas ¿para qué?, es la cuestión de fondo.

No obstante, más allá de la entrevista en la época de la reproductibilidad técnica y de haber sido alojada en la historia oral (Aceves, 1997), no constituye más que una técnica que puede ser utilizada, junto a otras posibles, en la investigación

⁴ Los archivos históricos, algunos especializados, han permitido su registro, preservación y consulta. De tal suerte que las entrevistas han sido consideradas evidencia histórica, dando pie a interesantes discusiones sobre las normas de documentación y acceso, en la órbita de la American Historical Association y la Oral Historical Association (véase el artículo de Donald Ritchie). En México, el Programa de Historia Oral, la Mediateca y la Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), el Archivo de la Palabra en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Asociación Mexicana de Historia Oral (AMHO) y los Talleres de Historia Oral del Instituto Mora destacan entre los esfuerzos pioneros para la preservación de testimonios orales relativos a la tradición, la cultura y la historia en México.

social. Su peculiaridad es comunicarnos con lo que durante los años setenta del siglo pasado se llamó el ‘documento vivo’ (*document vécu*): ‘lo vivido’, ‘estar ahí’, ‘dar cuenta de’, que se transformó en un registro prioritario, planteando la necesidad de contar con archivos orales de clases o grupos sociales marginados, de instituciones, prácticas culturales, lenguas ancestrales, etnias o pueblos, volviendo más complejas las mediaciones entre el protagonista y el entrevistador (sea antropólogo, periodista, psicólogo o historiador). Su característica no es ser un método científico, pero en tanto herramienta de investigación convoca a los métodos para enriquecer el análisis; su carta de naturalización no es propia de la historia oral, sino que es una apátrida que articula campos distintos (historia popular, social, política e intelectual), al mismo tiempo que disciplinas diferentes (psicología, comunicación, sociología); no ‘da voz a los sin voz’, sino que trasmite la experiencia de sujetos sociales del más diverso tipo, en razón del cuestionario y la temporalidad de la pesquisa.

Curiosamente, articula el conocimiento práctico (¿cómo hacer la entrevista?) con el conocimiento teórico (¿entrevista para qué?) y, al hacerlo, se vuelve un recurso que transgrede la investigación libresca y archivística, situando a historiadoras e historiadores en las condiciones de vida y la atmósfera mental del presente, brindándoles incluso la posibilidad de crear sus propios documentos, con base en la evidencia directa (o indirecta) de testigos e informantes, quienes, como en el pasado: ‘estuvieron ahí’, ‘vieron cómo’, ‘escucharon qué’, hicieron tal cosa o dejaron de hacerla... Así, a través de testimonios y testigos que son sometidos a la luz de la crítica, es posible hacer viajes de idas y vueltas entre el pasado y el presente, intentando esclarecer, en algunos puntos, el uno gracias al otro. En el altar del tiempo habrá que hacer audibles las voces, todas las voces que puedan crear un retrato coral del pasado, a condición de que este sea también el del presente. En este prisma habría que considerar lo que, en el prefacio de *Europa en ruinas. Relatos de testigos oculares de los años de 1944 a 1948*, Hans Magnus Enzensberger escribió sobre el valor de la contemporaneidad del observador con aquello que ve: “las mejores fuentes serían los testimonios oculares de los coetáneos” (2015: 16). En una curiosa analogía, ambos se parecen al Ulises del inframundo, quien alimenta las sombras con sangre para poder interrogarlas.

El que ve, el que escribe: experiencia y narración

En México, hay obras de renombre que fueron construidas con testimonios orales por quienes, a su vez, eran testigos de lo que acontecía; por ejemplo, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* (1961), de Oscar Lewis, o *La noche*

de Tlatelolco. *Testimonios de historia oral* (1971), de Elena Poniatowska. Incómodos y censurados por los gobiernos en turno, ambos libros tienen la facultad de reconstruir elaboradamente los testimonios del periodo reciente de su estudio, para ponerlos a punto de la narración académica (la cultura de la pobreza) y periodística (la verdad de los acontecimientos). En la línea de la segunda se inscribe *Una historia oral de la infamia*, de John Gibler (2016), libro basado en entrevistas extensas con los estudiantes de Ayotzinapa, atacados entre el 16 y 17 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero. Como en otros libros suyos, y sobre todo en *Tzompaxtle* (2014) —40 horas de entrevista a un guerrillero—, ese autor usa la entrevista para acercarse a los testigos directos.

La atención a los testigos, sobrevivientes y víctimas de episodios represivos dignos de la ‘guerra sucia’, sigue el mismo objetivo: rescatar la voz del sobreviviente para contar una narración alternativa emanada de su experiencia y, a través de ella, mostrar la política represiva del Estado mexicano y su relación con los cárteles del narcotráfico. Así, el estudiante-sobreviviente se convierte en la sonda de penetración a la desaparición forzada y la ausencia de justicia para con las víctimas de la tragedia. No es casual que sean los sobrevivientes, los pueblos de desplazados, los problemas psicosociales de la violencia de la así llamada “guerra contra el narco” (2006-2018), lo que, en el impactante libro de *Fuego Cruzado* (2011) ha capturado Marcela Turati, echando mano del trabajo de campo, la investigación de fondo y decenas de entrevistas. *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte* (2012), editado por Turati y Daniela Rea, explora las historias de vida de una generación atravesada por la violencia. En el mismo sentido, *Saldos de guerra* (2011), de Víctor Ronquillo, documenta los “daños colaterales” de la guerra y las violaciones a los derechos humanos.

Como es evidente, el periodismo de investigación ha destacado en esta serie de aproximaciones. Testigos de los procesos sociales y, a su vez, creadores de testimonios, al escribir sobre el presente, los periodistas y los periodistas también cuentan la historia. La nuestra, en particular, lleva consigo la impronta de lo que se ha dado en llamar “guerra del narco” (2006-2018), la cual debe, a muchas de ellas y ellos, contribuciones notables. ¿Desde qué observatorio ven las cosas que pasan?, ¿qué y cómo escriben? La experiencia de investigación en zonas de conflicto, el contacto con testigos, informantes y hasta con personajes implicados en la violencia cotidiana; el acceso a información sensible (en ocasiones pistas, datos inconexos y de dudosa verosimilitud) o el contraste entre la información oficial gubernamental y las filtraciones, les permiten diversificar sus fuentes al igual que usar distintas técnicas de investigación.

No obstante, mientras que en las investigaciones de ciencias sociales es frecuente el uso de las entrevistas periodísticas, el diálogo en términos metodológicos con el periodismo es excepcional. Para el caso de la historia del tiempo presente no hay nada más interesante que el análisis de las técnicas del periodismo, pues su exploración permite entender las condiciones de los testigos, los procedimientos de fabricación de los testimonios, las técnicas de trabajo, el análisis de evidencias y, en particular, de la entrevista a testigos directos e indirectos. ¿Podría aplicarse esta última técnica a un periodista especializado en un tema de análisis social, con el objetivo de ir más allá del resultado concreto de los libros que él ha escrito?, ¿nos permitiría dialogar en torno de las condiciones que él ha tenido para investigar en zonas de conflicto (acceso y crítica de testimonios, medición de los criterios de veracidad, comparación de evidencias, etc.) consideradas zonas de guerra? En efecto. Al aplicarse, el resultado se ha enriquecido tanto por la experiencia directa de quien ha visto, como por la narración de quien ha escrito: el periodista y autor de investigaciones de fondo, quien durante la entrevista es sometido a un cuestionamiento sistemático sobre los resultados de su investigación, al igual que sobre las condiciones de esta última. A pesar de la riqueza del ejercicio, entrevistar a un periodista suele ser extraño para un investigador de la ciencia social, pese a que con ello puede conversar con un testigo privilegiado de la realidad.

Sobre la experiencia de lo visto y oído en el territorio circundante, lo cual lo ha convertido en un testigo notable de los acontecimientos; sobre el registro pormenorizado de los datos, en una investigación de largo aliento, lo cual lo ha convertido en un autor de referencia sobre el tema, el análisis de la siguiente entrevista a Juan Alberto Cedillo,⁵ corresponsal del semanario *Proceso* y del Canal *Rompeviento TV*

⁵ Juan Alberto Cedillo tiene formación de historiador. Seducido por la guerra mundial, las mafias, el espionaje y los criminales nazis, ha estudiado la historia de México entre los años 1930 y 1950, así como la historia del tiempo presente. Entre sus libros figuran: *Los nazis en México* (Debate, 2007), un libro sobre la operación Pastorius y la infiltración nazi al sistema político mexicano durante la segunda guerra mundial; poco después, publicó *La cosa nostra en México (1938-1950)* (Grijalbo, 2011), donde estudió otra infiltración: la de la mafia que corrompió al gobierno mexicano; y a una bella mujer encargada de todo ello: Victoria Hill. Interesado en conflictos e intrigas, en espías e infiltrados, en guerras y criminales, escribió *Eitingon, las operaciones secretas de Stalin en México*. (Debate, 2014), así como *Hilda Kruger* (Debate, 2016), la espía y actriz que sirvió a los nazis. En esa misma línea, actualmente emprende una investigación sobre los criminales de guerra nazis que pudieron haber huido a México, al igual que lo hicieron a otros países de América Latina.

en Nuevo León, y autor de *Las guerras ocultas del narco* (2018)⁶ gira en torno a cómo contar la guerra y cómo escribir el presente, a partir de dos dimensiones: a) el testigo, y b) el periodismo de guerra: la escritura del presente. Veamos.

Primero. *El testigo*. En la historia de México, pocos episodios han llevado la marca de la tragedia como el de la así llamada “guerra del narco” (Ríos, 2013; Grillo, 2012, Valdés, 2014). En las ciudades todavía hay enfrentamientos armados a plena luz del día y se presenta con frecuencia la diáspora de familias que huyen de las zonas de conflicto; los migrantes secuestrados, cuyo paradero se ignora, es una realidad (Martínez, 2021; Luiselli, 2016); los hijos de los acribillados siguen huérfanos, en terapia o se han enrolado en las mafias (Scherer, 2013; Valdez, 2015; Reséndiz, 2018); los desaparecidos siguen siendo buscados en fosas de agua (Carrión, 2019) o entre los restos de sepultados, calcinados, desmembrados, disueltos en ácido (Revels, 2011; Mastrogiovani, 2014; Canseco y Zavaleta, 2018). Y así.

Imposible de ser captada, a diferencia de lo que sucede entre nosotros, incluso la ‘guerra sucia’ escapa a la percepción del testigo ocular. Las generaciones que la experimentaron casi se han apagado, mientras que, para las generaciones de la guerra del narco, esa experiencia es menos pasado que presente. Es el problema de la observación directa del fenómeno. Como puede leerse en *Europa en ruinas*: “En la visión retrospectiva se pierde precisamente aquello que aquí nos ocupa: la contemporaneidad del observador con aquello que ve” (Enzenberger, 2015: 16). La entrevista es, entonces, un medio para captar la mirada cercana, el recuerdo fresco; un medio para constatar con sangre fría lo que ha sucedido, para resguardar del olvido aquello que es también un estado de la conciencia de nuestra sociedad y un momento de nuestro proyecto social. Por ello, aquí se echa mano de la entrevista para obtener provecho de la disposición intelectual del periodista, quien escribió a propósito de unos “sucesos que hundieron a México en una edad negra”: “Se trataba de espectáculos de los que muy pocos ojos habían sido testigos en los últimos años” (Cedillo, 2018: 9). Uno de ellos es él mismo.

⁶ Juan Alberto Cedillo, *Las guerras ocultas del narco*, Grijalbo, México, 2018. En esta obra se analiza la violencia de la guerra del narcotráfico en el noreste mexicano, durante los años 2004-2018, con base en los expedientes desclasificados del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena), los documentos de WikiLeaks y las confesiones de los capos de la droga en las Cortes de Texas, lo cual brinda una nueva perspectiva al origen, consolidación y declive de uno de los cárteles más sanguinarios en los años recientes: el de los Zetas. La entrevista giró en torno al libro y se efectuó el 11 de agosto de 2019 en la Ciudad de México. Aquí se reproducen algunos fragmentos, citados entre comillas o en párrafos, para su análisis.

Sumergido en el corazón de los acontecimientos, ubicado decididamente en el observatorio del presente, el testigo parece haber preservado una experiencia acumulada durante siglos: el que ve, el que escucha, el que lee, el que conversa, el que traduce, preserva los hábitos de aquellos tiempos de Heródoto, Tucídides o Polibio, cuando al escribir la historia en el momento en que acontecía dando preferencia a lo que habían visto o interrogando a los testigos de los acontecimientos, hacían eso que Arnaldo Momigliano llamó “la historia casi contemporánea” (1997:141). A propósito, François Hartog estudió ese tipo de conocimiento en el cual ver y decir, mirar y hablar, constituye desde hace mucho tiempo, si no es que desde la noche de los tiempos, las cualidades que hacen la evidencia de la historia (2007). Estos modos de saber y conocer el mundo siguen siendo utilizados de manera cotidiana y, si han sido puestos en práctica, se agudizan y perfeccionan. De hecho, en un periodista entrenado en el oficio e, incluso, entrenado en la lectura de los gestos corporales —posición de las manos, los brazos, las piernas, el cuerpo o la mirada, que le revelan nerviosismo o seguridad, concentración o indiferencia, e incluso sencillez o arrogancia, cansancio o dinamismo, honestidad o impostura (Bauducco, 2015: 112-132)— de su entrevistado, quien es el creador del testimonio, lo que el periodista ve, lee, escucha, le posibilita conocer el dato, la cifra, el acontecimiento, así como cotejar, comparar o refinar la información obtenida.

Esta facultad le permite observar cuánto cambia su entorno inmediato y cómo puede aprehenderlo. Juan Alberto Cedillo da cuenta de ello cuando expresa: “A mí me sucede una cosa muy relevante que comencé a estudiar: empiezo a ver que viene una violencia del crimen organizado que va *in crescendo*”. Derivadas de su condición, su testimonio revela sus técnicas de trabajo: “me daba la impresión de que había que llevar el registro de todo eso, con la salvedad de que no se podía publicar mucho de lo que ocurría”. Debido a la censura impuesta por la violencia, “me dediqué a escribir dos tipos de notas: las que tenía que mandar a la prensa, y el registro de lo que acontecía, lo que no podía contar”. Para los periodistas, afirma: “un buen reportaje debe tener varias fuentes: documentar, confirmar o verificar todo lo que se va a plasmar en una investigación rigurosa, casi de corte académico”; no obstante, la naturaleza de los sucesos impone un desafío: “¿cómo podías confirmar un acontecimiento entre narcotraficantes, con qué fuentes? El narco no te va a dar un boletín ni te va a decir que algo fue así o no fue así (risas)”. A partir de esas circunstancias, “armé los archivos, elaboré las entrevistas, conocí las versiones de los miembros del crimen organizado quienes me contaban sus historias para, posteriormente, plasmarlas en el libro”.

Observar los síntomas extraordinarios, escribir a partir del carácter fragmentario de la huella, pero también escuchar, sobre todo, a los capos del narcotráfico

sometidos a juicio en las Cortes de Texas: “Lo más relevante para mí y para este libro fue escucharlos, porque estás hablando de testimonios de primera mano”. Para Cedillo, ellos cambiaron el rostro del país de una manera tan profunda y duradera que ni siquiera López Obrador podrá hacerlo como ellos lo hicieron. Ambición, sangre fría, creatividad, capacidad de innovar armamento y crear situaciones de guerra a partir de un manejo diestro de la estrategia militar, las cualidades de los capos se revelan al espectador: “Sí, desgraciadamente al destacar estas cualidades podría sonar como una apología. Y de eso yo sí me cuidé mucho, porque ante el hecho de verlos, de escucharlos, uno dice: “¡no, este güey no es cualquier cabrón!”. Y pone el ejemplo de Jesús Enrique Rejón Aguilar, *El Mamito*, tercero al mando de los Zetas: “era un tipo orgulloso, arrogante, lúcido porque sabía quién era. Entonces al ver estas cualidades uno se explica por qué hicieron lo que hicieron”. Con ello los sitúa en tanto personajes con capacidad de agencia, creadores de situaciones de guerra y de poderosas divisiones acorazadas (véase serie 1) De tal suerte que, una vez atestiguados los juicios, profundizó: “Gracias a mis amigos después tuve la ventaja de leer las transcripciones, pero para entonces ya lo había escuchado. Y esa fue la ventaja fundamental, para mí, de este libro”.

Al testimonio directo se aúna el dato pequeño pero revelador, llegado al periodista debido al hecho de ser cliente de un antro de mala muerte, que después fue propiedad del crimen organizado: “las meseras nos contaban de todo: eran la mejor fuente de información porque eran novias de los capos”. O bien. “A mí me tocó ver que los desaparecidos no eran víctimas inocentes”, precisa, señalando los ajustes de cuentas, las venganzas sangrientas del narco: “el que asesinó, el que delató”. En suma, “todos esos datitos que se fueron juntando se convirtieron en el principal filtro para descifrar el marasmo”, y saber: “cuál es la verdad, cuál es la mentira”. Así, en una especie de síntesis de su experiencia y de las modalidades que adquiere el conocimiento periodístico, Cedillo sostiene lo siguiente:

La ventaja de muchos de los reporteros de provincia es que estuvimos en el lugar de los hechos. ¿Qué ventaja te da? Pues que escuchas cosas de más, ves lo que ocurrió, ves detalles que no se publican (porque la nota finalmente es una síntesis de un acontecimiento); entonces oyes cosas de más, escuchas los rumores: por qué pasó, quiénes eran, pero como no se confirman no se pueden publicar. Esa ventaja de estar en la zona de guerra, sin duda es una parte relevante para poder escribir, pero no entiendes el por qué, el cómo, quiénes.

Así, el lugar de los hechos se convierte en un laboratorio de múltiples posibilidades y construye, en consecuencia, la figura del testigo privilegiado de los acontecimientos. “Yo lo estaba viendo como testigo privilegiado debido a la confluencia de todas estas circunstancias”. En un afán de objetividad, Cedillo cotejó las declaraciones con los cables enviados a Washington, los expedientes de la Sedena y su experiencia de una década cubriendo los hechos narrados, con lo cual aseguró haber tenido un filtro para cotejar sus testimonios con la realidad. Si en *La extraña derrota*, Marc Bloch escribió (2009: 29): “un testigo necesita un estado civil. Antes de hacer balance sobre lo que he visto, es necesario precisar con qué ojos lo he visto”; entonces, el periodista se ha convertido en un testigo privilegiado, —a condición de saber leer lo que sucede y tener herramientas para ello—, cuyo testimonio permite entender la zona de guerra y apreciar la experiencia del presente.

Segundo. *El periodismo de guerra: la escritura del presente*. Los acontecimientos relacionados con la violencia en Tamaulipas corresponden a una etapa oscura, violenta en grado sumo, incomprensible más allá del lugar donde surgió. De ahí comenzó a expandirse la violencia que conquistó todo el noreste del país:

En ningún momento en la historia de este país había llegado un comando del crimen organizado a un bar para matar a 22 clientes y empleados; es el caso del bar “Sabino Gordo”, en Monterrey [IX/2011] Y es algo excepcional, porque, por ejemplo, lo que acabamos de ver en el Walmart de San Antonio, Texas [VIII/2019] es que un tipo loco empieza a matar gente, mientras que aquí son sicarios que mataban gente; pero aquí no se ve como un problema social, sino como una pelea entre narcos. Entonces, la narrativa del Estado es: “es una bronca entre ellos”, “que se maten entre ellos”. Así la sociedad se quita el peso de compararlo con lo que ocurre en Estados Unidos. Aquí todo es distinto. Después de “Sabino Gordo”, en una carretera de Cadereyta tiraron 49 torsos [V/2014] a cuyos cuerpos les cortaron las manos, la cabeza, los pies e, incluso (lo que no salió en las noticias), les borraron los tatuajes para que no pudieran ser identificados. O tienes el Casino Royale [VIII/2011] y la masacre (que tuvieron casi dos años escondida) de Allende [III/2011]: 300 personas están desaparecidas. Toda esa evolución se desconoce en el centro.

El testimonio corresponde con lo que él mismo escribió: “era necesario recoger pedacitos del presente para contar una historia en el futuro”. (Cedillo, 2018: 10) Fragmentada, la historia que se cuenta en la entrevista registra episodios de un huracán de violencia. En el libro, advirtió: “Aún se carece de fuentes confiables para documentar un fenómeno” (2018: 10) como este: la ilegalidad y clandestinidad que

subieron a la superficie violentamente, primero por obra de grupos de narcotraficantes y luego transformándose en narcoinsurgencia. Con ello da cuenta de cómo la guerra y el terror son instrumentos clave al servicio de una forma de acumulación de capital que ocurre dentro de México, donde operan formas de poder paralelas y brazos armados complementarios al Estado, en complicidad con las corporaciones de las fuerzas militares (Fazio, 2006). Él cuenta un episodio extraordinario:

Llegó el momento en que los Zetas tenían en Monterrey un ejército de 500 personas. ¿Qué pasa cuando tienes tanto poder? ¿Quieres ejercerlo! Y por eso se lo disputan al Estado; controlan parte del Estado: ciudades o municipios y se sienten dueños de las plazas. Por ejemplo, cuando capturan al *Tiburón*, jefe de la plaza de Monterrey, éste tenía controladas a todas las policías municipales, pero no al ejército y las fuerzas especiales. Lo capturan en una operación de soldados vestidos de civiles, y no como militares, que eran transportados en camionetas de iglesias evangélicas. Lo aprehenden y se lo llevan, pero los *halcones* se dan cuenta y, mientras el capo es conducido a la zona militar que está fuera de la ciudad, los narcos tratan de evitar que esas camionetas (que van sin escolta y la parafernalia de un gran operativo) lleguen a la zona militar. ¿Con quiénes arman el operativo para cerrar las calles y rescatar a los que llevan presos? Con las policías municipales de la zona metropolitana: Apodaca, García, Guadalupe; cierran las calles y las avenidas que van a tener acceso a la zona militar. Yo tengo las fotos donde se encaran policías federales contra policías municipales, apuntándose unos contra otros (véase, serie 2)

Durante el gobierno de Tomás Yarrington, en Tamaulipas (1999-2005), el periodismo de investigación fue censurado por los zetas. Con él proscrito, Tamaulipas devino en lo que se ha llamado “zona del silencio”: silenciar a la prensa atacando las redacciones de los periódicos con granadas, desaparecer a los periodistas o forzarlos al exilio (Ruiz, 2015: 169) Las relaciones entre políticos y narcotraficantes fueron denunciadas por periódicos y periodistas, por lo que, en consecuencia, fueron amedrentados o silenciados con saña. Esta situación fue la que el periodista Javier Valdez bautizó como “periodismo del silencio”, cuando escribió que el control del narcotráfico hacia los medios y reporteros había tomado tal fuerza durante el gobierno de Eugenio Hernández (2005-2012), que: “Publicar o no, cubrir o no”, era el dilema, pues los comunicadores en Tamaulipas cierran las secciones policiacas “porque de plano no se puede escribir nada sobre hechos violentos” (Valdez, 2017: 30). En esta zona del silencio, escribió Valdez, quien cayó acribillado el 15 de mayo de 2017, en

Culiacán, Sinaloa: la autocensura “es la manera de sobrevivir. No publicar para no sufrir o morir” (2017: 47).

La censura, el hostigamiento o la agresión e inhibición de las libertades sobre el derecho a la información y expresión, resultado de la imposición de la línea editorial por los capos (incentivando las notas que debían publicarse y castigando las que no), pero también de la línea editorial de los directivos y los dueños de los medios de información (al cuidado de sus patrocinadores, a menudo señalados por los mismos reporteros de esos medios como cómplices de la mafia) conllevó a la fabricación de noticias sin información y a la desaparición forzada y el asesinato de periodistas. Otros, sin embargo, aprovecharon las circunstancias y el trabajo de reporteros y corresponsales para firmar sus columnas y presentarlas “como si ellos hubieran estado en el lugar de los hechos” (Cedillo, 2018: 12).

De acuerdo con *Article 19* (2021) en los últimos 20 años (entre el 8 de enero de 2012 y el 24 de agosto de 2021) 142 comunicadores han sido asesinados en México: 92% son hombres y 8% son mujeres. México ocupa un lugar entre los cinco países donde más reporteros pierden la vida, como consecuencia del desempeño de su trabajo: Siria, Afganistán, Somalia e Irak (Grecko, 2020: 20). Por ello, la reportera Marcela Turati (2021) reconoció que “los reporteros nos convertimos en corresponsales de guerra en nuestra propia tierra”. Y en el noreste, el periodismo de guerra comenzó en Tamaulipas:

En Nuevo Laredo se impone el modelo para cubrir las noticias. La ciudad se incendia en el 2004 y hay un periódico emblemático de la región, *El Mañana*, al que le disparan en la fachada, le avientan granadas, le queman la redacción, amenazan al equipo de reporteros y matan a un director. En un momento dado, *El mañana* compra chalecos antibalas a sus reporteros, impone autocensura y firma las notas como “Redacción”, para que no se identifique quién es el reportero que la escribió. Este fue un primer paso, hasta que vieron que sus medidas fueron inútiles. Tomaron la decisión, en una editorial, de no publicar nada de esto, porque consideraron que era una guerra que no era suya y estaba provocando muchas muertes. Este fue el primer diario del país que decidió no publicar nada del narco.

En *El Mañana* de Nuevo Laredo iniciaron los protocolos intuitivos que tiempo después retomaron otros periódicos, como *El Norte* de Monterrey y *El siglo* de Torreón, así que cuando viene la oleada de colgados en los espacios públicos, de asesinatos múltiples y cabezas, torsos y miembros mutilados y regados, los reporteros, según cuenta Cedillo, “se dan cuenta de que llegar de inmediato a la zona del

crimen comienza a tener un riesgo". En la escena del crimen estaban todavía los criminales, o policías a su servicio que espían a los reporteros, o los criminales regresaban a recoger los cuerpos de las víctimas. Los reporteros fueron golpeados y despojados de sus cámaras. Para reducir el riesgo: "Fue así como la cobertura se volvió colectiva", recuerda: "y eso comenzó a ser un protocolo para moverse en zonas rurales y cómo practicar la autocensura, porque los criminales querían que se publicaran muchas notas donde ellos dejaban narcomensajes". Su testimonio da cuenta de la desbandada de reporteros que cubrían estas fuentes y de cómo, precavidos, se acercaban en grupo a la escena del crimen: "2 o 3 usaban chalecos antibalas y el resto nos colocábamos atrás de ellos". Y ello debido al riesgo: "A mí me tocaron, por lo menos, cinco o siete balaceras en proceso. Llegabas y quedabas en medio; te tenían que tirar al suelo o tenían que retirarte porque todavía se estaban dando de balazos". Digno del surrealismo, el pasaje siguiente da cuenta de lo excepcional que era la normalidad de los reporteros:

¡En una ocasión nos avisaron de un muerto que todavía no mataban! Llegamos al lugar y el muerto llegó 5 minutos después. Para entonces, ya nos habían dado la ficha con el nombre y la dirección del difunto, pero el cuerpo todavía no llegaba. Al rato llegaron en una camioneta y lo tiraron: «acá está el muerto». Y dejaron el narcomensaje: «Señor procurador deje de involucrar a gente del cartel de Sinaloa, si no van a seguir los muertos».

De tal suerte que los protocolos que siguieron después: cómo hacer protocolos de seguridad para entrar a zonas de silencio, cómo mandar información a la Redacción sin dejar rastro, cómo proteger la información cuando se va de salida, qué mecanismos deben activarse en caso de que el periodista no pueda reportarse, se basaron en los riesgos de la cobertura de los muertos. "Todo esto cambió la manera de hacer periodismo y los protocolos fueron intuitivos." No obstante, si la cobertura colectiva y la seguridad digital nacieron en las zonas del silencio, todo este aprendizaje hizo mella en los alumnos más avezados:

Escribí para dejar testimonio de lo que yo estaba viendo, y creo que nadie lo estaba viendo como yo lo podía ver, porque era un privilegiado que estaba como en un faro. La otra era para exorcizarme, para liberarme, hacer catarsis. A mí me tocó vivir todo esto. De hecho, estaré aquí para asistir a las sesiones especiales, con psicólogos expertos, para los periodistas afectados por la violencia. Tendré que contar que yo tenía conflictos serios por la violencia, entre ellos, estar aislado. De hecho, algo que

no te he contado y que es fundamental para escribir el libro, es que mi divorcio me aleja de mi familia en términos físicos (convivo con mis hijos como un padre que está separado, pero que no se ha olvidado de ellos) Si hubiera convivido con mis hijos y no hubiera estado divorciado no hubiera escrito todo esto. Incluso, a veces los riesgos eran calculados: “A ver, tengo familia, ¿puedo decir esto? No. No quieras contar de más”.

Quienes en estas zonas de guerra han contado de más, han sido acallados o se han silenciado ante el peligro; pues en este país eliminar el mensaje es sinónimo de eliminar al mensajero. No obstante, quienes han vivido para contarla consideran que su tarea no fue dar cuenta de los señores de la guerra, sino de las víctimas que a su paso estos fueron segando por millares. Escribir nuestra propia narrativa de estos tiempos aciagos es andar un camino. Hace una década, Javier Sicilia echó mano del mito de la fundación de Tenochtitlan para dar cuenta del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD), que había tomado el Zócalo de la Ciudad de México: “Hemos llegado a pie, como lo hicieron los antiguos mexicanos” (2016: 60). Consciente de que la “resistencia civil ha dependido del pueblo en movimiento”, Juan Villoro consideró que, con ello, ese Movimiento de sanación social: “recuperó la manera más antigua de dirigirse al futuro: la caminata” (2016: 309). Así, el que ve, el que oye, en el camino trata de vivir para contarla e intenta contar para seguir viviendo.

A manera de conclusión

La importancia de la entrevista en tanto herramienta de investigación en las ciencias humanas solo rivaliza con la escasa atención que recibe. Subestimada o ignorada, la entrevista complementa los testimonios existentes, pero reemplaza o sustituye a los disponibles en la medida que los pone a prueba. Mientras más lejos se encuentra el investigador del tema estudiado, mientras más distante está el objeto e, incluso, el sujeto de su análisis, más importancia cobra la entrevista en tanto herramienta de investigación heurística. Ante la ausencia de testimonios escritos, a través de ella creamos testimonios orales, al igual que un archivo compuesto por la palabra de testigos, contemporáneos y protagonistas de los acontecimientos. La entrevista multiplica los puntos de vista sobre uno o más fenómenos, ajusta los datos, los pone en perspectiva, reconstruye atmósferas intelectuales, políticas o culturales, compara las visiones existentes y sensibiliza nuestra apreciación sobre uno o más medios sociales.

Uno de los resultados más notables de este procedimiento es *La saga des intellectuels français* (1944-1989), una síntesis de 1300 páginas sobre los intelectuales franceses, que el historiador François Dosse escribió (2018) con las técnicas de la historia oral. En una larga entrevista, él me explicó cómo había utilizado las entrevistas para escribir su *Historia del estructuralismo* y las biografías de Michel de Certeau, Paul Ricœur, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Cornelius Castoriadis, Pierre Nora y Pierre Vidal-Naquet. Sin las entrevistas que realizó a dos centenas de intelectuales sus libros no hubieran alcanzado la riqueza ni las dimensiones que tienen. No obstante, a diferencia de estos últimos libros donde la historia oral había tenido importancia: “*La saga des intellectuels français* adquirió su perfil de síntesis predominantemente oral”. De manera que:

Una de las técnicas que singularizan mi trabajo y lo distingue de otros abordajes de la historia intelectual, es la investigación oral. Llegué a ella de manera muy pragmática, obligado ante el hándicap –como te he dicho– de archivos sobre el estructuralismo y ante el desconocimiento de disciplinas que no era la mía. En el caso de Ricœur, la imposibilidad de consultar los archivos escritos se compensó con la riqueza de otros testimonios.

La entrevista acerca a los autores –y a sus libros– de una manera que la conferencia o la lectura directa de la obra no lo permiten. En este caso, es una sonda de penetración al oficio de periodista (el testigo privilegiado) y a las técnicas de trabajo que lo caracterizan (lo visto, oído y escuchado, la consulta de archivos, las entrevistas cruzadas, etc.), cuya relación con las técnicas del análisis académico sería de suyo estimulante. Al periodismo debemos las crónicas y las narraciones del presente que la historia tanto ha descuidado; por ejemplo, con el fenómeno de “la guerra del narco”: una tragedia colectiva sobre nuestro proyecto social, un laboratorio de experimentación en el cual podemos sumergirnos.

Referencias

Aceves Lozano, Jorge (comp.)

1997 *Historia oral*, México, Instituto Mora.

Arfuch, Leonor

2010 *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona, Paidós.

Article 19

- 2021 “142 comunicadores asesinados en México en posible relación con su labor periodística (2000-2021)”, https://articulo19.org/wp-content/uploads/2021/08/ESTILO-01_vcs5_2021-agosto_MEDIA.png

Bauducco, Gabriel

- 2015 *Secretos de la entrevista. Manual para periodistas*, México, Trillas.

Bloch, Marc

- 2009 *La extraña derrota. Testimonio escrito en 1940*, Barcelona, Crítica.

Canseco, Germán y Noé Zavaleta (coords.)

- 2018 *Los buscadores*, México, Ediciones Proceso.

Carrión, Lydiette

- 2019 *La fosa de agua. Desapariciones y feminicidios en el río de los Remedios*, México, Debate.

Cedillo, Juan Alberto

- 2018 *Las guerras ocultas del narco*, México, Grijalbo.

Detienne, Marcel

- 2004 *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, México, Sexto Piso.

Dosse, François

- 2018 *La saga des intellectuels français*, París, Gallimard.

Enzenberger, Hans Magnus (ed.)

- 2015 *Europa en ruinas. Relatos de testigos oculares de los años de 1944 a 1948*, México, Crítica.

Evans-Pritchard, Edward Evan

- 2006 “Antropología e historia”, en *Ensayos de antropología social* [2ª ed. revisada], Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 55-80

Evans-Pritchard, Edward Evan

- 1991 “Introducción”, en *Las teorías de la religión primitiva*, Madrid, Siglo XXI Editores, pp. 11-39

Fazio, Carlos

- 2006 *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto*, México, Grijalbo.

Finley, Moses I.

- 1980 *Los griegos de la antigüedad*, Barcelona, Labor.

Foucault, Michel

- 2015 “La escritura de sí”, en *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, pp. 937-950.

Geertz, Clifford

- 2005 “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en *La interpretación de las culturas*, [13a. ed.], Madrid, Gedisa, pp. 19-40

Gibler, John

- 2014 *Tzompaxtle. La fuga de un guerrillero*, México, Tusquets.

Gibler, John

- 2016 *Una historia oral de la infamia. Los ataques contra los normalistas de Ayotzinapa*, México, Grijalbo.

Ginzburg, Carlo

- 2010 “El historiador como antropólogo”, en *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 395-411.

Ginzburg, Carlo

- 2005 *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, México, Universidad de Guadalajara.

Grecko, Témoris

- 2020 *No se mata la verdad. El peligro de ser periodista en México*, México, HarperCollins.

Grillo, Ioan

- 2012 *El narco. En el corazón de la insurgencia criminal mexicana*, México, Ediciones Urano.

Hartog, François

- 2007 *Évidence de l'histoire*, París, Gallimard.

Heródoto

- 2006 *Historia*. Traducción y notas de Carlos Shrader, Barcelona, Biblioteca Gredos/RBA

Joutard, Philippe

- 1986 *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica.

Kaberry, Phyllis

- 1999 “La contribución de Malinowski a los métodos del trabajo de campo y la literatura etnográfica”, en Firth Raymond (ed.), *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski* [4ª ed.], México, Siglo XXI Editores, pp. 85-109.

- Lalive d'épinay, Christian
 1990 "Récit de vie, ethos et comportement : pour une exégèse sociologique", en Jean Remy y Daniëlle Ruquoy, *Méthodes d'analyse de contenu et sociologie*, Bruselas, Facultés Universitaires Saint-Louis, pp. 38-68.
- Luiselli, Valeria
 2016 *Los niños perdidos (Un ensayo en cuarenta preguntas)*, México, Sexto Piso.
- Martínez, Óscar
 2021 *Los migrantes que no importan*, México, Debolsillo.
- Mastrogiovanni, Federico
 2014 *Ni vivos ni muertos. La desaparición forzada en México como estrategia de terror*, México, Grijalbo.
- Momigliano, Arnaldo
 1997 *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Real Academia Española
 2001 *Diccionario de la Lengua Española* [22ª ed.], Madrid.
- Reveles, José
 2011 *Levantones, narcofosas y falsos positivos*. Prólogo de Edgardo Buscaglia, México, Grijalbo.
- Ríos Gordillo, Carlos Alberto
 2013 "La violencia aniquiladora. Explorando el México bárbaro", en Rodríguez Wallenius, Carlos y Cruz Arenas, Ramsés (Coordinadores) *El México bárbaro del siglo XXI*, México, UAM-Xochimilco /Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 61-97
- Ritchie, Donald et al.
 1991 "Interviews as historical evidence: a discussion of new standards of documentation and access", *The history teacher*, 24(2), pp. 223-238.
- Ruiz Parra, Emiliano
 2015 *Los hijos de la ira. Las víctimas de la alternancia mexicana*, México, Océano.
- Reséndiz, Yohali
 2018 *Los hijos de la cárcel. La reclusión infantil en los sistemas penitenciarios de México*, México, Aguilar,
- Scherer García, Julio
 2013 *Niños en el crimen*, México, Grijalbo.

Sicilia, Javier

- 2016 “Discurso en el Zócalo de la Ciudad de México”, Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Martín (eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, México, Ediciones Era, pp. 60-64

Turati, Marcela

- 2011 *Fuego cruzado. Las víctimas atrapadas en la guerra del narco*. Prólogo de Roberto Zamarripa, México, Grijalbo.

Turati, Marcela

- 2021 “Corresponsales de guerra en nuestro propio país”, en *NiemanReports* <https://niemanreports.org/articles/corresponsales-de-guerra-en-nuestro-propio-pais/>

Turati, Marcela y Rea Daniela

- 2012 *Entre las cenizas. Historia de vida en tiempos de muerte*, Oaxaca, Sur + ediciones.

Valdés Castellanos, Guillermo

- 2014 *Historia del narcotráfico en México*, Aguilar, México.

Valdez Cárdenas, Javier

- 2015 *Huérfanos del narco. Los olvidados de la guerra del narcotráfico*, México, Aguilar.

Valdez Cárdenas, Javier

- 2017 *Narcoperiodismo. La prensa en medio del crimen y la denuncia*, México, Aguilar.

Villoro, Juan

- 2016 “La vida por delante”, en Javier Sicilia y Eduardo Vázquez Martín (eds.), *El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, México, Ediciones Era, pp. 305-311.

CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO

.....

Historiador por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, en San Cristóbal de Las Casas; maestro y doctor en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente, es profesor-investigador titular en el Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco. Ha sido investigador visitante en el Instituto de Historia del Tiempo Presente, en París, y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Entre sus obras están: *Las formas de la comparación: Marc Bloch y las ciencias humanas. Ensayo de morfología e historia*, 2016; *Immanuel Wallerstein: The world-system in the age of transition. Selected Commentaries*;

y *Capitalicidio: ¿Nos dirigimos hacia un capitalismo destructivo y suicida?*, en preparación. Sus investigaciones giran en torno a la historiografía y la historia intelectual, al igual que sobre la historia del tiempo presente y la antropología histórica.



Serie 1: Los monstruos o narcoblindados.
Fotos de Juan Alberto Cedillo.



Serie 2: Enfrentamiento entre policías municipales y federales.
Fotos de Juan Alberto Cedillo.

Citar como: Ríos Gordillo, Carlos Alberto (2022), "El que ve, el que escribe. Contar la guerra, escribir el presente", Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 229-254. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

El framing del discurso de la campaña presidencial de López Obrador

Framing López Obrador's presidential campaign discourse

Aquiles Chihu Amparán

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, Ciudad de México, México
 chaa@xanum.uam.mx
 ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4321-5314>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/aot4/chihuampanana>

Resumen

En la elección presidencial de México 2018, López Obrador se presentó como el candidato de una coalición de varios partidos políticos, y el líder de un movimiento social. Este rasgo particular sitúa esta investigación en la frontera entre dos campos —los estudios electorales y los movimientos sociales— que han permanecido con escasa comunicación entre sí. En consecuencia, la campaña presidencial de López Obrador debe ser abordada no solo con las categorías tradicionales de la ciencia política, la comunicación política o el *marketing* político; su análisis requiere un enfoque transdisciplinario que incorpore categorías de la sociología de los movimientos sociales. Para cumplir con este propósito, se aplica el análisis de los marcos como perspectiva que permite la investigación del discurso público, de distintos actores (candidatos, movimientos sociales, periodistas) y sus mensajes (*spots* políticos, protesta, noticia). Se concluye que la comunicación de la campaña de López Obrador giró en torno al marco de la cuarta transformación, y que este marco, se construyó y comunicó, mediante un conjunto de mecanismos del *framing*: metáforas, eslóganes, frases célebres, anécdotas y ejemplos de memoria colectiva.

Palabras clave: análisis de los marcos, análisis cultural, framing simbólico, mecanismos del framing, metáforas, ejemplos de memoria colectiva.

Abstract

In 2018 Mexican presidential election, López Obrador ran as the candidate of a coalition of various political parties, and the leader of a social movement. This particular feature, places this research on the border between two fields (electoral studies and social movements) that have remained with little communication between one and the other. Consequently, López Obrador's presidential campaign must be approached not only with the traditional categories of political science, political communication or political marketing, its analysis requires a transdisciplinary approach that incorporates categories from the sociology of social movements. To fulfill this purpose, frame analysis is applied as a perspective that allows the investigation of public discourse, of different actors (candidates, social movements, journalists) and their messages (political spots, protest, news). It is concluded that López Obrador's campaign communication revolved around fourth transformation frame, and that this framework was built and communicated, through a set of framing mechanisms: metaphors, slogans, famous phrases, anecdotes and examples of collective memory.

Keywords: frame analysis, cultural analysis, symbolic framing, framing mechanisms, metaphors, examples of collective memory.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

El análisis de los marcos en los movimientos sociales (Snow et al., 1986) surge para complementar la propuesta de la teoría del proceso político en el sentido de vincular los campos de la acción colectiva y de la política. Doug McAdam (1982), uno de los principales exponentes de la teoría del proceso político, acuña el concepto de liberación cognitiva como parte central de los tres factores causales que explican el surgimiento y éxito de un movimiento social. El primer factor se localiza en la importancia de la autorganización. El segundo, en el papel que desempeña la estructura de oportunidades políticas (estructura compuesta por diferentes variables: el grado de apertura o de cierre del acceso político formal; el grado de estabilidad o inestabilidad de los alineamientos políticos; la disponibilidad y la postura estratégica de los aliados potenciales; los conflictos políticos entre y al interior de las élites). En tercer lugar, el concepto de liberación cognitiva, que se refiere al proceso mediante el cual los miembros de un grupo agraviado forman un conjunto de creencias compartidas que dan sustento al surgimiento de la acción colectiva.

Aportando al análisis de la liberación cognitiva, Ruth Koopmans y Paul Statham introducen el concepto de estructura de oportunidades discursivas, con el propósito de identificar aquellas ideas en el contexto de la cultura política cuya presencia facilita la recepción de los marcos de la acción colectiva (Koopmans y Statham, 1999: 228). Antes de que la acción colectiva pueda ponerse en marcha, las personas deben definir colectivamente su situación como injusta y factible de un cambio mediante la acción del grupo. Por lo tanto, la combinación de la injusticia percibida y la eficacia colectiva se considera el eje subjetivo de la acción del movimiento. De tal manera que, si bien son importantes la expansión de las oportunidades políticas y las organizaciones, estos dos factores solos no generan un movimiento social. Únicamente aportan el factor estructural objetivo para la acción política colectiva. Esto obedece al hecho de que en medio de la oportunidad y la acción se encuentran los significados subjetivos que las personas le atribuyen a los problemas políticos y sociales (McAdam, 1982: 48).

Continuando estas investigaciones, en este trabajo aplico el análisis de los marcos del discurso como ya ha sido ilustrado por Chihu (2006, 2008, 2010a, 2010b, 2013, 2016, 2021), a través del examen de varios actores (movimientos sociales, candidatos, periodistas) y mensajes (protesta, debates presidenciales, *spots* políticos, noticia). La construcción de un marco de la comunicación de un actor político o social es un proceso en el que los líderes recurren al empleo de mecanismos del *framing* para definir actores políticos y sociales, acontecimientos, problemas políticos y sociales. La construcción de un marco de comunicación involucra los marcos (*frames*) objetivados en las palabras, frases e imágenes que los actores políticos y sociales utilizan en sus discursos y apariciones públicas, con la finalidad de construir sus identidades y las de sus adversarios, para definir los problemas sociales y políticos, a la vez que proponer alternativas de solución. Un marco se construye y comunica mediante un conjunto de mecanismos del *framing*: ejemplos de memoria colectiva, eslóganes, frases célebres, anécdotas, ejemplos de memoria colectiva.

Para abordar esta problemática, el argumento se desarrolla de la siguiente manera. En la primera parte se analiza el marco teórico-metodológico que guía esta investigación. En la segunda, se describen y analizan los mecanismos del *framing* en el discurso de campaña de López Obrador: metáforas, eslóganes, frases célebres, anécdotas, ejemplos de memoria colectiva.

El análisis de los marcos

En la comunicación, el concepto de marco (*frame*) fue introducido por primera vez por Gregory Bateson ([1954] 1972). Este antropólogo demostró que toda forma de comunicación, verbal o no verbal, no puede ser entendida sin un marco de referencia. Bateson utilizó el concepto marco psicológico para designar el límite de un conjunto de mensajes o acciones con sentido. Desde su punto de vista, los marcos psicológicos cumplen cuatro funciones. Primero, son excluyentes: al incluir ciertos mensajes en un marco, otros mensajes son excluidos. Segundo, son incluyentes: al excluir ciertos mensajes en un marco, otros mensajes son incluidos. Tercero, están relacionados con premisas. Cuarto, son metacomunicativos. Todo mensaje que explícita o implícitamente defina un marco, *ipso facto*, da instrucciones o ayuda al observador en sus intentos por comprender los mensajes incluidos en el marco.

En la sociología, Erving Goffman (1974) retoma de Bateson el concepto para explicar que en las situaciones de interacción, las personas enmarcan sus experiencias con el propósito de darles significado. En ese sentido, los mensajes que una persona

recibe en una comunicación sugieren cierto marco, a partir del cual es posible comprender la situación. Una vez que los individuos escogen un marco, la interpretación de la acción está determinada por ese marco, que, a la vez, sirve para evaluar los mensajes intercambiados. Goffman considera que las definiciones de la situación se construyen de acuerdo con principios de organización que gobiernan los eventos sociales, y nuestro involucramiento subjetivo en ellos. *Frame* es la palabra que usa para referirse a esos elementos, y la frase *frame analysis* es el eslogan que emplea para hacer referencia al estudio de la organización de la experiencia (Goffman, 1974: 10-11). Los marcos constituyen herramientas conceptuales para analizar franjas (*strips*) de actividad en la vida cotidiana. Esas franjas constituyen el material empírico al cual se le aplica el análisis de los marcos. El concepto de franja se refiere a una fracción de actividad y secuencia de acontecimientos. En la vida cotidiana los individuos se enfrentan a definiciones de la situación, pero sin crear esas definiciones, los actores sociales se encuentran con situaciones ya definidas por su entorno, su cultura. En la tarea de definir esas situaciones, los individuos recurren a los marcos.

Una década después de que Goffman publicara su libro surgió el análisis de los marcos en los movimientos sociales. Los pioneros fueron Snow et al. (1986) y Gamson (1992). En el resto del mundo, varios investigadores continuaron ese trabajo. En Europa, Jürgen Gerhards (1995); Antonio Rivas (1998); Donatella della Porta (2006). En América Latina, Aquiles Chihu (1999, 2006, 2018); Margarita López (2002) y Patricia Sorribas (2011). Desde entonces ha aumentado el número de artículos publicados en revistas especializadas de investigación que aplican el análisis de los marcos en los movimientos sociales. Más aún, ha traspasado las fronteras y se encuentra en otras disciplinas y campos de estudio en donde ha recibido el nombre de teoría del *framing*. En las últimas dos décadas ha ocupado un lugar prominente en la lingüística (Tannen, 1993), en la sociología (Johnston y Noakes, 2005) y en la ciencia política (Schaffner y Sellers, 2010). En el estudio de las campañas electorales, Grabe y Bucy (2009). En la investigación de los medios de comunicación, en Estados Unidos, Entman (2004), D'Angelo y Kuypers (2010). En el análisis de los medios de comunicación en España y América Latina aparece con el nombre de teoría del encuadre (Sadaba, 2001; 2008).

No obstante su éxito, esta teoría permanece aún como un paradigma fracturado, como señala Entman (1993), carente de un estatus científico y teórico. Existe una falta de consenso en relación con lo qué se entiende por *frames* y *framing*; ¿dónde se pueden localizar, y, en consecuencia, cómo se pueden interpretar? Este trabajo responde tales interrogantes.

El análisis cultural de los movimientos políticos y sociales

Los pioneros del análisis cultural de los movimientos sociales se enfocan en los procesos cognitivos y lingüísticos que motivan la acción colectiva. Algunos investigadores han empezado a estudiar el papel del lenguaje en los movimientos políticos y sociales. Por ejemplo, Hank Johnston (1995) examina los marcos como esquemas, almacenados en la memoria de los individuos, mediante los cuales estos pueden resolver problemas referidos a la interpretación de situaciones. En este sentido, los marcos se basan en experiencias pasadas acerca de lo que ocurre en la situación presente, o bien en modelos culturales que indican comportamientos correspondientes.

Johnston propone una metodología para la reconstrucción de las estructuras de los marcos a partir del examen del discurso de los movimientos sociales. Si esa estructura es análoga a la del marco para la acción colectiva creado por las organizaciones del movimiento social, se considerará que existe evidencia para afirmar que ese marco es efectivo. El foco de la investigación de Johnston son los textos (orales u escritos) producidos por los participantes en los movimientos sociales. Estos textos son interpretaciones de la experiencia de participación y, en consecuencia, se puede decir que expresan el marco cognitivo a partir del cual es interpretada esa experiencia. La reconstrucción de ese marco cognitivo debe llevarse a cabo a través de lo que Johnston denomina el análisis microdiscursivo. En este análisis, lo que se intenta reconstruir es la estructura del discurso, pues es esa estructura la que expresa la del marco cognitivo según el cual se interpreta la experiencia.

En términos generales, podemos señalar que en el análisis cultural de los movimientos sociales existen dos perspectivas. Una de ellas, la perspectiva sistémica, que tiene como finalidad investigar la situación de los movimientos sociales dentro de un sistema cultural dado (concebido como estructura). Esta perspectiva afirma la realidad externa de las concepciones culturales y de las pautas de acción definidas por esas concepciones. La otra, la perspectiva performativa, que considera a la cultura como un cuerpo de conocimientos, que son utilizados por los actores para desempeñarse como miembros de una comunidad. Esta perspectiva puede ser considerada como weberiana, en la medida en que toma como unidad de análisis no al sistema cultural, sino al actor social. Su finalidad es investigar cómo los actores sociales utilizan los códigos culturales para dar sentido a las situaciones sociales y, sobre esa base, construir cursos de acción apropiados.

La perspectiva sistémica ha sido aplicada al estudio de los movimientos sociales de diversas maneras. Así, por ejemplo, el análisis del comportamiento colectivo consideraba que la acción colectiva era resultado de la puesta en cuestión de los

mecanismos de integración social (localizados en el sistema cultural, según el modelo parsoniano del sistema social) durante periodos de transformaciones radicales. Otra aproximación consideraba que el sistema cultural propio de una sociedad contribuía a modelar las formas de acción colectiva que se desarrollaban en ella. Este enfoque es análogo al análisis de la cultura política desarrollado por Almond y Verba en el sentido de que estos autores consideraban que la cultura política de una sociedad modelaba las formas de hacer política en esa sociedad. Dentro de este enfoque se consideraba que si bien los movimientos sociales rompían con el código cultural dominante, al mismo tiempo, su forma de acción se conformaba según los elementos de la cultura dominante. La perspectiva sistémica implica una cierta inclinación positivista, en la medida en que trata a la cultura como una variable explicativa de fenómenos discretos tales como los movimientos, los comportamientos políticos o la opinión pública. Lo que la perspectiva sistémica, sin embargo, pierde de vista (o por lo menos no considera como relevante para el análisis) es que los sistemas socioculturales dominantes están repletos de fisuras y lagunas, las cuales se constituyen en fuentes primarias para la emergencia de la acción colectiva.

La perspectiva performativa ha adquirido fuerza en los últimos años. Por ejemplo, Ann Swidler (1986) señala que la cultura es una caja de herramientas compuesta por símbolos, rituales, historias y visiones del mundo, mediante la cual los actores construyen estrategias de acción. Según esta autora, en periodos de crisis, las colectividades movilizadas echan mano de esa caja de herramientas para subvertir los códigos culturales dominantes y producir nuevos códigos que les permiten organizar de manera diferente la vida social. El análisis de los marcos para la acción colectiva se coloca a medio camino entre la perspectiva sistémica y la perspectiva performativa. Las raíces teóricas del análisis de los marcos se encuentran en el interaccionismo simbólico. Ello condujo a que las elaboraciones más tempranas de este enfoque hicieran énfasis en dos aspectos: por un lado, en la participación creativa de los individuos para la formación de significados culturales; y por otro lado, en el carácter cognitivo de los marcos.

Para Johnston y Klandermans (1995), el análisis de los marcos unifica la perspectiva sistémica de las pautas culturales dominantes con un análisis performativo en el nivel de análisis más alto: el de los grupos, organizaciones e instituciones. Este tipo de análisis, sin embargo, deja todavía un vacío que debe ser llenado, a saber, la investigación de los vínculos entre los marcos de acción colectiva, producidos por las organizaciones del movimiento social, y los marcos cognitivos que producen los actores individuales. Se trata de precisar si en verdad la forma de los marcos de acción

colectiva coinciden con los marcos cognitivos de los individuos movilizados. Se trata de un análisis que involucra tanto al análisis cultural como a la psicología social.

En este trabajo nos interesa analizar los marcos del discurso de la campaña de un líder de un movimiento social. La perspectiva performativa de la cultura nos indica que los movimientos sociales no solo son modelados por los códigos culturales dominantes, sino que también contribuyen a modelar y remodelar estos.

Los marcos del discurso

Existen muchas definiciones de discurso en la literatura especializada. De hecho, en su introducción, Van Dijk sugiere que los dos volúmenes sobre estudios del discurso que coordina constituyen un esfuerzo para responder una simple pregunta: ¿qué es el discurso? (Van Dijk, 2000a; 2000b). En un intento por avanzar hacia una concepción más cercana al campo de la sociología y de la ciencia política, se propone el análisis de los marcos del discurso aplicable a los escenarios en los que participan distintos actores: movimientos sociales, prensa, partidos políticos, candidatos en campañas electorales.

El análisis de los marcos del discurso se enfoca en el estudio de las ideologías o sistemas de creencias a través de los cuales la realidad es comprendida por los actores políticos y sociales. En este sentido, el análisis de los marcos del discurso puede ser considerado como un enfoque moderno sobre el problema clásico de la ideología. Al considerar a las ideologías como sistemas de significado, el análisis de discurso permite centrar la investigación en los enfrentamientos que tienen los actores por establecer el significado de un evento. En esta lucha se presenta una continua legitimación y deslegitimación de diversos discursos que tratan de dar cuenta de un mismo acontecimiento. Es por ello que en los escenarios políticos y sociales siempre nos encontramos con interpretaciones en pugna por definir lo que es la realidad.

El discurso público es un proceso comunicativo en el que los movimientos sociales, medios, partidos y gobernantes se enfrentan en el espacio público con la intención de legitimar sus discursos sobre los problemas políticos y sociales. Desde la perspectiva del análisis de los marcos, defino el discurso como un conjunto de textos emitidos por un conjunto de actores, en una coyuntura política particular, en relación a un problema político y social. Las unidades de análisis son los textos producidos por los actores. Por textos, en este caso, se entiende la manifestación concreta del discurso, aquellos actos de lenguaje (un discurso oral o escrito) que poseen un comienzo y un final fácilmente identificables: libros, artículos, folletos, documentos,

discursos, entrevistas, comentarios de radio y televisión (Donati, 1992). Un texto generalmente se encuentra impreso. Pero si escuchamos a un orador, también nos encontramos ante la expresión de un texto oral. También materiales visuales como fotografías, pinturas, películas y programas de televisión son formas alternativas de textos. El análisis del discurso público implica un análisis de coyuntura, el estudio de un escenario político en donde existe un problema, un actor protagonista, un actor antagonista y una audiencia. El escenario es el lugar concreto en donde cobran vida las controversias y los conflictos políticos. La construcción de marcos o enmarcado (*framing*) constituye un evento comunicativo que se construye en el contexto de un escenario político y social por un conjunto de actores (élites, medios, movimientos sociales) que tienen la finalidad de persuadir a una audiencia de sus concepciones de la realidad. Los marcos o *frames* son ideas centrales organizadoras que aportan coherencia al conjunto de elementos que estructuran un discurso. Los líderes y activistas de los movimientos sociales construyen marcos en sus discursos para legitimar y llamar a la acción colectiva; los periodistas los utilizan en sus reportes para dar una opinión sobre las noticias y los políticos para persuadir al electorado a votar por ellos. En el discurso público, los marcos ayudan a la interpretación y definición de los problemas y la identidad de los actores en los diferentes escenarios.

El discurso público abarca el conjunto de discursos políticos, mediáticos y de protesta. Se trata de un proceso comunicativo en el que los políticos, los medios de comunicación y los movimientos sociales se enfrentan en el espacio público con la finalidad de legitimar sus discursos y persuadir al público de la legitimidad de sus concepciones del mundo. En la política, los *frames* son dispositivos incrustados en el discurso político, empleados por las élites políticas con la intención de que hacer prevalecer sus intereses e ideologías. Al promover un *frame* particular, las élites políticas definen cómo se entiende un problema (Kinder y Sanders, 1990: 74). En los medios de comunicación, los *frames* forman parte de un proceso de reportaje de noticias sobre tres diferentes clases de objetos: acontecimientos políticos, asuntos políticos y actores que pueden ser líderes individuales, grupos o países (Entman, 2004: 23). En el contexto de la protesta, la construcción de un *frame* se refiere al trabajo de construcción de significado realizado por los seguidores de un movimiento (líderes, activistas y simpatizantes) y otros actores (adversarios, élites) en relación con los intereses del movimiento (Snow, 2013: 470). Los actores políticos y sociales construyen *frames* para comunicar sus mensajes de manera más efectiva a la audiencia. La comunicación de *frames* constituye un proceso de carácter simbólico, emotivo, que se construye en el contexto de un escenario político y social, por un

conjunto de actores (élites, medios, movimientos sociales), que tienen la finalidad de persuadir a una audiencia de sus concepciones de la realidad.

Mecanismos del *framing*

En el contexto de los movimientos sociales, el *framing* significa el trabajo significativo o construcción de significado que realizan los adherentes al movimiento (líderes, activistas y participantes de base) y otros actores (adversarios, élites institucionales, medios, agentes de control social, contramovimientos) relevantes para los intereses de los movimientos y los desafíos que plantean en pos de esos intereses (Snow, 2013: 470). Por lo que respecta a la comunicación política, los *frames* son usados por varios motivos: para definir problemas, diagnosticar causas, sugerir remedios o juicios morales. Desde el punto de vista de Robert Entman, el verbo enmarcar (*to frame* o *framing*) significa seleccionar algunos aspectos de la realidad percibida y destacar una interpretación y evaluación de la realidad (Entman, 2004: 26). En la opinión de este politólogo y comunicólogo norteamericano, un texto contiene marcos que se manifiestan por la presencia o ausencia de determinadas palabras clave, frases, imágenes estereotipadas y oraciones (Entman, 1993: 52).

Los especialistas en comunicación política de norteamérica han investigado la dimensión simbólica del *framing*. En su prólogo al clásico libro *Framing public life*, Reese señala que: “los *frames* son principios de organización, que son socialmente compartidos, persistentes en el tiempo, y que trabajan simbólicamente para estructurar el significado del mundo social” (Reese, 2001: 11). En iberoamérica, la dimensión cultural y el origen de la corriente simbólica del *framing* ya han sido señalados por académicos como Chihu (1999) y Sadaba (2008). Ambos investigadores desarrollan la idea de que la teoría del *framing* constituye una perspectiva teórico-metodológica que describe e interpreta la comunicación como un proceso simbólico de construcción y comunicación de *frames*. En México, Chihu utiliza el término “estrategias simbólicas” en alusión al concepto “estrategias de enmarcado” (*framing strategies*) para definir el discurso que utilizan los activistas de los movimientos sociales en el afán de lograr que los marcos adquieran resonancia dentro del sector de población al que quieren movilizar. Por su parte, en España, la autora en su libro *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*, desarrolla la idea de que “los *frames* están rodeados de recursos simbólicos” que se agrupan en torno a un *frame*, y “configuran la cultura política o los significados compartidos entre el periodista y la audiencia” (Sadaba, 2008: 151).

El proceso de enmarcado (*framing process*) que un actor realiza en su discurso para construir y comunicar un marco ha sido definido por varios investigadores con varios conceptos. El término de estructura retórica es utilizado por Pan y Kosicki (1993). La noción de herramientas del *framing* (*tools for framing*) es aplicada por Fairhurst y Sarr (1996). Para Jim Kuypers, desde una perspectiva retórica, el *framing* permite identificar los marcos en las narrativas de las noticias al ubicar las palabras clave, metáforas, conceptos, símbolos, imágenes visuales y nombres dados a personas, ideas y acciones (Kuypers, 2010: 301). En América Latina, dos investigadoras han utilizado el concepto de encuadres retóricos para el estudio del nexo entre el *framing* y la retórica (Montoya y Vallejo, 2015). Prefiero el concepto “mecanismos del *framing*” porque da la imagen de que los símbolos forman parte de una estructura cuyo mecanismo central es el marco (*frame*).

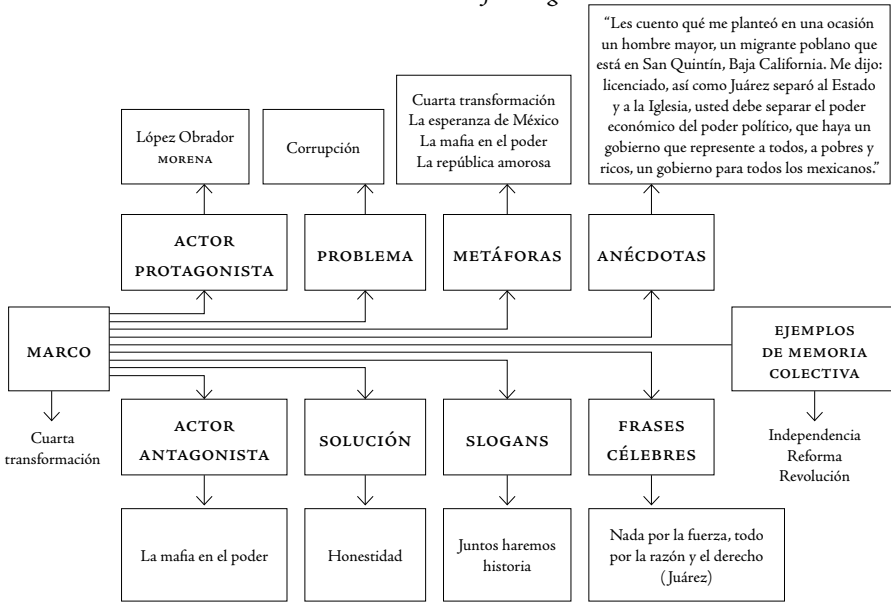
Los orígenes de esta idea se encuentran en el concepto de “dispositivos del *framing*” (*framing devices*) que utiliza Gamson. En la opinión de ese autor, el discurso de los medios puede ser concebido como un conjunto de paquetes interpretativos que le dan significado a un asunto o tema. Este paquete interpretativo tiene una estructura interna. En su núcleo se encuentra un marco (*frame*) o idea central organizadora, que le da sentido a los eventos relevantes, sugiriendo el tema. Finalmente, un paquete ofrece una serie de símbolos de condensación que sugieren el marco central. El discurso político que se da en torno a un asunto político se construye en torno a un conjunto de ideas y símbolos que sirven para expresar esas ideas. Este conjunto de elementos, que se encuentran organizados y agrupados, constituye la cultura de un asunto de política (Gamson y Lasch, 1983). Los elementos de la cultura de un asunto de política no existen de manera aislada, sino que están agrupados en paquetes interpretativos. Los diferentes elementos que integran un paquete interpretativo forman una constelación de significados. Con frecuencia, es posible sugerir el marco del paquete al mencionar un solo elemento (por ejemplo, “ya sabes quién”).

Gamson y Modigliani (1989) definen un marco (*frame*) como el núcleo de un paquete de los medios (*media package*), que incluye dispositivos del *framing* (metáforas, ejemplares, consignas, representaciones e imágenes visuales). Este paquete interpretativo funciona incorporando al marco, nueva información sobre los acontecimientos a lo largo del tiempo. Un paquete interpretativo tiene un núcleo que consta de un marco general (*frame*). El marco es una idea central organizadora que permite comprender los asuntos relacionados con el tema. Los dispositivos de *framing* son utilizados para expresar o sugerir el paquete de manera taquigráfica. Los mecanismos de *framing* son diversos: metáforas, ejemplos de memoria colectiva, eslóganes o consignas, representaciones e imágenes visuales.

Un marco es una narrativa sobre un asunto de política (*issue*). Pero además, esa narrativa no solo cuentan una historia, sino que además ordena los eventos y hace que el mundo tenga sentido. Las narrativas pueden ser verbales y visuales, con una carga de simbolismo que es lo que les da su poder retórico. El discurso de campaña de López Obrador comprende varios mecanismos del *framing*: metáforas, eslóganes, frases célebres, anécdotas, ejemplos de memoria colectiva.

La figura 1 muestra los mecanismos del *framing* empleados por López Obrador en su discurso de campaña.

FIG. 1
Mecanismos del *framing*



Fuente: Elaboración propia.

El marco de la cuarta transformación

El primero de abril de 2018, el candidato presidencial de la coalición Juntos haremos historia inició su campaña presidencial en Ciudad Juárez, al pie de la estatua del presidente Benito Juárez. En el paso del norte, donde se refugiaron y resistieron Juárez y su gabinete en la lucha contra los conservadores y la invasión francesa. En este

lugar también, medio siglo después, en mayo de 1911, Francisco I. Madero, Pascual Orozco y Francisco Villa derrotaron al ejército federal para terminar con la dictadura porfirista. “Iniciamos la campaña, aquí donde comienza nuestra patria, en Ciudad Juárez. Iniciamos aquí la campaña como homenaje a este legendario Paso del Norte, donde se refugió y resistió Juárez y su gabinete, en los tiempos de la lucha contra los conservadores y la Invasión Francesa” (discurso de López Obrador, 01/04/2018).

Con el marco de la cuarta transformación, López Obrador reinventa el pasado. Tradiciones que parecían perdidas renacen como respuesta a situaciones de crisis. Su poder simbólico socializa una identidad colectiva, valores, conductas y legitima el movimiento. Con el propósito de construir una identidad colectiva, los líderes recurren a la reinvención de la tradición. Ese sentido de continuidad entre el pasado, el presente y el futuro. Eventos reales del pasado se usan para construir el marco del movimiento social. Por lo mismo, en su discurso de López obrador encontramos referencias a la historia colectiva para vincular las acciones del presente con las metas del futuro. Además, el uso de figuras (Hidalgo, Juárez y Madero) y acontecimientos (la independencia, la reforma y la revolución), funcionan como modelos ejemplares que enfatizan que el movimiento de regeneración (MORENA) es una cuarta transformación que continúa el legado de esos héroes.

El marco de la cuarta transformación, le permite a López Obrador evocar la memoria colectiva. Ciudad Juárez es un lugar simbólico, un lugar de memoria. La expresión “lugares de la memoria” (*lieux de mémoire*) fue acuñada por Pierre Nora (1997). El término aparece en Francia con el propósito de fortalecer la identidad nacional ante el sentido de pérdida de memoria colectiva. De acuerdo con el historiador francés, existen sitios, escenarios en los cuales la memoria forma parte de la experiencia cotidiana. En la opinión de Nora, memoria e historia no son sinónimos. Mientras que la historia es una representación del pasado, la memoria es un fenómeno del presente, un vínculo que nos une al presente. La memoria se encuentra viva, encarnada en las sociedades, en permanente evolución, sujeta a la dialéctica del cambio y el olvido, la distorsión, vulnerable a la apropiación y la manipulación, duerme por espacios de tiempo para ser súbitamente despertada. La memoria encarna en el espacio, las imágenes y los objetos. La memoria es emoción y es magia.



Para Halbwachs (2004), la memoria colectiva es una reconstrucción del pasado, la adaptación de la imagen de la tradición a las creencias y necesidades espirituales del presente. El concepto de memoria colectiva guarda estrecha relación con los conceptos de tiempo y espacio. Como consecuencia de marcos temporales como las fechas, las memorias son ubicadas y evocadas. El tiempo matemático y abstracto no le sirve a la memoria colectiva; para cada grupo social el tiempo tiene un significado

diferente; no es lo mismo el calendario escolar que el religioso; no es lo mismo el calendario agrícola que el industrial. Las memorias de un grupo pueden ser enmarcadas en un tiempo continuo, cuantificable. La memoria colectiva encuentra su esencia en las experiencias de vida de los antecesores. El pasado vive en los testimonios y las tradiciones de tal manera que la memoria colectiva es una imagen reconstruida con elementos del presente. A diferencia de la historia que es una pintura de eventos sincrónicos, la memoria colectiva es reflejo de las tradiciones; emana de la conciencia e identidad de grupo; posee una dimensión espacial. Un grupo deja su huella en el espacio que ocupa. Este espacio tiene un especial significado para el grupo. Las memorias tienen su soporte en imágenes espaciales: casas, calles, barrios. La memoria se encuentra vinculada al espacio en el que encuentra puntos de apoyo para situar los acontecimientos.

Los grupos forjan sus identidades usando como herramientas los marcos de la memoria colectiva. El recuerdo es una reconstrucción del pasado con ayuda de datos tomados del presente, y preparado con otras reconstrucciones realizadas en épocas anteriores. El tiempo sirve para enmarcar los recuerdos. La identidad de un grupo se construye a través de narrativas y tradiciones con la finalidad de otorgar a sus miembros un sentido de comunidad y mantener los lazos que los mantiene unidos. El grupo social es una comunidad imaginada. Los rituales y símbolos son vehículos de la memoria colectiva.

Metáfora

Con la metáfora como mecanismo del *framing* se logra una mejor comprensión de un objeto social (actor, problema o acontecimiento), a través del uso de una analogía con otro objeto social. La metáfora es la manera sencilla de comunicar lo desconocido en términos de lo que nos es familiar o conocido. A través de la transformación simbólica construimos y atribuimos significado. Existen dos formas de significado, el literal y el no literal. El significado literal se comunica denotativamente. Los referentes se encuentran en correspondencia uno a uno. Ambos han sido acordados de manera consensual por la cultura; al significado y referente se les ha puesto un nombre. Mientras el significado literal se comunica por la vía de la denotación, el significado no literal se evoca vía la connotación. El significado no literal hace dos cosas, primordialmente evoca y secundariamente comunica. Un ejemplo de significado no literal es la metáfora. En el *spot* Inseguridad se aprecia la metáfora: MORENA La esperanza de México.

<i>Metáfora</i>			
<i>Framing visual</i>		<i>Framing sonoro</i>	
<i>Escenarios</i>	<i>Framing verbal</i>		<i>Música</i>
<i>Actores</i>	<i>Texto Escrito</i>	<i>Texto Oral</i>	<i>Sonido</i>
	Andrés Manuel López Obrador. AMLO Presidente 2018. MORENA La esperanza de México.	Conozco todos los municipios del país y he recogido los sentimientos de la gente, por eso sé que lo que más preocupa a los mexicanos es el problema de la inseguridad y de la violencia.	Música instrumental (instrumentos regionales) motivacional
	Andrés Manuel Presidente	Vamos a entender las causas que originaron la inseguridad y la violencia, y también todos los días, desde las 6 de la mañana, como cuando fui jefe de Gobierno en la Ciudad de México, me voy a reunir con el Gabinete de Seguridad. Para tomar decisiones y garantizar la paz y la tranquilidad a todos los mexicanos. Andrés Manuel Presidente	

Fuente: Elaboración propia.


Cuando emplea la frase “la esperanza de México”, López Obrador recurre a una metáfora, una analogía para referirse a Morena, su partido. La metáfora es una palabra o frase que establece una analogía entre un objeto y otro, entre una idea y otra. Este dispositivo permite simplificar un complicado asunto de debate público. Con el fin de articular un discurso político que sea inteligible para la audiencia, el asunto se presenta en términos de sentido común. La metáfora permite acercar el problema de política a términos más cercanos a la experiencia cotidiana de la gente. La metáfora funciona también como lema y eslogan. El lema del partido que dirige López Obrador es el de Morena. La esperanza de México. Este lema, también utilizado en la campaña presidencial como eslogan, sirve como signo de identificación, y es un llamado a desafiar y cambiar las normas establecidas y los sistemas de valores. “En tiempos de tristezas y decepción, estos tiempos de sufrimiento y en estos tiempos aciagos, hay también una gran esperanza, un ánimo que despierta el entusiasmo, que despierta el corazón. Puede ser un ideal, una utopía, algo inalcanzable, pero ya somos muchos... Hace mucho tiempo que no existía un entusiasmo como el que se está viviendo en la actualidad ante la inminencia de un cambio de régimen” (discurso de López Obrador, 01/04/2018).

El culto a la Virgen morena que tiene sus orígenes en las peregrinaciones indígenas al cerro del Tepeyac en honor a la diosa prehispánica *Tonantzin*, símbolo de la maternidad, la madre tierra y el pasado indígena. La identidad nacional se empezó a construir bajo el manto del símbolo de la Virgen morena (y no la Virgen de los remedios, de tradición española), como símbolo de identidad de los criollos y mestizos. Una palabra símbolo como pueblo, democracia, libertad, morena, inmediatamente evoca sentimientos, emociones e ideales.

La principal función de los símbolos es la de construir identidades. No existe otra imagen que represente las esperanzas y aspiraciones de una sociedad en su conjunto. La Virgen de Guadalupe es esta imagen. El símbolo es un signo que establece una identidad (generalmente abstracta) con la realidad a la que evoca o representa. Los sentimientos colectivos encarnan en símbolos materiales que los tornan comprensibles. Los símbolos poseen una importante función cohesiva en el mantenimiento de la identidad y reproducción de los movimientos políticos y sociales. El nombre del grupo es uno de sus símbolos más importantes. Durante la primera transformación, en la independencia, Hidalgo y los insurgentes tomaron como guía para su acción política el símbolo religioso de la Virgen de Guadalupe. En la tercera transformación, durante la revolución de 1910, Emiliano Zapata y sus rebeldes en su estandarte llevaban la imagen Virgen de Guadalupe.

Eslogan


El eslogan como mecanismo de *framing* permite que la utilización de una frase sugiera el marco del paquete. Los eslóganes exponen de una manera simplificada el argumento contenido en la metáfora. Esta frase o fórmula breve se emplea como expresión de una ideología o programa político. Un eslogan es una palabra, lema o frase atrayente y llamativa. Se trata de una frase formada por un número pequeño de palabras, en imperativo y exhortativas. Sugiere un objetivo deseable e invita a la participación activa para lograr ese objetivo. Puede servir como signo de identificación de un grupo en particular, promover o defender al grupo, y desafiar y cambiar las normas establecidas y los sistemas de valores. En el *spot* Aumentar programas sociales encontramos el eslogan “Juntos haremos historia”.

<i>Eslogan</i>			
<i>Framing visual</i>		<i>Framing sonoro</i>	
<i>Escenarios</i>	<i>Framing verbal</i>		<i>Música</i>
<i>Actores</i>	<i>Texto Escrito</i>	<i>Texto Oral</i>	<i>Sonido</i>
	Juntos haremos historia. Andrés Manuel López Obrador. MORENA La esperanza de México.	Andan queriendo asustar diciendo que vamos a quitar los programas sociales. Al contrario, van a haber becas para estudiantes de familias de escasos recursos económicos, atención médica, medicamentos gratuitos. Va a aumentar la pensión de los adultos mayores al doble en todo el país, van a tener pensión también los discapacitados pobres. Va a haber justicia social como nunca, y mucha felicidad.	Solo guitarra acústica, con flauta.

Fuente: Elaboración propia.

Frase célebre

El actor protagonista recurre al empleo de frases de personajes históricos para construir y comunicar su concepción del mundo. Una frase célebre es un argumento de autoridad, que se encuentra avalado por una personalidad o institución reconocida en su campo. Estas frases son pronunciadas por personalidades destacadas, famosas, y poseen un sentido moral, instructivo. El *spot* Reforma educativa cita una frase célebre del presidente Benito Juárez: “Nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho”.

<i>Frase célebre</i>			
<i>Framing visual</i>		<i>Framing sonoro</i>	
<i>Escenarios</i>	<i>Framing verbal</i>		<i>Música</i>
<i>Actores</i>	<i>Texto Escrito</i>	<i>Texto Oral</i>	<i>Sonido</i>
	Vamos a cancelar la llamada Reforma Educativa, porque, aunque parezca increíble no tiene nada que ver con mejorar la calidad de la enseñanza. Nos vamos a poner de acuerdo con maestros, con padres de familia, vamos a elaborar un plan educativo para		Acústica Ins- piradora





mejorar de verdad la calidad de la enseñanza.
 Va a haber una auténtica reforma educativa sin afectar los derechos laborales del magisterio.
 Como decía Juárez, nada por la fuerza, todo por la razón y el derecho.
 Andrés Manuel Presidente

Fuente: Elaboración propia.

Anécdota

Mediante el relato, el actor protagonista narra de manera familiar y emotiva un hecho que sirve como ejemplo a seguir. Una anécdota se basa en hechos sucedidos en lugares a personas que existen en la realidad. La anécdota narra acontecimientos de interés y casi siempre es el actor protagonista de ellos quien las narra luego de haberlas vivido. El *spot* Separar poder narra una anécdota.

<i>Anécdota</i>			
<i>Framing visual</i>		<i>Framing sonoro</i>	
<i>Escenarios</i>	<i>Framing verbal</i>		<i>Música</i>
<i>Actores</i>	<i>Texto Escrito</i>	<i>Texto Oral</i>	<i>Sonido</i>
	<p>¿Quiéren saber cómo se da el cambio? Les cuento que me planteó en una ocasión un hombre mayor, un migrante poblano que está en San Quintín, Baja California. Me dijo, “licenciado, así como Juárez separó al Estado y a la Iglesia, usted debe separar el poder económico del poder político, que haya un gobierno que represente a todos, a pobres y ricos, un gobierno para todos los mexicanos”.</p>	<p>Andrés Manuel Presidente</p>	<p>Acústica e instrumental</p>
			

Fuente: Elaboración propia.

Ejemplo de memoria colectiva

Este mecanismo del *framing* hace referencia a eventos históricos reales con el objetivo de construir la identidad del actor protagonista. Con el propósito de construir una identidad colectiva, los líderes recurren a la reinención de la tradición. Ese sentido de continuidad entre el pasado, el presente y el futuro. Eventos reales del pasado se

usan para construir el marco del movimiento social. Por lo mismo, en el discurso de López Obrador encontramos referencias a la historia colectiva para vincular las acciones del presente con las metas del futuro. El uso de símbolos (Hidalgo, Juárez y Madero), y acontecimientos (la independencia, la reforma y la revolución) funcionan como modelos ejemplares que enfatizan que el movimiento de MORENA es una cuarta transformación que continúa el legado de esos héroes. Los ejemplos de memoria colectiva sustentan la metáfora, es decir, proporcionan pruebas empíricas de que la metáfora propuesta no es una mera especulación, sino algo que puede ser comprobado en la vida real.¹



Fuente: <https://lopezobrador.org.mx>

Conclusiones

En el contexto de la campaña presidencial de 2018 de México se analizó el discurso de Andrés Manuel López Obrador. Como marco teórico-metodológico, se aplicó el análisis de los marcos del discurso como perspectiva transdisciplinaria, que sitúa el concepto de *frame* como piedra angular en el desarrollo de una teoría de la comunicación. El análisis de los marcos del discurso permite la investigación de una variedad

¹ En tres meses, presidente cumple más de la mitad de sus compromisos. [Fotografía]. Recuperado de <https://lopezobrador.org.mx/2019/03/11/en-tres-meses-presidente-cumple-mas-de-la-mitad-de-sus-compromisos-2/>

de actores (movimientos sociales, candidatos, periodistas) y mensajes (protesta, debates presidenciales, *spots* políticos, noticia).

Mientras que los *frames* de la política forman parte en el discurso que utilizan los políticos para debatir en la esfera pública sobre diferentes asuntos políticos, los *frames* de la noticia forman parte de un proceso de reportaje que los medios realizan sobre diferentes acontecimientos políticos y sociales. Los *frames* de la protesta forman parte de la acción colectiva realizada por los líderes, activistas y simpatizantes que un movimiento social lleva a cabo para comunicar sus demandas. Los *frames* de los ciudadanos son estructuras cognitivas que permiten al público darle un significado a los asuntos políticos y a los actores políticos. Aquí, nosotros aplicamos el análisis de los marcos del discurso en uno de los actores de la comunicación (un candidato presidencial), en sus mensajes de campaña (discursos, debates, *spots* políticos televisados).

López Obrador construyó y comunicó el marco de la cuarta transformación mediante un conjunto de mecanismos del *framing*: metáforas (con esta figura retórica se logra una mejor comprensión de un objeto social, actor, problema o acontecimiento); eslóganes (este mecanismo consiste en la utilización de una frase o fórmula breve como expresión de una ideología o programa político); frases célebres (el actor protagonista recurre al empleo de frases de personajes históricos); anécdotas (mediante el relato, el actor protagonista narra de manera familiar y emotiva un hecho que sirve como ejemplo a seguir) y ejemplos de memoria colectiva (acontecimientos históricos reales con el objetivo de construir la visión del actor protagonista).

Para llegar a la Presidencia, López Obrador opuso el marco de la cuarta transformación al marco de la corrupción. El marco del *statu quo* y sus símbolos son las representaciones icónicas del sistema de valores prevalecientes. Cuando el marco y los símbolos del *statu quo* son rechazados se da una ruptura en el marco dominante y surge un marco de cambio social. La negación del marco del *statu quo* trae como consecuencia un rechazo a las estructuras de valor del orden social vigente. La negación del marco del *statu quo* conlleva un proceso político, social y cultural, en que surgen nuevos símbolos que se oponen a los valores políticos, sociales y culturales predominantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel y Sidney Verba
 [1963]1970 *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*, Madrid, España, Euroamérica.
- Bateson, Gregory
 [1954]1972 *Steps to an ecology of mind*, Nueva York, Ballentine.
- Chihu Amparán, Aquiles
 1999 “Estrategias simbólicas y marcos para la acción colectiva”, *Polis Anuario de Sociología* 99, pp. 41-65.
- Chihu Amparán, Aquiles
 2006 *El ‘análisis de los marcos’ en la sociología de los movimientos sociales*, México, MaPorrúa, UAM-I.
- Chihu Amparán, Aquiles
 2010a *El framing del spot político*, México, CDMX, MA Porrúa, UAM-Iztapalapa.
- Chihu Amparán, Aquiles
 2010b “El framing audiovisual del spot político”, *Cultura y Representaciones Sociales, Revista electrónica de Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 174-197.
- Chihu Amparán, Aquiles
 2013 “El framing audiovisual del discurso de reparación de imagen: elecciones federales, México 2009”, en María Antonia Martínez, Rubén Aguilar Valenzuela (coords.), *Campañas electorales en México y una visión a Centro América*, México, Fundación Ortega–Marañón, Instituto Federal Electoral, MA Porrúa, pp. 131-154.
- Chihu Amparán, Aquiles
 2016 “Marcos de acción colectiva en el movimiento de El Barzón”, *Región y Sociedad*, 28(66), pp. 321-337.
- Chihu Amparán, Aquiles
 2018 “Frames del discurso público en la arena política del 68”, *Polis, Anuario de Sociología*, 14(1), pp. 81-105, México, UAM-Iztapalapa, DOI: 10.24275/uam/izt/dcsh/polis/2018v14n1/Chiu
- Chihu Amparán, Aquiles
 2021 “Teoría de los marcos del discurso en los spots de López Obrador en 2018”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época*, LXV(241), enero-abril, pp. 405-427. DOI: 10.22201/fcpys.2448492xe.2020.241.67901

- Chihu Amparán, Aquiles y Alejandro López Gallegos
2008 "El procesamiento simbólico de la protesta: el discurso de opinión en torno a la marcha del color de la tierra", *Estudios Sociológicos*, xxvi(78), septiembre-diciembre, pp. 695-723.
- D'Angelo, Paul y Kuypers, Jim
2010 *Doing News Framing Analysis. Empirical and Theoretical Perspectives*, Nueva York, Routledge.
- Della Porta, Donatella
2006 *Social movements, political violence, and the state: A comparative analysis of Italy and Germany*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Donati, Paolo
1992 "Political discourse analysis", en Diani, Mario y Ron Eyerman (eds.), *Studying Collective Action*, London, Sage Publications, pp. 136-167.
- Entman, Robert
1993 "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm", *Journal of Communication*, 43(4), pp. 51-58.
- Entman, Robert
2004 *Projections of power: Framing news, public opinion, and us foreign policy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Fairhurst, Gail y Robert Sarr
1996 *The art of framing*, San Francisco, Jossey-Bass.
- Gamson, William
1992 *Talking politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gamson, William y Katryn Lasch
1983 "The political culture of social welfare policy", *Evaluating the welfare state: Social and Political perspectives*, pp. 397-415.
- Gamson, William y Andre Modigliani
1989 "Media discourse and public opinion on nuclear power: A constructionist approach", *American journal of sociology*, 95(1), pp. 1-37.
- Gerhards, Jürgen
1995 "Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal-and real-type frames", *Social Science Information*, 34(2), pp. 225-248, DOI: 10.1177/053901895034002003
- Goffman, Erving
1974 *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*, Londres, Harper and Row.

- Grabe, Maria y Erick Bucy
 2009 *Image bite politics: News and the visual framing of elections*, EUA, Oxford University Press.
- Halbwachs, Maurice
 2004 *Los marcos sociales de la memoria*, Barcelona, Anthropos.
- Johnston, Hank
 1995 "A methodology for frame analysis: From discourse to cognitive schemata", en *Social movements and culture*, Londres, Routledge, pp. 217-246.
- Johnston, Hank y Bert Klandermans
 1995 *Social Movements and Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Johnston, Hank y John Noakes (eds.)
 2005 *Frames of protest: Social movements and the framing perspective*, EUA, Rowman & Littlefield Publishers.
- Kinder, Donald y Lynn Sanders
 1990 "Mimicking political debate with survey questions: The case of white opinion on affirmative action for blacks", *Social Cognition*, 8(1), pp. 73-103.
- Koopmans, Ruud y Paul Statham
 1999 "Ethnic and Civic Conceptions of Nationhood and the Diferetial Success of the Extreme Right in Germany and Italy", en Marco Giugni, Doug McAdam y Charles Tilly (eds.). *How social movements matter*, EUA, University of Minnesota Press, pp. 225-251.
- Kuypers, Jim
 2010 "Framing analysis from a rhetorical perspective", *Doing news framing analysis: Empirical and theoretical perspectives*, pp. 286-311.
- López, Margarita (coord.)
 2002 *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*, Buenos Aires, Clacso.
- McAdam, Doug
 1982 *Political process and the development of black insurgency*, Chicago, University of Chicago Press.
- Montoya Londoño, Catalina y Maryluz Vallejo Mejía
 2015 "Encuadres retorico-políticos en la ley de víctimas y restitución de tierras en Colombia". *Análisis Político*, 28(84), pp. 23-38, DOI: 10.15446/anpol.v28n84.54637.

Nora, Pierre

- 1997 *Realms of Memory. The Construction of the French Past. 3, Symbols*, Nueva York, Columbia University Press.

Pan, Zhongdang y Gerald Kosicki

- 1993 "Framing analysis: An approach to news discourse". *Political Communication*, 10, pp. 55-75.

Reese, Stephen, Oscar Gandy y August Grant (eds.)

- 2001 *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world*, Londres, Routledge.

Rivas, Antonio

- 1998 "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Pedro Ibarra y Benjamín Tijerina, *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta, pp. 181-215.

Sádaba, Teresa

- 2008 *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*, Argentina, La Crujía Ediciones.

Sádaba, Teresa

- 2001 "Origen, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (*framing*) en comunicación", *Comunicación y Sociedad*, XIV(2), pp. 143-175.

Schaffner, Brian y Patrick Sellers (eds.)

- 2010 *Winning with words: the origins and impact of political framing*, Londres, Routledge.

Snow, David, Burke Rochford, Steven Worden y Robert Benford

- [1986]2006 "Procesos de alineamiento de marcos, micromovilización y participación en movimientos", en Aquiles Chihu Amparán (coord.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México, MA Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa pp. 31-82.

Snow, David

- 2013 "Framing and social movements", en: David Snow, Donatella Della Porta, Bert Klandermans y Douglas McAdam (eds.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social & Political Movements*, Vol. II, Chichester, Reino Unido, John Wiley & Sons, pp. 470-475.

Sorribas, Patricia

- 2011 "Acción política y frame analysis: Convergencias y divergencias entre media frame y marcos de acción colectiva", *Perspectivas de la Comunicación*, 4(1), pp. 92-105.

Swidler, Ann

1986 "Culture in Action: Symbols and Strategies", *American Sociological Review*, 51, pp. 273-286, DOI: 10.2307/2095521.

Tannen, Deborah (ed.)

1993 *Framing in discourse*, Oxford, Oxford University Press.

Van Dijk, Teun

2000a *El discurso como interacción social*, México, Editorial Gedisa.

Van Dijk, Teun

2000b *El discurso como estructura y proceso*, México, Editorial Gedisa.

AQUILES CHIHU AMPARÁN

.....

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades de la Universidad del Estado de Morelos. Es Profesor-Investigador de tiempo completo de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de México. Sus líneas de investigación son la Teoría sociológica, teoría política, ciencia cognitiva, el *framing* de los líderes políticos, el *framing* de la protesta, el *framing* de la prensa, discurso político, *frame analysis* y teoría del *framing*. Publicaciones recientes: *La imagen de los candidatos presidenciales (México, 2012)* (2016) y *Frames de la comunicación política* (2021). Correo electrónico: chaa@xanum.uam.mx.

Citar como: Chihu Amparán, Aquiles (2022), "El framing del discurso de la campaña presidencial de López Obrador", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 255-278. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

El origen de la aventura: avatares históricos de un comportamiento perdido

The origin of the adventure: historical avatars of lost behavior

Alberto Lombo Montañés

Universidad de Zaragoza, Zaragoza, España.
albertolommon@hotmail.com
ORCID. 0000-0003-0972-2459

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/aot5/lombomontanesa>

Resumen

El objetivo de la presente investigación es explorar los orígenes prehistóricos de la aventura desde una óptica macrohistórica. ¿Qué ha significado en el ámbito de la cultura humana y en qué ha acabado convirtiéndose? El estudio de la aventura es muy complejo y para entender su evolución debemos adentrarnos en los conceptos de exploración, nomadismo y, su contrario, sedentarismo. El enfoque interdisciplinar nos permite conocer mejor las propiedades esenciales de un fenómeno que ha ido cambiando a lo largo del tiempo.

Palabras clave: prehistoria, exploración, nomadismo, sedentarismo.

Abstract

The objective of this research is to explore the prehistoric origins of the adventure from a macro-historical perspective. What has it meant in the realm of human culture and what has it become? The study of adventure is very complex and to understand its evolution we must delve into the concepts of exploration, nomadism and, on the contrary, sedentary lifestyles. The interdisciplinary approach allows us to better understand the essential properties of a phenomenon that has changed over time.

Key Words: prehistory, exploration, nomadism, sedentary.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Por diferentes motivos se marchan los hombres a los confines abandonados del mundo. A algunos los impele solamente el afán de aventuras, otros sienten más intensa sed de saber, los terceros obedecen a la seductora llamada de unas voces quedas, al encanto misterioso de lo desconocido, que los aleja de los senderos rutinarios de la vida cotidiana.

Diario de Shackleton

Introducción

La crisis de las ciencias humanas (Munguía y Beltrán, 2020: 5) atañe también a la Prehistoria. Uno de los retos a los que se enfrenta la disciplina prehistórica es el de diversificar sus discursos en un mundo cada vez complejo. Los estudios literarios (y la literatura) nos abren nuevos caminos en este sentido (Ruiz, 2014; 2017). Las obras literarias nos permiten explicar mejor los datos que nos proporciona la Arqueología. El tema que nos ocupa es, desde el punto de vista arqueológico, muy difícil de tratar. No obstante, la aventura puede rastrearse en los yacimientos de alta montaña (Otte, 1992) o lugares aislados (Bradley, 2014), en donde no hay apenas recursos que justifiquen la presencia de los grupos humanos. ¿Qué hacían nuestros antepasados prehistóricos en estos lugares indómitos? Todo parece indicar que un instinto exploratorio les condujo hasta aquellas tierras lejanas. Es más, los sapiens, y antes de ellos los neandertales y los homínidos, exploraron la superficie de la tierra (Roebroeks et al., 1992), el interior de las cuevas (Leroi-Gourhan, 1984: 282) y el mar (Bednarik, 1999; 2002). Así pues, hay evidencias arqueológicas de prácticas espeleológicas, exploraciones terrestres y marinas, que no pueden explicarse satisfactoriamente sin aludir a motivaciones de tipo aventurero. Parece entonces que existió desde muy temprano una extraña atracción por la lejanía, el peligro o el riesgo, que poco o nada tenía que ver con los beneficios materiales (Otte, 1992: 29-30; Bradley, 2014: 130). Si no, es difícil entender por qué algunas veces nuestros antepasados prehistóricos se jugaron el físico, trepando por un escarpado risco o escalando incluso por paredes verticales para realizar sus pinturas rupestres (Lanau,

2019). La investigadora Paloma Lanau ha documentado magníficos ejemplos de este tipo de proezas pictóricas en las sierras exteriores pirenaicas. El afán por descubrir nuevos puntos de control del territorio, de acumular conocimientos visuales del medio, obedece a un antiguo instinto exploratorio (véase figura 1).

FIGURA 1.

Balcón de Forniellos IV (Aragón, España), en cuyo abrigo (izquierda) se encuentran pinturas rupestres (Lanau, 2019: 30).



Cuestiones teórico-metodológicas

En cierto modo, en determinados momentos, la literatura ha estado haciendo ciencia y la ciencia ha estado haciendo literatura. De ello se han dado cuenta los críticos literarios y los científicos. Ambas disciplinas han cruzado el límite y unido sus fuerzas en la comprensión del ser humano. Dicho de otro modo, hay algo de científico en lo literario, así como hay algo de literario en lo científico, más incluso de lo que se suele o quiere reconocer. Si, como aconseja Roger Callois (1989: 230), hay que estudiar la novela desde fuera de las letras, lo mismo puede hacerse con la ciencia. Las relaciones entre literatura y ciencia no solo afectan al campo narrativo, sino que tienen repercusiones muy amplias. Con razón, se ha dicho que ambas tienen el poder incluso de definir el sentido de lo real en una época determinada (Levine, 1988: 2). Tal es lo que ocurrió con la obra de Charles Darwin, cuya influencia en los escritores del siglo XIX fue decisiva para la configuración de una teoría social en torno al Hombre y las nuevas realidades urbanas. Esta es una de las muchas razones

por las cuales alguien dedicado a la prehistoria puede saltar de una disciplina a otra sin muchas contemplaciones y de forma tan natural como lo haría un saltamontes. De no hacerlo estamos dejando de lado una parcela importante del estudio de lo humano, una para la cual no existe un punto de vista único. La aventura puede entonces estudiarse de este modo, dando saltos, a menudo tropiezos, que permiten adentrarse por caminos difíciles, pero novedosos.

La aventura es una palabra moderna, un concepto mediante el cual pretendemos aludir a un fenómeno que encuentra su base (biológica) en el instinto exploratorio humano. Todos los mamíferos poseen un fuerte impulso exploratorio, pero su desarrollo depende del grado de especialización evolutiva (Morris, 1985: 81). En nuestra especie, el instinto exploratorio es particularmente inagotable, mezcla de curiosidad innata y fascinación por lo desconocido; es también un impulso vital, una especie de gusto por las cosas nuevas. En definitiva, la aventura hunde sus raíces en una conducta exploratoria que tiene dos vertientes: el modo de locomoción bípedo y el modo de percepción, sobre todo visual. Estas son las claves que nos permiten rastrear el sustrato elemental de la aventura, considerándola como un fenómeno que no ha surgido de la nada, sino que por el contrario tiene un valor más allá de lo histórico y cultural, si es que esto es posible. Estos silenciosos ecos conceptuales, especie de embriones o agentes del caos que, como diría Michael Foucault, forman las palabras y las cosas, son perceptibles en las fuerzas que emanan de la naturaleza. La aventura, así entendida, y su concepto, se descomponen, en un sinfín de elementos ligados a los ritmos vitales de la naturaleza y el lenguaje del movimiento. Solo así podemos ligar la aventura de la especie humana a la del primer primate bípedo que se aventuró en un nuevo medio desconocido, o incluso a la del niño pequeño que, andando, comienza su aventura por el mundo. No son simples metáforas, la exploración es un requisito indispensable de la aventura, porque la ha creado a su imagen y semejanza (Gubern, 1988: 2). Sin embargo, aunque toda exploración es, en cierto modo, aventura, no toda aventura es solo exploración. Es decir, el concepto de aventura no se agota ahí, ya no solo porque tiene, es obvio, matices histórico-culturales, con causas y consecuencias muy diversas, sino porque implica una actitud (dinámica: la acción) y unos propósitos prácticamente universales. Efectivamente, la aventura es una válvula de escape para gente inquieta, una especie de ritual iniciático, que permite acumular experiencias (Simmel, 1988: 21). El descubrimiento de algo nuevo es en este sentido fundamental, porque amplía el cúmulo de experiencias esenciales para el grupo. Es más, las experiencias se encuadran dentro de un gran proyecto de comunicación social, cuya trascendencia y magnitud marcarán para siempre el destino de nuestra especie. Los seres humanos hemos estado reuniendo información

de diversas partes del mundo en una enciclopedia mundial de la naturaleza y de los animales. De ello dejaron constancia por primera vez nuestros antepasados en las cuevas de arte paleolítico y en los objetos de arte mueble.

El valor de lo inútil

En la actualidad, la aventura es básicamente un negocio, pero en su origen, este instinto explorador fue, en palabras de Desmond Morris, “el más grande ardid de supervivencia de nuestra especie” (Morris, 1985: 86). Pues en vez de aferrarnos a un entorno fijo, exploramos todos los lugares del planeta, adquiriendo así valiosos conocimientos de ecosistemas distintos. Lo hicimos porque éramos una especie indefensa, desprovistos de garras y colmillos; nos vimos obligados a sobrevivir de una manera distinta a todo lo que se había visto hasta entonces en los anales de la evolución. Y es que, cuando nuestros antepasados primates descendieron de los árboles, tuvieron que adecuarse a un nuevo medio altamente desconocido. La tierra era por aquel entonces un lugar inexplorado para el primate bípedo, una auténtica *terrae incognitae*, plagada de posibilidades y peligros. En este entorno, nuestros parientes australopitecos fueron presas de poderosos depredadores, como el leopardo (Brain, 1981). En esta situación, altamente insegura, el homínido indefenso continuó fomentando sus cualidades exploratorias, reorientándolas y consagrándolas a recabar información sobre el entorno. No eran expertos cazadores, pero con el tiempo lograron competir con los grandes carroñeros por las piezas de carne muertas y no gracias precisamente a su defectuoso olfato, sino a una capacidad nunca antes vista en el reino de la naturaleza. Ningún animal en su sano juicio hubiera dedicado tanto tiempo a vagar, observar y curiosear como lo hicieron los homínidos. Una actitud, si se piensa bien, bastante rara, si no excéntrica, en un mundo en el que se supone prima ante todo la supervivencia física. Este, por así llamarlo, desvío del natural proceder fue una estrategia bastante arriesgada, teniendo en cuenta el gasto considerable de energía y tiempo que requiere una labor en gran medida improductiva, es decir, que no produce beneficios tangibles a simple vista. Lo que queremos decir es que buena parte de la actividad exploratoria estaba destinada a la adquisición de algo (el conocimiento) que *a priori* parecía una locura: curiosear, explorar, entretenerse demasiado tiempo en observar las cosas no parecía proporcionar nada que se pudiera comer o beber inmediatamente. No cabe duda de que los homínidos se especializaron en esta clase de actividades que en principio parecían una gran pérdida de tiempo, pero que a la larga significará un giro brutal en el devenir

de nuestra especie y romperá de manera tajante el equilibrio entre los seres vivos del planeta. Ninguna otra especie animal estaba preparada para enfrentarse a lo que se le avecinaba, el grado de control y manipulación de la naturaleza que habían alcanzado los homínidos era algo sin duda nuevo contra lo que nadie podía luchar. Con el tiempo, esta especie aventurera había adquirido conocimientos suficientes como para controlar los recursos de un territorio bastante amplio y elaborar sus propios instrumentos líticos, a partir de materias primas cuyas cualidades conocían a la perfección. Recorrían distancias considerables para obtener materiales como la obsidiana para fabricar sus herramientas (Mussi, 2020). Nuestros antepasados homínidos empezaron a comprender que ciertas situaciones podían preverse en la naturaleza leyendo cada una de sus señales, como si fuera un libro; podían saber lo que ninguna otra especie había sabido antes. Una ventaja que en principio parecía natural, era el fruto de una elaborada experiencia aventurera.

Pero cada momento histórico ha adecuado la aventura a sus necesidades. El *sapiens* del siglo XXI hace colas en PortAventura o en la cumbre del Everest,¹ para sentir emociones ligadas al fenómeno aventurero. El éxito de estas y otras innumerables actividades programadas como “aventuras” muestra lo arraigadas que están estas emociones en ser humano. En las ciudades modernas surgen nómadas sin cesar, paseantes que, como dice Herman Melville, caminan por el puerto con la mirada fija en el océano. Con razón se ha dicho que los urbanitas sienten la necesidad de comprender el espacio urbano en el que habitan y que esa comprensión del entorno lleva consigo una forma de movimiento (Lindón, 2017: 110). La investigadora Alicia Lindón observa la creación de toda una geografía imaginaria de la ciudad, con base en emociones, recuerdos y sueños, espacios de lo imaginario, parecidas a las descritas por Italo Calvino. Lo mismo sucede en las comunidades tribales que viven en entornos naturales y tratan de comprender el ambiente que las envuelve, razón por la cual pintan en zonas señaladas del paisaje, en lugares cuya ubicación es sencillamente espectacular (Lanau y Bea, 2016: 160). Estos artistas eran unos magníficos escaladores, que sin duda apreciaban las vistas que les proporcionaban las alturas. Es tentador pensar que este ánimo sigue motivando a muchos alpinistas que suben sin razón aparente a lo más alto de las cumbres. El fenómeno no es ni mucho menos un capricho de nuestro tiempo, sino más bien una pervivencia de nuestro pasado. Los neandertales subieron a cotas de dos mil metros de altitud sin tener ningún motivo aparente (Otte, 1992: 29). El deseo de explorar nuevas tierras, de ver lo que hay detrás de cada montaña se conoce como el “síndrome del Everest”

¹ Recogemos la referencia del Everest del trabajo de Fernando Romo (2020: 33).

(Mithen, 2007: 241). No todos sienten el irresistible deseo de saber qué hay detrás de un muro o más allá de una colina. En la ciudad, la dialéctica entre nomadismo y sedentarismo es invisible (Maffesoli, 2006: 102-103), pero intensa. El protagonista de Moby Dick es un hipocondriaco, que siente irresistibles deseos de salir a la calle a quitarle a la gente los sombreros de la cabeza. Ismael encuentra en la aventura una solución a este mal melancólico de las ciudades. Lo mismo hace Bruce Chatwin, para quien viajar contribuye al bienestar físico y moral (Chatwin, 1991: 240). En todos los lugares, en todas las épocas surgen personas para quienes los programas de integración urbana son un auténtico lastre, caminantes inconformistas incapaces de soportar los modelos espaciales de la vida sedentaria. No son enfermos, ni tampoco están locos, aunque vaguen sin duda perdidos por las calles como hormigas sin hormiguero, en busca de unas raíces cuyas huellas ha borrado el asfalto hace tiempo.

Apuntes desde el bipedismo

Hace unos cuatro millones de años o más que nuestros parientes australopitecos adoptaron el modo de locomoción bípedo. La marcha pedestre (caminar y correr) es un medio ideal para recorrer largas distancias sin cansarse demasiado. Los corredores humanos pueden superar a los perros y a los caballos en distancias extremadamente largas, sobre todo en medios calurosos, debido a la ausencia de pelo, pero también gracias a que la posición bípeda facilita la disipación del calor (Lieberman et al., 2009). Lieberman y Bramble creen que hace dos millones de años nuestros parientes homínidos desarrollaron una inusual capacidad de resistencia para viajar a largas distancias (Bramble y Lieberman, 2004). El desarrollo de esta, como diría Marcel Mauss, “técnica corporal” para recorrer largas distancias debe estar inevitablemente relacionado con el instinto explorador. Ahora bien, nuestra conducta exploradora se vio modificada por la nueva posición. Pues el homínido erguido podía ahora alzar la vista. Esto debió suponer un cambio en la percepción visual del espacio, pues la nueva ubicación de la cabeza permitía mirar al lejano horizonte. Además, los cambios climáticos redujeron paulatinamente los árboles aumentando la profundidad del espacio. Nuestra percepción visual se adaptó al paisaje estepario para calcular distancias y en menor medida el movimiento. El bipedismo, como es bien sabido, nos dejó las manos libres para hacer cosas. Lo que la mano le debe al pie es lo que no suele decir nunca. Sin ellos, las manos no hubieran hecho nunca gran cosa. Los pies de los homínidos se transformaron, dejaron de ser prensiles y se especializaron en el arte de andar. En Laetoli (Tanzania), las huellas de uno de

estos andarines bípedos quedaron fosilizadas sobre la toba volcánica (véase figura 2 A). Tres millones de años y medio después, un aventurero espacial llamado Neil Armstrong hizo lo propio sobre la superficie de la Luna. Si solo tuvo que dar un pequeño paso, fue gracias a millones de años de evolución. El pie humano es como el ala del ave, una maravilla de la dinámica, una obra maestra de la ingeniería orgánica, una pieza perfectamente ajustada al engranaje perceptivo humano. Andando, los homínidos descubrieron los pequeños objetos que descansan sobre la superficie terrestre. Sabemos que buscaron, recogieron y coleccionaron piedras de formas y colores llamativos e incluso fósiles (Oakley, 1971). Nadie ha expresado tan bien como Virginia Woolf el impulso y el significado profundo que lleva a un niño a recoger una piedra en un camino. Su relato “Objetos sólidos” expresa magníficamente bien la fascinación que ejercen los objetos que se encuentran caminando. Con razón se ha considerado la adopción del bipedismo como uno de los acontecimientos más importantes de nuestra historia evolutiva.

Es por lo tanto un error pensar que caminar es una actividad meramente mecánica. Es más, incluso se puede afirmar que esta insólita manera de desplazarse era, entre otras cosas, un modo de exploración, y, en definitiva, una manera de adquirir conocimientos sobre el entorno. El bipedismo puede parecer un rasgo natural, pero no lo es. Nuestro primer sistema de locomoción es el ganeo cuadrúpedo. Andar no es cosa fácil, se debe enseñar a los niños. Como afirma Pierre Grassé, los niños australopitecos también tuvieron que aprender a andar (Makinistian, 1997: 95). El hecho de que parezca algo con lo que se nace ha dado lugar a menospreciar sus consecuencias socioculturales. Por otro lado, no aprendemos a andar para estar quietos, pues los seres humanos no pueden soportar estar mucho tiempo de pie sin tener serios problemas. El bipedismo es una facultad móvil que nos ha permitido llegar a todos los rincones del planeta.

Exploraciones terrestres: la Gran Aventura

Sin duda alguna, la salida de África producida hace menos de dos millones de años puede considerarse como una de las grandes aventuras de la especie humana. Aún no se conocen las causas o motivaciones que nos impulsaron a salir del continente en el que habíamos permanecido miles de millones de años. Algunos autores creen que los homínidos acosados por plagas de microparásitos se vieron impulsados a migrar hacia nuevos territorios (Bar-Josef y Belfer-Cohen, 2001: 21-22). Sea cual

sea el detonante esencial que impulsó esa dispersión, no se puede olvidar el afán aventurero como una posible motivación más a tener en cuenta.

El viaje siempre ha suscitado recuerdos, fórmulas para recordar caminos, lugares y sucesos. Las hazañas siempre han sido dignas de contarse y exagerarse. Lo desconocido es imaginado. Lo explorado es expresado o contado. Los homínidos que por primera vez salieron de África tenían ya una experiencia viajera considerable. Hace más de dos y medio millones de años, los homínidos de Olduvai recorrieron largas distancias en busca de materias primas y alimentos. Algunos autores piensan que tales exploraciones mejoraron nuestra “cognición prospectiva”, fundamental para el desarrollo de la comunicación simbólica (Gärdenfors y Osvath, 2010; Corballis, 2013: 3). Efectivamente, había que encontrar un medio para expresar estas experiencias y mantener las numerosas informaciones recabadas en las exploraciones. Los homínidos usaron su sistema comunicativo para compartir experiencias del entorno. Así surgen las primeras historias, narradas mediante señales, gestos y sonidos. La narración, como bien afirma Michael Tomasello, tiene unas raíces evolutivas (Tomasello, 2013: 227). No es ni mucho menos exagerado decir que nuestros antepasados homínidos fundaron los cimientos de una narrativa. Ellos asentaron las bases para ubicar sucesos en el tiempo y en el espacio. Creando así un terreno conceptual común, o una gramática universal capaz de transmitir información centrada en la cooperación altruista (Tomasello, 2013: 233, 234). Muy pronto fueron capaces de revivir mentalmente eventos pasados. Según Michael Corballis (2013), la capacidad de viajar en el tiempo mental es intrínsecamente humana y tuvo que haberse desarrollado muy tempranamente. Se ha estimado que nuestra mente pasa casi la mitad de nuestro tiempo de vigilia vagando. Estar en Babia es una cualidad humana. Una gran parte de esos pensamientos errantes son recuerdos. Un componente de la mente errante es la memoria.

Todas las comunidades sin escritura poseen historias diversas o mitos que narran sucesos que ocurrieron en el pasado y están muy ligados al territorio en el que habitan. Jean-Loïc Le Quellec ha analizado la distribución geográfica y los diversos tipos de mitos sobre el origen de la Humanidad que existen en los cinco continentes (Le Quellec, 2015). En su estudio afirma que existe un tipo de mito que destaca por su abundancia y localización en África. El investigador cree que este mito es uno de los más antiguos, posiblemente se trate de un mitema o relato fundador, transmitido por los primeros homo sapiens a su salida de África (Le Quellec, 2015: 244; 2020). Lo llama el mito de “Emergencia Primordial”, porque habla sobre los primeros humanos y animales que habitaron la tierra, saliendo de una cueva. Lo que le hace pensar que, de alguna forma, una de estas versiones debió de tener algo

que ver con las pinturas rupestres cavernarias del periodo paleolítico (Le Quellec, 2015: 260). Estos grupos continuaron relatando este mito a lo largo de su periplo, que finalmente los condujo a América (Le Quellec, 2017).

Marineros del Pleistoceno: ¿exploraciones marinas?

Para el primate bípedo, el universo acuático es un lugar extraño. El caminante homínido es un intruso en este medio. El océano tiene sus propias leyes, su propio origen desde el principio de los tiempos. En su superficie no hay nada parecido a lo que hay en la tierra, todo vive abajo, allí donde es imposible sumergirse. Los primeros humanos tuvieron que tener claro que este era un espacio no apto para ellos. Un lugar de tránsito en el que no es posible quedarse. La propiedad acuática natural oscila entre el transporte (con una propensión a perderse) y el hundimiento. El océano tiene un temperamento que pasa de la ira a la calma en muy poco tiempo. Por su profundidad es un medio peligroso en el que habitan los seres más monstruosos que la imaginación ha ideado jamás.² Somos una especie terrestre y el miedo a que el agua invada nuestro dominio ha quedado plasmado en los diluvios de muchas mitologías. Pero su inmensidad es seductora, una invitación a lo desconocido, a los confines del mundo, al más allá. Nadie mejor que Melville ha sabido expresar este extraño influjo. La atracción por el agua, los pantanos, ríos, mares y océanos es prácticamente universal. Desde tierra el mar atrae, pero son pocos los que atreven a introducirse en sus profundidades. Y cuando lo hacen, el carácter les cambia. Se convierten en personas rudas, pero alegres. Una extraña filosofía aventurera parece brotar de la vida en el mar. Las experiencias marinas han forjado una personalidad que se ha convertido en un tópico literario. Así lo describe Melville en capítulo XLVIII de *Moby Dick*, titulado “la hiena”. En los instantes críticos, ante el inminente peligro de la muerte, el marinero no se desanima. No le está permitido dejarse arrastrar por la tragedia, incluso la considera una gran broma. La aventura es una lucha contra el drama existencial mismo, un intento de encarnar a dios.

El mar es sinónimo de aventura. Los *homo erectus* colonizaron las islas de Indonesia hace unos 800 000 años (Bednarik, 1999: 559). Sus restos se encuentran en las islas al este de Bali, nunca conectadas por tierra a Asia o Australia. La única manera de llegar allí es en embarcaciones. Estos barcos son la prueba de la existencia de una

² Monstruos de las profundidades marinas como el aijé de los bororo (Lévi-Strauss, 1988: 254), o, en definitiva, los leviatanes.

tecnología marítima y el resultado de conocimientos sobre los vientos, las olas y las corrientes marinas (Bednarik, 1999: 560). ¿Cuál fue el motivo que los impulsó a lanzarse al mar? Es muy difícil no ver en ello cierto carácter aventurero. Lo expresa de otra forma Robert G. Bednarik, cuando afirma que por primera vez en la historia humana nuestros antepasados se pusieron en manos del destino (Bednarik, 1999: 560). Efectivamente, la palabra aventura, del latín *adventura*, implica en cierta forma la incertidumbre de lo que ha de venir. Las aventuras son una puerta abierta al futuro.

Viajes al centro de la tierra: exploraciones subterráneas

Penetrar en una cueva es, como bien descubrió Julio Verne, un viaje al pasado. En su interior, la antigüedad geológica se percibe de forma imponente. No solo eso, la oscuridad y el silencio crean un ambiente específico en el que es muy fácil perder la noción del tiempo (Casteret, 1961: 17). Porque este silencio y esta oscuridad son absolutos y no se parecen en nada a los del mundo exterior. Por lo tanto, una estancia prolongada en una caverna puede tener efectos desorientadores para un inquilino inexperto. En resumen, una cueva es un lugar peligroso en donde es muy posible extraviarse. Sin embargo, los neandertales y los sapiens no temieron adentrarse en sus partes más profundas e inaccesibles (Casteret, 1961: 20; Leroi-Gourhan, 1984: 297). Lo hicieron mucho antes que el profesor Lidenbrock y con lámparas con una capacidad lumínica algo menor que una vela. Por estas razones, Leroi-Gourhan consideraba las incursiones espeleológicas de neandertales y sapiens como auténticas “aventuras subterráneas” (Leroi-Gourhan, 1984: 282). Es más, este nuevo entorno de exploración requiere el dominio de una serie de movimientos y posturas corporales de no fácil aprendizaje (Fernández-Sánchez, 2017). Las cuevas se recorren pocas veces en posición erguida; dependiendo de la altura del techo, se debe transitar agachado, a gatas o reptando. Tendemos a despreciar este tipo de habilidades por considerarlas de índole física; pero son técnicas que requieren un conocimiento profundo del medio. Además, los exploradores idearon un sistema de iluminación complejo, con distintas técnicas (Medina y Romero, 2011). También usaron indicadores topográficos en forma de puntos que pintaban en zonas concretas de la caverna (Balbín et al., 2005: 668). Todos estos datos indican que la exploración subterránea fue un caudal importante de conocimientos para la cultura sapiens.

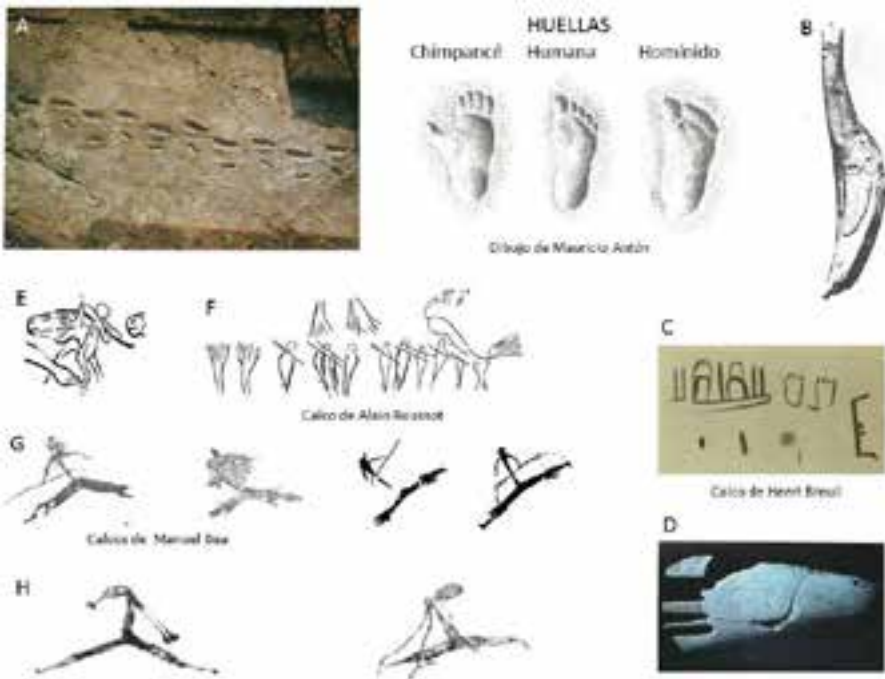
Las cuevas no eran espacios terribles en los que se daba rienda suelta a la superstición y la magia; eran más bien lugares donde la imaginación cobraba vida. Los sapiens no se limitaron a explorar el nuevo espacio subterráneo, sino que lo trans-

formaron. Buscaron formas de expresar sus experiencias en la caverna. Se hicieron escenógrafos, arquitectos, y finalmente pintores (Pigeaud, 2018: 108). En estos lugares nacieron las imágenes, muchas de las cuales debieron estar inspiradas en los relatos orales.

Nómadas

Con el tiempo, el primate bípedo hizo de su sistema de exploración un modo de vida basado en el movimiento. La movilidad no solo define el modelo económico de las sociedades cazadoras-recolectoras, sino también su ética, su arte, su forma de relacionarse con el mundo (Aubry et al., 2020: 53). El nomadismo no es un estadio evolutivo, no progresa a un estadio superior agrícola. Los aborígenes australianos, por ejemplo, no necesitan la agricultura, ni convertirse en agricultores, por la sencilla razón de que los animales y las plantas de Australia no se prestan bien a la domesticación. Es, por lo tanto, un error creer que la agricultura es un paso evolutivo de la Humanidad (Lorblanchet, 1978: 142). Al contrario de lo que suelen creer los evolucionistas, el nomadismo no es un paso a la civilización, sino un alejamiento de ella (Chatwin, 1991: 246). Lo mismo ocurre con los llamados “pueblos sin escritura”, que más bien son pueblos que no necesitan la escritura; es decir, prefieren usar el método oral para transmitir sus conocimientos (Le Quellec, 2017: 63). Y aunque no escribieron ni una sola letra, eran grandes narradores. Poseían diversos géneros de la expresión oral y manejaban con gran habilidad los medios de la expresión visual. Los inuits (esquimales), por ejemplo, utilizaron la narración secuencial en imágenes para recordar la historia de un viaje (Anatti, 2017: 10, fig. 1). El arte paleolítico también tiene una indudable dimensión narrativa. Para Norbert Aujoulat, Lascaux era el libro de las primeras mitologías (Aujoulat, 2004). Las cuevas rupestres son enormes bibliotecas que conservan las imágenes más antiguas del mundo. La narrativa paleolítica es demasiado compleja como para poder resumirla en un artículo, pero es absolutamente moderna. No se trata de una estética aparte, como pensó Georg Lukács (1965: 113-115); el arte paleolítico no es solo una expresión meramente simbólica, ni es el producto exclusivo de una funcionalidad mágica. Es más, una temática importante del arte paleolítico es profundamente cotidiana (Barandiarán, 2017). Caballos en actitud de pastar, ciervos que parecen cruzar un río, renos que braman..., en Limeuil fue representado con increíble verosimilitud un zorro durmiendo (Tosello y Fritz, 2013: 52). El naturalismo de tales representaciones es llamativo; estamos ante el origen de una estética visual que pocas veces se reconoce.

FIGURA 2.



A Huellas de un *Australopithecus afarensis* procedentes del yacimiento de Laetoli (3.7 m. a.), según Mary Leakey y Paul Abell. A-F Arte paleolítico. B Pie grabado sobre un hueso de Mas d’Azil (Chollot-Varagnac, 1980: 379). C Signos pintados en rojo con ¿unos pies?, de la cueva de La Pasiega (Breuil et al., 1913: 36, fig. 20). D Contorno recortado en “planta de pie” de Kniegrotte (Barandiarán, 2006: lámina 26). E-F ¿Viajeros, migrantes? E Detalle de un humano ¿caminante? con un objeto quizás un palo al hombro, grabado sobre un bastón de La Madeleine (Sanchidrián, 2001: 190, fig. 72. B. 1). F Una fila de humanos que podrían representar un cuento o un mito, ¿en relación con algún desplazamiento? (Bosinski, 2011: 53). Arte levantino. Humanos marchando o corriendo de Val del Charco y El Cerrao (Utrilla y Bea, 2015: 131, fig. 2. 2, 3, 6 y 7). H Arte rupestre de los aborígenes australianos de Jabiluka (May et al., 2017: 69, fig. 1 y 71, detalle de fig. 3).

Basándose en la observación de la naturaleza, los artistas paleolíticos crearon un estilo visual muy parecido a lo que los novelistas del siglo XIX llamaron realismo o naturalismo (Man-Estier y Paillet, 2013: 74). Intentaron reproducir el movimiento de los animales en imágenes; no en vano eran nómadas. Para ellos el movimiento era una forma de sentir y de vivir. Emmanuel Anatti incluso cree que el tema del viaje o la migración podía haber sido un tema popular en la imaginería paleolítica (Anatti, 2017: 18). Interpreta como “viajeros” unas graffias humanas grabadas en La Madeleine y Les Eyzies en donde se narran historias de viajes o migraciones (figuras 2 E y F). Las historias de migraciones, mitos de los orígenes y narrativas del éxodo hacia tierras prometidas forman parte de los relatos tradicionales previos al Antiguo Testamento (Anatti, 2017: 18). Los grupos nómadas necesitan familiarizarse con los nuevos entornos y recordar los sitios que han frecuentado anteriormente (Descola, 2004: 18). Las experiencias acumuladas por sus antepasados en sus desplazamientos se han convertido en historias que sirven de recordatorio. En el arte levantino hay claras representaciones de gentes viajando, caminando o corriendo. En el abrigo de Centelles, por ejemplo, se representa un grupo humano desplazándose con sus enseres (Villaverde, 2005: 211; López-Montalvo, 2013: 49). Las figuras humanas a la carrera, que aparecen con relativa frecuencia en los abrigos rupestres del Bajo Aragón, sugieren la idea de un desplazamiento generalizado, quizás la narración de un hecho histórico (Utrilla y Bea, 2015: 141). En el arte australiano también hay representaciones de figuras humanas corriendo, algunas de ellas persiguen las huellas de los animales, pero otras se muestran corriendo sin más referente que su propio dinamismo (May et al., 2017: 72). Algo parecido afirma Manuel Bea cuando describe ciertos antropomorfos a la carrera del arte levantino aragonés, que “tan solo parecen desplazarse” (Bea, 2018: 237). Es decir, en algunos casos el acto de andar o correr parece ser un motivo de representación en sí mismo.

Sedentarios

En Europa aparecen hace aproximadamente cinco mil años todo tipo de utensilios para sentarse: taburetes, trípodes y, por supuesto, el trono. Incluso, sentarse será una posición, casi un antimovimiento, que distinguirá a las personas, sobre todo a los reyes y a los dioses. Estas figuras sedentes apenas mueven los pies, están prácticamente unidas al mobiliario. Me parece un lenguaje corporal bastante explícito, la inmovilidad es un rasgo que define muchas dinastías de todo el mundo (Augé, 1993: 68). No solo eso, en una tumba de la necrópolis de Cernavoda (Rumania) se encontró

una figura de un hombre sentado con las manos apoyadas sobre las mejillas, que Marija Gimbutas bautizó con el nombre de “dios triste” de Hamangia (Gimbutas, 1991: 266). Pero la posición de esta y otras figuras sedentes, como el denominado “dios triste” de Tirpești (Gimbutas, 1991: 267), no es tanto la de la tristeza como la del aburrimiento (figuras 3 A y B).

El sedentarismo, que implica permanecer toda o gran parte de la vida en un mismo sitio, trajo consigo un estilo de vida mucho más monótono. La domesticación de animales y plantas redujo el impulso explorador en favor del explotador. La tierra ya no es un lugar tanto para ser recorrido como para ser explotado. En las magníficas representaciones artísticas de Mont Bégo se grabaron por primera vez lo que parecen ser las parcelas de los campos (Barbaza et al., 2017: 379). También en el arte de la Val Camonica se graban las propiedades agrarias y las casas, junto con puñales, alabardas y otros objetos de prestigio (Barbaza et al., 2017: 380). Las casas se hacen con paredes que se fijan al suelo, los terrenos se cubren de vallas, los poblados se rodean de murallas. Comienza a constituirse una realidad distinta, basada en los conceptos de prestigio y propiedad. En tan solo dos milenios se fijan las bases de un modo de vida que al principio parecía ventajoso, pero que acabó convirtiéndose en una “trampa” (Harari, 2014: 102).³ El hambre, las enfermedades víricas y, por supuesto, la guerra, son tan solo tres de los males con los que el ser humano ha tenido que lidiar desde entonces. Somos una especie cada vez más confinada. No sé si el término es adecuado, pero así lo han expresado algunos autores (Demoule, 2020). Los esquimales se volvían literalmente locos en los periodos que estaban obligados a estarse quietos; las tribus nómadas morían de tristeza en las cárceles del hombre blanco. Esto es algo que la cultura sedentaria, adaptada durante milenios a sus lugares cerrados, no entiende. El aire libre es el fundamento de la vida nómada, mientras que el aire acondicionado lo es de los sedentarios. Para Albert Lamorisse la historia del viento es la historia de los pueblos nómadas (*Le ballon rouge*, 1956). El viento no puede domesticarse, es una fuerza vivificante que amenaza con derribar todo lo que no puede moverse. Así es como en el cuento infantil, el lobo salvaje amenaza con destruir el hogar de los tres cerditos domésticos. El miedo se apodera del ser humano cuando empieza a fijar las viviendas al suelo. La seguridad se ha convertido en nuestro destino, advierte Jean Baudillard, nos hemos transformado en “especies demasiado protegidas, que mueren de seguridad en la domesticación”

³ La trampa reside básicamente en la capacidad que tiene la agricultura para mantener a más gente en peores condiciones de vida (Harari, 2014: 101). El mencionado autor resume bien todo el proceso (Harari, 2014: 95-116).

FIGURA 3.



A Figura humana sentada sobre un taburete con las manos apoyadas en las mejillas, procedente de la necrópolis de Cernavoda (Gimbutas, 1991: figs. 248 y 250). B Figura humana sedente en similar posición procedente de Tirpești (Moldavia), alrededor del año 5000 a. C. (Gimbutas, 1991: figs. 251 y 252).

(Baudillard, 1981: 145). Se puede añadir que ahora los cerditos viven en bunkers⁴ y tienen ametralladoras. En el cuento posmoderno, nunca escrito, a esas casas le salen ruedas y se llaman coches. La historia comienza a principios del siglo XIX, cuando empiezan a construirse caminos de raíles que cruzan el continente norteamericano y unen ciudades que ni siquiera existían (Schivelbusch, 1986). En su viaje en tren por los Estados Unidos, Phileas Fogg mata a unos cuantos indios sioux, que son presentados como payasos o monos. No en balde Fogg es descrito por Verne como el hombre más sedentario del Reino Unido. La afirmación puede resultar paradójica si se tiene en cuenta que Fogg es un viajero que está dando la vuelta al mundo, pero no lo es. Poco antes de iniciar su particular aventura, advierte a su criado que “andaremos poco o nada”. El genial novelista francés nos aclara, en el capítulo XI de *La vuelta al mundo en 80 días*, que Fogg en realidad no viaja, simplemente trazaba una circunferencia. Era un cuerpo recorriendo la órbita alrededor del globo según las leyes de la mecánica racional. En efecto, Fogg realiza buena parte de su trayecto sin moverse, mientras come, bebe y juega cómodamente a las cartas en el vagón de un tren. Cabe recalcar, aunque parezca obvio, que el pasajero del tren no se mueve, sino que es transportado como una maleta a un destino fijo, sin la libertad de variar

⁴ El término lo hemos recogido de Alicia Lindón (2006).

de rumbo aunque quiera. Además, el pasajero se encuentra en un entorno insonorizado y protegido. Una parte fundamental de este nuevo instrumento de viaje era la ventana, desde la cual se podía observar a cierta distancia el exterior (Berrocal, 2017: 31). En resumen, el nuevo viajero transportado por la maquina era un ser inmóvil, sordo y distante al paisaje que se exhibe a través del cristal de una ventana. El tren inaugura un modo particular de viajar que hoy conocemos con el nombre de turismo. El turista es un sedentario nato, el más firme heredero de uno de los mayores sistemas de depredación inventado por el hombre.

Hipersedentarios

La última frase del apartado anterior se basa en las apreciaciones de Susan Sontag acerca del uso de las cámaras fotográficas como un medio de apropiación de lo fotografiado (Sontag, 2009: 24). Los fotógrafos de los safaris hacen en realidad como los cazadores, tratan de disecar el movimiento en una imagen fija. Por esa razón, a los pueblos nómadas nunca les gustaron las fotos.⁵ A los sedentarios, sin embargo, les encanta idear todo tipo de prisiones para que las cosas no se muevan. El invento de la jaula, la pecera o el zoo merecería ser investigado a fondo como uno de los traumas psicológicos de las civilizaciones sedentarias. El poder de capturar esos movimientos para el deleite de la vista parece a veces una manera de disipar la incapacidad humana de volar o nadar indefinidamente. Los pueblos nómadas no pudieron librarse de este tipo de exhibiciones, sobre todo una de las culturas más alegres y pacíficas que han existido en la faz de la Tierra, como los pigmeos (Turnbull, 1965: 289). El caso más conocido quizás es el de Ota Benga, que fue exhibido en una jaula junto a un orangután en el zoo de Nueva York a principios de siglo xx (Verner y Blume, 1992). O el de Saartjie Baartman, la famosa “Venus hotentota”, cuyo cuerpo fue conservado como si se tratara de un animal disecado (Holmes, 2006). Es la moral del taxidermista, que trata de detener el movimiento y la naturaleza para observarla.

Estoy de acuerdo con Lewis Mumford cuando afirma que el mayor invento del hombre es el Hombre mismo (Mumford, 1948: 16). Pero el Hombre que hoy conocemos fue creado a imagen y semejanza de un dios hogareño. Fueron los griegos quienes lo inventaron. Ellos caracterizaron la “civilización” tal y como hoy la conoce-

⁵ El miedo supersticioso que siempre se ha atribuido a los pueblos indígenas a ser fotografiados es un mito occidental (Mirzoeff, 2003: 202-203).

mos, y lo hicieron a partir de su propia sociedad (Bestard y Contreras, 1987: 57). Se consideraban a sí mismos como una humanidad distinta a la de los pueblos nómadas que no cultivaban. Por esta razón, consideraban el movimiento del corredor como un rasgo típico de primitivismo o salvajismo. Así, Hesíodo describió a los etíopes trogloditas como los corredores más rápidos del mundo (*Historia* IV, 183, 4) y Plinio el Viejo hablaba de la asombrosa velocidad de los trogloditas (*Historia natural* VI, 34, 176). Lo cual no quiere decir que no fueran buenos corredores; de hecho, algunos pueblos nómadas suelen serlo. También el conquistador español Cabeza de Vaca menciona en sus crónicas que los indios de la ribera del río Paraguay cazan venablos corriendo (*Comentarios*, capítulo XIX). El mismo sistema de caza practicaban los tarahumaras, que tienen fama de ser los corredores más resistentes del mundo. Sobre ellos escribió Antonin Artaud un bello libro, en el que veía a los tarahumaras como auténticos filósofos del movimiento y la naturaleza. Se quejaba de que los tarahumaras no fueran considerados como una civilización solo porque despreciaran los lujos y las comodidades que esta parece dispensarnos. Su fuerza, nos aclara el autor, reside en que no temen a la muerte física, ni creen que la fatiga sea algo que haya que evitar, al revés, es un estado que ellos buscan constantemente (Artaud, 1972: 74-75). El sedentario no puede comprender estos modos de vida e intenta ubicarlos en su concepto del deporte. Convertir a los tarahumaras en deportistas es un ejemplo de cómo nuestro sistema se apropia de cosas ajenas y las transforma para darles un sentido que nunca tuvieron. Da igual de lo que se trate, el resultado es siempre el mismo, un universo disecado que repite siempre el mismo estribillo. Los nuevos héroes culturales delatan los ideales de un mundo psicológicamente cauterizado en el hábito hipersedentario. Por ejemplo, el carácter de un personaje de enorme éxito, como Homer Simpson, comparable con el de su homólogo Pedro Picapiedra, solo se entiende dentro de un mundo cuyos ideales de felicidad se identifican con la inmovilidad y la glotonería. Es curioso contrastar la personalidad pasiva de estos nuevos mitos del dibujo animado con el ferviente dinamismo de los cartones de Bugs Bunny o el propio Correcaminos. Estos animales antropomorfizados evocaban en cierta medida la vitalidad de los héroes culturales de las tradiciones orales de los pueblos nómadas. El Coyote, por ejemplo, de las mitologías de las comunidades nómadas de Norteamérica es descrito por Lévi-Strauss como un personaje errante y alegre (Lévi-Strauss, 1979: 254). Los niños poseían, hasta hace poco, un folklore muy semejante al de las tradiciones antiguas (Gaignebet, 1986: 231-233) y vivir aventuras era para ellos poco más o menos que un ideal.

Reflexiones finales

Una aventura es un viaje, un viaje es una aventura. Ahora bien, existen formas distintas de viajar sin moverse, que condicionan el fenómeno de la aventura. Se puede incluso decir que, gracias a la imaginación, el recuerdo o los sueños, no es necesario moverse del sitio para vivir una aventura. Pero las capacidades cognitivas que hacen posible este tipo de aventuras se han desarrollado en el seno de la exploración física. Dicho de otro modo, solemos olvidar el mérito del homínido viajero, que hizo de la exploración un modo de aprendizaje y una forma de conocimiento.

Hubo un arte, anterior a todo arte, una técnica, la de andar, que conquistó el mundo. Andando se activó la imaginación y la inteligencia. Con el debido respeto por Descartes, debería decirse *ambulo, ergo sunt*. Pues han sido los pies los que han recorrido la tierra entera en busca de cosas nuevas que ver, sentir y describir. Máquinas incansables todo terreno; no hay apenas un medio al que no puedan adaptarse, ni una parte del mundo lo suficientemente lejana para sus huellas. Son los primeros en llegar a todos los sitios, ya sea en la Tierra o en la Luna. Ellos hacen reales nuestros sueños, nos garantizan la realidad de lo que parecía inalcanzable. Si ver es creer, pisar es sentir que los sueños pueden realizarse. Caminando alcanzamos sueños imposibles, pero también desarrollamos las bases de un pensamiento objetivo. Íbamos tras el gran mundo que se abría ante nuestros ojos, mientras lo escrutábamos detenidamente. Trazábamos una línea imaginaria en el horizonte, allá donde nace el sol y el océano parece no terminar nunca, para luego recorrerla atentamente. No caminábamos por caminar, sino para explorar. Así se gestaron dos de los principios básicos de la percepción de la realidad, como son la observación y la descripción. Observábamos de una forma parecida a como lo hacemos hoy, para obtener y recabar información sobre el medio, es decir, para obtener conocimiento. La capacidad para predecir acontecimientos y desentrañar las leyes de la naturaleza nos había proporcionado una inusitada ventaja adaptativa. No cabe la menor duda, había nacido un mecanismo de control poderoso cuyo impulso en el curso de los acontecimientos será imparabile.

Somos una especie aventurera que se ha quedado sin aventuras, caminantes que no hacen caminos al andar. Hemos cercado el mundo y construido una civilización en torno a un muro. Su presencia arqueológica es constante a partir de Neolítico, construidos a veces en lo más alto de las montañas o en el borde de un precipicio. Se diría que temen que algo llegue de fuera, pero puede también que les guste estar dentro. Todo muro tiene dos caras. Por un lado no deja entrar, pero por otro no deja salir. Los que han nacido en el interior de un muro han segregado un

miedo irracional a las bestias, a los dragones, a las gentes sin tierras y a los lugares infinitos. Un imaginario tan atrayente como temido. Todavía no se ha medido con exactitud el alcance de tal trauma en la cultura humana. Ya en los primeros textos conservados de la historia podemos observar esa extraña añoranza de Gilgamesh, por los muros de su ciudad. Este héroe urbano viajó a lugares ignotos en busca de la ansiada inmortalidad; pero tenía un muro en la cabeza. Efectivamente, las peores murallas son las que se instalan en la mente, como las del sargento Tronk, el personaje del Desierto de los Tártaros de Dino Buzzati, que lleva 22 años encerrado en la Fortaleza Bastiani y se ha convertido en un obseso del reglamento. El muro, visto desde fuera, desde el desierto tártaro, es una prisión de normas y reglas. Seguros, pero cautivos, los habitantes del interior de un muro adquieren las cualidades de una muralla, transformándose ellos mismos en guardianes. Amantes de la seguridad, prisioneros de la comodidad, tratan de preservar sus cuerpos en cautividad, como si fueran momias enterradas bajo las pirámides. Temen la muerte, cuyo ritmo incesante, el tiempo, parece trascurrir más de prisa fuera, en el desierto.

Bibliografía

Anatti, Emmanuel

2017 "Decoding Paleolithic engravings on bone", *Expression*, 16, pp. 9-23.

Artaud, Antonin

1972 *Los tarahumaras*, Barcelona, Barral.

Aubry, Thierry, Luís Luís y André Tomás Santos

2020 "Territórios e mobilidade dos caçadores-recolectores do Valle do Còa a diferentes escalas", en Vilaça, Raquel y Rodrigo Simas de Aguiar (coords.), *(I)mobilidades na Pré-história. Pessoas, recursos, objetos, sítios e territórios*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra, pp 51-89.

Augé, Marc

1993 *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sociomodernidad*, Barcelona., Gedisa

Aujoulat, Norbert

2004 *Lascaux. Le geste, l'espace et le temps*, París, Éditions du Seuil.

Balbín Behrmann, Rodrigo de, José Javier Alcolea González y Miguel Angel González Pereda

2005 "La Lloseta: una grotte importante et presque méconnue dans l'ensemble de Ardines, Ribadasella", *L'Anthropologie*, 109, pp. 641-701.

- Barandiarán, Ignacio
2006 *Imágenes y adornos en el arte portátil paleolítico*, Barcelona, Ariel.
- Barandiarán, Ignacio
2017 “La codificación del imaginario cotidiano: estereotipos y licencias”, *Veleia*, 34, pp. 29-50.
- Barbaza, Michel, Gilles Tosello, Carole Fritz, Geneviève Pinçon, Jérôme Magail, Margaret W. Conkey, Diego Gárate, Stephane Petrognani, Olivia Rivero, Éric Robert y Georges Sauvet
2017 “Iconographie et société”, en Carole Fritz (dir.), *L’art de la préhistoire*, París, Citadelles & Mazenod, pp. 353-401.
- Bar-Yosef, Ofer y Anna Belfer-Cohen
2001 “From Africa to Eurasia-early dispersals”, *Quaternary International*, 75, pp. 19-28.
- Baudillard, Jean
1981 *De la seducción*, Madrid, Cátedra.
- Bea, Manuel
2018 “Catálogo de yacimientos: pinturas”, en José María Rodanés Vicente, *Arte rupestre en Aragón*, Zaragoza, Departamento de Educación, Cultura y Deporte Gobierno de Aragón, pp. 103-361.
- Bednarik, Robert. G.
1999 “Maritime navigation in the Lower and Middle Palaeolithic”, *Académie des Sciences de la Terre et des planets*, 328, pp. 569-563.
2002 “The First Mariners”, *The American Neptune*, 61(3), pp. 317-324.
- Berrocal, Emilio. G.
2017 “The forgotten perception”, *Expression*, 16, pp. 30-34.
- Bestard, Joan y Jesús Contreras
1987 *Barbaros, paganos y primitivos. Una introducción a la Antropología*, Barcelona, Barcanova.
- Bosinski, Gerhard
2011 *Femmes sans tête. Une icône culturelle dans l’Europe de la fin de l’époque glaciaire*, París, Errance.
- Bradley, Richard
2014 “Where the land ends: isolation and identity on the western edge of prehistoric Europe”, *Complutum*, 25(1), pp. 129-137.
- Brain, Charles Kimberlin
1981 *The Hunters or the Hunted? An Introduction to African Cave Taphonomy*, Chicago, The University Chicago Press.

- Bramble, Dennis M y Daniel. E. Lieberman
2004 "Endurance running and the evolution of Homo", *Nature*, 432, pp. 345-352.
- Breuil, Henri, Hugo Obermaier y Alcalde Del Río
1913 *La Pasiëga (Santander-Espagne)*, Mónaco, Chêne.
- Callois, Roger
1989 *Acercamientos a lo imaginario*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Casteret, Norbert
1961 *Aventures sous terre*, París, Flambeau au Poing Librairie académique Perrin.
- Chatwin, Bruce
1991 ¿Qué hago yo aquí?, Barcelona, Muchnik.
- Chollot-Varagnac, M.
1980 *Les origines du graphisme symbolique Essai d'analyse des écritures primitives en Préhistoire*, París, Fondation Singer-Polignac.
- Corballis, Michael
2013 "Wandering tales: evolutionary origins of mental time travel and language", *Frontiers in Psychology*, 4(485), pp. 1-8.
- Demoule, Jean-Paul
2020 *Pré-histoires du confinement*, 35, París, Gallimard.
- Descola, Philippe
2004 "Le sauvage et le domestique", *Communications*, 76, pp. 17-39.
- Fernández-Sánchez, Diego Salvador
2017 "Manifestaciones gráficas y Paleoespeleología. La cueva de Ardales (Ardales, Málaga) como ejemplo de movilidad humana en medios Kársicos subterráneos", *CKQ Estudios de Cuaternario*, 7, pp. 3-17.
- Gaignebet, Claude
1986 *El folklore obscuro de los niños*, Barcelona, Alta Fulla.
- Gärdenfors, Peter y Mathias Osvath
2010 "Prospection as a cognitive precursor to symbolic communication," en Larson, Richard, Vivane Déprez y Hiroko Yamakido (eds.), *The Evolution of Human Language*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 103-114.
- Gimbutas, Marija
1991 *Diosas y dioses de la Vieja Europa 7000-35000 a.C.*, Madrid, Istmo.
- Gubern, Roman
1988 *El simio informatizado*, Madrid, Fundesco.

- Harari, Yuval Noah
2014 *De animales a dioses*, Barcelona, Debate.
- Holmes, Rachel
2006 *The Hottentot Venus*, Bloomsbury, Random House.
- Lanau, Paloma
2019 *La pintura esquemática en las sierras exteriores pirenaicas*, tesis doctoral inédita, Zaragoza.
- Lanau, Paloma y Manuel Bea
2016 “Un núcleo de arte rupestre esquemático en el Noguera Ribagorzana: las estaciones decoradas del entorno del embalse de Santa Ana”, en José Ignacio Lorenzo Lizalde y José María Rodanés Vicente (eds.), *Congreso CAPA Arqueología Patrimonio Aragonés*, Zaragoza, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 153-161.
- Le Quellec, Jean-Loïc
2015 “Peut-on retrouver les mythes préhistoriques ? L'exemple des récits anthropogoniques”, *Comptes rendus Académie des Inscriptions & Belles-Lettres*, I, pp. 235-266.
- Le Quellec, Jean-Loïc
2017 “Art des grottes et mythologie préhistorique”, *Société des Amis du Musée de l'Homme*, 85, p. 4.
- Le Quellec, Jean-Loïc
2020 “L'écho de nos origines survit au cœur du mythe”, *Le Monde Hors-Série* 31, pp. 92-93.
- Leroi-Gourhan, André
1984 “Ante el análisis artístico, animación segmentaria y bestiario en el arte paleolítico”, en *Arte y grafismo en la Europa prehistórica*, Madrid, Istmo, pp. 269-293.
- Lévi-Strauss, Claude
1979 *El origen de los modales en la mesa*, México, Siglo XXI Editores.
- Lévi-Strauss, Claude
1988 *Tristes trópicos*, Barcelona, Paidós.
- Levine, George
1988 *Darwin and the novelists. Patterns of Science in Victorian Fiction*, Londres, Harvard University Press.

- Lieberman, Daniel, Dennis Bramble, David Raichlen y Jhon Shea
 2009 "Brains, Brawn, and the Evolution of Human Endurance Running Capabilities", en Frederick Grine, Jhon Fleagle y Richard Leakey (eds.), *The First Humans Origin and Early Evolution of the Genus Homo, Vertebrate Paleobiology and Paleoanthropology*, Nueva York, Springer, pp. 77-92.
- Lindón, Alicia
 2006 "La casa Búnker y la deconstrucción de la ciudad", en *Liminar*, 1v(2), pp. 18-35.
- Lindón, Alicia
 2017 "La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporeizadas y redes topológicas", *In Mediaciones de la Comunicación*, 12(1), pp. 107-126.
- López-Montalvo, Esther
 2013 "La construction narrative dans l'art du Levant espagnol : une image du passé", *Les dossiers d'Archéologie*, 358, pp. 46-51.
- Lorblanchet, Michel
 1978 "De l'art préhistorique du Quercy à l'art vivant d'Australie", *Bulletin de la Société des Études littéraires, scientifiques & artistiques du Lot*, xcix, pp. 137-159.
- Lukács, Georg
 1965 "Carencia de mundo de las pinturas paleolíticas", *Estética*, tomo I, Barcelona, Grijalbo, pp. 108-134.
- Makinistian, Alberto
 1997 "Los comienzos del bipedismo en el proceso de hominización", *Rev. Academia de Ciencias*, 52, pp. 83-97.
- Man-Estier, Elena y Patrick Paillet
 2013 "Reflexions sur le réalisme et le naturalisme dans l'art préhistorique. L'exemple de l'ours", en Marc Groenen (ed.), *Expressions esthétiques et comportements techniques au Paléolithique* Oxford, BAR Oxford, pp. 7-36.
- Maffesoli, Michel
 2006 *Du nomadisme. Vagabondages initiatiques*, París, La Table Ronde.
- May, Sally Kadeem, Iain Johnston, Paul Taçon, Inés Domingo Sanz y Joakim Goldhahn
 2017 "Early Australian Anthropomorphs: Jabiluka's Dynamic Figure Rock Paintings", *Cambridge Archaeological Journal*, 28(1), pp. 67-83.

Medina Alcaide, María Ángeles y Antonio Romero Alonso

- 2011 “Iluminando el paisaje subterráneo: reflexiones iniciales y primeros resultados”, en Esther López-Montalvo y María Sebastián López (coords.), *El legado artístico de las sociedades prehistóricas*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp. 49-52.

Mirzoeff, Nicholas

- 2003 *Una introducción a la cultura visual*, Barcelona, Paidós.

Mithen, Steven

- 2007 *Los neandertales cantaban rap. Los orígenes de la música y el lenguaje*, Barcelona, Crítica.

Morris, Desmond

- 1985 *El mono desnudo*, Barcelona, Orbis.

Mumford, Lewis

- 1948 *La condición del hombre*, Buenos Aires, Odesa.

Munguía Zatarain, Martha Elena y Luis Beltrán Almería

- 2020 “Retos de los estudios literarios”, *Iztapalapa*, 89(41), pp. 5-8.

Mussi, Marguerita

- 2020 “L’uso dell’ossidiana nella preistoria: una prospettiva Est-Africana”, *Quaderni del LAPARs. Omaggio a Enrico Atzeni. Miscellanea di Paleontologia*, Università di Sassari – LAPARs, Sassari, pp. 225-238.

Oakley, Kenneth P.

- 1971 “Fossils collected by the earlier palaeolithic men”, en *Mélanges de préhistoire, d’archéocivilisation et d’ethnologie offert à André Varagnac*, Paris, SEVPEN, pp. 581-584.

Otte, Marcel

- 1992 “L’homme paléolithique et la montagne : art et chasse”, *Preistoria Alpina*, 28, pp. 29-36.

Pigeaud, Romain

- 2018 “L’image dans la pierre. La domestication de l’espace dans les grottes ornées”, *L’Homme*, 227-228, pp. 101-112.

Roebroeks, Wil, Conard, Nicholas y Thijs Van Kolfschoten

- 1992 “Dende Forests, Cold Steppes, and the Palaeolithic Settlement of Northern Europe”, *Current Anthropology*, 33(5), pp. 551-586.

Romo Feito, Fernando

- 2020 “La lechuza de Minerva: hermenéutica hoy”, *Iztapalapa*, 89(41), pp. 29-46.

- Ruiz Zapatero, Gonzalo
 2014 “Escribir como arqueología, la Arqueología como escritura”, *AnMurcia*, 30, pp. 11-28.
- Ruiz Zapatero, Gonzalo
 2017 “Leer historia, disfrutar, leer, investigar”. Conferencias inaugurales de la Universidad de Salamanca. Master en Estudios Avanzados e Investigación en Historia (Sociedades, Poderes e Identidades).
- Sanchidrián José Luis
 2001 *Manual de arte prehistórico*, Barcelona, Ariel.
- Schivelbusch, Wolfgang
 1986 *The Railway Journey: the Industrialization and perception of Time and Space in the 19th Century*, Leamington Spa, Berg Publishers.
- Simmel, Georg
 1988 *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Ediciones Península.
- Sontag, Susan
 2009 *Sobre la fotografía*, Barcelona, Random House Mondadori.
- Solnit, Rebecca
 2015 *Wanderlust: Una historia del caminar*, Madrid, Capitán Swing.
- Tomasello, Michael
 2013 *Los orígenes de la comunicación humana*, Buenos Aires, Katz.
- Tosello, Gilles y Carole Fritz
 2013): “Pierres à histoires”, *Les Dossiers d’Archéologie*, 358, pp. 52-57.
- Turnbull, Colin M.
 1965 *Wayward Servants: The Two Words of the African Pygmies*, Londres, Eyre & Spottiswoode.
- Utrilla, Pilar y Manuel Bea
 2015 “Los paquípodos: su difícil encaje en la cronología del arte levantino”, *Culauam*, 4, pp. 127-146.
- Verner Bradford, Phillips y Harvey Blume
 1992 *Ota Benga The Pygmy in the zoo*, Nueva York, St. Martin’s Press.
- Villaverde, Valentín
 2005 “Arte Levantino. Entre la narración y el simbolismo”, en Rafael Martínez Valle (coord.), *Arte Rupestre en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Generalitat Valenciana, pp. 197-226.

ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS

.....

Doctor en Ciencias de la Antigüedad por la Universidad de Zaragoza (España). Se especializó en el campo de la prehistoria y en concreto el arte paleolítico con su tesis *Risas, sonrisas y caricaturas en las manifestaciones gráficas paleolíticas*. Ha publicado una veintena de artículos científicos, como “Interpretación de retruécanos, imágenes de doble sentido y bromas en el arte paleolítico” en la revista *Complutum*. Actualmente vive en la montaña, desde donde escribe artículos con diversas temáticas relacionadas con la prehistoria.

Citar como: Lombo Montañés, Alberto (2022), “El origen de la aventura: avatares históricos de un comportamiento perdido”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 279-305. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

El *flâneur* y la multitud en la ciudad mundo de García Lorca

The *flâneur* and the multitude in the world city of García Lorca

Tatiana Suárez Turriza

Universidad Pedagógica Nacional, Campeche, México
tatianne679@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-8913-183X>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/932022/aot6/suarezturrisat>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo analizar la especial configuración del poeta como *flâneur* y la representación de la metrópoli neoyorquina como una *ciudad mundo* en la poesía de Federico García Lorca. El análisis se centra en la Conferencia-recital sobre sus composiciones poéticas neoyorkinas que Lorca dictó y representó en varios países entre 1931 y 1935, y en algunos poemas de la obra ya publicada en 1940, *Poeta en Nueva York*, de manera específica en los de la sección "Calles y sueños". En la introducción se definen algunos de los conceptos clave de la poética lorquiana planteados en la Conferencia-recital, como en otras obras: "imaginación", "evasión" e "inspiración". En un segundo apartado se explica el concepto de "ciudad mundo" para abrir la discusión sobre la conformación del poeta como un *flâneur* y su relación compleja con la multitud ciudadina. Para fundamentar el análisis se acude a los estudios de Walter Benjamin sobre la figura del *flâneur* en la obra de Baudelaire, y sus definiciones sobre "mirada", "multitud" y "ciudad"; se subrayan las correspondencias y diferencias respecto de la expresión poética lorquiana. Por último, a partir de las definiciones de Kayser y Bajtín, este artículo concluye que lo grotesco es el recurso estético que estructura la expresión de la *ciudad mundo*, mediante la mirada del poeta "paseante", en los poemas de "Calles y sueños".

Palabras clave: poesía española, vanguardia, *flâneur*, *ciudad mundo*, grotesco.

Abstract

The objective of this article is to analyze the special configuration of the poet as a *flâneur* and the representation of the New York metropolis as a *world city* in the poetry of Federico García Lorca. The analysis focuses on the Lecture-recital on his New York poetic compositions that Lorca dictated and performed in several countries between 1931 and 1935, and on some poems of the book *Poeta en Nueva York*, published in 1940, specifically in those of the section "Calles y sueños". In the introduction of this work, some of the key concepts of Lorca's poetics raised in the Conference-recital are defined, as in other works: "imagination", "evasion" and "inspiration". In a second section, the concept of "world city" is explained to open the discussion on the conception of the poet as a *flâneur* and his complex relationship with the crowd. To support the analysis, we turn to Walter Benjamin's studies on the figure of the *flâneur* in Baudelaire's work, and his definitions of "gaze", "crowd" and "city"; correspondences and differences with respect to Lorca's poetic expression are underlined. Finally, based on the definitions of Kayser and Bajtín, this article concludes that the grotesque is the aesthetic resource that structures the expression of the *world city*, through the gaze of the *flâneur* poet, in the poems of "Calles y sueños".

Key Words: spanish poetry, avant-garde, *flâneur*, world city, grotesque.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Wintertime in New York town
The wind blowing snow around
Walk around with nowhere to go
Somebody could freeze right to the bone
 BOB DYLAN, 'Talkin' New York

Introducción

Los avatares en torno a la edición de *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca son bastante conocidos. La pasión de García Lorca por el teatro y su especial concepción del arte como vida lo impulsaron a llevar sus poemas neoyorquinos al escenario, antes que al espacio editorial. En la conferencia-recital sobre *Poeta en Nueva York* que dictó y representó en Buenos Aires, Montevideo y en San Sebastián, Madrid y otras ciudades de España entre 1931 y 1935, Lorca ofreció una lectura particular de su poemario, que la crítica considera como uno de sus libros más complejos y herméticos, junto con su pieza teatral *El público*, escrita por la misma época y con semejante tenor.

Al inicio de la conferencia, Lorca define su postura ante el público receptor de su obra, al que se refiere como un “caimán” o “enorme dragón” contra el que se propone luchar. Pero, aunque asume una actitud agresiva (un tanto impostada por el tono teatral del recital), hace notar la importancia que tiene en su concepción de poesía, “hablada o escrita”, el comunicar “algo” al lector o receptor, por más oscura o compleja que sea la expresión poética:

Un poeta que viene a esta sala y quiere hacerse la ilusión de que está en su cuarto y que vosotros... ustedes sois mis amigos, que no hay poesía escrita sin ojos esclavos del verso oscuro ni poesía hablada sin orejas dóciles, orejas amigas donde la palabra que mana lleve por ellas sangre a los labios o cielo a la frente del que oye (“Un poeta en Nueva York”, 1994a: 343).

Para esclavizar la atención del público, para hacerle sentir la vida —sangre y cielo— que fluye por los “versos oscuros” de *Poeta en Nueva York*, que son su “carne”, “alegría” y “sentimiento”, Lorca no necesita explicarse, pero sí esperar la ayuda cordial del “duende”. Acude a la imagen del “duende” para dar nombre al espíritu artístico arrebatador, para el que no hay “mapa ni ejercicio”, “que rechaza toda la dulce geometría aprendida, que rompe los estilos, que se apoya en el dolor humano que no tiene consuelo” (“Juego y teoría del duende”, 1994a: 328), en fin, para nombrar el espíritu que asiste al artista que crea más con la emoción y la sangre que con la razón. Pero si con esta idea Lorca parece decir que sus poemas fueron creados también con este ánimo irracional que simboliza el “duende”, esto no significa que en ellos no haya una lógica que dé coherencia y unidad a sus poemas. La sensación de irracionalidad que se desprende de la lectura de *Poeta en Nueva York* ha llevado a muchas interpretaciones que parten de la afirmación categórica de la presencia determinante del surrealismo. Gabriel Rojo Leyva, con base en un minucioso análisis de los principales elementos y recursos formales de los poemas de esta obra de Lorca, ha estudiado la manera como el sentido es determinado e inseparable de un mecanismo coherente de “tensiones y relaciones”, es decir, de una dinámica bien definida, “entendida ésta como la forma en que el significado del poema se va produciendo a través de la dramatización del sentimiento y la visión del mundo del poeta” (Rojo, 1990: 93). De acuerdo con James Valender, para Lorca “el surrealismo (el camino del sueño y del subconsciente) era sólo una de varias formas que existían para lograr la evasión de la realidad que él anhelaba” (1990: 17). De manera que para entender la especial expresión surrealista de Lorca hay que tener en cuenta su concepto de “evasión”, al cual se refirió en otra de sus famosas conferencias, junto con las nociones de “imaginación” e “inspiración” poética.

En “Imaginación, inspiración, evasión”, después de afirmar que la realidad impone límites a la imaginación, que solo pueden ser superados mediante la inspiración, el poeta declara: “Así como la imaginación poética tiene una lógica humana, la inspiración poética tiene una lógica poética” (1994a: 282). Aún más, la poesía que nace de la inspiración responde a un orden y una armonía exclusivamente poéticos, y se reduce a la creación del hecho poético bajo “las normas que este mismo le impone, sin escuchar la voz del razonamiento lógico ni el equilibrio de la imaginación”; en opinión de Lorca, ejemplo de esta poesía es la de San Juan de la Cruz, a diferencia de la de Góngora, a quien considera un poeta de la imaginación. La poesía de inspiración consiste, por lo tanto, en una evasión de la realidad; evasión que el surrealismo logra a través del sueño y el subconsciente: “Pero esta evasión por medio del sueño o del subconsciente es, aunque muy pura, poco diáfana. Los latinos queremos per-

files y misterio visible, forma y sensualidades” (“Imaginación, inspiración, evasión”, 1994a: 284). En una de sus cartas al crítico catalán Sebastián Gasch, Lorca confiesa también su distancia respecto de los derroteros surrealistas:

He cercado algunos días el sueño, pero sin caer del todo en él y teniendo desde luego un seguro andamio de madera [...] Mi estado es siempre alegre, y este soñar mío no tiene peligro en mí, que llevo defensas; es peligroso para el que se deje fascinar por los grandes espejos oscuros que la poesía y la locura ponen en el fondo de sus barrancos. (García Lorca, 1994b: 946).

El sentido de “evasión” en la poética de Lorca, en particular en *Poeta en Nueva York*, no es signo, de manera obligada, del apego puntual a las técnicas surrealistas de escritura —por ejemplo, del automatismo—, ya que para el autor la escritura literaria puede lograrse mediante otras vías, más allá del flujo libre y sin cauce del inconsciente. Al hablar de poesía evadida, Lorca alude también a la influencia de la ironía (“Imaginación, inspiración, evasión”, 1994a), lo cual resulta significativo si se tiene en cuenta que la ironía, como recurso retórico, implica una toma de posición crítica frente a la realidad que, de manera paradójica, se pretende evadir; es un modo de distanciarse, pero, a la vez, constituye una forma de mirar y objetivar la realidad o la propia situación.

En *Poeta en Nueva York* los procedimientos de evasión de la realidad incorporan en ocasiones un matiz de ironía que trasluce crítica social. Resulta evidente en la obra la importancia que se confiere a la mirada con la que el poeta percibe, se “evade” y “re-crea” la realidad citadina; abundan a lo largo del poemario alusiones al “mirar” o a los “ojos” del poeta. Y la concepción de la mirada en los poemas se relaciona con la expresión de la figura del *flâneur* o paseante citadino. Pero la imagen del *flâneur*, ligada al concepto de bohemia y de modernidad en la literatura romántica, en particular en la obra de Baudelaire, adquiere en los poemas de Lorca otra dimensión de sentido.

Walter Benjamin (1972) explicó con detalle la representación del poeta o del artista como *flâneur*, signo y consecuencia de la repercusión de la modernidad en el concepto de arte. Estructuró su análisis desde una perspectiva sociológica, tomando en cuenta tanto aspectos biográficos como del contexto sociocultural y económico en el que se sitúan las obras y los poetas que estudia. Y centró su atención en el significado de la obra de Baudelaire en el seno del capitalismo.

En este trabajo se analiza la especial configuración del poeta como *flâneur* y la representación de la metrópoli neoyorquina como una *ciudad mundo* en la poesía de

Federico García Lorca. El análisis se centra en la ya citada Conferencia-recital, y en los poemas de la sección “Calles y sueños” del poemario publicado, *Poeta en Nueva York*. Toda vez que se han definido en esta introducción algunos de los conceptos clave de la poética lorquiana planteados en la Conferencia-recital, como en otras obras: “imaginación”, “evasión” e “inspiración”. En un segundo apartado se explica el concepto de *ciudad mundo* para abrir la discusión sobre la conformación del poeta como un *flâneur* y su relación compleja con la multitud ciudadana. Para fundamentar el análisis se acude a los estudios de Walter Benjamin sobre la figura y obra de Baudelaire; me interesa retomar algunas de las conclusiones de Benjamin en torno a la imagen del *flâneur* ligada al concepto de “multitud” y a la relevancia de la mirada o la perspectiva del poeta sobre la realidad urbana, con el propósito de confrontarlas con su manifestación en *Poeta en Nueva York*. Por último, se expondrá también la relación de la mirada o perspectiva desde donde se delinea la ciudad en los poemas con la estética de lo grotesco, en particular en poemas como “Danza de la muerte”, “Paisaje de la multitud que vomita”, “Paisaje de la multitud que orina”. Lo grotesco entendido, según la propuesta de Wolfgang Kayser, como estética y estructura, cuya índole, como afirma el teórico alemán, “es el mundo distanciado”, mediante el que se destaca una escena o un momento significativo, “una situación que reboza de tensiones amenazantes” (1964: 226).

Antes de iniciar con el análisis de los poemas de la sección “Calles y sueños”, considero necesario exponer la especial configuración de los dos espacios principales que aparecen en el poemario en general: la ciudad y el campo, con el fin de intentar elucidar la singular percepción del poeta respecto del espacio urbano.

Menosprecio de ciudad y alabanza de aldea: la concepción de la *ciudad mundo*

Aunque en la lectura de su poemario, Lorca establece una clara oposición entre su valoración de la ciudad como un espacio negativo y el campo como positivo o idílico —contraposición que evoca la expresión en la tradición poética gongorina del “menosprecio de corte” y la “alabanza de aldea”—, lo cierto es que, como bien hace notar Clementa Millán, en los poemas lorquianos esta escisión no es tan evidente y categórica: “tampoco el campo es en los poemas el lugar idílico de la conferencia. La oposición campo-ciudad, que el autor promueve en este acto, no aparece en las composiciones, donde las escritas fuera de la ciudad están entre las más amargas del conjunto” (Millán, 2008: 65).

Si el campo y la ciudad se configuran y valoran mediante las reacciones líricas del poeta, estas son tan desoladoras en los poemas de uno como de otro espacio. En los poemas que se salen del contexto urbano, de las secciones IV, V y VI —“Poemas del Lago Eden Mills”, “En la cabaña del farmer”, “Introducción a la muerte en Vermont” — aparecen expresiones e imágenes de dolor y vacío semejantes a las que asoman en los “poemas de ciudad”. Sin embargo, los procedimientos que emplea el poeta para expresar su “mirada” de la ciudad sugieren una división significativa respecto de los otros poemas situados en un ámbito campestre. Es decir, la intensidad de las imágenes, y su mayor cercanía a la estética de lo grotesco, por ejemplo, sí advierten de la diferente perspectiva y valoración de estos dos espacios.

No obstante, la oposición ciudad/campo no se sostiene de manera sólida, pues las diferencias de representación de estos dos espacios no son fundamentales y, por lo tanto, no cabría presentarlos como un conflicto entre lírica pastoral y lírica urbana. Como hace notar Luis Fernández Cifuentes, la arquitectura de la metrópoli en el poemario está gobernada por una nueva, irónica —acaso perversa— versión del *topos* pastoral, que puede considerarse “como una de las estrategias más importantes del libro contra las expectativas —literarias, históricas, arquitectónicas— de sus lectores o de sus oyentes” (Fernández, 1992: 132). Es decir, en contra de las expectativas de una representación de la ciudad según las formas convencionales de la época, al estilo cinematográfico de Fritz Lang en su *Metrópolis*, como una ciudad mecanizada o automatizada, en la que no tiene cabida ninguna referencia o imagen de un ámbito natural. En la conformación de su imagen del espacio urbano, el poeta incorpora elementos del reino animal y vegetal, a veces del campo; otras, de la selva.

En esta estrategia de desautomatización o extrañamiento de la imagen convencional de la ciudad, aunque con semejante valoración negativa, puede leerse una afinidad con la estética de lo grotesco, en tanto que para ofrecer la imagen de “un mundo distanciado” se suele recurrir a la disolución de las fronteras entre el mundo animal, vegetal y humano. Es decir, en una representación grotesca los ámbitos se mezclan y los órdenes se invierten, es este “mundo al revés” una imagen característica de lo grotesco, según explica Mijail Bajtín (1999: 35).

Lorca asume la visión negativa de la gran urbe, como un mundo adverso para el hombre, pero la relaciona con otros motivos esenciales en su poética, como el tema amoroso, y con el gran tema, señalado por James Valender, “del dolor que acompaña la pérdida de la niñez” (1990: 11). En los poemas de “Calles y sueños” se describe un momento significativo de tensiones amenazantes que tiene un referente histórico concreto, la caída de la bolsa norteamericana en 1929. Sin embargo, esta referencialidad se relativiza con el epígrafe de los versos amorosos de Vicente Aleixandre:

“Un pájaro de papel en el pecho / dice que el tiempo de los besos no ha llegado”, que alude a la situación de crisis íntima del yo poético. Ese paratexto consigue ampliar la significación de los poemas, al sugerir la relación de la circunstancia de crisis emocional, íntima, del poeta con su percepción de una determinada situación de caos en la ciudad de Nueva York.

El mismo Lorca señaló, en una entrevista, esta particular expresión del ambiente de la ciudad en su poemario: “es interpretación personal, abstracción impersonal sin lugar ni tiempo dentro de aquella ciudad mundo” (Gil Benumeya, 1988: 890). Una *ciudad mundo* sin lugar ni tiempo que, como precisa también Clementa Millán, se presenta como símbolo del sufrimiento del hombre, en general, y del poeta, en particular (2008: 73). Más allá de los datos referenciales conocidos, los poemas de la ciudad son la representación de una realidad intemporal.

No obstante, en “Calles y sueños” de *Poeta en Nueva York*, el espacio y el tiempo (no referenciales, sino poéticos), además del tema de la ciudad como símbolo del sufrimiento ante la pérdida o la muerte, son los aspectos y motivos que relacionan y dan unidad a los poemas de esa sección como un conjunto bien definido. La sección puede leerse como una serie de poemas que corresponden a distintos momentos del transcurso de una noche en el deambular del poeta como *flâneur* por las calles y parajes de esa *ciudad mundo*, concretizada en la metrópoli de Nueva York. Casi todos los poemas, mediante elementos paratextuales (subtítulos) o alusiones en los versos, refieren instantes específicos de la duración de una noche, lo mismo que lugares o calles. El tiempo y el espacio referenciales (de horas, fechas y lugares determinados) y poéticos (tiempo eterno y espacio infinito o indefinido), así como las nociones de realidad y sueño, se fusionan bajo la mirada del *flâneur* poético lorquiano. Y es también a partir de su particular mirada —de *voyeur* que hace “botánica del asfalto” — que se delinea la imagen grotesca de la ciudad.¹

¹ Habría que contrastar la figura del *flâneur* concebida por Walter Benjamin con la del *blasé* que propuso George Simmel como “producto-tipo” de la gran ciudad (Simmel, 2016: 59-77). Mientras que el *flâneur* lucha por mantener su individualización respecto de la multitud precisamente a través de su “mirada” y sensibilidad poética o artística, el *blasé* se ha vuelto insensible, incapaz de reaccionar ya a las excitaciones nuevas que ofrece la gran ciudad. El hombre *blasé* ya no distingue objetos de sujetos, se aproxima a la sensación de indolencia que antecede el anestesiamiento respecto de los otros (Cuesta, 2016: 29)

La multitud en “Calles y sueños”: atisbos del *flâneur* baudelaireano

En su conferencia-recital “Un poeta en Nueva York”, Lorca sugiere la identificación del poeta con el *flâneur* por el modo como ordena y presenta su poemario. El desarrollo del recital es a la manera de un deambular por la ciudad; se mencionan con detalle los nombres de calles y lugares de la ciudad que el poeta recorre —“el Bronx”, “el gran barrio negro de Harlem”, el cabaret “Small Paradise” de ese barrio, “Park Avenue”, “Coney Island”, “Battery Place”—. Pero la perspectiva o mirada no consiste en una mera descripción exterior, “por fuera”, de los sitios neoyorkinos, más bien radica en el registro de su “reacción lírica con toda sinceridad y sencillez”. La mirada del paseante ofrece una “visión” de Nueva York como *ciudad mundo* en la que se empalman la denuncia de la crueldad y el sufrimiento que en ella gobierna con la expresión del dolor personal del yo poético. Enfrentarse a la ciudad, más bien a la multitud que personifica esa ciudad, es una condición esencial para el poeta; solo después de “haber rozado con las personas de las avenidas y con la baraja de hombres de todo el mundo” le es posible entregarse “a las reacciones líricas” (“Un poeta en Nueva York”, 1994a: 345).

Esa actitud ambivalente respecto de la ciudad y la multitud que la habita recuerda la de Charles Baudelaire. En “À une heure du matin”, uno de sus *Petits poèmes en prose*, Baudelaire se refiere al cansancio y vacío que la ciudad le inspira: “Enfin ! seul ! [...] Enfin ! la tyrannie de la face humaine a disparu, et je ne souffrirai plus que par moi-même. [...] Horrible vie ! Horrible ville !” (1869: 25-26); y en “Les foutes”, en aparente contradicción, alude al contacto con las muchedumbres como un “arte”, privilegio solo entendido por el poeta: “Il n’est pas donné à chacun de prendre un bain de multitude : jouir de la foule est un art ; et celui-là seul peut faire, aux dépens du genre humain, une ribote de vitalité, à qui une fée a insufflé dans son berceau le goût du travestissement et du masque, la haine du domicile et la passion du voyage” (1869: 31-32). No es gratuito que en su recital Lorca aluda a la figura de Poe, de quien Baudelaire aprendió esa fascinación y temor a las multitudes, para referirse a la necesidad de evasión del poeta ante la amenaza del vacío, la enajenación de la ciudad y la vida moderna: “La impresión de aquel inmenso mundo [la ciudad de Nueva York] no tiene raíz, os capta a los pocos días de llegar y comprendéis de manera perfecta cómo el vidente Edgar Poe tuvo que abrazarse a lo misterioso y al hervor cordial de la embriaguez en aquel mundo” (“Un poeta en Nueva York”, 1994a: 345).

Desde la perspectiva del *flâneur* baudelaireano, emboscarse en la multitud se estima en ocasiones de manera positiva, a manera de comunión o fraternidad con los

“otros”, sin que esto implique necesariamente una disolución de la identidad, sobre todo, si el poeta tiene “gusto por la careta y el disfraz”. Como advierte Benjamin, la mirada del *flâneur* es la del alienado, “cuya forma de vivir baña todavía con un destello conciliador la inminente y desconsolada [forma de vivir] del hombre de la gran ciudad” (1972: 184). El *flâneur* busca asilo en la multitud, y es a través de ella que “la ciudad habitual le hace guiños de fantasmagoría” (1972: 184). En “Calles y sueños”, la fusión del poeta con la multitud adquiere matices más trágicos: la comunión implica la pérdida dolorosa de la identidad. Esta disolución de la identidad o más bien de la individualidad es sintomática, para George Simmel, del estilo del ciudadano de las grandes metrópolis que le “niega su naturaleza y su valor individuales para alcanzar un grado tal de generalidad que despoja al sujeto de su autonomía absoluta” (Cuesta, 2016: 28). En el poema lorquiano simboliza, además, el sufrimiento por el abandono de la inocencia infantil y la toma de conciencia de lo inexorable de la muerte y del vacío en esa ciudad enajenada:

¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
 Esta mirada mía fue mía, pero ya no es mía.
 Esta mirada que tiembla desnuda por el alcohol
 y despide barcos increíbles
 por las anémonas de los muelles.
 Me defendiendo con esta mirada
 que mana de las ondas por donde el alba no se atreve.
 Yo, poeta sin brazos, perdido
 entre la multitud que vomita,
 sin caballo efusivo que corte
 los espesos musgos de mis sienes.
 (“Paisaje de la multitud que vomita”: 144)

La fusión del yo poético con los *otros* de la multitud se presenta de manera paulatina en los poemas de “Calles y sueños”; este proceso se puede notar mediante los cambios de persona del sujeto lírico.² En “Danza de la muerte” es un “yo” el sujeto

² Sin embargo, como apunta Simmel, si bien las existencias caracterizadas por impulsos irracionales son opuestas al tipo del ciudadano —que se rige por la vida intelectual— no son imposibles en el contexto urbano. De ahí, explica Simmel, el “odio apasionado contra la gran ciudad de algunas personalidades como Ruskin o Nietzsche”, ya que “para ellas el valor de la vida se encuentra únicamente en la peculiaridad ajena a los esquemas y en aquello que se sale del uniforme” (Simmel, 2016: 64-65). El *flâneur*, para Benjamin,

lírico: “No es extraño este sitio para la danza. Yo lo digo”, “Yo estaba en la terraza luchando con la luna” (138. Las cursivas son mías); mientras que, en el segundo poema, “Paisaje de la multitud que vomita”, se transforma en un “nosotros”: “Son los muertos, los faisanes y las manzanas de otra hora / los que *nos empujan* en la garganta” (143. Las cursivas son mías). También los diferentes grados de asimilación del poeta a la multitud se marcan por la posición desde donde “mira” y describe el paisaje y los acontecimientos, en especial en los tres primeros poemas del apartado que aluden directamente al tema.

La particularidad de la mirada del artista en la configuración del paisaje también ha sido destacada por Simmel, y retomada en estudios recientes por Joan Nogué.³ Se subraya el carácter totalizador de la mirada del artista que es capaz de delimitar “un trozo [de paisaje] a partir de la caótica corriente e infinitud del mundo inmediatamente dado, aprehenderlo y conformarlo como una unidad que encuentra su sentido en sí misma y que ha cortado los hilos que lo unen con el mundo” (Simmel 1913, citado por Nel.lo, 2016: 182). Algunos poemas de Lorca pueden leerse precisamente como “trozos” del paisaje citadino, que convierten lo fragmentario en unidad

es una existencia con sensibilidad artística o poética, que, si bien padece de “hastío” a semejanza del *blassé* Simmeliano, a diferencia de este no es un ser anestesiado o insensible. Podría decirse que, en el poemario de Lorca, el sujeto lírico, el poeta, se nos presenta como un *flâneur* que experimenta y sufre la agónica lucha contra la ciudad y la multitud que amenazan con convertirlo en un *blassé*. Frente a la vida intelectual que para Simmel prevalece en la gran ciudad, el *flâneur* lorquiano antepone y se defiende con la irracionalidad, la imaginación, simbolizada en el “dueño”, el espíritu artístico arrebatador.

³ Para continuar el análisis de esta mirada y experiencia del poeta respecto de la ciudad-mundo, habría que definir la noción de *paisaje*, que da título a dos de los poemas que se analizan en este trabajo: “Paisaje de la multitud que vomita” y “Paisaje de la multitud que orina”. El paisaje en este estudio no se concibe como “una extensión de terreno bastante amplia que puede captarse con la mirada y que es considerada desde un cierto punto de vista, el de un observador situado” (Cauquelin, citado por Lindón, 2016: 217), se trata del paisaje —más bien de los paisajes—, de acuerdo con las teorías de Joan Nogué, como “construcción social”, composición, “forma de ver” el mundo; el paisaje existe en tanto que hay quien lo mira. Se entiende así el paisaje como una “mirada” y una interpretación que suele responder a una ideología que pretende transmitir una forma de apropiación del espacio (Nogué, 2016: 12). En *Poeta en Nueva York* se configuran distintos paisajes —sobre todo urbanos— a partir de la mirada del artista, del poeta, que exponen los símbolos que manipulan y legitiman las relaciones sociales y de poder en la urbe. De ahí que, para este análisis, nos sean útiles algunas nociones o ideas en torno a la construcción social del paisaje urbano de algunos estudiosos que parten de los planteamientos de Nogué.

de sentido, en símbolo, en totalidad. La mirada del poeta, paseante, hace visibles los paisajes invisibles de la ciudad: “los paisajes fugaces y efímeros de la metrópoli contemporánea, los paisajes del miedo contruidos socialmente, los paisajes de la ciudad oculta...” (Nogué, 2016: 14).

“Danza de la muerte” se divide en dos partes. En la primera se refiere el tiempo o momento del día en que inicia la “danza”, mediante un cúmulo de imágenes que sugieren la hora del crepúsculo o el atardecer, la huida de la luz natural y el arribo de la artificial: “Se fueron los árboles de la pimienta/ *los pequeños botones de fósforo*”, “y los *valles de luz* que el cisne levantaba con el pico”, “Era el momento de las cosas secas: / de la espiga en el ojo y el gato laminado”, “Medio lado del mundo era de arena, / mercurio y sol dormido el otro medio”, “el cielo tendrá que huir ante el tumulto de las ventanas”; también se alude en esa primera parte del poema al espacio: “el Mascarón llegaba a Wall Street”, “entre columnas de sangre y de números” (137-138. Las cursivas son mías).

En la segunda parte, el yo poético define su posición respecto del espectáculo de la multitud danzante, se sitúa por encima de ella; la observa desde una “terrazza” donde “lucha con la luna”, es decir, desde un sitio privilegiado que le permite describir la escena de manera panorámica. Piero Menarini ha estudiado con detalle la relación de este poema de Lorca con la tradición literaria medieval de las “danzas de la muerte”, y señala que, como corresponde al género medieval, este poema presenta a un “autor/actor que interviene al comienzo y al final para amonestar a todos los hombres” (1992: 147-164), y que anuncia la llegada de la Muerte: “El mascarón. Mirad el mascarón / cómo viene del África a New York” (“Danza de la Muerte”: 149).

Pero el motivo de la “máscara” relacionado con la multitud adquiere en el poema de García Lorca otro sentido respecto de la poética baudelaireana. Como se ha mencionado, Baudelaire alude a la máscara como un elemento fundamental del arte que poseen los hombres —sobre todo el poeta— para sobrevivir en la sociedad enajenante; en los poemas de Lorca la máscara adquiere un sentido trágico y siniestro al tomar vida propia, más bien, cuando deja de ser simple objeto “usado” por el hombre para enfrentarse o convivir con la multitud, para convertirse en el hombre mismo. Detrás de la máscara no hay nada más que vacío y cuerpos “huecos”, “sin desnudo”.

En “Paisaje de la multitud que vomita”, segundo poema del apartado, el yo poético se sitúa en medio de la multitud, se confiesa absorbido y maniatado por ella, como se lee en los versos antes citados: “Yo, poeta sin brazos, perdido entre la multitud que vomita”. Asimilado, confundido con ella, el poeta “mira” y describe la multitud que desfila precedida por la muerte, ahora transfigurada en la forma grotesca de una “mujer gorda, enemiga de la luna” —y, por lo tanto, enemiga del poeta—, que

arrasa con todo a su paso: “La mujer gorda venía delante / arrancando las raíces y mojando el pergamino de los tambores. / La mujer gorda, que vuelve del revés los pulpos agonizantes” (144-145). Las referencias escatológicas al acto de “vomitar” y de “orinar” (en el poema “Paisaje de la multitud que orina”) sugieren también el proceso paulatino de enajenación de la identidad, como un vaciamiento de lo que hay dentro de la “cáscara” del cuerpo. Además, lo escatológico es signo de la estética de lo grotesco que fundamenta la representación poética de la *ciudad mundo*.

Advertir las correspondencias entre “Paisaje de la multitud que vomita” y “*A une passante*” de Baudelaire puede contribuir a aclarar la diferente expresión de la mirada del poeta hacia la multitud en la poética de Lorca respecto de su formulación en la literatura del siglo XIX, donde se origina. Antonio Cao, en su libro *Federico García Lorca y las vanguardias: hacia el teatro* dedica un muy breve pero interesante apartado al tema de los paralelismos entre la obra poética de Baudelaire y la del poeta español.

Entre las afinidades, Cao señala la despersonalización del “yo”. El crítico plantea que “si bien en *Las flores del mal* hay un ‘yo’ perenne, éste evita toda alusión directa empírica personal”, mientras que en la poesía de Lorca una expresión semejante se puede advertir en el *Poema del lago Edén* “con la plasmación de un ‘yo’, no diría que, despersonalizado por su filón humano de sinceridad y sufrimiento, pero sí totalmente desprovisto del detalle empírico” (Cao, 1984: 25). Con el término *despersonalización*, Cao se refiere, al parecer, a una objetivación del “yo” como un “otro” a través de metonimias como: “Era mi voz antigua”, “Voz mía libertada que me lames mis manos”. Si es tal el sentido, en los poemas de “Calles y sueños” esta despersonalización se inserta, a veces, para reforzar la idea del extravío de la identidad en la fusión con la multitud, que se puede notar con claridad en el uso de la metonimia de la “mirada” o los “ojos” que utiliza el poeta para referirse a ese “yo” que ha dejado de ser, un “yo” que suele corresponder al de la infancia del poeta, o a una etapa de inocencia que se ha dejado atrás. Recuértese el verso de “Paisaje de la multitud que vomita”: “Esta mirada mía fue mía, pero ya no es mía”, que enuncia el poeta cuando se siente perdido en la multitud. Y en el poema “Navidad en Hudson”, de la misma sección, esta “despersonalización” se expresa como una unión del sujeto lírico, el poeta, con el paisaje que describe, a pesar de que, por vez primera en el apartado, se hace más explícita la correlación entre el “mundo solo” y vacío con su situación emocional amorosa:

Lo que importa es esto: hueco. Mundo solo. Desembocadura
Alba no. Fábula inerte
Sólo esto: Desembocadura.

¡Oh esponja mía gris!
 ¡Oh cuello mío recién degollado!
 ¡Oh río grande mío!
 ¡Oh brisa mía de límites que no son míos!
 ¡Oh filo de mi amor! ¡Oh hiriente filo!" (150)

En su poema "A *une passante*", Baudelaire exalta también la imagen de una multitud bulliciosa entre la que sobresale, como en el poema de García Lorca, una figura femenina. En los dos poemas —el de Baudelaire y el de Lorca—, aunque con diferente sentido, la mujer que precede la multitud es símbolo de la muerte para el poeta. Pero en "A *une passante*" es más explícita la connotación amorosa de esta figura con relación a la idea de la muerte, en tanto que esta se percibe como irremediamente unida al "deseo" amoroso: "*La rue assourdissante autour de moi hurlait. / Longue, mince, en grand deuil, douleur majestueuse, / une femme passa, d'une main fasteuse / soulevant, balançant le feston et l'ourlet*" (1999: 276). Este soneto de Baudelaire, como aclara Benjamin, presenta a la multitud como asilo del amor que se le escapa al poeta. Si bien en esta percepción de la multitud como un contexto de fugacidad amorosa puede advertirse una connotación negativa, no es tal, pues "es en la multitud donde únicamente se le entrega" el amor al poeta (Benjamin, 1972: 60).

Pero en el poema de Lorca la figura femenina adquiere rasgos grotescos, personifica el "enorme vacío" que siente el poeta entre la multitud, en gran medida por la imposibilidad de comunión sin la aniquilación de la propia identidad. Más que el asilo del amor, la multitud en los poemas de Lorca es el lugar en el que el poeta se enfrenta con su propio vacío y la soledad, el lugar que le recuerda la imposible existencia del amor sin la muerte, entregarse a la multitud, lo mismo que entregarse al amor supone la idea de suicidio, pues implica la anulación de la individualidad. Mediante la imagen de la mujer obesa que provoca a la multitud a "vomitar", a vaciarse, o del "mascarón" que encubre la "nada", como figuras que infunden el miedo y la desesperación en la ciudad, se simboliza también el *horror vacui* que es determinante tanto en el contenido como en la forma de los poemas.

Fernández-Cifuentes, ha señalado este *horror vacui* que priva en *Poeta en Nueva York*, con relación a la estructura arquitectónica con la cual se edifica la imagen de la ciudad en los poemas. Más allá de las continuas alusiones a las palabras "hueco", "vacío", "oquedad", Fernández-Cifuentes nota bien cómo este *horror vacui* se refleja en la aglomeración y superposición de imágenes en algunos poemas, "una congestión sin duda intencionada, una especie de superpoblación que agobia" (1992: 132). Por

ejemplo, en el pasaje de “Danza de la muerte” se refiere la algazara siniestra que provoca la entrada del “mascarón” a la ciudad:

Son los otros los que bailan, con el mascarón y su vihuela.
 Son los otros, los borrachos de plata, los hombres fríos,
 los que duermen en el cruce de los muslos y llamas duras,
 los que buscan la lombriz en el paisaje de las escaleras,
 los que beben en el banco lágrimas de niña muerta
 o los que comen por las esquinas diminutas pirámides del alba
 (141)

Esta sensación de hacinamiento se logra por el abundante uso de recursos poéticos como la anáfora o la aliteración,⁴ que en el caso del pasaje arriba citado, mediante la repetición de vocablos con “o”, funciona como onomatopeya del ruido violento y hueco de los tambores que acompaña la danza africana del mascarón de la muerte. Asimismo, es de notar el uso del polisíndeton que propicia una sensación de mayor lentitud y solemnidad, acordes con la escena del desfile de la “mujer gorda”; lentitud que se acentúa también en virtud de la amplia extensión métrica de los versos:

Y dejaba por los rincones pequeñas calaveras de paloma
 Y levantaba furias de los banquetes de los siglos últimos
 Y llamaba al demonio del pan por las colinas del cielo barrido
 Y filtraba un ansia de luz en las circulaciones subterráneas.
 Son los cementerios, lo sé. Son los cementerios
 Y el dolor de las cocinas enterradas bajo la arena.
 Son los muertos, los faisanes y las manzanas de otra hora
 Los que nos empujan en la garganta.
 (“Paisaje de la multitud que vomita”: 143).

⁴ Se entiende anáfora, en su sentido retórico, como “empleo de palabras o conceptos repetidos” (RAE, 2021); en el poema referido se expresa mediante la repetición de palabras o frases como “Son los otros”, “los que...”. Y el efecto de este recurso se refuerza con el empleo de la “aliteración”, que es la “repetición de sonidos en un verso o un enunciado con fines expresivos” (RAE, 2021); en los versos arriba citados, por ejemplo, es evidente la repetición del sonido de la “o” y de la “s”, o más bien de “os”: *son los otros, los borrachos de plata, los hombres fríos*.

La mirada de lo grotesco. Conclusiones

La representación de la multitud y la ciudad con este abigarramiento de imágenes, que da cuenta del *horror vacui*, tiene elementos afines con la estética de lo grotesco. La mirada para el poeta no es solo su forma de conocer y describir la ciudad que deambula, es su modo de enfrentarse a ella, de distanciarse y defenderse: “Me defiendo con esta mirada / que mana de las ondas por donde el alba no se atreve”, una mirada que “tiembla desnuda por el alcohol” (“Paisaje de la multitud que vomita”: 144). Así, esta mirada, aunque tenga mucho de alucinada, de infantil, y se acerque a las visiones que surgen en el umbral de la vigilia y el sueño, está lejos de ser un medio de evasión de la realidad, es, como ya se ha dicho, un “arma” de defensa y denuncia a la vez.⁵

⁵ Encuentro también correspondencias entre la descripción de los paisajes citadinos en los poemas de “Calles y sueños” y la concepción de “paisajes del miedo”, desde los planteamientos de la Geografía Humanista (Lindón 2016: 217-240); en particular en aquellos poemas que desde el título se exponen como “Paisajes”, y llevan como subtítulo la alusión a lugares específicos de Nueva York y a momentos especiales del día: “Paisaje de la ciudad que vomita. (Anochecer de Coney Island)” o “Paisaje de la multitud que orina. (Nocturno de Battery Place)”. Si bien no se hace referencia a espacios marginales, sí son lugares periféricos de la metrópoli neoyorquina. En ellos se expresa una noción de miedo que “se siente en relación con los otros pero que se espacializa”, “el miedo que invade a una persona a partir de figuras nocturnas que circulan o atraviesan su espacio circundante, entendido como un espacio abierto” (Lindón 2016: 224). La metáfora de la “mujer gorda, enemiga de la luna” que deambula por un espacio solitario de “calles y pisos deshabitados” puede interpretarse como ese “otro” que en los paisajes del miedo representa “al agresor frente a un sí mismo frágil y vulnerable” (que en el poema se puede identificar con el sujeto lírico, el poeta) (Lindón, 2016: 226). Además, se advierten en los poemas ciertos elementos de la configuración espacial que, a decir de Lindón, contribuyen a la construcción de los paisajes del miedo (2016: 228-231): se trata de paisajes oscuros entre lo diurno y lo nocturno; espacios lodosos o con encharcamientos, tanto el Battery Place como Conney Island son espacios muy húmedos, el primero es una zona ganada al río Hudson y el segundo también es un barrio sobre una especie de isla al sur de Brooklyn, que en un tiempo fue una zona de “mala fama” por la proliferación de burdeles y de establecimientos para juegos de azar. También aparecen animales, específicamente perros o canes, como elementos propios del paisaje del miedo: “Sólo cuando izaron la bandera y llegaron los primeros canes la ciudad entera se agolpó en las barandillas del embarcadero” (“Paisaje de la multitud que vomita: 145). Queda para otro trabajo un análisis pormenorizado de la representación de los distintos tipos de paisajes (de miedo, invisibles, de la nostalgia...) que pueden reconocerse en el poemario de Lorca, a la luz de los planteamientos de la Geografía Humanista. En este trabajo me interesa, por lo pronto, centrar el análisis en la utilización de lo “grotesco” como la estética y la estructura que

“Lo grotesco es una estructura” —sostiene Kayser— que da coherencia y lógica a un “mundo distanciado” que parece absurdo, porque es trágico (1964: 226), como sucede en la “ciudad mundo” de *Poeta en Nueva York*. En el poemario este distanciamiento del mundo que es lo grotesco se configura a través de una mirada que, aunque se supone onírica o alucinada, posee la lucidez de la ironía y es, por lo tanto, crítica de la realidad. Entre los recursos más evidentes de lo grotesco que se advierten en los poemas de “Calles y sueños” se encuentra el de la máscara, que se ha analizado en este trabajo. Si bien, como se ha planteado en otro momento, la “máscara” se relaciona con la idea de la multitud desde Baudelaire, en la “Danza de la muerte” de *Poeta en Nueva York* toma matices grotescos, ya que, siguiendo a Kayser, esta máscara “no encubre un rostro vivo y que respira, sino que ella misma se ha convertido en rostro del hombre. Si se la arrancara, se vería la mueca del cráneo desnudo” (1964: 224). Kayser alude también de manera precisa a las posibilidades que ofrece la tradición de las “danzas de la muerte” —que es reformulada por Lorca en su poema— para configurar un mundo grotesco: “Varias veces hemos podido señalar estímulos provenientes de las danzas de la muerte que, con sólo desprenderse de su significado de advertencia, enriquecían con sus elementos formales la representación de lo grotesco” (1964: 225)

El entrecruzamiento y la disolución de las fronteras entre el reino animal, vegetal y humano son característicos de lo grotesco en su expresión en el arte. En los poemas de “Calles y sueños”, como se ha mostrado, es evidente ese rasgo; sin embargo, a esta mezcla e inversión de ámbitos se añade la del mundo de la tecnología, pues como anota Kayser: “forma parte de los motivos característicos del grotesco todo cuanto despliega, como utensilio, su propia vida peligrosa. En la época moderna, los objetos puntiagudos [...] han sido remplazados por los nuevos instrumentos de la técnica [...] La mezcla de lo mecánico con lo orgánico se ofrece con la misma facilidad de la desproporción” (1964: 223). Para crear el efecto de esta confusión de lo orgánico y lo material, que aparece en varios pasajes de los tres primeros poemas de la sección, el autor recurre a figuras poéticas como la hipálage, intercambio de epítetos o complementos entre palabras que por lógica no les corresponden. Un ejemplo es la imagen: “la espiga en el ojo y el gato laminado”, en la que, por lógica, o más bien por convención, la imagen sería “el ojo del gato”, y “la espiga laminada” (por el color “dorado” de la espiga que sugiere la palabra laminado). También la prosopopeya —a saber, humanización de cosas inanimadas— es otro recurso que contribuye a esta

tamiza la “mirada” del poeta a partir de la que se configuran los paisajes citadinos en los poemas del apartado “Calles y sueños”.

intención: “la máscara que baila”, “el dolor de las cocinas enterradas”. Esta mezcla de lo orgánico y lo material se presenta en los poemas también como una tensión entre lo primitivo o natural y lo artificial: “El ímpetu primitivo baila con el ímpetu mecánico, / ignorantes en su frenesí de la luz original” (138); “El mascarón bailará entre columnas de sangre y de números / entre huracanes de oro y gemidos de obreros parados / que aullarán, noche oscura, por tu tiempo sin luces” (139).

Lo grotesco en los tres poemas aludidos, sobre todo en “Danza de la muerte”, incluye aspectos del “carnaval”, pero también reconfigurados. Si en el carnaval, asociado a la tradición literaria medieval, según Bajtín, “es la vida misma la que juega e interpreta [...] su propio renacimiento y renovación sobre la base de los mejores principios” (1999: 13), en el carnaval de *Poeta en Nueva York* es la muerte la que, de manera paradójica, celebra su renacimiento y su gobierno sobre la vida. Este espíritu de carnaval se manifiesta también en una inversión de jerarquías sociales, en razón de la cual los que participan en el espectáculo, los que reinan el escenario son los “otros”, los hombres anónimos de la multitud, y no los poderosos, que conservan su individualidad:

¡Que no baile el Papa!
 ¡No, que no baile el Papa!
 Ni el Rey;
 Ni el millonario de dientes azules
 (“Danza de la Muerte: 141)

No obstante, en el escenario del carnaval de la muerte de *Poeta en Nueva York* tampoco tienen derecho a bailar los alienados, los marginados de la sociedad, aquellos que se diferencian de la multitud, si no por su poder económico o político, sí por apartarse de las convenciones establecidas: “Ni las bailarinas secas de las catedrales, / Ni constructores, ni esmeraldas, ni locos, ni sodomitas” (“Danza de la Muerte” 141).

En “Paisaje de la multitud que orina”, poema que cierra la tríada que describe el inicio del carnaval de la muerte, el poeta vuelve a distanciarse y observa la escena desoladora que sucede al término de la danza y el desfile grotesco. En este poema se consuma el vaciamiento al reconocerse la presencia de la muerte en la ciudad; se confirma la verdad de la soledad y el desamparo consustancial a la vida del hombre:

Se quedaron solos.
 Aguardaban la velocidad de las últimas bicicletas.
 Se quedaron solas.

Esperaba la muerte de un niño en el velero japonés.
 Se quedaron solos y solas,
 soñando con picos abiertos de los pájaros agonizantes,
 Al sapo recién aplastado,
 bajo un silencio de mil orejas
 y diminutas bocas de agua
 en los desfiladeros que resisten
 el ataque violento de la luna.
 (“Paisaje de la multitud que orina: 145)

No parece arbitrario que a estos tres primeros poemas de “Calles y sueños”, en los que la concepción de la multitud y la ciudad se asocia con la violencia, el aniquilamiento y el crimen, siga el poema breve “Asesinato”, donde esa idea se concretiza en una pequeña escena, a manera de diálogo dramático. En “Asesinato” es notable el cambio de métrica a versos mucho más cortos respecto de aquellos de los poemas anteriores, y la presencia intencionada de imágenes más sutiles que enfatizan la idea del sufrimiento y de la muerte:

¿Cómo fue?
Una grieta en la mejilla.
 ¡Eso es todo!
Una uña que aprieta el tallo.
Un alfiler que bucea
 Hasta encontrar la *raicillas del grito.*
 Y el mar deja de moverse.
 ¿Cómo, cómo fue?
 Así.
 ¡Déjame! ¿De esa manera?
 Sí.
 El corazón salió solo.
 ¡Ay, ay de mí!⁶
 (“Asesinato”: 147. Las cursivas son mías)

⁶ El patetismo de las escenas, que acentúa su tono teatral, se refuerza en este como en los otros poemas analizados, por el abundante uso de exclamaciones, gritos de emoción, de desahogo en los que se mezclan sentimientos encontrados de júbilo y de terror.

La idea del crimen en la ciudad también es mencionada por Benjamin. Al estudiar la figura del *flâneur*, el teórico alemán indica que uno de los atributos de ese personaje es la “sagacidad criminalista”, lo define como un observador que se convierte en “un detective a su pesar”, y de esa manera, “legitima su paseo ocioso. Su indolencia es solamente aparente. Tras ella se oculta una vigilancia que no pierde de vista al malhechor” (1972: 55). Y más adelante, afirma: “Cualquiera que sea la huella que el *flâneur* persiga [en sus paseos por la ciudad], le conducirá al crimen” (1972: 60). El crimen, el asesinato se presentan como parte de la topografía urbana. Pero en *Poeta en Nueva York* esta idea adquiere un sentido metafísico, relacionado con la imposibilidad del hombre moderno de *ser* sin una continua transformación, un cambio de máscaras que implica el crimen o la muerte.

De manera significativa, “Calles y sueños” cierra con el poema titulado “Aurora”, que describe el regreso de la luz natural después de una noche en la que el poeta como *flâneur*, con imágenes nacidas en el umbral de la vigilia y el sueño, ha registrado y plasmado la angustia y desolación de la *ciudad mundo* moderna. Pero este amanecer no se percibe en el poema con un sentido de esperanza o renacimiento, la “aurora” solo devela y acentúa la realidad de una ciudad desolada y la certeza de la muerte: “La aurora llega y nadie la recibe en su boca / porque allí no hay mañana ni esperanza posible”.

Bibliografía

Bajtín, Mijail

1999 *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid, Alianza.

Baudelaire, Charles

2003 *Obra poética completa*, trad, Enrique López Castellón, Madrid, Akal.

Baudelaire, Charles

1869 *Oeuvres complètes de Charles Baudelaire*. IV, París, Michel Lévy frères.

Benjamin, Walter

1972 *Iluminaciones II. Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo*, trad. Jesús Aguirre, Madrid, Taurus.

Cao, Antonio F.

1984 *Federico García Lorca y las vanguardias: hacia el teatro*, Londres, Tâmesis.

Cuesta, Micaela

- 2016 “Georg Simmel o la actualidad de lo anfibio”, estudio introductorio a *Las grandes ciudades y la vida intelectual*, Madrid, Hermida Editores, pp. 11-42.

Fernández-Cifuentes Luis

- 1992 “Lorca en Nueva York: arquitecturas para un poeta”, *Boletín de la F. G. L.*, 50 Aniversario de la edición príncipe de *Poeta en Nueva York*, 4(10-11), pp. 125-138.

García Lorca, Federico

- 2008 *Poeta en Nueva York*, María Clementa Millán (ed.), Madrid, Cátedra

García Lorca, Federico

- 1994a *Obras. Prosa I. Tomo VI. Conferencias, alocuciones, homenajes*, Miguel García (ed.), Madrid, Akal.

García Lorca, Federico

- 1994b *Obras. Prosa II. Epistolario. Tomo VI. Miguel García (ed.)*. Madrid: Akal

García Lorca, Federico

- 1978 *Federico García Lorca escribe a su familia desde Nueva York y La Habana [1929-1930]*, Christopher Maurer (ed), *Poesía, revista ilustrada de información poética*, 23-24, Madrid, Ministerio de Cultura.

Gil Benumeya, Rodolfo

- 1988 “Estampa de Federico García Lorca”. *Obras Completas*, t. II, México, Aguilar, p. 890.

Kayser, Wolfgang

- 1964 *Lo grotesco: su configuración en pintura y literatura*, Buenos Aires, Editorial Nova.

Lindón, Alicia

- 2016 “La construcción social de los paisajes invisibles del miedo”, Nogué, Joan (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 217-240.

Millán, María Clementa

- 2008 “Introducción” a Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, Madrid, Cátedra, pp. 11-106.

Nel.lo, Oriol

- 2016 “La ciudad, paisaje invisible”, Joan Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 181-196.

Nogué, Joan (ed.)

2016 *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Piero Menarini

1992 “La Danza de la Muerte en *Poeta en Nueva York*”, *Boletín de la F.G. L.*, 50 Aniversario de la edición príncipe de *Poeta en Nueva York*, iv, pp. 147-164.

Rojo Leyva, Gabriel

1990 “Análisis de tres poemas de *Poeta en Nueva York* de F. G. L.”, en *Tres ensayos sobre Federico García Lorca*, pról. James Valender, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa.

Simmel, Georg

2016 *Las grandes ciudades y la vida intelectual*, trad. J. Rafael Hernández Arias, Madrid, Hermida Editores.

Valender, James

1990 “Prólogo” a *Tres ensayos sobre Federico García Lorca*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa.

TATIANA SUÁREZ TURRIZA

.....

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica y maestra en Literatura Mexicana, ambos por la Universidad Veracruzana. También es maestra y doctora en Literatura Hispánica por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México. Sus líneas de investigación son: literatura mexicana del siglo XIX, vanguardias hispánicas, ecdótica y didáctica de la literatura. Sobre estas líneas ha publicado diversos artículos en revistas académicas indexadas. En 2014 realizó una estancia posdoctoral en el Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales Universidad Nacional Autónoma de México. Ha publicado los libros: *Los yucatecos pintados por sí mismos. Estudio y edición de los primeros artículos de costumbres de Yucatán en el siglo XIX* (UNAM, 2017); y la edición crítica (estudio, notas, cronología) de los *Cuentos románticos* de Justo Sierra (UNAM/ Penguin Random House, 2019). Es profesora de Tiempo Completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 041, sede Campeche. Es miembro, desde el 2015, del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, de México en el Nivel I, y profesora con Perfil Deseable de Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP), México.

Citar como: Suárez Turriza, Tatiana (2022), “El *flâneur* y la multitud en la ciudad mundo de García Lorca”, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, núm. 93, año 43, julio-diciembre de 2022, ISSN: 2007-9176; pp. 307-328. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

NOVEDADES EDITORIALES

JUÁREZ ROMERO Juana y ZIRIÓN PÉREZ Antonio, (Coord.) *Desigualdades Sociales en México: Algunas cuestiones primordiales*. UAMI-Ed. Gedisa, México, ISBN UAM 978-607-28-2436-2

Hay un amplio consenso entre intelectuales de diferentes campos del conocimiento en torno a la urgencia de reducir las profundas brechas políticas, económicas y sociales que fracturan el mundo contemporáneo. Este libro reúne siete aproximaciones a las desigualdades sociales en México, que plantean preguntas genuinas y proponen nuevos abordajes a partir de estudios concretos realizados desde la antropología, la economía y la sociología. El objetivo de las autoras y los autores ha sido repensar la desigualdad desde sus terrenos de especialidad, aportando perspectivas innovadoras para entender y transformar esta problemática endémica que afecta a nuestras sociedades de manera transversal y exponencial. La contribución específica de este libro consiste en ofrecer un recorrido a través de distintas trincheras disciplinares para dar cuenta de las diferentes dimensiones y escalas de la desigualdad social en nuestro país: desde la realidad cotidiana de los jóvenes y los trabajadores precarios, pasando por el rol del Estado, las políticas públicas, el mercado y las relaciones internacionales, para desembocar finalmente en el ámbito global de las grandes corporaciones transnacionales, el extractivismo, la crisis ambiental y la violencia sistémica inherente al capitalismo neoliberal.



NATERAS DOMÍNGUEZ Alfredo, (Coord.) *Juventudes Sitiadas y Resistencias Afectivas: Tomo IV Registros Simbólicos (música, consumos, religión, amor)*. UAMI-Ed. Gedisa, México, ISBN UAM 978-607-28-0795-2

Juventudes sitiadas y Resistencias afectivas. Tomo IV. Registros simbólicos (música/ consumos/ religión/ amor); es un libro que apunta y da cuenta de las construcciones de las subjetividades juveniles, a través de determinadas prácticas sociales y expresiones culturales, de una parte de ser jóvenes –en México y en Chile– como por ejemplo; los consumos musicales –el Heavy Metal–; la reapropiación de los espacios de la fiesta, del tiempo libre y del ocio juvenil –las discotecas–; la configuración de las culturas e identidades juveniles religiosas evangélicas –vía el rock cristiano como música de la alabanza– y; de la confrontación de las masculinidades juveniles en las nuevas arquitecturas de las emociones y de las afectividades, es decir, del amor.

Juventudes que abrevan en las matrices de significación de la música –independientemente del género del que se trate–; en la construcción de “comunidades de sentido”, de identidades juveniles –de lo local a lo global– enmarcadas en el uso de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), en la agencia y en la reapropiación de los espacios del divertimento y; de sus “corporalidades”, así como de las vivencias en una diversidad de estados de ánimo individuales como colectivos y de nuevas experiencias de la eroticidad y de la amorosidad.



BÁEZ VILLASEÑOR María Estela, *Bosques, Castores y Señores: Fundación y desarrollo de la nueva Francia (1500-1715)*. UAMI-Ed. Gedisa, México, ISBN UAM 978-607-28-2310-5



Francia fue una de las potencias interesadas en participar en la exploración y colonización de América del Norte. Después de aquilatar la riqueza de las pescaderías, algunos exploradores se adentraron en el continente, mediante el acceso hidrográfico del sistema de San Lorenzo. Fue así, que entraron en contacto con diversos grupos nativos y desarrollaron un exitoso comercio de pieles, especialmente la del castor, el cual promovió un vínculo entre los europeos y los nativos, ya que estos últimos buscaban convertirse en intermediarios en dicha actividad para obtener bienes de origen europeo.

Más allá del comercio de pieles, las autoridades francesas anhelaban consolidar una colonia formal, lo que dio origen a Nueva Francia, ubicada en el actual territorio de la provincia canadiense de Quebec. Por lo anterior, se introdujo el sistema señorial a la nueva colonia, como una herramienta clave para la organización del territorio, lo que articuló a la incipiente sociedad colonial en torno a la figura del seigneur. Así, ciertas características del señorío europeo se reprodujeron en suelo americano. La iglesia católica encauzó sus esfuerzos no sólo a la evangelización de los nativos, sino también a la salud espiritual de los habitantes de la colonia. La metrópoli deseaba que la sociedad colonial emulara lo más posible a su contraparte europea: organizó una burocracia encabezada por el gobernador y el intendente, envió mujeres y ofreció beneficios a quienes procrearan hijos, con la esperanza de poblar la colonia con fieles súbditos de la Corona francesa.

Sin embargo, el señorío no permaneció inmune a su nuevo contexto. La presencia de indígenas, amigables y hostiles; las características propias del entorno, el río San Lorenzo y los espesos bosques; el comercio de pieles, que atraía a numerosos individuos, que más que convertirse en agricultores anhelaban amasar una fortuna mediante otros medios, así como las ambiciones coloniales de otras potencias, lo transformaron de manera irrevocable. Fue así, que la colonia quedó a merced de presiones internas y externas que tuvieron un fuerte impacto en su devenir.

Es pues el propósito en este libro, revisar las diversas etapas de la colonización que dio origen a Nueva Francia y su tránsito de un enclave peletero a una colonia formal, en la que coexistían tanto rasgos propios de la metrópoli como los originados en el escenario americano, algunos de los cuales perviven hasta la actualidad.

.....

BARBOSA SÁNCHEZ Alma, *El poder de la consagración del campo mexicano (1922-1966)*. UAMI-Ed. Gedisa, México, ISBN UAM 978-607-28-2437-9



El poder de consagración en el campo del arte mexicano 1922-1966 constituyen un estudio pionero del proceso de consagración de la obra artística que se gesta en la dinámica de las relaciones sociales de los artistas, críticos, galeristas, historiadores y funcionarios culturales. A través de una exhaustiva investigación histórica y sociológica, se ofrecen los testimonios de los agentes del campo artísticos referidos a las batallas ideológicas y estéticas que libraron a fin de consagrar el paradigma artístico que representa sus intereses simbólicos y económicos.

OCAMPO MERLO Rodrigo Eduardo, *La configuración corporativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social*. UAMI-Ed. Bonilla Artigas, México. ISBN UAM 978-607-28-1916-0

Esta obra reconstruye por niveles de realidad la configuración corporativa del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social. La originalidad de la investigación radica en su manera de renovar y problematizar el concepto de corporativismo sindical, el cual, y por la influencia de autores como Philippe C. Schmitter, se había centrado en la relación del sindicato con el Estado. En cambio, en este trabajo el análisis de la intermediación de intereses incorpora también los procesos de dominación y concertación que ocurren en el lugar de trabajo, junto con las dinámicas electorales que siguen instancias medias de representación como las secciones sindicales.

La propuesta teórico-metodológica del configuracionismo permite analizar lo real concreto como una síntesis en la que se articulan estructuras, subjetividades y acciones. Esta estrategia hizo posible al autor exponer las relaciones corporativas como una configuración de configuraciones multinivel, la cual se presenta en sus articulaciones, continuidades y contradicciones.



.....

GRAF, Stephanie, *Como el papel secante con la tinta. La teología inversa de Walter Benjamin y Theodor W. Adorno*. UAMI-Gedisa, México. ISBN: 978-607-8231-94-2

“La imagen de teología en la que me complacería ver perderse nuestros pensamientos (...) se la podría denominar teología ‘inversa’. Creo que la posición simultáneamente dirigida en contra de interpretaciones naturales y supranaturales que su escrito formula por primera vez con toda agudeza, me parece ser exactamente el mío”. De esta manera, Theodor W. Adorno delinea, en su carta a Walter Benjamin del 17 de diciembre de 1934, el acuerdo entre su pensamiento y el de su amigo y mentor. Este estudio mostrará a dicha teología inversa como la salvación de los contenidos de verdad conservados en la teología para un pensamiento emancipador. En el camino, se determina la posición de estos dos pensadores dentro del debate acerca de la secularización, intercalada en su genealogía de la subjetividad moderna. Subjetividad que implica una posición despótica, y ante la cual Benjamin y Adorno –cada quien a su manera– formulan una respuesta alterna desde un complejo entramado entre marxismo y pensamiento judío, desplegando los dispositivos de la revelación, la redención y la prohibición de la imagen en un mesianismo sui generis. En este libro, Stephanie Graf recorre el camino realizado por dos de los más importantes pensadores del siglo xx hacia la posibilidad de una metafísica materialista.



IZTAPALAPA Revista de Ciencias Sociales y Humanidades



Títulos recientes

91. Un archivo de cine etnográfico mexicano
92. Religión y acción social

Informes: 55 5804-4755

Acceso abierto: <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,
nueva época, año 43, núm. 93, se terminó de imprimir
en julio de 2022 en Ediciones del Lirio,
S.A. de C.V., Azucenas 10, col. San Juan
Xalpa, del. Iztapalapa 09850,
Ciudad de México. El tiro fue
de 500 ejemplares.

